UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS. DEPARTAMENTO DE HISTORIA.



EL MARXISMO en colombia

Orlando Fals Borda. Gerardo Molina. Darío Fajardo. Gabriel Misas. Ricardo Sánchez. Klaus Meschkat. Eduardo Pizarro. Carlos Uribe. Fernando D'Janon. Gonzalo Cataño.

EL MARXISMO EN COLOMBIA

ORLANDO FALS BORDA
GERARDO MOLINA
CARLOS URIBE CELIS
RICARDO SANCHEZ
KLAUS MESCHKAT
GONZALO CASTAÑO
FERNANDO D'JANON
GABRIEL MISAS
DARIO FAJARDO
EDUARDO PIZARRO

UNIVERSIDAD NACIONAL - FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA

DISEÑO DE CARATULA
CENTRO DE MEDIOS AUDIOVISUALES
(CEMAV) UNIVERSIDAD NACIONAL

DIAGRAMACION, FOTOMECANICA E
IMPRESION: EMPRESA EDITORIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL

EL MARXISMO EN COLOMBIA

Simposio patrocinado por el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, La Biblioteca Nacional y FESCOL con motivo del Centenario de la muerte de Calor Marx (Bogotá Julio de 1983).

Coordinadores: GONZALO SANCHEZ. Departamento de historia, Universidad Nacional.

HERNANDO CORRAL - FESCOL

Universidad Nacional - Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Historia



INDICE

Pág.

PRESENTACION

Con motivo del centenario de la muerte de Carlos Marx, y gracias a la iniciativa de la Fundación Ebert, varios países del mundo —entre ellos Colombia— tuvieron la oportunidad de apreciar una magnífica muestra de los materiales que sobre la vida y obra del pensador alemán reposan en la Casa Museo de Tréveris.

La efeméride sirvió de estímulo a numerosos debates sobre el impacto del marxismo en el mundo contemporáneo. Sin desconocer la importancia de estos debates, decidimos darle una dimensión más concreta al análisis: convocamos a un distinguido grupo de investigadores para que desde diversas disciplinas y diferentes enfoques políticos nos transmitieran sus reflexiones sobre la trayectoria del marxismo en Colombia.

No se pensó desde el primer momento en la publicación de un libro, pero dado el éxito del ciclo de conferencias, consideramos útil recoger los materiales de las mismas en el presente volumen para que un público más amplio pudiera tener acceso a su contenido, y contribuir, de esta manera, al debate sobre la influencia teórica y política del Marxismo en Colombia.

Se trata, ciertamente, de un primer acercamiento al estudio de una temática que presenta una profunda significación para la historia contemporánea del país. Es indudable que en la configuración de esta historia ha tenido presencia la influencia del Marxismo, la cual se ha reflejado en los campos del con-

flicto social, de la acción política, de la ideología y de los estudios sobre la realidad nacional. En efecto, el país comenzó a recibir esta influencia en los primeros decenios del presente siglo, cuando confluyeron una serie de condiciones internas y externas: en lo interno, se trataba del proceso de modernización capitalista que generaba una nueva problemática, económica y social, y nuevas clases populares entraban en escena buscando una expresión política propia; en lo externo, el Marxismo recibía un gran impulso mundial, motivado especialmente por el triunfo de la Revolución Rusa, y de esta manera tocaba la sensibilidad de las clases populares de país. Esta primera influencia difusa, contribuye de algún modo a la lucha de los trabajadores, a sus organizaciones gremiales y políticas (Partido Socialista 1919, Partido Socialista Revolucionario 1926) y a la organización de los primeros círculos de estudio del Marxismo (LUIS TEJADA, JOSE MAR, LUIS VIDALES, GABRIEL TURBAY, TORRES GIRALDO Y OTROS). Esta primera fase de la influencia del Marxismo, vinculada a la acción política y a la actividad periodística concluye en 1930 con la fundación del Partido Comunista. A partir de los años treinta se abre una segunda fase, que dura hasta fines de los años cuarenta, caracterizada no solo por una práctica política inspirada en el Marxismo (PC) sino también por una influencia ideológica que llega inclusive a la izquierda liberal y otros movimientos (UNIR, PAN) y, así mismo, por los primeros intentos de investigar y estudiar el país con base en categorias marxistas (NIETO ARTETA, HERNANDEZ RODRIGUEZ, RAFAEL BAQUERO Y OTROS). La irrupción de la Violencia, con el enrarecimiento del ambiente político, marca una tercera fase, en la cual la actividad intelectual que se había iniciado en el período anterior decae notablemente. Esta actividad se reanima a fines de los años 50 y se acentúa en los decenios subsiguientes, hasta el presente, dando

lugar a una cuarta fase caracterizada, entre otros aspectos, por los siguientes: En lo político, se produce una diversificación con la aparición, al lado del PC, de otras agrupaciones políticas; en lo intelectual, el Marxismo adquiere una amplia audiencia en las Universidades y círculos de intelectuales, lo cual se concreta en el surgimiento de una importante investigación sobre la realidad nacional. Todo ello va acompañado de un ostensible cambio en el espacio teórico: surgen nuevas tendencias que se contraponen de modo especial al Marxismo dogmático, de corte estalinista, y reclaman un retorno a los clásicos en busca de nuevas perspectivas teóricas que enriquezcan la investigación y la acción política. La heterogeneidad política y teórica que experimenta el Marxismo en forma creciente y crítica durante esta fase en nuestro país, no solo está asociada a complejas condiciones internas, sino también a la influencia de su trayectoria mundial: en éste orden, procesos como el de la desestanilización, la división del campo socialista, las diversas tendencias políticas y teóricas del marxismo occidental, la Revolución Cubana, etc., han tenido su eco en el país, tanto en el sentido de ampliar su influencia como en el de estímular su controversia. Los trabajos que aquí publicamos probablemente contribuirán de modo notable a este importante debate.

Es apenas obvio que, dada la pluralidad deliberada de los artículos que se presentan, las opiniones expresadas en ellos sólo comprometen individualmente a sus autores, y no a los organizadores y patrocinadores de la obra.

BERNARDO TOVAR ZAMBRANO
Director
Departamento de Historia
Universidad Nacional de Colombia

MARX Y EL TERCER MUNDO

Por: **Orlando Fals Borda**

(Conferencia ofrecida en el Simposio "Vigencia de Marx en Colombia", originalmente expuesta en la Escuela Superior de Administración Pública y en la Universidad Nacional de Colombia).

Tuve el honor de ser invitado por el Consejo de Relaciones Culturales del Gobierno de la India, para asistir al Seminario Internacional sobre "Karl Marx y el Tercer Mundo" realizado en la Universidad de Burdwan, en el Estado de Bengala Occidental, a unas seis horas en tren al norte de Calcutta, entre el 19 y el 21 de marzo próximo pasado (1983).

La ocasión del Seminario en ese sitio contrasta notablemente con eventos similares que se realizaron en otras partes para la misma conmemoración del centenario de la muerte del gran pensador y revolucionario. En Europa, en el lugar de nacimiento de Marx, en Treveris (Alemania), se reunió un grupo muy distinguido de intelectuales para hacer allí también una valoración de Marx.

El contraste, en mi opinión, fue bastante diciente entre uno y otro evento. El de Tревéris se realizó en una atmósfera de escepticismo con algo de alejamiento de lo que Marx ha representado, aún en el desarrollo

político, social y científico europeo. Porque luégo de una década de gran auge de estudios marxistas en Europa, en este año termina una campaña de desmarxificación en las universidades y en otros ámbitos culturales de Europa, tratando de demostrar que Marx para los europeos ya no es tan significativo. La discusión en Treveris se mantuvo a un nivel teórico y conceptual, muy de superestructura e ideología, esto es, de doctores y académicos que casi nunca bajaron del olimpo de la discusión. A esta reunión asistió precisamente un historiador colombiano muy distinguido.

En cambio, en Burdwan reinó otra atmósfera y los temas fueron de un interés tan palpitante y tan vivo que era como si el pensamiento de Marx hubiera vuelto a nacer. Ese renacimiento de Marx era mucho más importante y significativo por ser en ese Burdwan de la India, en un país subdesarrollado; y mejor hablado y discutido entre nosotros los del Tercer Mundo, que no en las frías tundras del norte. Más cercanos al trópico, con la amenaza permanente de monsones y con el tumulto reciente de cambios estructurales en países vecinos como la China y el Viet-Nam. Esa atmósfera tropical de Burdwan fue la que me llevó a aceptar la invitación con gran expectación, porque, al no ser marxólogo, quise confirmar allí directamente, la importancia que Karl Marx tiene para nosotros en el Tercer Mundo. Esta pertinencia es la que nos permite sobrepasar el desprecio europeo en Tréveris, y entender las diferencias, el por qué de aquel contraste.

Quizás el contraste se deba a que, en Burdwan, quienes nos reunimos allí del Tercer Mundo estamos todavía sufriendo en carne propia y en nuestras sociedades ese proceso de acumulación ya no tan originario de capital como el que el propio Marx experimentó en el siglo XIX, cuando al examinar ese mismo proceso, lo describió como manando sangre por todos los poros. Esa expansión inmisericorde del capitalismo, que Marx vivió y analizó es la que todavía

nosotros en nuestro mundo y en nuestros países estamos viviendo. De allí esa sensación de pertinencia, de propiedad, que la discusión tomó en Burdwan y que nos hizo ver a un Marx renaciente.

Pero hubo otras diferencias: se trataba de un pensador condicionado por otras circunstancias históricas. A Marx nos lo han presentado como a un profeta, y esta interpretación ha llevado a muchas deformaciones de sus escritos y de sus enseñanzas. El mismo Marx no quiso que se le dijera marxista; y muchas de las consecuencias ideológico-políticas que se derivaron de sus enseñanzas, fueron más por sus seguidores bienintencionados, que por el propio autor. Este profetismo en Marx llevó igualmente a crear una serie de dogmas que distorsionaron su intención original, para llevar a una serie de postulados que en la práctica científica y técnica, fueron quedando desvirtuados. En Burdwan sale otro Marx: no un Marx profeta, sino un Marx guía. Un Marx para guiarnos en la construcción del socialismo; de un socialismo libre de aquellos lastres, que se perfila como antidogmático, y que se ajusta mucho mejor, por lo mismo, a las realidades de cada cultura, de cada región y de cada época. Si se cumple esto, se puede decir que el pensamiento de Marx seguirá vivo por mucho tiempo más, y que en nuestros países estaremos recogiendo sus enseñanzas prístinas, esperanzados en que a nosotros nos den quizás superiores resultados que a aquéllos que hasta el momento hemos observado en otros países, aún donde se han realizado revoluciones socialistas exitosas.

Este sentido de búsqueda y aprendizaje fue el que me llevó a Burdwan, además del obvio deseo de ir a un país tan bello e interesante, con personajes históricos que, como el Mahatma Gandhi, han sido grandes maestros de la humanidad desde mucho tiempo atrás y que nos siguen dando grandes lecciones: Tagore, los Vedas, las crónicas del Ramayana. En el estado de Bengala Occidental encontré muchas de aquellas

expresiones culturales que apenas había conocido en los libros. Al entrar en contacto con ellas abrieron el compás de mi mente y me hicieron aprender nuevas cosas. Por eso, no puedo menos que agradecer la invitación que recibí del gobierno de la India, aquí representado por su digno Embajador.

Los problemas de la India son quizás anticipos de aquéllos que pueden desarrollarse entre nosotros, si no cuidamos algunos aspectos de nuestro propio desarrollo. Por ejemplo, en cuanto al crecimiento de Bogotá y la amenaza ecológica sobre su sabana, con la extensión tugurial. Estas cosas se encuentran en Calcutta, multiplicadas varias veces. Son retos para la civilización que la actual generación no puede esquivar. Ocurre además que Calcutta es la capital del estado de Bengala Occidental, uno de los dos estados de la India donde gobierna el Partido Comunista Marxista. Desde 1957 está en el poder, y bueno es recordar que en las difíciles circunstancias de esa ciudad, según las propias declaraciones de los directivos del P.C. de la India y del Primer Ministro del Estado de Bengala, no ha sido posible organizar allí un estado revolucionario. Tuvieron que ser realistas.

Este sentido del realismo político hindú proviene de la naturaleza de los problemas que experimenta aquella sociedad. Si el P.C., que ha estado en el poder en Bengala, ha logrado aliviar evidentemente las circunstancias y condiciones de vida de esos millones de seres que sufren en una u otra forma las consecuencias del empobrecimiento debido al anterior período de coloniaje por parte de los ingleses, entonces podemos entender las principales modificaciones en la teoría y en la práctica marxista que surgen de esa constatación.

A la conferencia de Burdwan asistimos más de 25 personas de fuera de la India, unos cien profesores estudiosos y científicos de la India y de Bangladesh, y alrededor de mil estudiantes de la universidad, no

solamente de las facultades de ciencias sociales, sino también de las facultades técnicas. Hubo una preparación anterior al seminario, cuando se recogieron documentos de trabajo, que fueron consignados en un grueso volumen, como temario de las discusiones.

Los temas fueron muchos y variados. Voy a destacar apenas los que en mi opinión reflejan a ese nuevo Marx, a ese Marx guía, que tiene mucho más pertinencia en las condiciones y problemas de nuestros países del Tercer Mundo. Todos los ponentes fueron críticos y además hablaron de posibilidades nuevas respecto de los conceptos tradicionales del marxismo. Barun De, por ejemplo, de Calcutta, director del Instituto de Estudios Sociales y miembro del P.C. Marxista de la India, dijo que según la experiencia de la India la lucha de clases no podía verse como se ha visto tradicionalmente, esto es, como un conflicto de oposición directa, entre contrarios, en una especie de relación binaria de oposición: la clase burguesa y la clase proletaria. Sostuvo Barun De que en la práctica no existe esa lucha binaria, sino una lucha múltiple de clases. Son diferentes clases que hacen alianzas o que suman sus recursos frente a diversos enemigos, lo cual ha llevado a la constitución en la India de lo que se ha llamado "Frentes libertarios" o "Estrategias de Frente Popular". Esta interpretación de la teoría de la lucha de clases se aparta de la interpretación clásica. Sostiene Barun De, no obstante, que ése es el resultado de una práctica concreta en la India. No hay, pues, solamente la posibilidad de una lucha binaria de oposición para la transformación revolucionaria, sino también la posibilidad de una lucha multiclasista.

Otro colega de la India, Baren Rey, hizo una aclaración importante sobre el modo de producción asiático, un concepto muy deformado en la enseñanza de Marx en todas partes, menos en el Asia, donde obviamente este concepto es más pertinente. La discusión nos llevó a corregir algunas de las ideas que

teníamos sobre la aplicabilidad de este concepto en América Latina. Por ejemplo, ustedes recordarán cómo Wittfogel combinó el concepto del modo de producción asiático con la idea de la explotación despótica colectiva (despotismo oriental). Pues bien, figúrense que estos colegas de la India, que han vivido en su historia este modo de producción asiático, sostuvieron que no hay tal, y que fue más bien el resultado de una evolución concreta en la sociedad del extremo oriental del Asia, cuando se produjo una evolución tecnológica en los medios de producción al pasar de la etapa agraria rudimentaria al comienzo de la metalurgia (alrededor de mil años antes de Cristo). Esta evolución fue la que moldeó el modo de producción asiático, un fenómeno peculiar al Asia. Además, observaron que tal evolución no eliminó los modos de producción anteriores, sino que los sumó.

Esta tesis lleva a una teoría interesante del cambio social, para verlo como "multilineal" y no evolutivo unilineal, como lo han propuesto algunos marxólogos que, según Baren Rey, están equivocados. Por ejemplo, en cuanto al modo de producción colonial que hoy rige en la India, éste puede tener formas de producción capitalistas, pero también, y muy vivos, elementos de los modos de producción asiáticos, comunitarios primitivos y feudales, estos últimos adaptados a las condiciones de los Brahmanes y de los príncipes hindúes. Aparece, pues, el concepto de modo de producción asiático como mucho más complejo que el que hemos querido aplicar acá, por ejemplo entre los Incas del Perú o los Aztecas de México. Wittfogel, en este sentido, no tenía razón. El modo de producción asiático es mucho más pertinente y concreto para el Asia que para ninguna otra parte del mundo. Lo cual parecía ser la intención de Marx, cuando propuso en primer lugar este concepto.

La evolución social —otro de los conceptos centrales de Marx—, aparece como un proceso acumulativo, puesto que no se destruyen todas las

formas de producción anteriores. Aparece entonces como un fenómeno multidimensional. Esto fue algo que sorprendió a muchos de nosotros, que resultó más interesante que las famosas cinco etapas que Stalin postuló. Si esas cinco etapas se estudian en forma unilineal, resultaría un análisis como de geometría plana, terminando una y comenzando otra quizá con destrucción de aspectos anteriores. Ahora, con este otro enfoque multidimensional viene a salir una dimensión de geometría del espacio en la que aparecen las sociedades sucesivas reflejándose sobre las sugsiguientes, como si fueran lentes que se van colocando los unos frente a los otros, para proyectar una imagen combinada en una realidad concreta dada. Esta manera geométrica espacial de interpretar la sociedad en su evolución puede resultar más realista que aquel plano unilineal stalinista. Existe además el problema teleológico: ¿Por qué razón insistimos en el cambio, en que hay tendencias hacia el progreso, en que nos vamos modificando según determinadas circunstancias? Porque en estos procesos existe un propósito social, el que retoma Marx para proyectar el futuro con el fin de superar las condiciones actuales de las sociedades existentes —lo que él llamó "el reino de la necesidad"— para que en su trayectoria, al sumar modos y formas de producción, llegáramos finalmente al "reino de la libertad".

Este paso proyectivo de la actual sociedad capitalista a la socialista, es el que lleva a muchos a considerar a Marx como profeta ante todo. Pero este paso teleológico no es analizable, ni comprensible, sin tomar en cuenta todas y cada una de las etapas históricas anteriores. Mal haríamos, al estudiar nuestra sociedad actual en Colombia, por ejemplo, en pensar que la expansión del capitalismo dominante hubiera ido desplazando de manera definitiva las formas anteriores de producción, que en nuestro caso son las que provienen del señorío colonial, del latifundismo, del pequeño propietario campesino (modo de producción mercantil simple) y aún más atrás, de las

formas del comunitarismo primitivo en sus dos modalidades del primitivismo puro y del tributario. Si nos vamos al terreno, en regiones como la Costa atlántica (que he tenido el privilegio de investigar últimamente) se verá que allí persisten y sobreviven estos modos, llamados antiguos, pre- o no-capitalistas, a pesar de la expansión capitalista que los afecta.

En este mismo sentido, uno de los sociólogos marxistas más conocidos y presentes en Burdwan; Harold Wolpe (surafricano de origen), propuso que quizá ya no tendría vigencia la famosa teoría de la articulación entre modos de producción diferentes, que constituye la base de la definición conocida de formaciones sociales. Wolpe sostiene que más bien hay una interpenetración en los modos de producción. Esto explicaría mejor por qué sobreviven las formas de producción precapitalistas en el contexto actual, específicamente en el aspecto tecnológico, o sea, en lo que Marx definió como tecnología de contenido.

Otro tema que se trató a fondo en Burdwan fue el de la feudalidad. Algunos se preguntaron si hubo feudalismo real en la India, pues muchos estudiosos, por supuesto, han hecho esa transferencia mecánica del sistema feudal europeo (donde se originó el concepto) a las condiciones llamadas feudales en la India. Al analizar las realidades de los "feudos" indios, se vió que no eran lo mismo que en Europa, pues cumplían funciones distintas. Algo semejante podemos decir sobre Colombia. Como se sabe, las reglas del feudalismo eran muy definidas. No voy a entrar a especificarlas. Verán ustedes que ellas sólo se transfirieron de manera parcial a América Latina. Aquí la institución central de la época colonial —la etapa crucial en esa transferencia— no era el feudo como en Europa, sino la hacienda. Son dos unidades socioeconómicas muy distintas, con diferencias en relaciones sociales de producción plenamente demostradas. Entonces, si el concepto de feudalismo tiene su referente específico en Europa, no podía funcionar

plenamente para el análisis de la sociedad hindú. Así lo demostró el colega Diptendra Banerjee, de la Universidad de Burdwan.

Estos desenfoques teóricos tienen consecuencias político-ideológicas. Por supuesto, tenemos que respetar y admirar los logros que han alcanzado los partidos comunistas de los diferentes países: en la India han tenido parcial éxito. Sin embargo, sus personeros hindúes pensaron que por la vigencia teórica del concepto, cuando los ingleses se retiraron de la India, debía completarse primero esa etapa de la feudalidad y, por lo tanto, que la transferencia de poder de los ingleses debía ser con los Rajahs o príncipes que creían feudales. En la práctica, todos sabemos que esa transferencia del poder inglés no se hizo a tales príncipes —que fueron más bien perdiendo poder y fortuna— sino a la burguesía mercantil. En muchas partes se han realizado verdaderas reformas agrarias con base en el rompimiento de antiguos principados; además, por la estructura del pago de impuestos, los Rajahs parece que están entre los que más dificultades experimentan hoy para sobrevivir como clase social en la nueva India.

Por último, se habló en Burdwan de otro concepto que ha sido tabú entre comunistas y marxistas: el del papel de la religión en Marx y en la acción política contemporánea. Según el profesor Trevor Ling, marxista inglés muy conocido y participante del Seminario, la extraordinaria frase de Marx sobre "el opio de los pueblos" (Crítica a la filosofía del derecho de Hegel), debe entenderse en el contexto histórico y social de aquella época. Ling demuestra que Marx estaba atacando a Hegel y, a través de Hegel y su idealismo, al Estado prusiano y sus relaciones con la iglesia luterana. Este connubio de Estado-iglesia, jerárquicos ambos, con el concepto de religión oficial implícito, merecía el ataque de Marx. El error sucesivo proviene de extender esa interpretación de manera indiscriminada a todo tipo de relación religiosa en

todo tiempo. Depende también de cómo definamos "religión". Por ejemplo, ¿Es el budismo una religión? Ling sostiene que no en el sentido jerárquico, luterano, pues no tiene estructura eclesiástica. El budismo presenta un complejo de creencias y actitudes respecto de un más allá, que tiene consecuencias en la conducta diaria. Entonces, si no es religión estructurada, ¿qué sentido tiene allí el concepto clásico de alienación que es central tanto en Hegel como en Marx, cuando se refieren a este tipo de fenómeno?. ¿Será posible pensar en diferentes tipos de alienación, como la positiva y la negativa? Porque la alienación puede verse en forma negativa como la vió Marx en aquel momento para Prusia y la iglesia luterana; y puede verse en forma positiva en otras partes, como sucedió durante la guerra del Viet Nam. Recordemos las escenas dantescas de los monjes budistas incinerándose vivos, lo cual demostró que había dentro de ese sistema de creencias una dinamicidad suficiente para promover la justificada lucha anti-imperialista.

Entre nosotros también puede haber alienación positiva, como lo descubrí hace poco en el río San Jorge, al trabajar en el próximo tomo de mi "Historia doble de la Costa": "El hombre hicotea". Había llegado a esa región con el prejuicio de la alienación negativa de la religión y buscando evidencias para demostrar esa negatividad. Evidentemente, hay muchos síntomas y expresiones de esa negatividad alienante, expresada en la pasividad, en el otromundismo, en las formas de explotación que se encuentran entre los campesinos y pescadores de esa región. Pero hay otras expresiones que no se pueden explicar sino en la forma positiva. Cuando los habitantes del río San Jorge quedaron totalmente huérfanos de apoyo eclesiástico durante el siglo XIX para bien o para mal (pues no alcanzaban los curas, ni hubo misiones capaces de meterse por esos pantanos), viéndose dejados a sus propias fuerzas, aquellos campesinos empezaron a inventarse sus propios santos. No son santos que puedan ser

aprobados por el Vaticano ni graduarse hacia el altar, sino que son canonizados directamente por la gente del campo. Estas canonizaciones convierten a esos santos en servidores, no explotadores, de la humanidad. Si no armonizan su acción con las necesidades reales de los creyentes, reciben el condigno castigo: los colocan bocabajo, debajo de las mesas o entre el agua, a veces les rompen los brazos. Uno se pregunta, ¿por qué ha surgido este santoral popular con funciones comunales tan evidentes, y tan lejano de una alienación sofocantemente negativa en el San Jorge? Porque son deidades expansivas, humanas, comprensibles, de nombres muy nuestros: San Riñón, Santa Panda, Santa Tabla, hasta existe un Santo Huevo. Todos santos muy cordiales para quienes no hay que pagar nada a través de los curas, sino hacer baile y parranda populares.

Por estos detalles, como por otros, el concepto de alienación en la religión por lo menos (el fetichismo de la mercancía, el del Estado puede ser otro cantar) me parece que está en trance de ser revisado. Hay contradicción con aquello que nos enseñaron sobre este tema de manera dogmática. Porque si Marx lo dijo en Alemania en 1842, no debería aplicarse en todo el mundo en las mismas condiciones ciento cuarenta años después. Tienen que existir otros factores que intervienen en el concepto de religión y en el de alienación, que deben tomarse en cuenta.

A pesar de todo, en términos generales el Seminario de Burdwan, como el de Tréveris, permaneció mucho en el plano de la teoría y en la discusión abstracta del concepto. La preocupación por la práctica, por lo concreto y lo real, fue de unos pocos, entre los cuales me conté, quienes tratamos de resucitar el concepto de praxis en Marx y sus Tesis sobre Feuerbach. Un colega de Bangladesh empezó a hablar en este sentido. Dijo que los ingleses, cuando ocuparon al continente asiático, hicieron un gran mal cultural, como fue romper la continuidad de la cultura auténtica local.

Frustraron el desarrollo propio del conocimiento del pueblo hindú, con todo lo que representa de acumulación de experiencia y conocimiento de muchísimos siglos, desde antes de que hubiera ingleses. Fue importante destacar este punto de vista en ese momento en Burdwan porque se sentía la necesidad de recuperar las culturas tradicionales y respirar una vivencia renacida con lo auténtico. Ya que se habían ido los ingleses gracias a los esfuerzos de los revolucionarios de la década de 1940, era necesario retomar los hilos perdidos de la madeja cultural hindú para reconstruír la sociedad. Entonces nos hicimos una pregunta capital que también nos sirve aquí y ahora: la del para qué del conocimiento. ¿El conocimiento es para la explotación o es para la justicia social?

Estas preguntas son importantes y necesarias para la transformacción de nuestra sociedad, para esa proyección praxiológica que Marx nos había planteado desde el principio. De allí viene la posibilidad de reconocer la creatividad popular, una creatividad con base en los recursos propios del país y de la cultura del pueblo. En este sentido, el concepto de praxis se destacó, pues lleva a la transformación del mundo. Con ella, aparece un método congruente de investigación social, el que hoy se llama Investigación-acción participativa (IAP). Este tipo de investigación, también considerada en Burdwan con respeto, lleva a otras concepciones políticas y científicas, a nuevas posibilidades político-culturales que desbordan los partidos tradicionales acartonados en el pasado.

Queda, pues, un Marx redivivo, vigente más como guía que como profeta; y el marxismo igualmente convalidado como ciencia. Lo importante es estar de acuerdo más con los métodos de trabajo y estudio de aquel maestro, que con las conclusiones de Marx. Métodos en los cuales sobresalen no sólamente la objetividad científica y el antidogmatismo necesarios, sino también la dedicación, la paciencia, la seriedad y

la energía infatigable de su proponente. Es, pues, el marxismo una ciencia corregible y ampliable como toda ciencia útil. No está petrificado, como lo hubieran querido los stalinistas.

El marxismo, ya lo vemos, como ciencia seria es adaptable a las culturas locales y a su evolución, refleja la historia y la sociología concretas. La centenaria búsqueda de conocimientos por parte de Marx y sus seguidores, sigue viva entre nosotros, más que en su tierra natal. Para nosotros los del Tercer Mundo, la universalidad de Marx es un hecho positivo aunque extraordinario, por ser distinto de la de otros pensadores europeos que nos han colonizado intelectualmente. Marx, como excepción de esta tendencia, es aquel intelectual europeo que nos ayuda a liberarnos del colonialismo intelectual. Gracias a su método, a sus formas de trabajo, y aún a sus teorías bien entendidas, podemos hoy retomarlo para perfilar un futuro mejor en nuestras sociedades, para que se cumpla por fin la proyección final de su gran esquema: el paso del reino de la necesidad al de la libertad.

(Transcripción revisada de la cinta magnetofónica de la ESAP).

EL PENSAMIENTO MARXISTA EN AMERICA LATINA

Por: **Gerardo Molina**

Para desarrollar el difícil trabajo que me ha sido encomendado por los Organizadores de este Encuentro, lo mejor es dividirlo en dos partes: La primera versa sobre el modo como Marx enfocó la realidad Latinoamericana, y la segunda sobre la manera como se efectuó en este continente la recepción del sistema marxista, hasta 1930.

MARX Y LA REALIDAD LATINO AMERICANA.

Los autores que se han ocupado de este punto hablan del "Eurocentrismo" de Marx. La observación se comprende: La formación estrictamente occidental que él tuvo y el atraso de las comunicaciones en ese tiempo, debieron llevar al fundador del socialismo científico a referir todas sus reflexiones a Europa, que era el continente maduro, el centro de la historia y el eje del mundo. El "eurocentrismo" es visible en el Manifiesto Comunista, pero después de 1850, cuando Marx abocó la formidable empresa de estudiar el proceso de la génesis y del desarrollo del capitalismo, su concepción se fué universalizando. No podía ser de otro modo: La expansión de aquél sistema bajo la conducción de Inglaterra, a partir de la mitad del siglo pasado, tenía que repercutir en nuestro autor, sobre todo cuando él vió que el capitalismo tendía nada menos que a la creación del mercado mundial, y a organizar la producción en función de este mercado.

Fue entonces cuando Marx descubrió la realidad de los países no capitalistas, los periféricos que diríamos hoy. Sociedades como la India y la China, que se iban unciendo al carro del capitalismo, en la condición de naciones coloniales, despertaron la atención del pensador alemán. Ocurrió lo mismo con Irlanda, España, Turquía y Rusia, sobre las cuales él escribió, no solo como autor de textos científicos, sino como periodista, pues es sabido que Marx, para ganarse la vida, colaboró en diversos periódicos de Estados Unidos, lo que lo obligó a pensar en términos de actualidad, es decir, a analizar los sucesos a medida que se presentaban en cualquier parte del planeta.

Al efectuar el descubrimiento de los países nuevos, Marx, cuyo pensamiento giraba siempre en torno de la idea —fuerza— de la revolución social, admitió la posibilidad, muy enriquecedora y que la evolución habría de confirmar, de que algunos de esos países llegarían al socialismo sin pasar por el capitalismo. Lo dice muy bien el ensayista argentino Don José Arico en su libro "Marx y la América Latina": "La visión de un desarrollo desigual y no uniforme del capitalismo, analizada en el plano económico, aunque motivada en gran parte por la desconfianza creciente respecto de las capacidades revolucionarias del proletariado Inglés y, por extensión, europeo, conduce a Marx a prestar una atención siempre mayor hacia los países periféricos, en los que preveía fuertes confrontaciones de clases en la crisis que veía madurar en los años 70. Esto explica en gran parte sus lecturas cada vez más asiduas sobre el mundo campesino y la comuna rural, y sobre las posibilidades de que el movimiento social encontrara formas de tránsito al socialismo que evitaran el camino capitalista occidental".

La conclusión que se desprende de lo anterior, es la de que la tesis del eurocentrismo no puede mantenerse, si se tiene en cuenta la visión totalizadora que el autor de El Capital llegó a tener respecto de la evolución del mundo.

Pero aquí sobreviene lo imprevisto: el optimismo que sacó Marx de sus estudios sobre algunas regiones del Oriente, se trueca en pesimismo al trasladar su análisis a la América Latina. En esta parte del planeta sólo vió una masa informe de pueblos atrasados, sin una tradición cultural digna de ese nombre, fuera de México y el Perú, sin una dinámica que los impulsara a acceder a la condición de Estados verdaderos, sin otra fuerza de cohesión que los militares formados en las guerras de la independencia y por tanto, sin una clase política capaz de construír nacionalidades. Así, insensiblemente, estábamos condenados a ser simples prolongaciones de Europa, con lo cual vuelve a levantar la cabeza la tesis del Eurocentrismo.

Al llegar a este punto, por simple asociación de ideas, viene a la memoria la clasificación de Hegel de pueblos con historia y pueblos sin historia. América, incluyendo los Estados Unidos, queda comprendida dentro de los últimos. Marx, profundo conocedor del sistema hegeliano, seguramente tuvo en mientes esta división del mundo, por lo cual debemos detenernos un momento en ella.

Cuál fué en verdad el pensamiento de Hegel sobre América? Muchos lo han tomado en una forma extrema, como la condenación definitiva de ciertos pueblos, a los que estarían cerradas las avenidas del progreso económico, político y cultural, por lo cual su sino ineludible sería el de ser simples satélites o apéndices de aquellas porciones de Europa que alcanzaron un envidiable estadio de desenvolvimiento, una estabilidad que las pone a cubierto de toda contingencia.

En la propagación de esta manera de entender el enjuiciamiento de América por parte de Hegel, obró fuertemente la circunstancia de que Ortega y Gasset, en ensayo aparecido en la Revista de Occidente, lo hubiera respaldado con su autoridad. El filósofo colombiano Danilo Cruz Vélez, también conocedor de

Hegel, explicó recientemente en la Revista Correo de los Andes de Bogotá, que Ortega dió una imagen distorcionada de lo que quiso decir el filósofo Alemán sobre América, debido a que en esa ocasión el gran escritor español no se comportó como filósofo, a lo cual estaba obligado por tratarse de interpretar un texto filosófico, sino como periodista, es decir, como alguien que procura producir un efecto sensacionalista en los lectores. A lo cual habría que agregar que Ortega, al igual que Marx, fue víctima de un complejo de antipatía, o por lo menos de desdén hacia América.

Las proposiciones de Hegel al respecto las resume Ortega de esta manera:

1a. Para Hegel, lo histórico es sólo el pasado. El presente, en cambio, no es más que un punto de llegada que ya no pertenece a la historia; y el futuro, lo que no ha acontecido aún, es lo contingente, y por ello carece de importancia histórica.

2a. Hegel considera a su época (comienzo del siglo XIX) como el resultado final y último de la Historia Universal. De este modo, la convierte en época definitiva, contrariando la esencia de la historicidad, en un presente permanente e invariable cerrado al futuro.

3a. América, que era en ese momento sobre todo futuro, la excluye Hegel del cuerpo de la historia universal, al no poder instalarla ni en el presente ni en el pasado.

4a. Hegel vé a América inmersa en la naturaleza, es decir, en un estadio de la evolución cósmica anterior a la aparición del Espíritu, protagonista de la historia, y por eso la relega a la prehistoria y a la geografía.

Hegel excluye a la América precolombina de la historia, porque su cultura había desaparecido,

barrida por el Espíritu europeo de los Conquistadores. América representaría entonces una cultura prehistórica, sumida aun en la naturaleza, incapaz de desempeñar un papel importante al lado de las grandes culturas sociales. De suerte que la América que Hegel instala en el escenario de la historia universal es la surgida de la colonización, del traslado de la cultura europea a una nueva circunstancia geográfica y humana, que la transforma en algo completamente nuevo, en un Nuevo Mundo, como dice Cruz Vélez.

Pero aquí viene lo importante. Si Hegel nos saca del pasado y aún del presente en cambio nos instala en el porvenir. Así dijo textualmente: "América es el porvenir", o sea, que para el inmenso filósofo, esa expresión Nuevo Mundo, utilizada por primera vez por Américo Vespucio, tiene el formidable alcance de que en lugar de la vieja Europa, la que había llegado según él a la meta definitiva y última, surgía un nuevo centro en la historia del hombre. A todos nosotros nos corresponde entonces ponernos a la altura de semejante predicción.

Volviendo a Marx, y circunscribiéndonos a lo que pensó, no de América en general sino de la América Latina, se comprende que él, influído por la interpretación extrema de la frase Hegeliana de pueblos sin historia, hubiera enfocado en la forma cruda que vamos a ver, algunos aspectos y figuras relacionados con nosotros. Recurrimos a dos de sus escritos: Uno es de 1847 en el que expresó su satisfacción por la ocupación del territorio mexicano por los Estados Unidos. Ese punto de vista guarda relación con el hecho de que él, en otra oportunidad, hubiera aplaudido el papel civilizador de Inglaterra en la India.

Tratándose de un conocedor a fondo de la evolución del capitalismo como Marx, lo lógico era que hubiera visto en esa conducta de los dos países sajones una manifestación que anunciaba la inminente y funesta etapa del imperialismo. Lo que él vió, el paso hacía el

progreso por medio de esos ataques a los pueblos inermes, quedaba anulado por la jurisprudencia que así se sentaba del derecho del más fuerte.

Este problema es de señalada importancia. El filósofo Mexicano Leopoldo Zea explica lo ocurrido (revista Nueva Sociedad, Mayo-Junio de 1983) diciendo benévolamente que se trata de "desencuentros" de Marx y de Engels con América Latina y con otras regiones del mundo no occidental. Como un "desencuentro" mayor, Zea califica de este modo el aplauso que le dió el fiel Engels a la derrota de México en 1847, al decir: "En América hemos sido espectadores de la conquista de México y nos hemos alegrado por ella. Es un progreso que un país que hasta ahora se ocupaba exclusivamente de sí mismo, desgarrado por eternas guerras civiles y retraido de todo desarrollo, un país que a lo sumo habría de caer en el vasallaje industrial de Inglaterra, un país tal, se ve lanzado por la violencia al desarrollo histórico. Es en interés de su propio desarrollo que estará colocado en el futuro bajo la tutoría de los Estados Unidos. Es el interés de toda América que los Estados Unidos, gracias a la conquista de California, lograrán el dominio del Océano Pacífico".

El otro ensayo, igualmente desconcertante, fue aquél en que Marx nos dió su visión de Bolívar. Ese trabajo apareció en 1858 en la New American Cyclopedia. En ese año, ya había seguramente una extensa literatura disponible sobre la personalidad y la obra del Libertador. Lejos de ver en él al aniquilador, de la dominación española, al organizador de naciones, al visionario que predicó la necesidad de unificar la América Latina para lograr su desarrollo y para hacerle frente a la expansión de los Estados Unidos, lejos de eso, el Bolívar que Marx describe es un personaje sin importancia. El lo pinta, en el plano militar, como un guerrero infortunado, especialista en perder batallas y en prestar atención sólo a los que fueran homenajes públicos, bailes y condecoraciones. Si hubo victorias,

como las hubo, fueron obra de sus generales. Como hombre de Estado, Bolívar se le aparece en la forma de un ambicioso del poder personal. Si Marx hubiera dicho que el Libertador amaba la gloria, hubiera dado en lo cierto, pero presentarlo como un caudillo movido apenas por la avidez de mando y que no toleraba rivales, es reducir su estatura. Y por eso en un acontecimiento de las proyecciones históricas del Congreso Anfictiónico de Panamá, en 1826, del cual Bolívar esperaba que saliera nada menos que la unidad de estos países, sin la participación desde luego de los Estados Unidos, en ese acontecimiento, repito, Marx vió apenas la aspiración del Libertador a "unificar la América del Sur en una República Federal cuyo dictador sería él mismo". El recuerdo de la carta de Jamaica de 1815, en la cual se adivina al futuro Bolívar, le pudo haber servido a Marx para comprender al Héroe, sobre todo si se medita en esta frase siempre recordada: "Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza, que por su libertad y su gloria". Más cerca de nosotros en el tiempo, otro venezolano ilustre, Don Mariano Picón Salas, expuso la misma idea al decir cómo sólo podrá escuchársenos en los grandes foros del mundo si hablamos en nombre de un conjunto, la América Latina, y no expresamos una opinión aislada de Chile, o Venezuela, o Colombia o Argentina.

Qué llevó a Marx a equivocarse de ese modo acerca de Bolívar?. Indudablemente pesó en él su ya conocido desdén o prejuicio respecto de la América Latina. Pueblos aún no formados, sin conciencia histórica, tenían que producir caudillos de esa índole. La condenación del papel del Libertador es la condenación de las regiones libertadas. También es válida, porque apunta en la misma dirección, la explicación que dá don José Arico. Para él, Marx cuyo odio a Napoleón III se ha señalado, por haber sido el prototipo del gobernante autoritario y personalista, debió haber visto en Bolívar un exponente prematuro del

Bonapartismo. Dada la formación rigurosa de Marx, tenía cierta lógica su intolerancia respecto de sociedades de organización embrionaria, para las cuales la única salida era acogerse a la autoridad omnímoda del gobernante del momento, máxime si éste tiene la aureola de Libertador.

Por fortuna, un sistema como el marxista es ante todo renovación, superación dialéctica de los errores cometidos. Por eso es satisfactorio anotar que en 1882, cuando ya había corrido mucha agua bajo los puentes, Engels dijo que él y sus compañeros habían acabado por tenerle simpatía a las que llamó "naciones oprimidas".

Al fin y al cabo son los pueblos los que deciden cómo debe hacerse la revolución que llevan inscrita en el fondo de su acontecer. Leopoldo Zea lo anota muy bien en el ensayo ya citado: "Una fue la visión, obviamente limitada de Marx, sobre América Latina y otras regiones al margen del mundo europeo y occidental, pero otra ha sido la poderosa influencia de su filosofía en esas mismas regiones. Regiones que en su lucha revolucionaria han mostrado los errores de enfoque del marxismo, pero no los del conocimiento de la realidad que está siendo cambiada y los medios para hacerla. A partir del conocimiento de la realidad a su alcance, fue que Marx y Engels ofrecieron los instrumentos de conocimiento de la realidad de otras regiones del mundo y posibilitaron el cómo hacer, el cómo realizar el necesario cambio. Pero el cómo hacerlo, para qué el cambio ha sido y es problema de cada pueblo a partir de viejos anhelos que al hacerse más conscientes pueden ser mejor realizados. El cómo y el para qué no dependen, no pueden depender de la voluntad de otros pueblos y otros hombres; es ésta una tarea exclusiva y peculiar y que por serlo iguala a un pueblo como al resto de los pueblos de la tierra".

Otro estudioso del marxismo, el venezolano Demetrio Boernsner, hondamente molesto por el hecho de que al hablar de este tema sólo se recuerda la

primera etapa de Marx y Engels, en la cual tendieron a considerar "como objetivamente progresista" el expansionismo colonial o semicolonial de los centros industrializados, se ha esforzado por demostrar (Revista Nueva Sociedad, Mayo-Junio de 1983) que los fundadores del socialismo científico evolucionaron a partir de 1857 hacia una comprensión positiva del problema colonial y de la liberación nacional y le asignaron especial importancia. Fue entonces cuando ellos "desarrollaron plenamente una serie de ideas que los vinculan al tercer mundismo de la actualidad y que definitivamente invalidan y refutan la falsa tesis de que Marx y Engels hayan sido esencialmente apologistas de la expansión de los centros capitalistas industrializados. Ellos vieron que la rebelión de los pueblos dependientes y subdesarrollados contra la explotación europea constituía un segundo frente contra las oligarquías de los centros capitalistas industrializados, completando el primer frente, que es el de las luchas democráticas y socialistas del pueblo del propio centro industrial hegemónico".

LA RECEPCION DEL MARXISMO EN LA AMERICA LATINA.

El conocimiento del Marxismo entre nosotros y su acogida en determinados círculos, no podían producirse inmediatamente. Y era natural. Como observa el actual primer Ministro de Francia, Pierre Mauroy, en su reciente libro "Aquí está el camino", el Movimiento Socialista nació de la revuelta de los hombres aplastados por las máquinas de la primera revolución industrial. Y como en la segunda mitad del siglo pasado nuestras sociedades no habían sufrido los efectos de esa revolución, es claro que no se podía hablar de un socialismo que tuviera por detrás una clase trabajadora multitudinaria, organizada y consciente.

Pero como se lee en el Diccionario Político de Bobbio y Matteuci, a partir de la Comuna de París de

1871, la figura y la obra de Marx empezaron a despertar el interés en los grupos pensantes de esta parte del mundo. Las posteriores referencias a él de hombres tan disímiles como José Marti, Euclides de Cunha, Tobias Barreto y Rafael Nuñez, este último colombiano, contribuyeron a llamar la atención sobre el novedoso sistema que estaba elaborando el revolucionario alemán. Además, la presencia en el Cono Sur de inmigrantes originarios de Europa, muchos de los cuales habían leído a Marx en su idioma, hizo que se fuera extendiendo su influencia, aunque todavía no se apreciara correctamente su mensaje.

En su contribución al mencionado Diccionario, José Aricó, en el capítulo denominado "Marxismo Latinoamericano", reconoce la importancia de los socialistas Argentinos en la propagación del ideario marxista. Así, en 1890, circuló en Buenos Aires el Periódico El Obrero, declaradamente Marxista. Pero faltaba la integración de dicho sistema en un partido político. Ese vacío se llenó en 1896 con la fundación del Partido Socialista Argentino, cuyo periódico La Vanguardia había empezado dos años antes una notable labor de agitación doctrinaria, en la que la explicación del marxismo ocupaba puesto de honor.

Al hablar del socialismo Argentino no se puede olvidar la esclarecida figura del Dr. Juan B. Justo, fundador de aquel partido y jefe de él durante los primeros 30 años de este siglo. Hombre de extensa cultura política, muy respetado en los círculos de la Segunda Internacional, maestro de varias generaciones, el Dr. Justo tuvo el mérito de haber traducido al español el primer tomo de El Capital, traducción aparecida en Madrid en 1898. Otros aspectos de la lucha del Dr. Justo en el plano de reformas de las instituciones políticas, tuvieron éxito a la larga, como la referente al establecimiento del sufragio universal.

La importancia que tuvo en esos años el socialismo argentino se mide por el hecho de su irradiación a los

países vecinos: el Uruguay, Chile y el Brasil, donde se hicieron esfuerzos en ese sentido, sin tener el alcance del magisterio que se ejercía desde Buenos Aires.

Como quiera que sea, según señala Aricó en la colaboración mencionada, los partidos socialistas que se formaron desde fines del siglo pasado en América Latina, sólo recogen del marxismo —en forma abstracta y sin la necesaria adaptación nacional—, las tres orientaciones fundamentales sacadas de los programas de acción del socialismo europeo:

a) La autonomía ideológica, política y organizativa del movimiento obrero, y en consecuencia, la necesidad de que el partido socialista se distinguiera nítidamente de los partidos democráticos o liberales burgueses;
b) La exigencia de que el movimiento obrero autónomo no se aislara, en la espera de una crisis revolucionaria, sino que se preparara para ella mediante la participación en las luchas cotidianas de los trabajadores por la extensión de la democracia y por la satisfacción de sus reindivicaciones de clase;
c) La convicción de que la crisis revolucionaria sería el resultado de una necesidad histórica inmanente al propio desarrollo de la sociedad capitalista.

De todos modos se observaba en aquellos partidos la falta de una sólida cultura marxista que los llevara a elaborar una definición clara sobre las condiciones nacionales, es decir, que en el fondo concibieron el movimiento obrero "como la prolongación del movimiento radical-democrático, encargado por tanto de llevar a término las tareas históricas que la burguesía no había sido capaz de resolver".

Esta situación cambió en la América Latina con el triunfo de la revolución socialista de 1917 en Rusia, la que significó la transposición a nuestro hemisferio del marxismo en la forma radical del Leninismo. O sea, con la carga propia de éste, el llamamiento a la lucha

de clases y a la toma del poder, a la creación de partidos comunistas organizados como ejércitos y a la invitación a las masas latinoamericanas para que procedieran a la acción, sin esperar la victoria del proletariado en Europa. Eran las consignas que emergían de la euforia producida por el Octubre Rojo.

Me da la impresión sin embargo de que las fuerzas que en esta parte del mundo habían tomado el camino del cambio social, seguían esperando la formulación Latinoamericana del marxismo. Ella vino, según admite la mayoría de los analistas e historiadores, cuando surgió en el Perú, en la mitad de los años 20, la figura estelar de José Carlos Mariátegui. Sin adentrarnos en la polémica, que ha hecho correr tánta tinta, de si él fue un líder político o un teórico eminente, porque a lo mejor fue las dos cosas, lo cierto es que gracias al autor de los "Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana", se puede afirmar que se impuso la manera de ver nuestros problemas desde la perspectiva marxista, teniendo en cuenta la originalidad de la región, su historia y nuestro modo peculiar de entender el socialismo. Ni las lecciones que venían de la Europa Occidental ni los dictados de la Tercera Internacional, he ahí la concreción del momento que se vivía.

Mariátegui viajó al Viejo Mundo en 1919, cuando apenas contaba 24 años, para permanecer allí hasta 1923, tiempo suficiente para apreciar los cambios espirituales y materiales originados por la conflagración mundial y por la primera revolución socialista. Sintiéndose cada vez más afianzado en el marxismo, el joven pensador abrió su inteligencia a otras corrientes, inclusive de tipo idealista, que hicieron de él un marxista heterodoxo.

Antes de hablar de las tendencias que influyeron en su pensamiento, conviene decir que la estadía europea le sirvió a Mariátegui para entender mejor a la América Latina. "He hecho en Europa, decía, mi mejor

aprendizaje" y agregaba, en los Siete Ensayos: "Creo que no hay salvación para Indoamérica sin la ciencia y el pensamiento europeo u occidental". La verdad fue que él no logró desembarazarse nunca de la impronta que le dejó el Viejo Mundo. "Europeista" fue uno de los cargos que siempre le hicieron, como ya, en su tiempo, había ocurrido con Sarmiento.

He hablado de heterodoxia. La primera nota al respecto hay que referirla a la influencia que ejerció en la formación de Mariátegui el filósofo Italiano Benedetto Croce, de quien aquél fue amigo personal. El idealismo de Croce fue de superior categoría. Como habría de escribir más tarde el líder comunista Palmiro Togliatti, ese idealismo significaba "la liberación definitiva de la incrustación positivista y mecanicista, y por lo tanto una gran confianza en el desarrollo y voluntad del hombre, como parte de un movimiento histórico renovador de clase". Las enseñanzas de Croce, podría agregar yo, implicaban la adhesión a lo concreto, es decir, a la historia, por eso insistía siempre en la importancia que debía darse al estudio de la economía política, fuera liberal o de inspiración marxista. Debido sin duda a la influencia del idealismo italiano, Mariátegui dió de Marx una interpretación anti-economicista, según subrayan muchos de los que lo han estudiado.

Teniendo por delante un acontecimiento de la magnitud de la Revolución de Octubre, es fácil entender otra desviación de Mariátegui, cual fue la importancia que le otorgó al mito, como una de las fuerzas motrices de la historia. El tomó ese punto de vista del pensador y revolucionario francés Jorge Sorel, para quien no son la ciencia y la razón las que mueven a las masas, sino el mito, esa fuerza religiosa, mística, que pone en acción todas las energías humanas. Según Sorel y Mariátegui, el mito es la revolución social, y eso era lo que el último de los dos veía cumplirse en el antiguo Imperio de los Zares.

A la luz de esta teoría, Mariátegui explica en uno de sus artículos periodísticos, que no son razones económicas las que provocan la crisis de la burguesía sino la carencia de un mito, de una convicción, de una esperanza. Todo para reconocer que en alma humana hay una sed de infinito que se concreta en la búsqueda de una fé y de una gran pasión.

Un inteligente estudioso de la obra de Mariátegui, el Mexicano Abelardo Villegas, dice en su bello libro "Reformismo y Revolución en el pensamiento Latinoamericano", que uno de los aspectos en que Mariátegui se aparta de la ortodoxia marxista es el del determinismo. El autor de Los Siete Ensayos no ve actuar siempre ese determinismo, pues si bien las revoluciones se encuentran condicionadas objetivamente, ellas no pueden operar sino en función de factores eminentemente subjetivos, lo que quiere decir que para establecer un sistema como el socialista se necesita un alto contenido de voluntarismo.

Hay que inscribir también dentro de esta línea de reflexiones de Mariátegui, su afirmación reiterada de que el protagonista de la revolución que llevará al socialismo en países como el peruano, no es el proletariado sino el indígena y el campesino. Y no podía ser el proletariado, pues en los años 20 sólo había en el Perú semi-feudal 58.000 obreros industriales y 28.000 mineros, fuera de muchos artesanos. En cambio las masas indígenas constituían las 4 quintas partes de la población. Retomando la tesis que había enunciado desde fines del siglo pasado el insigne revolucionario peruano González Prada, Mariátegui sostiene que la cuestión indígena es, antes que cultural, de tipo económico o agrario, o sea que se circunscribe a la cuestión del reparto de la tierra. Desde luego Mariátegui no comete el error de confundir el comunismo moderno con el incaico, pues la civilización incaica fue agraria, mientras que la de Marx es la civilización industrial. En la primera el hombre

estaba sometido a la naturaleza, y en la segunda la naturaleza se somete al hombre.

Dada la importancia que tiene el papel del campesinado indígena en la concepción de Mariátegui, debo recordar que Aricó dice en su introducción al libro "Mariátegui y los Orígenes del Marxismo Latinoamericano", que don Manuel González Prada atribuía la debilidad del Perú, exteriorizada en la derrota que Chile le infligió en la guerra del Pacífico, a la negativa de las clases dirigentes a admitir como elemento decisivo de la nacionalidad a las masas indígenas. Siguiendo esa lección, Mariátegui, para resolver la magna cuestión de quién o quiénes tienen la responsabilidad de hacer la revolución en estos países, él, lo mismo que su compañero por algún tiempo Haya de la Torre, sienta la tesis exacta de que debe ser un bloque de fuerzas populares.

Insistiendo en este punto, Mariátegui le asigna un rol de primera importancia al conglomerado indígena dentro de ese bloque de fuerzas populares. Para ello basta recordar la respuesta que él dió en 1927 al escritor aprista Luís Alberto Sánchez, quien acusaba de falta de sinceridad a los indigenistas: "De la confluencia o aleación de indigenismo y socialismo, nadie que mire al contenido y a la esencia de las cosas puede sorprenderse. El Socialismo ordena y define las reivindicaciones de las masas, de la clase trabajadora. Y en el Perú las masas —la clase trabajadora— son en sus cuatro quintas partes indígenas. Nuestro socialismo no sería, pues, peruano —ni sería siquiera socialismo— sino no se solidarizase, primeramente, con las reivindicaciones indígenas. En esta actitud no se esconde nada de oportunismo. Ni se descubre nada de artificio, si se reflexiona dos minutos en lo que es el Socialismo. Esta actitud no es postiza ni fingida y astuta. No es más que Socialista".

Finalmente, debo hacer tres precisiones alrededor del ilustre pensador peruano:

La primera se refiere al modo como Mariátegui concibió el marxismo. El lo entendió como un método de interpretación de la realidad concreta, como una tarea propia de la acción teórica y práctica de las clases subalternas para conquistar su autonomía histórica. Es, pues, un método que debe ser entendido como un proceso creador, que tiene en cuenta las condiciones reales dirigidas a un fin. Por eso él insistía en este planteamiento: "Nosotros no queremos en manera alguna que el socialismo sea en América calco y copia. Debe ser creación heróica. Tenemos que darle vida con nuestra propia realidad".

La segunda tiene que ver con el hecho de que aunque la Tercera Internacional y el Partido Comunista Peruano condenaron a Mariátegui después de su muerte por sus pretendidos errores, sus tesis aparecen hoy más claras y actuales, después de que la revolución cubana señaló la importancia del aporte hecho por el autor de los Siete Ensayos al empeño de ayudarnos a comprender nuestra evolución histórica y los principios que le sirven de guía.

La tercera es que en estos días, en que como homenaje a Bolívar se ha vuelto a hablar de la unidad Latinoamericana, hay que traer a la memoria el modo como Mariátegui apreció ese fenómeno, apreciación con la cual estoy de acuerdo: "Hispanoamérica, Latinoamérica, como se prefiera, no encontrará su unidad en el orden burgués. Este orden nos divide forzosamente, en pequeños nacionalismos. Los únicos que trabajamos por la comunidad de estos pueblos somos en verdad, los socialistas, los revolucionarios. El porvenir de la América Latina es socialista".

Bogotá, Junio de 1983.

MARX CONTRA BOLIVAR?

Por: **Carlos Uribe Celis**
M. Phil. Universidad de Cambridge
Profesor Asistente Universidad
Nacional de Colombia
1983 - 1984

PREAMBULO

En este ensayo, se hará en primer término, una presentación completa en lo posible, de los errores historiográficos cometidos por Marx en su artículo sobre Bolívar. Ejercicios de este tenor, como el que se realiza en las notas de pie de página a la edición del artículo hecha por **Cuadernos de Pasado y Presente** [1], por ejemplo, son incompletos en cuanto al señalamiento de los errores, y, en la demostración de los mismos, se quedan cortos en aspectos como la contrastación de fuentes, cosa explicable por tratarse solamente de unas notas de pie de página. El censo y la argumentación que aquí se presenta pretende subsanar esas deficiencias.

La segunda parte de este trabajo es una valoración-interpretación del artículo de Marx en su conjunto

---

1 Ver Karl Marx, "Bolívar y Ponte" en K. Marx y F. Engels, **Materiales para la historia de América Latina**, Córdoba (Argentina), Cuadernos de Pasado y Presente, No. 30, 1975. En adelante cualquier referencia a este artículo se hará con la inicial B (que está por el nombre de Bolívar) y la página en que se halla dicha referencia.

tratando de desentrañar la intención subyacente del autor y el sentido que puede encerrar su mensaje para nosotros los latinoamericanos de hoy.

I Los errores de Marx.

Constituía una cifra de orgullo no disimulado para Marx el que **El Capital** hubiera estado escrito con tales escrúpulos de precisión y ajuste a los hechos que sin ambajes declaraba en una carta de 1867 cuyo destinatario previsible era su amigo Engels: "En cuanto al peligro de confiscación y prohibición de mi libro, comprenderás que no es lo mismo prohibir panfletos electorales que prohibir un libro de 50 pliegos con un aparato tan erudito y hasta con notas en griego"[2].

Y Marx tenía razón. El libro no fue prohibido en Alemania ni lo fué en Rusia, no obstante la severa maquinaria de la censura zarista. Pero este es solo un ejemplo de la firme convicción por parte del autor de **El Capital** de que su obra resistiría todos los análisis y las confrontaciones de la crítica científica y saldría de la prueba, más fuerte que antes. Engels —por obvias razones— puede ser más explícito que Marx sobre la pulcritud académica de este último y apunta con tono de objetividad: "Hay que hacer a su autor la justicia de reconocer que jamás modela los hechos arbitrariamente a la medida de su teoría, sino, que por el contrario, se esfuerza siempre en exponer su teoría como un resultado de los hechos. Y estos hechos va a buscarlos siempre a las mejores fuentes[3].

Y en otra parte observa Engels: "Lo importante es que los señores economistas no encuentren ningún punto débil por el que puedan abrir brecha. Tengo una curiosidad enorme por ver qué van a decir esos

---

2. **El Capital**, Tomo I, México F.C.E. 1973, p. 690.

3. **El Capital**. Tomo I, México F.C.E. 1973, p. 744.

caballeros, a quienes no se les deja ni en el más pequeño resquicio"[4].

Pero quien buscara muestras más elocuentes del prurito marxiano por el manejo escrupuloso y riguroso de los datos las hallará en verdad en la amplia colección de notas de pie de página con que el primer tomo de **El Capital** fué publicado por Marx. Se trata en efecto de un "aparato" verdaderamente erudito y "hasta con notas en griego" para reiterar el grafismo de su autor.

Qué ocurrió entonces, con el artículo de Marx sobre Bolívar para la "Nueva Enciclopedia Americana" escrito en enero de 1858 donde el germano hace gala de la más sorprendente falta de rigor histórico —por lo menos en cuanto a datos concierne— y acabó cometiendo —hoy podemos decirlo— no menos de medio centenar de deplorables gazapos históricos en 18 páginas?

Veamos:

1) Marx empieza su estudio sobre Bolívar con las siguientes palabras: "Bolívar y Ponte, Simón, **El "Libertador"** de Colombia, nació el 24 de Julio..." /**B**, p. 76/.

No se llamaba El Libertador, Simón Bolívar y Ponte. Bolívar y Ponte fué su padre: don Juan Vicente de Bolívar y Ponte, hijo éste de don Juan de Bolívar y de Petronila de Ponte. Los verdaderos apellidos del héroe suramericano, si se enuncia el paterno y el materno a la usanza española y además el "de" y el "y" que distinguían a la nobleza, eran entonces: Simón de Bolívar y Palacios o Simón Bolivar y Palacios —no Simón Bolívar y Ponte, que nadie existió con tal nombre. Fué la madre de Bolívar doña Concepción Palacios hija de don Feliciano Palacios, Alférez Real de

---

4. **Ibidem**, p. 688.

la ciudad de Caracas. En su adolescencia El Libertador usó "de" entre nombre y apellido, pero por insinuación de su instructor Simón rodríguez (que originalmente fue Carreño) abandonó muy pronto esta práctica desde entonces solo firmo: Simón Bolívar.

2) Siete renglones abajo de la cita anterior Marx escribe sobre Bolívar: "Se le envió a Europa a la temprana edad de 14 años" /**B**, p. 76/

En realidad, Bolivar parte para Europa por primera vez el 9 de Enero de 1799 desde el puerto de la Guaira en el barco de guerra español "San Ildefonso". La edad de Bolívar en esa fecha era no de 14 años sino de **15** (con 5 meses y dos semanas largas).

3) Al punto seguido de la oración que es objeto de la corrección anterior, escribe Marx: "De España pasó a Francia y **residió por espacio de algunos años** en París. En 1802 se casó en Madrid... (etc.)" (subrayado nuestro) /**B**,P. 76/

Entre el 31 de Mayo de 1799 y Agosto de 1802, fecha en que Bolívar retorna ya casado a Venezuela, éste sale de España únicamente por cuatro meses, de los cuales solo un período está en Paris: prácticamente un mes o a lo sumo dos: del 20 de Enero de 1802 a Marzo del mismo año. En ningún caso se trata entonces de una residencia de "años" como sugiere Marx.

4) "Y asistió en 1804 —sigue diciendo Marx— a la coronación de Napoleón como Emperador, hallándose presente asímismo, cuando Bonaparte ciñó la corona de hierro en Lombardía". /**B, p. 76**/

No parece haber duda de que Bolívar estuvo en la catedral de Milán en la ceremonia en que Bonaparte se impuso la corona de hierro de los Lombardos, pero se discute su asistencia al acto de Coronación de Napoleón en Notre Dame de París el 2 de Diciembre de 1804. Simón Rodríguez dice a propósito: "El día de la coronación, Bolívar y yo nos quedamos en casa".

5) "En 1809 volvió a su patria", sigue diciendo Marx. /**B**, p. 76/

Entre diciembre de 1803 y noviembre de 1806 transcurre la segunda estadía de Bolívar en Europa. Este es su itinerario aproximado: permanece brevemente en España a la llegada. Viaja después a París, luego pasa a Italia (Mayo de 1805). Viene después el Juramento en el Monte Sacro (Agosto 15 de 1805) para regresar a París en Diciembre de 1805. Durante 1806 permanece en Francia y a fines de este año deja a Europa para América. Pasa por los Estados Unidos y es **en junio de 1807** —no en 1809— cuando Bolívar está de vuelta a Caracas.

6) La frase siguiente de la biografía marxiana de Bolívar reza: "Y, pese a las instancias de su primo José Felix Ribas rehusa adherirse a la revolución que estalló en Caracas en 19 de Abril de 1810". /**B**, p. 76/

Marx torna aquí a equivocarse doblemente. José Félix Ribas no era primo de Bolívar sino su tío político y no es tampoco cierto que Bolívar rehusara adherirse a la revolución de 1810. Bolívar no solo por mediación de su tío, sino de la plana mayor de la aristocracia criolla a la cual Bolívar pertenecía estaba al tanto de los sucesos que entre 1807 y 1810 prepararon la sublevación. Se formaron por lo menos dos partidos en Venezuela durante ese lapso: El de los que pedían crear una junta en Venezuela que siguiera los dictados de la Junta Central de España e Indias, organizada en Aranjuez y responsable de la resistencia a Bonaparte, y otro partido que era el de los que pedían una Junta autónoma. Este era el partido de Bolívar. El 19 de Abril de 1810 Bolívar se hallaba en su hacienda campestre de Yare por consejo y recomendación de su amigo peninsular, el Gobernador Emparán, a fin de evitar la molestia de un arresto, dadas las simpatías políticas de Bolívar, que no eran desconocidas para el Gobernador, y el clima de agitación en que se vivía.

La tendencia que se impuso en Abril de 1810, Grito de Independencia de Venezuela, fué la bolivariana. El "rehusamiento" de Bolívar a que apunta Marx respecto de alguna acción de Ribas, parece referirse más bien a una carta de protesta de 1808 en la que Ribas y otros engañosamente se declaraban monarquistas y leales en presencia de los acontecimientos y secuelas de la primera mitad de 1808 cuando Napoleón impone su ley en España. Bolívar, al menos en apariencia, más radical que Ribas, se resistió a dar su firma habiendo estimado servil el tono de la misiva. Volviendo a Abril de 1810, en los dos meses siguientes, Bolivar recibe del nuevo Gobierno criollo dos grados militares que lo habilitan para asumir la representación por la Administración revolucionaria, ante el Imperio Británico.

> 7) "A su regreso de Londres —continúa Marx— se retiró a la vida privada nuevamente, hasta que en Septiembre de 1811, el General Miranda lo persuadió de que aceptara el rango de Teniente Coronel en el Estado Mayor y el mando de Puerto Cabello". /**B**, p. 77/.

Puntualicemos. Que Bolívar no se retiró simple y llanamente a la vida privada lo prueban: a) su actividad en la Sociedad Patriótica desde Diciembre de 1810 fecha de su arribo desde Lóndres. En esta Sociedad Bolívar preparó el ambiente para el regreso de Miranda y se enfrentó a un Congreso pusilánime con discursos encendidos de los que queda su famosa sentencia: "Que los grandes proyectos deben prepararse con calma? trescientos años de calma no bastan? Se quieren otros trecientos todavía?"[5] b) Bolívar por propia iniciativa se presentó a Miranda (recién llegado éste y nombrado Generalísimo de los Ejércitos de la República) para ofrecer sus servicios militares a la causa. Miranda lo rechazó alegando que era un "joven alocado

---

5 Citado por I. Liévano Auirre, en **Bolívar**. Medellín. Editorial Oveja Negra, 1971, p. 78.

y peligroso". Con todo; Bolívar entró a la campaña como ayudante de otro aristócrata criollo Fernando del Toro y en la toma de Valencia se distinguó por su arrojo y valor. c) Sobre el nombramiento de Bolívar como comandante de Puerto Cabello dice Liévano Aguirre: "Mientras el Generalísimo insensiblemente abandonaba las soluciones militares para sustituirlas por las diplomáticas, Bolívar obtenía, gracias a las influencias del Marquéz del Toro y sin el asentimiento de Miranda, el cargo de Comandante de la Plaza de Puerto Cabello, y en los primeros días de Junio partía para el lugar de su nuevo destino"[6].

No parece entonces —como Marx indica— que se tratara de un Miranda en trance de halagar con un ascenso militar a un regodiento joven indiferente a la política y a la acción militar.

Vale la pena observar que Bolívar había sido ascendido dos años antes, en 1810, a Coronel de las Milicias de Blancos de los Valles de Aragua, el mismo cargo que había tenido tiempo antes su padre, el aristocrático Don Juan Vicente Bolívar y Ponte.

> 8) A propósito de la pérdida de Puerto Cabello; declara Marx: "Bolívar aunque los españoles estaban desarmados, mientras que él disponía de una fuerte guarnición y de un gran arsenal se embarcó precipitadamente por la noche con ocho de sus oficiales, sin poner al tanto de lo que ocurría ni a sus propias tropas. Arribó al amanecer a la Guaira y se retiró a su hacienda de San Mateo". /B, p. 77/

El Castillo de San Felipe —como se sabe— era una prisión, pero además el arsenal y el depósito de víveres de la Plaza de Puerto Cabello. Los presos lograron al parecer, y con la ayuda de sus partidarios en el exterior, sobornar a un oficial y en esta forma se

---

6 Liévano, op. cit. p. 84

apoderaron del fortín donde, por supuesto, se aprovisionaron copiosamente de las armas y víveres que allí se guardaban dejando por fuera, a disposición de Bolívar, solo 16.000 cartuchos, como este mismo comunicó a Miranda.

Bolívar resistió varios días y finalmente huyó. Es claro que todo su ejército era consciente de lo que ocurría y del proceso de deterioro de la situación hasta el momento de la llegada del ejército del español Monteverde, anunciada oportunamente por Bolívar.

Bolívar —en fin— no se fué para San Mateo, —como observa Marx— sino que permaneció en su casa de Caracas hasta ver la capitulación de Miranda.

En contraste con las aclaraciones anteriores, no cabe duda, empero, de que la pérdida de Puerto Cabello fué importante en el proceso de reconquista de las provincias soblevadas y que a Bolívar —aunque luchó denodadamente por defender la plaza— le cabe por lo menos la culpa de imprevisión, como lo determina Sañudo[7]. Resulta difícil de probar —como lo intenta Liévano Aguirre— que la derrota de Puerto Cabello carece de significación tanto en los planes de Miranda, quien al enterarse del hecho por misiva del propio Bolívar, dijo: "Venezuela est blessée au coeur", como en el contexto de la campaña restauradora del poder peninsular en la provincia venezolana, dirigida por Monteverde. En este sentido y punto Marx no se halla descaminado.

9) En la tercera línea del párrafo 3 de la edición que utilizamos torna Marx a trocar el parentesco de Ribas respecto de Bolívar. Dice de nuevo "primo", donde debiera decir "tío" /**B**, p.78/

---

7 José Rafael Sañudo, **Estudios sobre la vida de Bolívar**, Medellín, Bedout, 1975. Pág. 70.

10) Hace luego Marx un recuento a modo de introducción para la Campaña de Bolívar en Venezuela durante el año de 1813, la llamada Campaña Admirable. "Ya antes de su arribo —dice Marx —habían huído a Cartagena gran cantidad de soldados ex-combatientes a las órdenes del General Miranda. Ribas les propuso emprender una expedición contra los españoles en Venezuela y reconocer a Bolívar como Comandante en Jefe (...) Manuel Rodríguez Torices, el presidente de la República de Cartagena agregó a los 300 soldados así reclutados para Bolívar otros 500 hombres al mando de su primo Manuel Castillo. La expedición partió a comienzos de Enero de 1813. Habiéndose producido rozamientos entre Bolívar y Castillo (etc.)" /**B**, p. 78/

Entre los que huyeron a Cartagena tras la victoria de Monteverde se hallaba el mirandista francés Labatut, uno de los numerosos piratas extranjeros que participaron en la Guerra de independencia y que había venido con Miranda. Labtut había sido tempranamente nombrado por el gobierno de Cartagena Jefe Supremo Militar. Al llegar, Bolívar fue confirmado en su título de Coronel y puesto bajo el mando de Labatut, enemigo suyo a raíz de los tratos de Bolívar con Miranda. (La entrega que hizo de éste en La Guaira el 30 de Julio de 1812). Labatut asignó a Bolívar un puesto completamente secundario, como era la guarda del puertecillo de Barranca (hoy Calamar), al suroriente de Cartagena, sobre el Río Magdalena. Allí llegó Bolívar en diciembre (no enero como dice Marx) de 1812, verdadero comienzo de su campaña. Por el Magdalena remontó más de 300 kms. librando pequeños combates hasta llegar a Ocaña que lo puso en la ruta de Venezuela. Todo esto lo hizo Bolívar por propia cuenta desconociendo la autoridad de Labatut quien en vano pidió su castigo a Torices simpatizante de Bolívar. En Ocaña fué Bolívar solicitado por Castillo, otro general patriota, a cargo de la región y que se hallaba amenazado por el español Correa quien había tomado

Cúcuta. Era la oportunidad de Bolívar, pero político como era, va a buscar autorización a Cartagena obteniéndola. Así Bolívar une sus tropas a las de Castillo. Conviene observar aquí que el efectivo de Bolívar al ser asignado a Barrancas es de 200 soldados —no 300— aunque el caraqueño incrementa a 500 sus hombres mientras se acerca a Ocaña. Bolívar hace huír a Correa de Cúcuta y cruza la frontera colombiana hacia Venezuela en Marzo de 1813. El ejército de Bolívar, con los hombres ofrecidos por Castillo; es algo menos de un millar de soldados.[8]

> 11) " Castillo se retiró (...) —apunta Marx— súbitamente con sus granaderos. Bolívar, por su parte, propuso seguir el ejemplo de Castillo y regresar a Cartagena, pero al fín Ribas pudo persuadirlo de que al menos prosiguiera (...) hasta Bogotá (...) Fueron allí muy bien acogidos. (...) y el Congreso los ascendió al rango de Generales". /B, p. 78/

No es cierto que Bolívar propusiera regresar a Cartagena tras la retirada de Castillo. Bolívar, habiendo llegado a Ocaña y solicitado por Castillo, como se dijo antes, decidió regresar a Mompós para solicitar permiso de Cartagena, permiso que le fué concedido. Este incidente ocurrió antes de lo que podríamos considerar la retirada de Castillo a Santa Fé y cuando todavía Bolívar y Castillo estaban en buenas relaciones.

No parece probable que fuera Ribas el de la iniciativa de ír a Bogotá. Claramente era Bolívar quien estaba oficialmente al mando de la campaña y su carácter no fué nunca el de un hombre pasivo, susceptible de ser manipulado por otros, sino todo lo contrario. Sin duda Ribas y Bolívar en este momento actuaban de común

---

8 Ver J. Mancini, **Bolívar y la Emancipación de las Colonias Españolas desde los orígenes hasta 1815**. Tomo II, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1944. p. 206.

acuerdo y eran de una opinión sobre la necesidad de pasar a Venezuela y vengarse de antiguas humillaciones, pero Bolívar no tomaba órdenes, las daba.

Da Marx a entender que Bolívar viajó con Ribas a Santa Fé de Bgotá, lo cual es incorrecto. Bolívar envió a Ribas a Tunja y a Santa Fé con mensajes al Congreso de la Unión y a Camilo Torres, presidente de las provincias unidas, solicitando autorización para la Campaña de Venezuela. Camilo Torres y Nariño, a pesar de la oposición de Castillo, logran que el Congreso acoja de la mejor manera la solicitud de Bolívar, como esta vez bien observa Marx.

No sobra tal vez precisar que el grado militar otorgado por el Congreso a Bolívar es el de Brigadier General de la Unión. Grado que se suma al título de Ciudadano de la Nueva Granada con que también entonces lo favorecen. No tenemos noticias de que en aquella ocasión Ribas hubiera sido hecho también General. El historiador J. M. Restrepo continúa designándolo como Coronel, Comandante de la Retaguardia. De hecho, es Bolívar quien nombra a Ribas General en Jefe después de la heróica acción de La Victoria en 1814.

> 12) "Luego de dividir su pequeño ejército en dos columnas marcharon por distintos caminos hacia Carácas"... —continúa Marx. /**B**, p. 78

No es exacto que dividiera el ejército en dos columnas. Bolívar enviaba avanzadas de su ejército a ciertos lugares o destacamentos diversos a cargo de sus más connotados oficiales. Por ejemplo, a Mérida llegó el grueso del ejército bolivariano sin Bolívar, quien llegó poco después y, en Mérida, Bolívar destacó a D'Elhuyar para que persiguiera a Correa y a Girardot para que se dirigiera a Trujillo. Entre tanto Bolívar organizaba el Gobierno de Mérida. Más tarde en Barinas Bolívar "divide en tres cuerpos su ejército (tampoco son dos esta vez —C. U.), Ribas toma el

camino de Tocuyo (...) Urdaneta se encamina hacia Araure... Girardot (etc.)"[9].

> 13) "La única resistencia seria la opusieron los Españoles a la columna de Ribas —sigue Marx— quien no obstante derrotó al General Monteverde en los Taguanes y lo obligó a encerrarse en Puerto Cabello con el resto de su tropas" /**B**, p. 79/

Ciertamente de muchos lugares (Trujillo, Mérida, Barinas, San Carlos, Valencia) los españoles huían en estampida dejando libre y sin combates el camino de Bolívar a Caracas. Es difícil saber qué se quiere significar por "resistencia seria". Pero el ejército bolivariano combatió en Carache, en Niquitao, en Barquisineto, además de Taguanes. Ahora bien, sabemos que la Batalla de Taguanes la dirigió Bolívar en persona, si bien Ribas fué allí uno de sus oficiales.

Por lo demás, no fué Monteverde el que dió batalla a Bolívar en Taguanes sino uno de sus lugartenientes: El Coronel Izquierdo. Monteverde se recluía mientras tanto en Puerto Cabello.

> 14) "Se proclamó" Dictador y Libertador de las provincias Occidentales de Venezuela —Mariño había adoptado el título de 'Dictador de las Provincias Orientales'—, creó la "Orden del Libertador". /**B**, p. 79/.

El título adoptado por Mariño fué exactamente el de "Jefe Supremo y Dictador del Oriente". El que Marx le asigna entre comillas es erróneo. El título que el cabildo de Caracas otorgó a Bolívar fué el de "Libertador de Venezuela" y lo hizo simultáneamente "Dictador" de la República sin especificar la región de donde lo era, aunque **de facto** lo vino a ser solo de Occidente, por cuanto Mariño le disputaba el Oriente.

---

9 Mancini, **op. cit.**, p. 225-226

Bolívar creó luego la 'orden de los Libertadores de Venezuela', no "del Libertador" como indica Marx. Tuvo Bolívar la astuta idea de enviar a Mariño una de esas medallas por él estatuídas con lo que de algún modo lo colocaba bajo su influjo.

> 15) "Bolívar —prosigue Marx— reunió el 1 de Enero de 1814 "una junta constituída por los vecinos caraqueños y les manifestó (etc.)" (**B**, p. 79-80/

Los historiadores más autorizados coinciden en decir que esta "junta" se reunió el 2 de Enero de 1814 y no el 1o.[10]

> 16) "Hurtado de Mendoza, por su parte —escribe Marx— fundamentó en un prolongado discurso la necesidad de que el poder supremo se mantuviera en las manos del General Bolívar hasta que el Congreso de Nueva Granada (etc.)" /**B**, p. 80/

Aquí alude Marx a los episodios del 2 de Enero de 1814 frente al Cabildo de Caracas. El personaje al que Marx pone a hablar era el Gobernador político de la provincia y se llamaba en realidad Cristóbal Mendoza[11]. Hurtado de Mendoza es un apellido célebre en la literatura española de los siglos XVI y XVII. Están don Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644), mal poeta barroco, secretario de Felipe IV, y el más conocido y mejor poeta don Diego Hurtado de Mendoza cuyas redondillas elogiaba Lope de Vega. Aquí, además, Marx yerra también su blanco por un desface de 3 siglos (!!)

---

10 Ver Mancini, **Op. cit.** p. 265 y F. Puyo y e. Gutiérrez, **Bolívar día a día.** Vol. I, Bogotá, Procultura, 1983, p. 239.

11 Ver José Manuel Restrepo. **Historia de la Revolución de la República de Colombia.** T. III, Medellín, Bedout, 1973, p. 124.

De otro lado las palabras que Marx cita entre comillas se hallan un tanto trastocadas respecto de la versión que se conserva del discurso de Mendoza[12].

> 17) "Tras la derrota que Boves infligió a los insurrectos en Arguita el 8 de Agosto de 1814 Bolívar abandonó furtivamente a las tropas esa misma noche, para dirigirse apresuradamente y por atajos hacia Cumaná donde pese a las airadas protestas patrióticas de Ribas se embarcó de inmediato en el Bianchi, junto con Mariño y otros oficiales". /**B**, p. 80/

Marx alude en estas líneas en primer lugar a la batalla de Aragua. En ningún caso Arguita —que tuvo lugar el 18 de Agosto de 1814 y no el 8 como trascordadamente registra Ducondrai-Holstein a quien Marx sigue en todo esto. Cabe anotar igualmente que si bien eran ejércitos dependientes de Boves, quien se hallaba ya en poder de Caracas, los que perseguían al ejército libertador, no fue Boves quien guerreó en Aragua sino Morales su lugarteniente. Bolívar, en fin, no se retiró de noche sino alrededor de medio día y, al decir de Restrepo: "se retiró con mucha parte de la gente de Caracas por el camino de Barcelona /mientras/ Bermúdez prolongó la defensa hasta las dos de la tarde"[13].

En segundo lugar, se habla aquí de un embarque realizado por Bolívar. Es el episodio famoso en el que Bolívar se ve envuelto en discutidos tratos con el pirata "Bianchi". Bianchi no es el nombre de un barco como cree Marx, sino el de uno de los muchos corsarios que participaron en la guerra contra España —como Labatut, Aury, Brion, Bernard y otros más. Mariño, que estaba al mando de Cumaná, ordenó la evacuación de

---

12 Ver Mancini, **op. cit.** p. 266 y nota 38 del Artículo de Marx sobre Bolívar publicado por **Cuadernos de Pasado y Presente**. No. 30, p. 111.

13 J.M. Restrepo, op. cit. Tomo III, pág. 194

la ciudad y colocar el tesoro de la república —alhajas de oro y plata tomadas en gran parte de las iglesias— en barcos pertenecientes a la escuadra de Bianchi, partidario de la Revolución, todo lo cual se hacía ante la inminencia de la llegada de Morales. No está muy claro cuál era la real intención de Bolívar y Mariño ni su posición frente a Bianchi, pero se ha dicho que Bianchi quería escapar con el tesoro, alegando deudas que la República había adquirido con él, y que Bolívar y Mariño se embarcaron para perseguirlo. En la travesía dividieron el tesoro, pero faltos de agua y vituallas y no pudiendo aprovisionarse ni en Margarita, porque Piar indignado ordenó impedírselo, ni en Curacao por temor que los ingleses secuestraran los bienes, tuvieron que regresar a Carúpano donde Ribas y Piar los apresaron para ser enseguida liberados por Bianchi que llegó detrás de éllos. Este incidente es narrado por Marx así:

> 18) "Tratados como desertores a su arribo a Juan Griego, Isla de Margarita, por el General Arismendi quien les exigió que partieran, levaron anclas nuevamente hacia Carúpano, donde habiéndoles recibido de manera análoga el Coronel Bermúdez, se hicieron a la mar rumbo a Cartagena. Allí a fin de cohonestar su huída publicaron una memoria de justificación, henchida de frases altisonantes". /B, p. 80/

Aclaramos ya que los responsables de la censura a Bolívar (y a Mariño) tanto en Margarita como en Carúpano fueron Ribas y Piar. Bermúdez se hallaba entonces con el resto del ejército republicano en Maturín, al sur oriente de Cumaná y a más de 100 kilómetros de la costa, que en aquel tiempo era una distancia apreciable.

En Cartagena a donde arribó el 19 de Septiembre[14], Bolívar no publicó propiamente una "memoria",

---

14 Madariaga dice erroneamente que llegó el 25. '/Ver Salvador de Madariaga, Bolívar, Tomo I, Madrid, Espasa Calpe. 1979, p.

proclama o manifiesto: Había publicado sí uno de estos últimos en Carúpano el 7 de Septiembre de 1814[15]. En Cartagena, al día siguiente de su arribo, escribió al Presidente del Congreso neogranadino prometiéndole "rendir cuenta de mi conducta para que me juzgue".[16] Y en **El mensajero de Cartagena,** el 30 del mismo mes, escribió una relación de los sucesos recientes de Venezuela. Es dudoso —si bien posible— que Marx haya aludido a esta fuente, la más parecida a una "Memoria".

> 19) "Habiéndose sumado Bolívar —añade Marx— a una conspiración para derrocar el Gobierno de Cartagena, tuvo que abandonar esa pequeña república y seguir viaje hacia Tunja". /B, p. 80-81/

Es cierto que Bolívar se involucró en actividades de oposición al Gobierno reinante. La palabra "conspiración" es, con todo, excesiva y, además, el fraseo marxiano da la impresión de que la razón por la cual Bolívar se dirigió a Tunja fue su ánimo de participar en la supuesta "conspiración". De ninguna manera. Desde su salida de Venezuela el propósito de Bolívar fué ir a contrarrestar ante el Congreso de Tunja, con el cual tenía claros lazos, la indisposición contra él, motivada por su fracaso militar reciente a manos de Boves y el descalabro de la efímera Segunda República Venezolana[17]. Había quizá también una rivalidad con Urdaneta para ver cuál de los dos se encargaría de forzar a Cundinamarca a entrar en la Confederación pues era "de todo punto evidente que el Jefe del ejército que llevase a cabo tal operación se encontraría en

---

15 Ver Simón Bolívar, **Obras Completas**, T.V., Cali Ediciones Tiempo Presente 1979, p. 265-269.

16 Puyo y Gutiérrez, **op. cit.** Tomo I, p. 291.

17 Ver Bolívar, **Obras Completas**, Tomo V, p. 268.

circunstancias favorables para erigirse en Dictador de los sucesos políticos"[18].

20) "Pero en vez de marchar —observa Marx— contra los españoles de Santa Marta tal como se lo había ordenado el Congreso, Bolívar se dejó arrastrar por su encono contra Castillo el Comandante de Cartagena y (...) condujo sus tropas contra esta última ciudad". /**B**, p. 81/

Es cierto que Bolívar tenía por Castillo una especial animadversión y era partidario en todo de los rivales políticos de Castillo en la Ciudad Heróica, los hermanos Piñeres; pero además de ello, Bolívar encontró una justificación cierta para sitiar a Cartagena, pues de acuerdo con las instrucciones del acuerdo de Tunja las armas y pertrechos para la toma de Santa Marta debían ser proveídas al ejército bolivariano por la ciudad de Cartagena "de cuya guarnición había sido nombrado Comandante Supremo"[19]. Puesto que Cartagena se negó a satisfacer esta necesidad, Bolívar halló motivos serios para avanzar contra éllos.

21) "El General Morillo (...) procedente de Cádiz —continúa Marx— **había arribado** a la isla Margarita el 25 de Marzo de 1815". /**B**, p. 81-82/

La fecha del desembarco de Morillo en Margarita es 15 días más tarde de la señalada por Marx, o sea el 9 de Abril de 1815. Morillo había llegado a Carúpano en la Costa Venezolana el 6 de Abril. Allí se reunió con Morales, el lugarteniente de Boves y ambos al alba del 7 de Abril divisaron a Pampatar puerto margariteño, pero por prudencia no desembarcaron hasta el nueve.

---

18 Madarriaga, **op. cit.**, Tomo I. p. 447

19 Liévano Aguirre, **op. cit.**, p. 142

22) "Durante su estada de 8 meses en Kingston —relata Marx— los generales que había dejado en Venezuela y el General Arismendi en la Isla Margarita presentaron una tenaz resistencia a las tropas españolas. Pero después que Ribas, a quien Bolívar debía su renombre, cayera fusilado por los Españoles tras la toma de Maturín (etc.)" /**B**, p. 82/

Morales, tras la muerte de Boves ocurrida en Urica (diciembre 5 de 1814) y en cosa de pocas semanas, logró reducir completamente a la inacción a la totalidad de sus enemigos: Bermúdez, Ribas, Arismendi, Piar, etc. "Entonces —dice Restrepo— no tuvieron ya los realistas enemigos que combatir en toda la extensión de Venezuela" [20] . Bermúdez se retiró de Margarita de donde huyó a la llegada de Morillo en tanto que Arismendi fué a presentarse al 'Pacificador' español implorando de rodillas su amnistía cosa que Morillo concedió contra la protesta de Morales. Ribas, por su parte, murió no en combate, sino mientras deambulaba por los bosques cuando lo sorprendieron dormido en la choza de un campesino. Habiéndosele decapitado, su cabeza frita en aceite fué exhibida en Caracas tocada del gorro frigio que él solía usar en vida. Pero todo esto ocurrió mientras que Bolívar se hallaba en Nueva Granada ocupado en el sitio de Bogotá a la cual redujo al mando de Tunja. La "tenaz resistencia" de los generales venezolanos entre mayo y diciembre de 1815, a la que Marx se refiere, es sencillamente el producto de una acalorada ficción. La república se hallaba literalmente doblegada y la fuerza política (restablecido Fernando VII en el trono) y militar (con la expedición de Morillo) de España se imponía por todas partes, salvo algunas acciones de guerrilla en puntos periféricos como Casanare, el Alto Orinoco, el Apure y un sector de la Isla Margarita donde Arismendi logró ciertos éxitos.

---

20 J.M. Restrepo, **op. cit.** Tomo III, p. 210

23) "En los cayos (...) —dice Marx— se propuso (Bolívar) a sí mismo como jefe de la expedición". /**B**, p. 82/

Tras los exitosos oficios de Bolívar por la causa de la revolución ante el haitiano presidente Petión y los acuerdos de aquel con Luis Brion —el marino y rico contrabandista de Curacao—, se reunió en los Cayos, Haití, una asamblea de emigrados entre quienes se hallaban presentes la mayoría de los Jefes Patriotas hasta la llegada de Morillo. Allí estaban Mariño, Piar, Bermúdez, los Piñeres, el Padre Marimón, el botánico y culto Francisco Antonio Zea, Mariano Montilla, Soublette, Docoudrai-Holstein y los corsarios Aury y, naturalmente, Brion. Bolívar inició con un discurso que llevaba listo y enseguida el amigo de Bolívar, Luis Brion, dueño de parte de la escuadra propuso a Bolívar como Comandante en Jefe de la expedición. Tras la oposición de algunos como Bermúdez y Aury, que fué excluído de la partida, esa proposición logró aprobarse.

No es pues, exacto que Bolívar se propusiera a sí mismo, aunque es altamente probable que entre Brion y Bolívar existiera un acuerdo previo.

24) "Los expedicionarios —precisa Marx— se hicieron a la mar el 16 de Abril de 1816" /**B**, p. 82/

En realidad la expedición zarpó el 31 de Marzo de 1816 haciendo un rodeo con el fin de despistar a los buques españoles. Llevaba 7 goletas de guerra y unos 300 hombres [21]. Sobre la fecha de partida, sin embargo, se han equivocado varios historiadores. Así Madariaga señala el día 10 de Abril[22] y J. M. Restrepo el 30 de Marzo[23].

---

21 Ver Puyo y Gutiérrez, **op. cit.**, I, p. 395

22 Madariaga, **op. cit.**, I, p. 502

23 Restrepo, **op. cit.**, III, p. 265

> 25) "El 31 de mayo de 1816 —anota Marx— desembarcó Bolívar en Carúpano pero no se atrevió a impedir que Mariño y Piar se apartaran de él y efectuaran por su propia cuenta una campaña contra Cumaná" /**B**, p. 83/

Cumaná es el nombre geográfico de dos cosas en Venezuela: una provincia y una ciudad que pertenece a la misma provincia. Si Marx se refiere a la provincia hay que anotar que el mismo Carupano pertenece a Cumaná lo que hace que la observación de Marx pierda sentido, pues en este caso no solo Mariño y Piar sino también Bolívar se hallaban en campaña contra Cumaná. Si Marx quiere decir la Ciudad de Cumaná, tal cosa es falsa; pues Mariño salió hacia Guiria y Piar hacia Maturín, o sea, en direcciones opuestas a las de Cumaná (Ciudad). Es cierto, sin embargo, que Piar y Mariño querían apartarse de Bolívar como lo observa Marx.

> 26) "Al avanzar en dirección a Valencia —sigue diciendo Marx— se topó no lejos de Ocumare con el general español Morales a la cabeza de unos 200 soldados y 100 milicianos. Cuando los cazadores de Morales dispersaron la vanguardia de Bolívar, este, según un testigo ocular perdió toda presencia de ánimo y sin pronunciar palabra, en un santiamén volvio grupas y huyó a rienda suelta hacia Ocumare, atravezó el pueblo a toda carrera llegó a la bahía cercana, salto del caballo, se introdujo en un bote y subió a bordo de El Diana dando orden a toda la escuadra de que lo siguiera a la pequeña isla de Bonaire y dejando a todos sus compañeros privados del menor auxilio" /**B**, p. 83/

Los hechos —según cuenta Restrepo con una minuciosidad que les otorga mucha mayor verosimilitud— fueron así: Bolívar destacó al mayor general Soublette para que marchara hacia el interior. Soublette lo hizo llegando a tomarse a Maracay, sitio al

sur de Ocumare y al oriente de Valencia, casi en el vértice del angulo recto de un triángulo rectángulo que tuviera por vértices restantes justamente a Ocumare y a Valencia, de suerte que Maracay no se halla precisamente en el camino de Valencia. De Maracay, presionado por Morales, Soublette hubo de retroceder hasta una cuesta de Ocumare llamada La(s) Piedras y, luego, al cerro de los aguacates. Allí se le unió Bolívar el 13 de julio de 1916 y el 14 fueron atacados y vencidos por Morales. Los patriotas hubieron de retirarse y "Bolívar, que seguía la retirada de las tropas, después de haber dado algunas providencias envió orden al comandante Piñango para (ocupar) los desfiladeros de la bajada... a...Maracay. Tuvo también una larga conferencia con el General MacGregor, quien por su orden siguió a Choroní. La misma ruta debían tomar los restos que mandaba ...Soublette, quien iba en retirada con orden y regularidad sin que el enemigo los persiguiera de cerca. A las 5 de la tarde el Jefe Supremo partió para Ocumare (...), su objeto era hacer embarcar el parque (...), a fin de trasladar todo esto por mar a Choroní"[24]. Pero un subordinado suyo, el general Villaret se negó a hacerlo, y, en cambio, se embarcó en el transporte que debía llevar el parque. Estaba comprobando esto Bolívar cuando alguien llegó con la falsa noticia de que Morales se acercaba. Entonces Bolívar "determinó embarcarse"[25]. Pero dos de las goletas huían hacia Bonaire en vez de dirigirse a Chorininí que era tierra firme. Desde el bergantin en que iba Bolívar "se les hizo fuego para que continuaran el rumbo prescrito", pero era de noche y Bolívar puesto que en ellas había también parte del parque no tuvo más remedio que desviar también a Bonaire donde Brion con su escuadrilla habiendo llegado a propósito los obligó a devolver el parque y Bolívar partió para Chorininí.

---

24 Restrepo, op. cit., T III, pág. 274

25 Restrepo. op. cit., T III, pág. 275

El número de efectivos de Morales en "Los Aguacates" era de 700 según su propio parte, aunque antes de la acción había hecho creer que eran 7.000. El número indicado por Marx riñe con estos datos. Además el Bergantin en que se transportó Bolívar de Ocumare a Bonaire se llamaba "El Indio Libre" y no "La Diana", como apunta Marx. En "El Indio Libre" retornó Bolívar de Bonaire a tierra firme, esta vez a Guiria donde Mariño tenía sus cuarteles. "Diana" —si hace falta saberlo— es el nombre de la goleta en que Zea viajó a Haití comisionado por parciales de Bolívar (el llamado "Ejército del Centro") que se hallaban en Barcelona y determinaron hacer regresar a Bolívar de Haití y continuar reconociendo su jefatura.

> 27)"...en la Costa de Cumaná —refiere Marx— no obstante, como lo recibieron inamistosamente y Piar lo amenazó con someterlo a un Consejo de Guerra por deserción y cobardía, sin tardanza volvió a partir rumbo a Los Cayos". /**B**, p. 83/

El lugar en esa costa de Cumaná, al que debe aludir ahora Marx es Güiria, donde se hallaba Mariño y a donde llegó Bermúdez poco antes del mismo Bolívar, (Agosto 16 de 1816). Recordemos que Bermúdez había sido expulsado por Bolívar de la expedición patrocinada por Petión en Los Cayos. Guardáronse los dos venezolanos por tal causa y durante cierto tiempo mutuo resentimiento. Ocurrió entonces que Mariño y Bermúdez reencontrados en Guiria recibieron a Bolívar con la mayor hostilidad y Bolívar se viǒ obligado a echar mano de su espada contra Mariño al tiempo que la población del puerto gritaba "abajos" a Bolívar y le arrojaban piedras. Gracias a la intervención de algunos de los presentes Bolívar logró zafarse del incidente y con la ayuda de una canoa, abordar el barco que le había traído y regresar así a los Cayos Piar —en contra de lo afirmado por marx— estaba entonces lejos de allí, entre Maturin y Cumaná, de donde pasó después a combatir al lado del escosez General MacGregor y el Ejército del Centro, en las proximidades del puerto de

Barcelona. Fue en Carúpano, si de esto se trata, en septiembre de 1814 —o sea justo dos años antes del incidente de Güiria— cuando Piar, esta vez en alianza con Ribas intentó apresar a Bolívar y a Mariño acusándolos de traidores por los tratos que parecían haber tenido con Bianchi en relación con el tesoro de las iglesias de Venezuela.

> 28) "Tras meses y meses de esfuerzos, —sigue Marx— Brión logró finalmente persuadir a la mayoría de los jefes militares venezolanos... de que llamaran una vez más a Bolívar como Comandante en Jefe". /**B**, p. 83-84/

No parece cierto que fuera Brión el agente o intermediario del respaldo a Bolívar ofrecido por los patriotas. Arismendi, el caudillo de Margarita escribió a Bolívar desde la Isla venezolana un mes después de que ésta saliera de Güiria, o sea el 22 de septiembre, ofreciéndole respaldo, y el 27 —nos dice Restrepo— los jefes del Ejército del Centro, a saber, MacGregor, Piar, Monagas, etc., decidieron enviar en comisión a F. A Zea hasta Haití a expresarle a Bolívar que ellos reconocían su jefatura. Brión entretanto se hallaba en misión diplomática en Estados Unidos y México en busca de apoyo a la revolución, y por disposición de Bolívar, tras la derrota de Ocumare.

Las cartas de Bolívar a Brión son claras a este respecto:

> "Trabaje usted —escribe Bolívar a Brión desde Puerto Príncipe el 5 de noviembre de 1816— (...) para que no le falten las armas y municiones a nuestras tropas (...). No debemos perder una ocasión tan oportuna de volver a la patria" [26].

Y en la posdata de esta carta afirma:

---

26 S. Bolívar, op. cit., T. I., p. 202

"P. D.: Después de escrito esto he recibido el oficio del general Arismendi, cuya copia envío a Ud. Por él verá Ud. que me llaman y que nuestras cosas van allí muy bien (...) junte usted todo los barcos que pueda, que yo conseguiré cuanto me quiera dar el Presidente (Petion)"[27].

Y en la carta del 11 de noviembre de 1816 al mismo Brión:

"Mister Durant (...) ha escrito a Mister Survis una carta anticipándole el aviso de haber llegado a aquel puerto una embarcación de 14 cañones con la bandera independiente que viene a buscarme y me trae pliegos de Venezuela. confirma la noticia de nuestros sucesos y de la derrota de los españoles. Que Mariño está mandando interinamente hasta mi vuelta. Que los pueblos están clamando por mí, en una palabra repite lo que sabíamos"[28].

..A todas estas dice Bolívar:

"Estoy asombrado de ver que hasta hoy no me haya escrito usted una carta, temo algún trastorno"[29].

No está claro, pues, cómo Brión fuera el de la iniciativa, aunque, como Bolívar mismo se lo solicita, Brión se esforzaba por reclutar corsarios y barcos que colaboraran en la nueva expedición.

29) "El 31 de Diciembre de 1816 —continúa Marx— Bolívar arribó a Barcelona (...). El 2 de

---

27 **Ibidem**, p. 202

28 **Ibidem** p. 214

29 **Ibidem**, p. 214

enero de 1817 se le sumó Arizmendi y el día 4 Bolívar proclamó la Ley Marcial y anunció que todos los poderes estaban en sus manos. Pero 5 días después Arismendi sufrió un descalabro en una emboscada que le tendieran los españoles y el dictador huyo a Barcelona". /**B**, p. 84/

Aparentemente Arismendi llegó, con 400 hombres de Margarita, antes de Bolívar a Barcelona, pues Arismendi partió con este rumbo 8 días (el 20 de diciembre de 1816) antes que lo hiciera Bolívar. Bolívar halló a su arribo a Barcelona "unos 700 combatientes", trecientos de los cuales eran los restos del Ejército del Centro que había partido meses atrás con Piar hacia Guayanas más 400 hombres que Arismendi había traído.

Entre diciembre de 1816 y enero de 1817 Bolívar dirigió 4 proclamas: una del 28 de diciembre de 1816 desde Villa del Norte en la Isla de Margarita en la que insta a los venezolanos a que convoquen "Cuerpo Legislativo" y lo liberen a él del mando Político. Otra proclama es del 6 de enero de 1817 y en ella declara el bloqueo marítimo de Guayana, Cumaná, la Guaira y Puerto Cabello. La tercera proclama es a los caraqueños desde el Tuy y fechada el 9 de enero de 1817 en la que anuncia su proximidad a Caracas. Y la última en fin es a los barceloneses del 13 de enero de 1817 en la que informa sobre el estado de la revolución elogiando los progresos y acciones de Arismendi, de Mariño, de Urdaneta, de Monagas e invita a los barceloneses a que se reunan en torno "a nuestro Gobernador, el General Freites" y en torno "a mí y no temaís a los tiranos poque ellos son débiles"[30].

No hay pues una proclama del 4 de enero ni una en que explícitamente se proclame la Ley Marcial. Aunque

30 Simón Bolívar, op. cit., V p. 295-296

la llegada de Bolívar a tierra firme implicara tal cosa de un modo u otro. Por otra parte, Bolívar en la proclama de Margarita (Villa del Norte) recuerda a los Venezolanos la necesidad de separar el mando militar del civil y de convocar el Congreso. No "anuncia", entonces, "que todos los poderes estaban en sus manos", aunque la firma de las proclamas lo sugiere: "Simón Bolívar, Jefe Supremo de la República, Capitán General de los Ejércitos de Venezuela y de Nueva Granada"; con todo, en la realidad la Jefatura de Bolívar era muy precaria, pues el poder regional de los caudillos más o menos importantes: de Mariño, de Piar, de Paez y hasta de Freites, el Gobernador de Barcelona, fortalecido con las ausencias de Bolívar, eran aún muy difícil de contrastar.

En cuanto concierne, en fín, al combate del 9 de enero, emprendido por Bolívar sobre la provincia de Caracas, fue dirigido por el propio Bolívar, quien se hallaba acompañado por Arismendi, y se convirtió en un fracaso. Tanto Bolívar como Arismendi y otros pocos lograron retornar a Barcelona mientras el resto del ejército fue liquidado por el Indio Chaurán, capitán de caballería a las órdenes del español Francisco Jiménez.

> 30) "Bolívar dispuso de una nueva fuerza de 1100 hombres —retorna Marx—. El 5 de abril los españoles tomaron la ciudad de Barcelona y las tropas de los patriotas se replegaron hacia la casa de la Misericordia... Por orden de Bolívar se cavaron algunas trincheras... Bolívar abandonó la posición en la noche del 5 de abirl, tras comunicar al Coronel Freites que volvería a la brevedad. Freites rechazó un ofrecimiento de capitulación confiado en la promesa y después del asalto fue degollado por los españoles". /**B**, p. 84/.

Bolívar había salido de Barcelona el 25 de marzo —no en la noche del 5 de abril como Marx dice—. Había resuelto ir a Guayana en busca de Piar que tenía

a su cargo un importante cuerpo de ejército. Según Restrepo, Bolívar se había opuesto duramente a la decisión del Gobernador Freites de permanecer en Barcelona y atrincherarse en el Convento de los Franciscanos o Casa Fuerte, por considerarla justamente lo contrario. Los españoles asaltaron la Casa Fuerte el 5 de abril donde había alrededor de 1.000 hombres. Sólo unos pocos pudieron huir. Entre ellos iba Freites que fue herido y, atrapado en los bosques vecinos; fue conducido a Caracas con las heridas gangrenadas "donde Moxó lo(s) hizo ahorcar"[31]. Obsérvese cómo Restrepo, casi siempre más confiable que Ducoudray —al menos en los detalles— indica que Freites murió **ahorcado**, Docoudray dice que fue **fusilado**[32] y extrañamente Marx—apartándose esta vez de Ducoudray— dice que fue **degollado**.

31) "Piar (...) puso en práctica la conquista de la Guayana —continúa Marx—, a cuyo efecto el almirante brión lo apoyó con sus cañoneras. El 20 de Julio, ya liberado por los españoles todo el territorio, Piar, Brión, Zea, Mariño, Arismendi y otros convocaron en Angostura un Congreso de las provincias y pusieron al frente del ejecutivo un triunvirato; Brión que detestaba a Piar y se interesaba profundamente por Bolívar (...) logró que se designase al último como miembro del Triunvirato pese a que no se hallaba presente. Al enterarse de ello Bolívar abandonó su refugio y se presentó en Angostura donde...disolvió el Congreso y el Triunvirato y los reemplazó por un Consejo Supremo de la Nación del que se nombró Jefe mientras que Brión y Zea quedaron al frente, el primero de la sección Militar y el segundo de la Sección política". **B**, p. 84-85

---

31 Restrepo, **op. cit.**, III, pág. 316/

32 H. Ducoudray-Holstein, **Memoirs of Simon Bolivar,** Boston, Goodrich Co., 1829, p. 191

Las grandes acciones de Piar —incluída la Gran Batalla de San Félix (Abril 11 de 1817)— para la conquista de Guayana fueron hechas sin el auxilio de Brión. Brión llegó a prestar su concurso por el Orinoco cuando Bolívar estaba ya a la cabeza de la situación en Julio de 1917 y cuando Piar había ya, por desavenencia con Bolívar, presentado su dimisión a éste. El Congreso de **"el 20 de julio"**, al que alude Marx situándolo erróneamente en Angostura, parece ser el de Cariaco, que se reunió en esta villa el 8 de mayo y no el 20 de julio. Fue convocado por Brión, Zea, Mariño, Cortés de Madariaga, Urdaneta y Francisco Javier Matiz.

Ni Arismendi ni Piar estuvieron comprometidos o presentes en estas sesiones. El Congreso, en gran parte desafecto a Bolívar y sin la aprobación de éste, pretendía retornar al Gobierno Federal y nombró un ejecutivo de cuatro personas —no un triunvirato—. Los cuatro fueron Bolívar (nombrado en ausencia y sin consentimiento) Fernando del Toro, Matiz y Vallenilla. Bolívar al enterarse de esta hechura de su rival Mariño la desconoció y tiempo después de la muerte de Piar, en noviembre del 17, estableció en Angostura un provisional "Consejo de Estado" que Ducoudray-Holstein llama inexactamente "Consejo Supremo de la Nación" —nombre que Marx recoge—. Al frente de ese Consejo que Bolívar presidiría, fueron designadas las personas de Zea, Brión y Cedeño.

Esta parte del informe de Marx es particularmente confuso y sorprende por la enorme mezcla disparatada de fechas, lugares y nombres.

> 32) "Ese primer boletín, —escribe Marx— según el cual unas pequeñas partidas españolas que forrajeaban al retirarse de Calaboso eran "Ejércitos que huían ante nuestras tropas victoriosas", no tenía por objetivo disipar tales esperanzas (las de que "la nueva campaña (...) conducía a la expulsión definitiva de los españoles")". /B, p.85/

En Calaboso, según Madariaga, el número de efectivos en los ejércitos fue: El ejército patriota tenía "4.100 hombres, de ellos 2.500 jinetes". Morillo "contaba con 2.000 hombres[33]. Sañudo dice que Morillo tenía "2.130 hombres"[34]. Tanto Madariaga como Sañudo son fuentes que podríamos llamar adversas a Bolívar y, sin embargo, también estas fuentes demienten a Marx.

El boletín de Bolívar al que parece aludir Marx citando entre comillas unas frases inexistentes como tales, decía en la parte más pertinente a las supuestas frases:

> "Todo vuestro territorio está libre de tiranos. Desde el centro de la Nueva Granada hasta Maturín y Bocas del Orinoco, los avances republicanos han triunfado gloriosamente de los españoles. Los ejércitos de Boves y Morillo que eran demasiado numerosos han quedado tendidos en los campos :...; y los restos del ejército de Morillo (...) fugitivos escapan a refugiarse en los muros de Puerto Cabello" [35].

Marx tiene razón, sin embargo, en que Bolívar aquí de todos modos exageraba.

> 33) "Para hacer frente a 4.000 españoles, —prosigue Marx— que Morillo no había podido concentrar, disponía Bolívar de más de 9.000 hombres, bien armados y equipados, abundantemente provistos con todo lo necesario para la guerra. No obstante a fines de mayo de 1818 Bolívar había perdido más de doce batallas y todas las provincias situadas al norte del Orinoco" (**B**, p. 85.

---

33 S. de Madariaga, **op. cit.**, I. I. p. 558

34 Sañudo, **op. cit.**, p. 147

35 S. Bolívar **op. cit.**, T. V, p. 136

Las estadísticas de efectivos de los dos ejércitos en un momento dado de la guerra de independencia son siempre difíciles de establecer con exactitud, dada la pobreza de los registros, la inconfiabilidad de los partes de guerra redactados más con ánimo propandístico que objetivo y, además, la dispersión enorme de todas las fuerzas. Con todo, parece probable que las cifras de Marx aquí son exageradas para ambos ejércitos. El ejército patriota, a principios de 1818, cuando Bolívar logra unir sus fuerzas a las de Páez, apenas sobrepasaría los 4.000 hombres. El español Madariaga que tiene mucho en cuenta las fuentes españolas —interesadas en exagerar las cifras de los patriotas— apoyándose esta vez en O'Leary que, a juicio de Madariaga, "sin duda, sabía a qué atenerse" escribe:

"La fuerza que Bolívar conducía montaba a cerca de 3.000 hombres, de los cuales 2.000 infantes; (...) de la infantería sólo 1.400 con fusiles y el resto con flechas". Pero aún así —continúa Madariaga de su propio peculio— no iba mal armado, puesto que la división de Páez no pasaba de 1.000 jinetes y 250 infantes"[36].

Las fuerzas de Mariño en el Nororiente, que constituían el otro núcleo de poderío republicano de alguna importancia tuvo en sus mejores momentos unos 2.000 hombres pero sabido es que sufrió mengua cuando su lugarteniente Bermúdez se pasó al lado de Bolívar, después de haber sido enemigo de este.

En cuanto al número de las fuerzas realistas, dice Bolívar el 15 de mayo de 1818.

> "Esta campaña está casi decidida a nuestro favor porque hemos destruído cinco o seis mil hombres de las tropas españolas (...) los regimientos españoles han quedado reducidos a simples esquele-

---

36 Madariaga op. cit., T. I., p. 566

tos, los que no han sido enteramente aniquilados. Yo calculo que no hay mil españoles en Venezuela y que apenas tienen otros cuantos criollos a su servicio" [37].

Hay que saber que en las batallas nunca llegó a reunirse la totalidad de los efectivos de cada bando. El ejército patriota tenía un número considerable —excesivo, se diría— de frentes de acción: el del General Monagas cerca de Barcelona, el de Zaraza en los Llanos de Caracas, el del general Sedeño en los Llanos de Calaboso, y el de Paez en Apure, el de Mariño en Cumaná y Bolívar que como Jefe Supremo se ligaba unas veces con unos otras con otros. El ejército español se hallaba también alternativamente disperso entre las huestes de Calzada, Warletta. Latorre, Aldana, Canterac Jiménez y Morillo.

De 1813 en adelante hasta 1818 Bolívar había adelantado una campaña en la que podría considerárselo responsable de algo más de una docena de encuentros que podríamos tomar como batallas más algunas acciones que definitivamente no pasaban de escaramusas o simples incidentes. Los más importantes de esos encuentros fueron:

Pto. Cabello (1812), derrota

Campaña de 1913-1814:

Carache (1813), victoria.
Niquitao (1813), victoria
Los Horcones (1813), victoria.
Los Taguanes (1813), victoria.
Bárbula (1813), victoria.
Las Trincheras (1813), victoria.
Barquisimeto (1813), derrota.
Yagua (1813), victoria.
Araure (1813), victoria
San Mateo (1814), victoria.
La Puerta (1814), derrota.
Aragua (1814), derrota.

---

37 S. Bolívar, **op. cit.**, T. I., p. 281

Campaña de 1817 (hasta Mayo 1918:

Clarines (1817), derrota.	El sombrero (1818), derrota
Barcelona (1817), victoria seguida de abandono de la plaza)	La Puerta o Semen (1818), derrota.
Calaboso (1818) (?)	Rincón de los Toros (1818), derrota.

Sin depender estrictamente de Bolívar podrían enumerarse acciones de Mariño, Piar, Campo Elías, Zaraza y el propio Páez y otros comandantes patriotas que no interesarían propiamente al propósito de esta aclaración. Por la enumeración anterior puede verse que las derrotas de Bolívar son —poco más o menos— en número de ocho en tanto que las victorias son alrededor de 10. No sobra advertir que en más de un caso en torno a determinadas posiciones no hubo combate sino abandono por parte de uno u otro ejército.

No es correcto —finalmente— señalar que Bolívar había perdido a la altura de mayo del 18 "todas las provincias situadas al norte del Orinoco" (Marx). Más exactitud, en un caso tal, habría en decir que esa, o parecida, era la situación al norte del Apure que queda un buen trecho al norte del Orinoco al cual tributa el primero. De los llanos del Apure y Casanare bajaron las fuerzas que libertaron a la Nueva Granada en el año siguiente.

34) "En Angostura —anota Marx— Bolívar encontró a Santander natural de Nueva Granada quien le solicitó elementos para una invasión a ese territorio, Bolívar satisfizo hasta cierto punto esa petición".

Bolívar y Santander se encontraron por primera vez en la Grita en mayo de 1813 cuando el sargento mayor Santander era comandante del 5o. batallón de la Unión

Granadina bajo las órdenes de Castillo, el rival de Bolivar. Queriendo Castillo sustraer el batallón de Santander a los propósitos de Bolívar, este amenazó a Santander con fusilarlo si se negaba a cooperar con él. Los soldados se declararon bolivaristas y siguieron al venezolano. Santander se retiró poniéndose a las órdenes de su antiguo jefe Castillo.

Posteriormente, cuando Morillo invade a la Nueva Granada, Santander huye a los llanos, a Pore para unirse a las fuerzas, fugitivas también, de Urdaneta. En Julio de 1816 una Asamblea fantasma nombra a Santander Jefe Militar de las fuerzas unidas, nombramiento que luego Páez objeta y, como resultado, Santander acaba renunciando **formalmente** al mando después que sus soldados se habían pasado a Páez y que le insistiera que su renuncia era puramente formal e inútil.

Páez nombra a Santander comandante de uno de los tres escuadrones en que divide su ejército. Finalmente, a comienzos de 1817, Santander va a Barcelona a incorporarse al ejército y a la nueva campaña del General Bolívar. Durante esta campaña Santander se distingue de varios modos y en abril de 1818, al ausentarse Soublette que parte a Guayana comisionado por el Jefe Supremo, Santander lo reemplaza como Jefe de Estado Mayor o sea como su segundo. En tal calidad se halla presente en el incidente de Rincón de los Toros cuando Bolívar por poco pierde la vida, mientras dormía, a manos de una patrulla enemiga que logró penetrar con un ardid hasta las proximidades de su hamaca.

Bolívar se instala en Angostura el 5 de junio de 1818. Por lo menos año y medio llevaba, pues Santander combatiendo al lado de Bolívar y cinco años habían transcurrido desde su primer encuentro desafortunado. Marx yerra también en este punto. Se sugiere aquí igualmente que la iniciativa de sacar la guerra de Venezuela para llevarla a Nueva Granada fue iniciativa

de Santander. Sañudo, quien esto sostiene, afirma que Santander concibió la idea de atacar al español Barreiro cuando estaba en Casanare y para incitar a Bolívar envió al coronel Jacinto Lara con sus razones, al cuartel del Jefe Supremo en Angostura:

> "se ha atribuído —dice Sañudo— a los talentos militares de Bolívar, la idea de venir a Nueva Granada, restando el honor al otro (Santander) sin tener en cuenta los testimonios aducidos"[38].

Con todo, cuando Bolívar nombró general de Brigada a Santander en Angostura el 10 de agosto de 1818 su intención era habilitarlo para llevar la guerra a Nueva Granada como se deduce de la correspondencia de estos días: "He tenido a bien —escribe Bolívar el 17 de Agosto— enviar a esa provincia de Casanare al Señor General (...) Santander (...) provisto de cuanto es necesario por ahora para libertar a la Nueva Granada"[39] y Santander sólo llega a Casanare el 29 de noviembre, **ergo...!**

> 35) "Germán Roscio lo indujo (a Bolívar) a convocar para el 15 de Febrero de 1819 un Congreso (el de Angostura)" —prosigue diciendo Marx— /**B**. p. 86/

No hay razones para pensar que Bolívar no viera por su cuenta la utilidad política de la convocación de un Congreso, así fuera por razones maquiavélicas como: a) disipar las acusaciones de Dictadura y de absolutismo que sus oponentes le dirigían, b) poder mostrar una infraestructura de gobierno seria y respetable para estimular el reconocimiento extranjero, c) hacer un despliegue de fuerza política frente a sus rivales militares: Mariño y Páez.

---

38 Sañudo **op. cit.**, p. 161

39 Puyo y Gutiérrez, **Bolívar día a día**, T. I. p. 674

36) "En el interim —torna Marx a decirnos— llegó de Inglaterra una fuerte ayuda bajo la forma de hombres, buques y municiones y oficiales ingleses, franceses, alemanes y polacos afluyeron de todas partes de Angostura" /**B**, p. 86/.

En realidad, Bolívar en Angostura recibió armamentos y pertrechos con algunos buques, más que grupos o destacamentos de extranjeros. Se calcula que a América llegaron unos 6.000 extranjeros durante toda la Guerra de Independencia —la mayoría de ellos en 1819, pero no a Angostura— así que reunidos a un mismo tiempo el número más alto que alcanzaron fue de 1.500 hombres (2.000, dice Madariaga) con motivo de la expedición del Coronel English. Esta expedición se concentró en la isla Margarita y desembarcó en Barcelona el 15 de junio de 1819, mientras Bolívar en los Llanos de Venezuela adelantaba la campaña de liberación de Nueva Granada. Las tropas del Coronel English se redujeron enormemente en su marcha tierra adentro y cuando llegaron a Maturín finalmente, el 20 de agosto de 1919, no eran más que "un esqueleto de lo que antes habia sido"[40] por culpa del hambre, la deserción y su incapacidad para adaptarse al trópico, más que por obra de sus combates que fueron mínimos. Hubo otra expedición que se conoció como la Legión Irlandesa; estuvo compuesta de 1.300 hombres y llegó también a Margarita. Fuera de estas concentraciones notables, en las batallas el número de extranjero no superó nunca al medio millar, lo cual no va en contra del valor y del apoyo moral y militar que muchos de éstos demostraron en las campañas libertadoras.

Repitamos que —más bien que arribar a Angostura— los extranjeros se fueron sumando a las gestas de independencia a todo lo largo del tiempo que éstas duraron. En cuanto a los extranjeros de nacionalidad inglesa que fueron los más numerosos, Restrepo dice

40 Restrepo, op. cit. T. IV, p. 66

que "hasta fines de marzo de 1818 habían llegado a Venezuela cuatrocientos veinte oficiales y soldados ingleses. La mayor parte de ellos —añade— hicieron las campañas y murieron en la guerra de Independencia"[41].

> 37) "El doctor Germán Roscio (...) —prosigue Marx— logró el valimiento de Bolívar y lo indujo a convocar (...) un Congreso Nacional, cuya sola mención demostró ser suficientemente poderosa para poner en pie un nuevo ejército de aproximadamente 14.000 hombres". /**B**, p. 86/

Antes que Roscio, viejo patriota venezolano, fue Peñalver, Intendente del Ejército quien más "animó a Bolívar a instalar El Congreso de Angostura —como sugirió el propio Bolívar en una de sus cartas[42]. La cifra de 14.000 hombres dada por Marx es exagerada. El ejército de Bolívar que emprendió el cruce de los Andes en 1819 no tenía más de 2.500 efectivos. Con las unidades de Paez que se quedó en el Apure y los otros restos esparcidos por Venezuela el número total fue inferior a la mitad de la cifra aducida por Marx.

> 38) "Bolívar salió el 24 de febrero de 1819 de Angostura" —escribe luego Marx. /**B**, p. 86/

No es correcto. Bolívar salió definitivamente de Angostura ya rumbo a la Nueva Granada el 2 de marzo de 1819, a donde sólo retorna después de la victoria de Boyacá.

Entre el 21 de diciembre de 1818 y el 29 de enero del 19 Bolívar se había ausentado de su sede de Angostura para entrevistarse con Paez en el Apure y preparar la

---

41 Restrepo. **op. cit.**, III, Nota (1), p. 397

42 Ver Madariaga, **op. cit.**, I, p. 590

Campaña de 1819. No estaba, pues, Bolívar en Angostura para la fecha que Marx señala.

39) "Gracias a las maniobras de Paez, los revolucionarios batieron a Morillo y Tabora en Achaguas", dice Marx. /B, p. 86/

Páez entretuvo a Morillo con acciones de desgaste durante febrero del 19 en la región que une a Achaguas con San Fernando al Sur del Apure. Achaguas fue durante este tiempo el cuartel general de Páez, en tanto que San Fernando lo fue de Morillo. Luego, en la acción de Las Queseras del Medio, Páez infligió una derrota al ejército de Morillo el 3 de abril de 1819, después de lo cual Morillo se retiró a Achaguas y de aquí a Calaboso ya en la provincia de Caracas. En Achaguas propiamente dicha no hubo combate ni, por ende, derrotas de Morillo ni de nadie.

40) "Las tropas extranjeras —anota Marx— compuestas fundamentalmente por ingleses, decidieron el destino de Nueva Granada, merced a las victorias guerreras alcanzadas el 1o. y 23 de Julio y el 7 de agosto en la provincia de Tunja. /B, p. 86/

Del ejército libertador que luchó en la provincia de Tunja a duras penas una décima parte (unos 300 hombres) componían la legión británica, los otros 9/10 eran nativos, no hubo combates el 1o. de Julio ni el 23 de Julio. Los hubo sí el 27 de Junio en Paya y el 11 de Julio en Gámeza. La importante Batalla del Pantano de Vargas antesala de la de Boyacá tuvo lugar el 25 de Julio de 1819. Marx acierta en la fecha de la batalla de Boyacá.

41) "El 12 de agosto Bolívar entró triunfalmente a Bogotá (...) los españoles (...) se atrincheraron en la ciudad fortificada de Mompós". /B, p. 86/

Es incorrecto. Bolívar entró a Santa Fe de Bogotá el 10 de agosto "a los 75 días de marcha desde el pueblo

de Mantical", como reza el **Boletín del ejército** firmado por el General Sobiette[43].

Tras la derrota de Boyacá los españoles de Nueva Granada huyeron por el Magdalena y el Virrey se alojó en Cartagena y dispuso que el resto de sus tropas ocuparan la región del bajo Magdalena y del Cauca hasta Antioquia y Chocó. Mompós no fue más que un sitio de aquella ocupación y fue, de hecho, abandonado sin lucha por los españoles. Por el contrario, Tenerife, otro pueblo sobre el Magdalena, llegó a ser un fortín más difícil de recuperar para las tropas patriotas.

> 42) "Bolívar marchó hacia Pamplona, —afirma Marx— donde pasó más de dos meses en festejos y saraos. El 3 de noviembre llegó a Mantecal, Venezuela (...). Con un tesoro de unos 2'000.000 de dólares obtenidos de los habitantes de Nueva Granada, mediante contribuciones forzosas y disponiendo de una fuerza de aproximadamente 9.000 hombres, un tercio de los cuales eran ingleses, irlanderes, hannoverianos y otros extranjeros bien disciplinados". /**B**, p. 87/

Los hechos fueron así: Bolívar salió de Santa Fé el 20 de septiembre, llegó a Pamplona el 1o. de octubre y el 8 de noviembre partió de allí o sea que permaneció por un mes y una semana. La mitad —cuando más— del tiempo declarado por Marx. Madariaga que presta especial atención a las fuentes inglesas de Marx, indica el 19 de octubre como fecha de llegada de Bolívar a Pamplona, caso en el cual habría estado allí por un tiempo aún más breve, lo que tampoco es cierto. Que Bolívar estuviera dedicado a festejos y saraos es cierto sólo en parte, pues siendo verdad que cada pueblo de la Nueva Granada por donde la comitiva de Bolívar pasaba le celebraba "triunfos", durante el mes en Pamplona Bolívar estuvo ocupado en

---

43 Puyo y Gutiérrez, **op. cit.**, I, p. 823

reconstituír el ejército libertador con reclutas granadinos y en atender a las amenazas del español Latorre por la región de Cúcuta, para lo cual designó sucesivamente a Soublette y a Anzoátegui que murió de repente el 15 de noviembre a la temprana edad de 30 años. Mientras en Pamplona, Bolívar sostiene copiosa correspondencia sobre cuestiones de Administración con el Vicepresidente Santander y sobre asuntos militares con Sublette.

Marx dice que el 3 de noviembre Bolívar llegó a Mantecal, pero en esa fecha como se infiere de la cronología expuesta, Bolívar estaba aún en la provincia de Pamplona. Hay una carta desde Pamplona a Santander del 2 de noviembre y una proclama dirigida también desde Pamplona "a los ilustres hijos del Cauca" del 7 de noviembre. La cronología más minuciosa no fecha nada digno de ser registrado para esta época en mantecal. Pero este paraje se halla aproximadamente a mitad del camino entre Guasdualito y Achaguas, sitios que visitó Bolívar el 29 de noviembre y el 5 de diciembre respectivamente. O sea, que de pasar por Mantecal Bolívar hubo de haberlo hecho en los primeros días de diciembre. La cronología marxiana de Bolívar en esta época continúa con un desface de por lo menos un mes.

El 3 de diciembre en Canalete(s), Caño de Guavitico, no en Mantecal, Bolívar se encuentra con Paez y en la noche del 4 de diciembre lo hace con el general Sucre precisamente a la altura del Rio Achaquiros. No hay pues tal epicentro de convergencia de los Jefes Patriotas.

En cuanto al tesoro traído de la Nueva Granada cabe aclarar que las disposiciones de Bolívar sobre recolección de contribuciones y datos adicionales dan para pensar que la suma sugerida por Marx se acerca a la verdad. La tasa de cambio del peso respecto al dolar en tiempo de las guerras de independencia era —hasta

donde podemos deducir— muy cercana a la paridad[44]. Y si Bolívar obtiene cuanto prevé no pudo colectar menos de 2 millones de pesos: En la Casa de Moneda de Santa Fé Bolívar halló abandonados "medio millón de pesos en metálico" . En carta a Santander de Octubre 10 de 1919 Bolívar dice: "puede V.E. pedir a la provincia de Popayán cuatrocientos mil pesos; otros tantos a la de Antioquia y doscientos mil a Chocó"[46]. Es de presumir que los aportes de Tunja, las provincias del Norte y Cundinamarca no hayan sido inferiores a la contribución unida de Popayán, Antioquia y Chocó. En circular a los Gobernadores de las Provincias del Norte (Socorro, Tunja y Pamplona) ordena Bolívar: "La provincia de su mando dará $40.000 de donativos y otros tantos se tomarán de los diezmos en calidad de reemplazo". Un pueblo como Moniquirá debía aportar $10.000 pesos y el caserío de Hato viejo $500. Las sumas no eran pequeñas para la época y circunstancia.

Cuánto de este tesoro ingresó a Venezuela para apoyo de las acciones militares allí adelantadas, no sabemos a punto fijo. Pero Restrepo indica que "(Bolívar viajó a Angostura por varios motivos a los que) se unió la necesidad que tenía de conseguir armas y municiones para los nuevos batallones (...) Era preciso introducirlas por el Orinoco a Guayana y al efecto había remitido de la Nueva Granada cerca de **300.000 pesos** para comprar estos elementos militares **fuera de otros varios auxilios** que envió para aliviar la suerte de los soldados que combatían en Venezuela"[47].

Que Bolívar disponía de una fuerza de 9.000 hombres apunta Marx. También esta cifra resulta verosímil. El

---

44 Ver M. Urrutia y M. Arrubla, **Compendio de Estadísticas Históricas de Colombia.** Bogotá, Universidad Nacional, 1970, p. 158

45 Puyo y Gutiérrez, op. cit. I, p. 824

46 Puyo y Gutiérrez, op. cit., I, p. 841

47 Restrepo, op. cit., IV, p. 113

ejército libertador a fines de 1919 tenía tres grandes divisiones: El ejército de Apure al mando de Paez, que constaba de unos 4.000 efectivos —3.000 infantes y 1.000 caballos. El ejército de Oriente a las órdenes de Arismendi y Sucre situado en Agostura con otro tanto en hombres y el ejército del Norte al mando sucesivo de Soublette, Anzoategui y Salom con menos de 2.000 efectivos. Las tropas extranjeras no alcanzaron las proporciones aducidas por Marx, a pesar, incluso, de los esfuerzos e ilusiones del Libertador que le auguraba 5.000 efectivos, por ejemplo, a la Legión Irlandesa de D'Evereux, la cual no llegó de hecho a contar con 700.

> 43) "Bolívar debía hacer frente a un enemigo (...) —refiere Marx— cuyos efectivos se reducían a 4.500 hombres". /B, p. 87/

El ejército realista contaba a fines de 1819 y principios del 20 por lo menos con cuatro divisiones: "Morillo dominaba —escribe Madariaga— la región fragosa de la costa con una fuerza que Bolívar estimaba en 11.000 hombres"[48]. Otra era la división de Latorre, que amenazaba Cúcuta con cerca de 2.000 efectivos y, luego, en el sur se hallaba Calzada quien, "podía poner en Campaña cerca de tres mil hombres"[49]. Estaba, además, El Virrey Sámano quien ocupara las costas de Nueva Granada con más de dos mil hombres[50] El cálculo de Marx en el caso presente debe por lo menos triplicarse para ajustarse a la verdad.

> 44) "Habiéndose retirado Morillo —añade Marx— de San Fernando de Apure en dirección a San Carlos, Bolívar lo persiguió hasta Calaboso (...). Si Bolívar hubiese avanzado con resolución, sus

---

48 Madariaga, op. cit., II, 71

49 Restrepo, op. cit., IV, p. 123

50 Ibidem

solas tropas europeas habrían bastado para aniquilar a los Españoles. Pero prefirió prolongar la guerra cinco años más". /B, p. 87/

Después del encuentro de las Queseras del Medio, desfavorable a Morillo, encuentro que Marx parece confundir con una supuesta batalla en Achaguas, como se expuso en el apartado 39), Morillo regresó a Achaguas en Abril de 1819 donde estuvo por un mes. Continuó en posesión de San Fernando y luego se retiró a Calaboso casi a mitad de camino entre Achaguas y Caracas. En Calaboso permaneció unos meses mientras transcurría la estación de las lluvias que inhibía de todo combate en los llanos inundados. En agosto Morillo avanzó hacia Valencia cerca de la Costa, mientras Bolívar obtenía la resonante victoria de Boyacá.

En octubre las fuerzas de Paéz recuperaron a San Fernando y amenazaron al Ejército Español desde el Sur de Venezuela contribuyendo así a asegurar la reconquista de la Nueva Granada. Estas cosas ocurrieron durante el año de 1819. En julio de 1820 Morillo obedeciendo órdenes de Fernando VII escribió a Bolívar a su cuartel general ubicado ahora en Cúcuta, instándolo a entrar en negociaciones. Morillo se había trasladado a Caracas a constituir una "Junta de Pacificación. Alrededor de Octubre hubo acciones de guerra en la región de Maracaibo: Los españoles abandonaron Mérida que fue ocupada por Bolívar; también ocuparon los patriotas la ciudad de Barinas al oriente de Merida. Para entonces Morillo dispuso su cuartel general en San Carlos, relativamente cerca de Valencia y la Costa. A este sitio le escribió el Libertador proponiéndole negociaciones, Morillo entonces decidio avanzar sobre el ejército republicano del Norte localizado en los Andes Venezolanos, los patriotas se retiran de Agua de Obispos y de Carache donde se instala Morillo. El cuartel general de Bolívar estaba en Trujillo, o sea, que los Ejércitos enemigos se hallaban muy cerca el uno del otro al lado norte de los

Andes y empeñados en una suerte de coqueteo bélico sin decidir atacarse el uno al otro y en espera de la conclusión del armisticio que efectivamente se firmó el 25 ó 26 de noviembre. Al día siguiente se produjo en el pueblo de Santa Ana, vecino punto intermedio entre los dos ejércitos, la famosa entrevista de Bolívar con Morillo.

Este largo, prolijo recuento de los movimientos de Morillo demanda una excusa para el lector. No podemos presentarle otra que el hecho de que no hallamos en el itinerario que Marx asigna al Comandante español adecuación a los hechos históricos, para no hablar de los juicios incorrectos sobre la campaña.

En efecto 1) Morillo avanzó de su cuartel general de San Fernando a Achaguas, abandonado por los patriotas, y de aquí se retiró —esta vez sí— a Calaboso de donde pasó a Valencia; todo durante 1819. 2) San Carlos vino a ser albergue y cuartel general de Morillo en el segundo semestre de 1820, después de haber permanecido en Valencia y Caracas, o sea como quien dice de vuelta al sur donde queda Calaboso. 3) Ni Bolívar, que después de las Queseras del Medio se dirigió a la Nueva Granada, ni Páez que permaneció en El Apure con la vista dirigida a Barinas —dirección contraria a la de Calaboso" persiguieron a Morillo hasta Calaboso —como dice Marx— ni lo hostilizaron mientras estuvo allí. Como anotamos, ya había entrado el invierno en los llanos y la guerra había de desplazarse a los Andes. Así que Morillo pudo permanecer inatacado en Calaboso por espacio de cuatro meses. 4) Si Bolívar hubiera podido destruir inmediatamente a Morillo; es un juicio de valor y le cabe alguna posibilidad pues en la guerra juegan también la casualidad, la sorpresa y otros intangibles. Pero la probabilidad de esa contingencia es difícil de establecer, pues los españoles contaban aún con fuerzas al menos tan grandes como las de los patriotas y esperaban refuerzos de la península. Además, no bastaba con destruir a Morillo

en Venezuela para ganar cuanto Bolívar ganó en los cinco años siguientes, pues aparte de Nueva Granada y Venezuela estaban ahí Quito, el Bajo y El Alto Perú sin cuya subyugación no podía decirse que había concluído la guerra.

44) "En octubre de 1819 el Congreso de Angostura había forzado a renunciar a Zea" —asevera Marx más adelante. /B, p. 87/

Zea renunció, por presiones, a la Vicepresidencia en Angostura **el 14 de septiembre** de 1819.

45) "Bolívar marchó —observa Marx— con su legión extranjera sobre Angostura, tomó desprevenido a Arismendi cuya fuerza se reducía a 600 nativos. Lo deportó a la Isla Margarita e invistió nuevamente a Zea en su cargo y dignidades". /B, p. 87/

En el destacamento con que Bolívar viajaba a Angostura había sin duda extranjeros, pero no era ni con mucho el grueso de la legión extranjera participante en la guerra de independencia. Estos extranjeros se hallaban en los distintos frentes y los más sonados en este momento eran los miembros de la recién llegada Legión Irlandesa de D'Evereux que estaba en Margarita.

El fraseo de Marx da a entender que entre Bolívar y Arismendi hubiera habido una riña o un encuentro violento. No hubo tal. Lo que hubo fueron abrazos y un banquete que Arismendi ofreció a Bolívar la noche del arribo.

No deportó Bolívar a Arismendi a la Isla Margarita sino que lo removió diplomáticamente de la vicepresidencia usurpada por el propio Arismendi y le confirió el mando de la región oriental, destituyendo de paso a Mariño. El mando de Margarita se lo asignó al coronel Mariano Montilla.

Bolívar no repuso a Zea en la Vicepresidencia. Con todo, de hecho éste siguió siendo el segundo de Bolívar, pues era además el presidente del Congreso, por eso fue figura prominente en ese diciembre de 1819.

46) "El doctor Roscio (...) —señala Marx— lo persuadió (a Bolívar) de que proclamara a Nueva Granada y Venezuela como 'República de Colombia'". /B, p. 87/

No cabe duda de que Bolívar estaba rodeado de una suerte de "inteligentzia" que le hacía sugerencias, de la que tomaba consejos y con la que discutía planes. Roscio era uno de ellos. Pero la idea de unir los territorios de la América hispana reconquistada no era ajena a Bolívar ni algo de lo que él tuviera que ser persuadido. Esto era parte esencial de sus concepciones centralistas del poder de que siempre dio prueba.

La República de Colombia incluía, además, no sólo a la Nueva Granada y a Venezuela sino también a Quito que se hallaba aún en poder de los Españoles. Quito era por lo pronto una aspiración, pero en breve sería realidad.

47) "El 20 de enero de 1820 —afirma Marx— Bolívar se encontraba de regreso en San Fernando de Apure". /B, p. 87/

El 20 de Enero de 1820 Bolívar se encontraba en San Juan de Payara desde donde consta que escribió una carta al general Sedeño.

48) "El súbito retiro de su legión extranjera..." —añade Marx. /B, p. 87/

No hubo retiro alguno de la Legión extranjera como tal, ciertos destacamentos como el de D'Evereux en Margarita acabará disperso y no cumplirá sus objetivos como Bolívar lo esperaba.

49) "El 17 de diciembre, Morillo (...) —apunta Marx— se embarcó en Puerto Cabello". /B, p. 88/

Madariaga, con autoridad suficiente en lo que respecta a los datos de los españoles, dice que Morillo "se hizo a la vela el 16 de Diciembre de 1829"[51].

50)"En Carabobo (...) Latorre sólo había concentrado su primera división y 2.500 infantes y unos 1.500 jinetes, mientras que Bolívar disponía aproximadamente de 6.000 infantes, entre ellos la Legión Británica integrada por 1.100 hombres, y 3.000 llaneros de a caballo bajo el mando de Páez". /B, p. 88/

En la Estadística de Madariaga, Latorre tenía 5.000 hombres y las fuerzas de Bolívar no eran de 9.000 soldados sino de unos 6.000.

50) "A la cabeza —precisa Marx— de una columna constituída fundamentalmente por la legión Británica, Páez, siguiendo un atajo, envolvió el ala derecha del enemigo". /B, p. 88/

Páez no era el Jefe de la legión británica, sino del cuerpo de nombre "Apure", compuesto por los famosos llaneros que dieron tantas victorias al Ejército Patriota. La Legión Británica, sin embargo, comandada por el Coronel Farrier, quien murió en la batalla, permitió a Páez salir airoso del combate.

51) "Un rápido avance del ejército victorioso —opina Marx— hubiera producido, inevitablemente la rendición de Puerto Cabello, pero Bolívar perdió su tiempo haciéndose homenajear en Valencia y Caracas". /B, p. 89/

Bolívar, ciertamente, rehusó atacar a Puerto Cabello y antes bien, como dice Restrepo, "El Libertador

---

51 Madariaga, op. cit., II, p. 107

confió al tiempo la rendición de esta plaza importante, limitando sus esfuerzos a bloquearla"[52]. Cuál era el valor estratégico de esa toma es otro problema.

52) "El 21 de septiembre de 1821 la gran fortaleza de Cartagena capituló ante Santander" —señala Marx. /**B**, p. 89/

Cartagena se rindió al General Montilla que actuaba bajo órdenes directas de Bolívar tras un sitio de 14 meses. La fecha oficial de la rendición fue el 1o. de octubre de 1821, día en que, además, "por vez primera, fue saludada la bandera tricolor de Colombia por las tropas Españolas"[53].

53) "El combate naval de Maracaibo en agosto de 1823 y la forzada rendición de Puerto Cabello en julio de 1824 fueron ambos la obra de Padilla" —sostiene Marx. /**B**, p. 89/

La batalla del lago de Maracaibo que diera gloria al Almirante Padilla tuvo lugar el 24 de julio de 1823, y la rendición de Puerto Cabello se efectuó el 10 de noviembre de 1823. Fue Paez el héroe de esta última jornada.

54) "El Congreso de Colombia —continúa Marx— inauguró sus sesiones en enero de 1821 en Cúcuta, el 30 de agosto promulgó la nueva constitución y habiendo amenazado Bolívar una vez más con renunciar, prorrogó los plenos poderes del libertador" /**B**, p. 89/

El congreso de Cúcuta había sido convocado para el 1o. de Enero de 1821, pero sólo pudo llegar a instalarse

---

52 Restrepo, **op. cit.**, Iv, p. 266).

53 Henao y Arrubla, **Historia de Colombia**, Bogotá, Librería Colombiana Camacho Roldán, 1926, p. 495

el 6 de Mayo del mismo año, circunstancia que Marx no tuvo en cuenta. Por otra parte, la constitución de Cúcuta fue promulgada no en Agosto sino el 3 de Octubre de 1821. Antes de la instalación del congreso Bolívar había escrito: "Pero si el congreso soberano persiste, como me lo temo, en continuarme aún en la presidencia del Estado, renuncio desde ahora hasta al glorioso título de ciudadano y abandono de hecho las riberas de mi patria"[54]. Sin embargo, una semana después, el mismo 6 de Mayo, Bolívar fue confirmado en el cargo que rehusaba. 26 veces Bolívar renunció en vano. No está claro, a pesar de todo, que la colación de poderes extraordinarios para el Libertador, ocurrida en Octubre de 1821, en vista de la insurrección realista de Ocaña y de la preparación de la campaña de Quito, haya sido forzada por una renuncia, pues cinco meses separan la medida de Octubre de la última amenaza de renuncia. En el interregno tuvo lugar la confirmación de Bolívar en la presidencia y la sanción de la constitución que Bolívar declara comprometerse a defender con su "espada y con su vida".

> 55) "El congreso lo autorizó (a Bolívar) —añade Marx— a emprender la campaña de Quito (1822), a donde se habían retirado los españoles tras ser desalojados del Istmo de Panamá por un levantamiento general de la población" /B, p. 89/

El levantamiento popular de Panamá se produjo aprovechando justamente que su gobernador español, Juan de la Cruz Mourgeon, armó una Expedición y se dirigió a Quito dejando como sustituto suyo a un nativo del Istmo. Así que el desplazamiento español hacia Quito no fue una consecuencia, como Marx sugiere, sino la causa de la insurección panameña.

> 56)"En Esta Campaña de Quito (...) los pocos éxitos alcanzados por el cuerpo de ejército se

---

54 Puyo y Gutiérrez, op. cit., II, p. 191

debieron íntegramente a los oficiales británicos y en particular al coronel Sands". /B, p. 89/

Evidente exageración. Obsérvese el adverbio de cantidad" íntegramente. (Véase el apartado 36)

57) "Durante las campañas (...) en (...) Perú (...) —afirma Marx— Bolívar (...) delegó en (...) Sucre la conducción de la cosa militar y restringió sus actividades a las entradas triunfales, los manifiestos y la proclamación de constituciones". /B, p. 89/

Sucre es "el hombre de la Guerra" en el Perú, por antonomasia. Pero Bolívar no abandona la acción militar y es el estratega tanto como el político a todo lo largo de las guerras de independencia.

58) "El Congreso de Lima (...) —continúa Marx— el 10 de Febrero de 1823 le encomendó /a Bolívar/ la dictadura". /B, p. 89/

La dictadura le fue otorgada a Bolívar por el Congreso de Lima en Septiembre de 1823 y el 10 de Febrero de 1824.

59) "Logró (Bolívar) imponer —nos dice Marx— aunque tan solo por unas pocas semanas, su código al Perú. /B, p. 90)

La Constitución Boliviana a la que se refiere aquí Marx, rigió en el Perú de agosto 16 de 1926 al 11 de junio de 1827 aunque ya en enero 28 de 1827 (febrero 28, dice Madariaga)[55]. Andrés Santacruz, encargado del gobierno peruano, declaró en una proclama: "La constitución boliviana no fue recibida por una libre voluntad

---

55 Madariaga, op. cit., II, p. 339

(...) por eso es que este mismo día convócase un congreso contituyente"[56].

> 60) "El Congreso de Colombia, a instancias de Bolívar, formuló una acusación contra Páez" —sostiene Marx /**B**, p. 90/

La acusación fue presentada ante la Cámara de Representantes (1826) por el Intendente de Venezuela, General Juan Escalona y por la Municipalidad de Caracas. Bolívar no estimuló la acusación en tal sentido, pero fue consciente de los efectos nefastos de la rebelión de Páez contra el Congreso de Colombia. Sin embargo, Bolívar fue tolerante con Páez y censor del Congreso y de los Neogranadinos allí, incluido Santander.

> 61) "A su regreso del Perú, Bolívar —escribe Marx— trajo, además de su guardia de Corps, 1.800 soldados peruanos, presuntamente para combatir a los federalistas alzados". /**B**, p. 90/

Bolívar dejó a Lima el 3 de septiembre de 1826. Salió con una "numerosa comitiva", pero sin ejército. El 14 de noviembre siguiente entró en Bogotá y, dice Restrepo a este propósito: "Si hubiera regresado con algún cuerpo del ejército vencedor en Junín y Ayacucho debía habérsele recibido en triunfo (...) pero tal solemnidad (...) jamás pudo tener efecto"[57].

Ya en venezuela, Bolívar, persuadido de que era necesario contrarrestar la rebelión de Páez, pidió al Gobierno colombiano armas, dinero y un ejército. El encargado de reunir estas nuevas tropas fue el general Urdaneta. Dos transportes marítimos, la corbeta **Ceres**

---

56 Sañudo, op. cit.,, p. 368

57 Restrepo op. cit., V, p. 313

con un escuadron de Caballería y la fragata **Cundinamarca** con el batallón **Callao** le fueron enviados por Montilla desde Cartagena con destino a Puerto Cabello. Todo esto eran preparativos de última hora pues —como dijimos— Bolívar no había viajado con ejército alguno desde el Perú. A fines de 1926 Urdaneta contaba en Carabobo con 300 hombres y el Coronel Uslar comandaba 600 voluntarios. En el lejano Apure había habido pronunciamientos a favor de Bolívar. Tal era el estado militar del partido Boliviano en circunstancias del alzamiento de Páez. Una situación de tropas bastante precaria que no responde a la imagen de un ejército constituído como lo presenta Marx. Por esa y otras consideraciones Bolívar toma la opción política, que prefiere a la militar, y el 4 de enero de 1827 sale prácticamente solo al encuentro de Páez en Puerto Cabello (cerro de Naguanagua más propiamente) y con un abrazo —más político que sincero— torna a colocar a Páez por debajo de su autoridad.

62) En el año de 1826 (...) —observa Marx— logró (Bolívar) reunir un Congreso en Panamá (...). Llegaron plenipotenciarios de Colombia, Brasil, La Plata, Bolivia, México, Guatemala, etc." /**B**, p. 90/

Al llamado Congreso Anfictiónico de Panamá (reunido el 22 de junio de 1826) asistieron delegados de Colombia, Perú, México y Centroamérica. Como observadores sin voz ni voto concurrieron Gran Bretaña y los Países Bajos. El delegado de los Estados Unidos no pudo estar presente por retraso.

Ni Brasil ni La Plata (sic), que Marx nombra, estuvieron presentes.

63) La Convención de Ocaña (...) —prosigue Marx— se inauguró el 2 de marzo de 1928 con la lectura de un mensaje en el que se resaltaba la necesidad de otorgar nuevos poderes al ejecutivo".

Aunque la fecha señalada por Marx era la fecha prevista, la Convención sólo se instala el 9 de abril siguiente. La convención fue inaugurada con un discurso de don Francisco Soto, santanderista, en el que se atacaba a Bolívar. El mensaje de Bolívar, sin embargo, a la convención demandaba poderes fuertes para el ejecutivo.

> 64) "A fines de marzo de 1830 avanzó (Bolívar) a la cabeza de 8.000 hombres, tomó Caracuta que se había sublevado y se dirigió a la Provincia de Maracaibo, donde Páez lo esperaba con 12.000 hombres en una fuerte posición. No bien Bolívar se enteró de que Páez proyectaba combatir flaqueó su valor. Por un instante incluso pensó someterse a Páez y pronunciarse contra el Congreso. Pero (...) Bolívar se vió obligado a presentar su dimisión". /B, p. 92/

Durante todo el año, de 1830 Bolívar permaneció en Nueva Granada hasta su muerte en Santa Marta el 17 de diciembre de tal año. En marzo de 1830, cuando Marx dice que Bolívar se enfrentó a Páez en Venezuela, el libertador se hallaba en Bogotá de donde salió en su postrero viaje el 8 de mayo, rumbo a la costa caribe neogranadina.

> 65) "Bolívar (estuvo) en San Pedro hasta fines de 1830, momento en que falleció repentinamente" /B, p. 92/

La salud de Bolívar, minada por tantas luchas y sacrificios se deterioró durante todo su último año. En octubre de 1830 uno de sus médicos le recomendó cambiar de clima al comprobar el empeoramiento de su estado. Cuando llegó a Santa Marta, el 1o. de Diciembre, tuvo que ser conducido en silla de manos —por no poder valerse por sí mismo. La agonía de la muerte empezaba prácticamente a hacerse sentir. Diecisiete días más tarde dejó de existir. No es exacto, pues, afirmar que Bolívar muriera repentinamente.

II. Valoración e interpretación

Queda algo de este artículo de Marx —de cuya autenticidad puede haberse dudado— tras el examen, quizá no exhaustivo, de las erratas historiográficas, algunas de ellas realmente chocantes, que acabamos de realizar?

Indicar y demostrar número tan copioso de imprecisiones y negligencias investigativas, restituye en la imagen de Bolívar el lustre que Marx parece robarle?

Debajo de este arreglo parcializado de los datos, inexactos un buen número de ellos, es necesario averiguar qué intención —pues el artículo de Marx proclama que existe una— abrigaba el autor, respecto del personaje que reseña y sobre todo qué móviles reales o ficticios subyacen a esta toma de posición.

Podemos inferir y proponer que Marx se impuso destruir un mito. Este mito era doble: por una parte, el de la liberación colectiva como obra de una personalidad, de un carisma individual, de un hombre "providencial". Por otra, el mito de la "nacionalidad" estilo Mazzini[58] y de la creación de nuevas naciones a partir de la lucha emancipadora contra grandes metrópolis opresoras. Uno y otro aspecto del mito fueron sostenidos por el liberalismo europeo que los convirtió en banderas rivales de las tesis marxianas sobre el proceso de lucha contra la explotación y la alienación humanas. Uno y otro aspecto de este mito que Marx rechazaba parecían reproducirse en la personalidad de Bolívar.

Marx sostenía en general —pues caben algunas distinciones, acaso significativas— que no era la **Na-**

---

58 Giuseppe Mazzini (1805-1872) fue un patriota italiano que fundó una sociedad secreta y conspirativa: "la joven Italia" y participó a nombre de los obreros italianos en la revolución de 1848.

ción la clave de la liberación ni el individuo providencial sino **la clase**. Este concepto de clase implica los conceptos de desarrollo de las fuerzas productivas y división del trabajo y en la época moderna, burguesa, el concepto y la realidad del proletariado. No niega este enfoque la importancia del individuo ni de la subjetividad —como sabemos por obra del añejo debate— pero proclama que esta subjetividad en la ausencia de los elementos objetivos nada produce y viceversa.

El liberalismo europeo exaltó en su primer momento la figura carismática del hombre Bolívar y erigió un mito con el. Le volvió la espalda cuando creyó ver que el Libertador ejercía la dictadura personal y le atribuyó —con o sin razones— proyectos monarquistas. Y, en todo caso, permaneció firme en su exaltación del proceso de formación de naciones, separadas formalmente de las viejas metrópolis, que para los liberales europeos significaba la eliminación de las restricciones al comercio internacional, o sea, la instauración del libre cambio y de la división internacional del trabajo.

El que las emancipadas "naciones" fueran real y verdaderamente libres no preocupaba a los liberales. Y la comprensión de que esa libertad no dependía sólo de un conjunto de rótulos y nomenclaturas y de formalismos políticos, sino que implicaba infraestructuras económicas materiales y organizaciones de masas dignas de este nombre, eso repugnaba o era simplemente ignorado —por la ideología liberal.

Como Marx tenía claros intereses en derrotar esta visión que era una postura política en la coyuntura que Marx vivía y como Bolívar acabó también siendo un símbolo de esta concepción para los europeos, Marx se propuso resaltar todos los elementos negativos del personaje, sus pies de barro, y desmontar, batiendo por el suelo, el becerro de oro liberal.

Tal es —a nuestro juicio— la razón por la cual Marx construye al Bolívar que decidió mostrar no tanto a esta generación de latinoamericanos como a una generación específica de europeos contemporáneos suyos (los liberales) y con los que se disputaba el favor de las masas. "El derecho a la autodeterminación —apunta Kautski resumiendo la posición marx-engelsiana de la época —está subordinado a las exigencias de la evolución general cuya principal fuerza motora es la lucha de la clase proletaria"[59].

Tradicionalmente han circulado dos tesis que pretenden dar cuenta de la valoración negativa que de Bolívar hace Marx en este artículo de la Enciclopedia. Tales son el eurocentrismo y consiguiente desprecio de la realidad no europea, en este caso: latinoamericana, y, además, la pobreza de fuentes bibliográficas a las que apeló Marx.

En el sentido de la segunda de estas tesis vale la pena recordar que Marx dice haber consultado a propósito de su escrito sobre Bolívar[60] los artículos correspondientes a **"Bolívar"** en la **Encyclopaedia Americana**, la **Encyclopedia Britannica**, la **Penny Encyclopaedia**, la **Encyclopédie du XIX Siecle**, el **Dictionnaire de la Conversation**, el **Brockhaus Conversation - Lexicon**[61].

---

59 K. Kautski, **Die Befreiung der Nationen**, citadoi por G. Hauspt **et al.**, **Marx y Engels frente al problema de las naciones**, Barcelona, Editorial Fontamora, 1978, p. 37

60 El artículo le fue solicitado por Charles A. Dana, director de **New Herald Tribune** de Nueva York, y co-editor con Georg Ripley de la **New American Cyclopedia**, en la cual un artículo sobre Bolívar debía ser incluido. Dana era un demócrata americano ligado al periodismo donde mantenía posiciones progresistas.

61 Tomado de Hal Draper por José Aricó, **Marx y América Latina**, México, Alianza Editorial, 1982, p. 123.

De manera explícita, además, Marx hace al final de su artículo referencia bibliográfica a las siguientes fuentes: **Historia de Bolívar** por el general Ducoudray —Holstein, Memoirs of General John Miller y el **Account of his Journey to Orinoco** (Informe de su viaje al Orinoco) del Coronel Hippisley. Ha podido establecerse que Marx se apoyó casi exclusivamente en el libro de Docoudray— Holstein[62] cuyo discurso es especialmente, adverso a Bolívar. No vale la pena insistir en las razones que instigaron en este auto-nombrado general alsaciano su enemistad con Bolívar, una de las cuales —se dice— fue el que Bolívar no hubiera querido conferirle el grado de general. Aunque las fuentes mencionadas conformen un conjunto ciertamente precario para la importancia del tema a tratar, Juan José Carreras, que ha comparado estas fuentes, observa que Miller y los artículos de las Enciclopedias traían versiones favorables a la persona y la obra de Bolívar. No obstante, Marx rehusó tomarlas en cuenta a pesar de conocerlas y optó por las fuentes más hostiles a Bolívar. Se concluye, entonces, que la opción fue deliberada y obediente a un prejuicio. Así, la hipótesis de que Marx fue mal dirigido por la oferta insuficiente y fortuita de fuentes que tenía en ese momento a su disposición no se sostiene. Presta en cambio fuerza a nuestra proposición de que Marx fue plenamente consciente de lo que hacía y de que en su valoración de Bolívar hay móviles políticos prácticamente coyunturales, en el sentido de que el asunto tiene que ver con la situación en que Marx se encontraba entonces más que con la situación de Bolívar, el sujeto de la biografía.

La tesis del eurocentrismo debe entenderse de la siguiente manera: No cabe para nosotros duda de que la concepción de Marx es en varios sentidos de claro corte eurocentrista. Primero, Marx es en 1858 (fecha de redacción del **Bolívar**) influído por la idea hegeliana de "Pueblos históricos" vs. "Pueblos sin historia",

---

62 Ver Juan José Carreras, "Marx y Bolívar" en Eco (Bogotá) No. 145, p. 93.

"ahistóricos"[63], conectada con la consideración de que Europa es el continente o la región del planeta en la que el desarrollo del Espíritu ha logrado un punto más avanzado y concordante, además, con la visión hegeliana de América, del Nuevo Mundo, como una caja de resonancia, como un "eco" de Europa:

> "Las tierras del Atlántico —anota Hegel— que tenían una cultura cuando fueron descubiertas por los europeos, la perdieron al entrar en contacto con éstos. La conquista del país señaló la ruina de su cultura (...) Se trataba de una cultural natural que había de perecer pronto como el Espíritu /o sea Europa - C.U./ se acercara a ella".
> (...)
> "mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación (...) La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo incluso en la estatura.
> (...)
> "así pues los Americanos viven como niños que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados. Las debilidades del carácter americano han sido la causa de que se hayan llevado a América negros, para los trabajos rudos.
> (...)
> "Todo cuanto en América sucede tiene su origen en Europa. Norteamerica no constituye prueba

---

63 Dice Hegel, por ejemplo, en relación con el continente asiático: "considerando ahora más de cerca los imperios asiáticos, hemos excluido entre las distintas partes de Asia, por ahistóricas, el Asia Superior, mientras sus nómades no aparecen sobre el terreno de la Historia, y la Siberia". Ver Hegel, **Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal**, Madrid, Revista de Occidente, 1974, p. 217.

Sobre los pueblos eslavos, búlgaros, servios, polacos, y otros pueblos de Europa Oriental dice Hegel: "Esta masa de pueblos no ha penetrado aún como un momento independiente en la serie de las formas que la razón ha tomado en el mundo. No nos corresponde averiguar aquí si ello ha de ocurrir en lo futuro, pues en la historia nos ocupamos de lo pretérito". **Ibidem**, p. 583.

ninguna en favor del régimen republicano. Por eso no nos interesa este Estado, ni tampoco los demás estados americanos que luchan todavía por su independencia.

"(...) América es el país del porvenir (...). Es un país de nostalgia para todos los que están hastiados del museo histórico de la vieja Europa (...) Lo que hasta ahora acontece aquí no es más que el eco del viejo mundo"[64].

Y a propósito de Europa observa Hegel: "Por eso el hombre Europeo es el más universal. "La humanidad europea aparece, pues, por naturaleza, como la más libre, porque en Europa no hay ningún principio natural que se imponga como dominante"[65].

Estos pasajes de las **Lecciones sobre la filosofía de la historia,** citadas extensamente, fueron producidas por Hegel al final de su vida, alrededor de 1830, cuando la gesta bolivariana de emancipación había concluído. Obsérvese, con todo, la displicencia, no en todo justificada, de Hegel hacia los pueblos no europeos!

Marx, sin ratificar punto por punto cada una de las observaciones de Hegel concuerda con ellas en lo general, o sea, en la tesis de la inmadurez de América, de su subdesarrollo y del estado embrionario tanto de sus estados como de sus naciones. Como Aricó señala, en Hegel un verdadero Estado y un verdadero gobierno sólo se produce "cuando ya existen diferencias de clase, cuando son grandes la riqueza y la pobreza y cuando se da una relación tal que una gran masa ya no puede satisfacer sus necesidades de la manera a que estaba a costumbrada"[66].

---

64 Hegel, **op. cit.**, p. 169-177

65 **Ibidem**

66 Hegel, **op. cit.**, p. 175, citado por J. Aricó, **op. cit.**, p. 156

Y en Marx, quien sustenta esta idea, eso se traduce en la necesidad del aparecimiento definido de dos clases: El proletariado y la burguesía, o más precisamente, de una clase despojada de todo excepto de su derecho, que es una necesidad, de vender su fuerza de trabajo su pena de perecer. En América, la economía de subsistencia aún es posible, tanto en el Norte donde la frontera apenas se empieza a ampliar como en el Sur donde sin desplazamiento de fronteras, la mayoría de la población vive de cultivos de pancoger.

Este eurocentrismo es externo, en el sentido de que parte de afirmar que Europa es el lugar de la razón y que en el resto del mundo los grados de este estado de bienaventuranza son inferiores. Hay, en segundo lugar, un eurocentrismo de carácter interno en Marx. Es el eurocentrismo que deriva justamente de la tesis que la liberación del hombre sólo es posible en el contexto de la lucha de clases y, como ya se dijo, de la lucha de dos clases específicas: el proletariado y la burguesía, por cuanto "la Burguesía (...) ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas"[67]. Y además, "la burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones hasta a las más bárbaras (..) y obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción"[68]. Si esta es la situación, la conclusión necesaria es que sólo Europa puede liberarse a cabalidad —como tantas veces lo reitera Hegel— pues sólo allí estas dos clases han alcanzado su momento adulto. Hablar de libertad en otros sitios es caricaturesco. Acá el eurocentrismo es simple consecuencia de lo que podríamos llamar **El Capital-centrismo,** o sea de la erección en valor máximo del modo de producción capitalista.

---

67 K. Marx y F. Engels, **Manifiesto del partido comunista,** Pekín, 1968, p. 39

68 **Ibidem,** p. 38

Y en estos dos sentidos Marx es ciertamente eurocentrista, aunque no lo sea en el sentido vulgar, fascista, de que hay algo consustancial en el europeo que lo haga biológica o racionalmente superior a todos los otros **in aeternum**, sino que sólo es superior de modo temporal y en un contexto puramente histórico o sea relativo y superable.

En 1850 Marx participaba de la visión despectiva de Engels hacia las pequeñas naciones o, mejor, hacia los pequeños pueblos, que para ellos no eran "naciones" aún, sino colectividades en su mayoría sometidas a la tutela de, éstas sí, "naciones poderosas. En este grupo están los pueblos eslavos, los cróatas, los checos, los turcos, los polacos y aún los irlandeses en Europa y, sin duda, México y otros pueblos latinoamericanos, reductos precapitalistas que **a nombre de la nacionalidad** se resistían a la penetración progresista del capitalismo! Así pensaba Marx entonces.

Las famosas observaciones de Engels sobre México son paradigmáticas de esta posición: "En América hemos presenciado la conquista de México, la que nos ha complacido. Constituye un progreso (...) que un país semejante sea lanzado por la violencia al movimiento histórico. Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos ."[69]

"O acaso es una desgracia —continúa— que la magnífica California haya sido arrancada a los perezosos mexicanos, que no sabían qué hacer con ella? (...) La "independencia" de algunos españoles en California y Texas sufrirá con ello, tal vez; la "justicia" y otros principios morales quizás sean vulnerados aquí y allá, ¿pero, qué importa esto frente a tales hechos

---

69 F. Engels en Marx y Engels, **Materiales para la Historia de América Latina**, (op. cit.), p. 183

histórico-universales?" (alude al desarrollo del capitalismo)"[70].

Que Marx cambió su posición en la segunda mitad de la década del 60 en relación con el asunto irlandés y también con el problema polaco, es algo que ha sido puesto de relieve por los investigadores, pero para esta época del artículo sobre Bolívar, no es tal el caso.

Se escapaba a Marx el proceso por el cual estas supuestas naciones americanas devenían Estados. Ahí estaban los aparatos militares y burocráticos de Estados incipientes pero tales cosas parecían impuestas de la noche a la mañana sobre naciones no desarrolladas, inexistentes.

Marx es claro en su **Crítica de la filosofía del Estado de Hegel**, en que el **Estado** no puede preceder a la **nación** en términos lógicos ni históricos, sino **al** revés. "El estado político no puede exitir —escribe allí— sin la base natural de la familia y sin la base artificial de la Sociedad civil; son para el una **conditio sine qua non**, pero la condición es formulada /por Hegel - C.U./ Como siendo lo condicionado; lo determinante como siendo lo determinado; lo productor como producto de su producto" [71].

Las clases —dice Marx— siendo la manifestación política de la sociedad civil determinan al Estado, le dan su sentido y no lo contrario.

"En el sentido moderno, la existencia de la Asamblea de las clases es la existencia política de la sociedad civil, la garantía de su existencia política (...) —escribe Marx—. Si la existencia de las Clases necesita una garantía, no son una existencia real, sino simplemente una existencia ficticia del Estado.

---

70 Engels en Marx y Engles, **Materiales para la Historia de América Latina (op. cit.)**, p. 189-190

71 K. Marx, **Crítica de la filosofía del Estado de Hegel**, México, Grijalbo, 1968, p. 16

(...)

"El elemento de las clases es la sociedad civil como poder legislativo, su existencia política"[72].

En la edad media las clases tenían un contenido político, estaban expresadas en el Estado, pero en la Edad Moderna las clases dejaron de ser políticas y pasaron a ser sociales:

"La revolución francesa —nos dice Marx— fue la que terminó la transformación de las clases políticas en clases sociales, o en otros términos hizo de las diferentes clases de la sociedad civil, simples diferencias **sociales**, diferentes de la vida privada sin importancia en la vida política. La separación de la vida política y de la sociedad civil hallóse de este modo terminada"[73].

Pretender construir entonces —después de la Revolución Francesa— una liberación política y social de los individuos desde el Estado sin que la Sociedad civil haya desarrollado todas sus posibilidades, sin que la lucha entre las clases haya madurado por la maduración de las clases mismas es idealismo hegeliano, parte del cual ya había superado Marx. Ahora bien en Latino América la sociedad civil, la nación, como ya se dijo, no se vislumbraba como poder actuante; lo que se percibía era la intentona de unos cuantos caudillos por imponerse sobre la masa bárbara con el pretexto de la liberación nacional, del nacionalismo, y de esos señuelos que los liberales y aún otros archienemigos de Marx como Bakunin agitaban como banderas. En torno a la lucha polaca de liberación en 1848 es cuando estas posiciones se hacen más antagónicas "La causa polaca —dicen George Haupt y Claudio Weil— suscitó así en la

---

72 Marx, **Crítica de la filosofía del Estado de Hegel, (op. cit.)**, p. 142-147

73 **Ibidem**, p. 100

Internacional una pugna cuyo alcance sobrepasó su propio objetivo (...). Se compararon entonces dos tesis: la de Bakunin, para quien cualquier nación era un sujeto natural que debía sin reservas de ninguna clase disponer del derecho natural a la independencia, de acuerdo con el principio absoluto de la libertad; la de Marx y Engels quienes rechazaban "las piadosas reivindicaciones de independencia nacional" de las naciones eslavas, tachaban de "paneslavismo democrático" la posición de Bakunin y sostenían un punto de vista según el cual el derecho a la autodeterminación no era un principio absoluto, válido para todos los pueblos sin excepción, así como no era de hecho históricamente necesario el progreso de todas las nacionalidades a la historia como entidades autónomas" [74].

Reproduciendo tal vez el espíritu de Marx en su escrito sobre Bolívar, Eric Hobsbawm, en **Las Revoluciones Burguesas**, valora despectivamente también la lucha griega por la autodeterminación así como la independencia hispanoamericana. Tras referirse a los jefes guerrilleros que luchaban en las montañas de Grecia, los **Klephts**, como bandoleros héroes, muchos de los cuales tenían escribientes que redactaban manifiestos con fraseología jacobiana" [75], dice Hobsbawm de la independencia griega, por la que el poeta Byron entregó su vida, lo siguiente: "El nuevo nacionalismo griego se bastaba para ganar la independencia, aunque la combinación de la dirección de la clase media, la desorganización "kleptica" y la intervención de las grandes potencias produjera una de esas caricaturas del ideal liberal occidental que llegarían a ser tan frecuentes en hispanoamérica" [76].

---

74 G. Haupt y C. Weil: **op. cit.**, p. 36-37.

75 E. Hobsbawm, **Las revoluciones burguesas**, Madrid, E. Guadarrama, 1971, P. 255

76 **Ibidem**, p. 256

Y en torno a Hispanoamérica afirma Hobsbawm: "Fuera de Europa es difícil hablar de nacionalismo (...) Las revoluciones iberoamericanas fueron obra de pequeños grupos de patricios, soldados y afrancesados, dejando pasiva a la masa de la población blanca pobre y católica, y a la india indiferente u hostil"[77].

Esta era, sin duda, la convicción de Marx en 1858: la del determinismo económico. El privilegio del desarrollo de las fuerzas productivas sobre las relaciones de producción campea en esta visión de 1858.

Han aducido algunos críticos la contradicción entre un Marx que no cree en los caudillos providenciales sino en la fuerza de los procesos y su incapacidad (de Marx) para ver en la gesta independentista suramericana algo más que azares y vicisitudes de la ambición personal de Bolívar, combinada con la intervención de tropas europeas.

Pero yerran los que creen ver en este punto a un Marx que se contradice. Por el contrario. Dado que Marx echa de menos los procesos necesarios, se propone ridiculizar a los que creen que aquí ha habido una liberación y que Bolívar es su agente. El resultado de que Bolívar es mostrado como un simple caudillo local del trópico, como un Soulouque más, con quien lo compara. O sea, como un reyezuelo engreído que ha resuelto coronarse emperador, recordando la historia de Faustin —Elie Soulouque, esclavo haitiano hecho presidente en 1847 y luego autonombrado emperador hasta 1859 cuando fue depuesto. Los enemigos de Napoleón II —incluído Marx— lo comparaban con Souloque, y Marx extendió la comparación a Bolívar.

"Dana —escribe Marx a Engels en febrero de 1858— me pone reparos a causa de un artículo más largo

---

77 **Ibidem** p. 256-257

sobre "Bolívar" porque estaría escrito en un "partisan style" (...) En lo que toca al partisan-style, ciertamente me he salido algo del tono enciclopédico. Hubiera sido pasarse de la raya querer presentar como Napoleón I al canalla más cobarde, brutal y miserable. Bolívar es el verdadero Soulouque"[78].

Napoleón III, Carlos Luis Napoleón, subió al poder en los meses siguientes al aplastamiento de la Revolución de 1848 y tras un golpe de Estado y la disolución del parlamento se declaró emperador. Su vida había sido una carrera para transformar el "bonapartismo" en una ideología política. Se trataba de "reconciliar el orden y la libertad y los derechos del pueblo con los principios de autoridad"[79].

Esta ideología del "bonapartismo" es uno de los más claros objetivos de la crítica marxiana durante la década del 50. Como los liberales europeos —con los que por otros conceptos polemiza— del final de la década del 20, Constant, entre ellos, Marx ve en Bolívar un representante de la monocracia, del hombre que manda solo, del bonapartismo sin Bonaparte.

"En este país /Bolivia/ —escribe Marx sobre el caraqueño— (...) Bolívar dió curso libre a sus tendencias al despotismo y proclamó el Código Boliviano, remedo del Code Napoleón (...).

"En el año de 1826 (...) logró reunir un Congreso en Panamá (...). La intención de Bolívar era unificar a todo América del Sur en una república federal cuyo dictador quería ser él mismo mientras daba así amplio vuelo a sus sueños de ligar medio mundo a su nombre, el

---

78 Marx y Engels, **Materiales para la historia de América Latina, (op. cit.)**, p. 94

79 Palabras de Napoleón III citadas en Biografía de Napoleón III, **Enciclopedia Britannica**, (1973), V. 12, p. 839-840

poder efectivo se le escurría rápidamente de las manos[80].

Es este un pasaje muy nítido del cuadro napoleónico que Marx se esfuerza por pintar acerca de Bolívar. Y el triángulo de personajes presentes en la cabeza de Marx a todo lo largo de estos episodios es absolutamente diciente: Napoleón III, la realidad chocante y presente; Bolívar el mito y Soulouque la caricatura ridícula. De la caricatura no hay que ocuparse, es un simple argumento, y destruyendo el mito, la confrontación del personaje real y presente gana considerable terreno. Napoleón III es lo que se halla en el trasfondo del ataque a Bolívar, pues un enjuiciamiento a la leyenda de los hombres providenciales que presumen de encarnar en sí mismos la voluntad de un pueblo que o bien no ha emergido aún o bien ha sido aplastado al intentar levantar cabeza.

Hay además en relación con Napoleón III una situación internacional que si sólo se concreta tres años después del artículo de Marx, bien podía estar flotando en el ambiente cuando Marx escribe su "Bolívar". El emperador Napoleón III a nombre de la "latinidad" se propone involucrar en su órbita a la América Hispana y disputársela a los Estados Unidos. Napoleón III ha apoyado a los Conservadores contra Juárez —ya en tiempo de la redacción del artículo de Marx— y aprovecha la coyuntura de la guerra de secesión para organizar una intervención en México que acabaría con la instalación de Maximiliano de Habsburgo y su mujer Carlota. Más abajo, en el Ecuador, Napoleón III quiere instalar otra monarquía: "el Reino de los Andes". Es un esfuerzo por contrarrestar la influencia de los Estados Unidos sobre el Continente que, ya sabemos bien, Marx y Engels veían como progresista. Son monarquías, gobiernos autócratas, reminiscencias de los proyectos que el

---

80 K. Marx, "Bolívar" en Marx y Engels, **Materiales... (op. cit.)**, p. 90-91

propio Bolívar discutiera en su tiempo con los representantes diplomáticos de Francia e Inglaterra, con los Bresson, los Maling y los Chasseriau, ampliamente reseñados por biógrafos como Madariaga [81]. y que examinara con connacionales amigos suyos como Restrepo o Estanislao Vergara quienes venían a Bolívar con propuestas de Monarquía[82] a las que Bolívar respondía con frases como "estoy de acuerdo con usted" u "ojalá todo salga como usted lo desea" o "estoy lejos de apresurarme a..." sin que jamás saliera de sus labios lo pluma una afirmación categórica en tal sentido.

Tras estos planes intervencionistas de Napoleón III debieron subyacer evocaciones de los ambiguos o supuestos proyectos monarquistas de Bolívar atacados por los liberales en su hora, presentes, sin duda, en la mente de los Consejeros de Napoleón III como una "justificación" hipócrita de su política y ciertamente imputados a Bolívar por autores como Ducoudrai-Holstein, la fuente más caracterizada de Marx[83].

CONCLUSION:

Más allá de los muchos errores historiográficos, presenta Marx a un Bolívar autócrata, vástago típico de las élites criollas con una clarísima ambición de poder y perfectamente inescrupuloso como corresponde a un discípulo nato que no hechura de Maquiavelo, pues Bolívar confesaba no gustar del Florentino.

Juzga Marx las tierras de Bolívar como regiones bárbaras, incivilizadas, botines y cotos de caudillos primitivos y rivales, paraísos de parodiantes al estilo de Soulouque. Cualquier intento de liberación, de desalienación de sus habitantes debe pasar por una

---

81 Ver Madariaga, **op. cit.** Tomo II, p. 274 y sigs.; p. 421 y sgs.;.

82 Ver Sañudo, **op. cit.**, p. 449-453

83 Ver Ducoudrai-Holstein, **op. cit.**, p. 331

etapa civilizadora que tendría su más indicado agente en el modo de producción capitalista.

Y si de capitalismo se tratara, que venga este de sus más enérgicos activos y progresistas empresarios antes que de la reacción restauradora y monarquista. Inglaterra para la India y los Estados Unidos para México antes que los ejércitos expansionistas y cortesanos de Rusia o de Francia.

Aunque Marx no lo diga, lo que resulta de su lectura es que Bolívar se colocó donde lo hizo gracias a su habilidad para desembarazarse, de sus rivales, desde el principio mismo de su carrera hasta los días últimos; desde Miranda hasta Santander, pasando por Piar, Nariño, Arismendi, Córdoba, Riva Agüero, Padilla etc... Con aquellos de los que no pudo desembarazarse, como Páez, concilió. Fue Bolívar el clásico 'animal político' de su tierra y en su hora, el típico "príncipe" maquiavélico.

En un momento en que la prestancia de Bolívar entre los otros caudillos que le disputaban el liderato en Venezuela, así Mariño y Piar, se hallaba lejos de estar establecida, una afirmación de Bolívar en carta al presidente de Cundinamarca Camilo Torres en Julio de 1813 pinta bien su espíritu de hombre que no sólo se ocupaba de la causa sino de ser él el solo jefe de la misma:

"/Me han informado/ que las tropas de Oriente/ Mariño y Piar/ han derrotado por quinta vez a los de Monteverde y han llegado hasta la Villa de Calaboso; así yo temo que nuestros ilustres compañeros de armas, los de Cumaná y Barcelona, liberten nuestra capital antes que nosotros lleguemos a dividir con ellos esta gloria; pero nosotros volaremos y espero que ningún libertador pise las ruinas de Caracas primero que yo"[84].

---

84 Puyo y Gutiérrez. op. cit., I, p. 186

Que la lucha de la Independencia requería unificación de fuerzas y centralización de poder no cabe duda. Que había varias formas de lograrlo eso es probable. Bolívar entonces trabajó para sí vinculando su claro interés personal con una necesidad histórica y sentida. Bolívar perseguía el poder y la gloria y a esta búsqueda lo sacrificó todo. La preservación de su fortuna era secundaria a su ambición de poder y por eso fue desprendido. El mantenimiento de ejércitos y la vinculación de nativos a ellos en condiciones las más difíciles exigían **incentivos** a los que Bolívar supo dar la contextura de reformas: reformas agrarias, reformas fiscales, proclamación de la liberación de los esclavos, siendo él mismo uno de los grandes esclavistas venezolanos. Derrocar a los españoles de sus dominios americanos y sustituírles en el poder exigía una subversión suficiente del orden para arrastrar en la causa a pueblos, muchos de ellos indiferentes. Bolívar fue tan lejos como le fue necesario a su interés. Oponerse a los valores de los rivales no implica siempre identificarse con las humildes. Una posibilidad es que ese recurso contribuya coyunturalmente a la eliminación de dichos rivales.

La historiografía soviética alteró radicalmente su visión de Bolívar en la segunda mitad de la década del 50. Durante cuatro décadas había seguido a Marx en su negativa evaluación de Bolívar y Latinoamérica.

Variando su rumbo anterior los Soviéticos decidieron resaltar el valor de la dictadura bolivariana y conectarla y con la tesis de la necesidad de la dictadura de clase para consolidar un proceso revolucionario[85]. Se invocó a Rousseau como la fuente e inspiración de esta tragedia política, de "la dictadura revolucionaria

---

85 Las observaciones aquí expuestas sobre la obra de Bolívar no pueden considerarse como una argumentación en contra de esa tesis marxista. Las dos cosas deben ser distinguidas.

temporal"[86] del "derecho del pueblo, como portador de la voluntad general de entregar temporalmente su soberanía a un dictador"[87] y se invocaron los ancestros jacobinos, sans-culottistas y robespierrianos de las ideas de Bolívar.

En este cotejo Schulgosvki, un exponente de la concepción soviética más reciente, se cuidó de deslindar esta tesis de la necesidad de la dictadura supranacional (había elementos de Estados Nacionales en Suramérica, a pesar de Marx, aunque enormemente rudimentarios), de la tesis del "Cesarismo democrático" y del "gendarme necesario" de Vallenilla Sanz, conforme a las cuales estas masas bárbaras no puedan pasarla sin un autoritario "paterfamilias" que las guíe. Pero aunque Marx creyera en la barbaridad de esta masa, la solución no era para él un individuo sino un modo de producción, dicho sea de paso.

Otra corriente de pensamiento europeo, la italiana, remite la dictadura y el "Constitucionalismo" bolivariano a los modelos romanos (pasados, eso sí, por el filtro de Rousseau).

"No pienso que se trata —afirma Giorgio Lombardi— de una continuidad de un modelo jacobino, según la formulación de Saint Just. (sino de una) correlación con el pensamiento romano antiguo, a la luz del cual Bolívar verifica tanto el modelo de los Estados Unidos como la experiencia inglesa"[88].

Como lo ilustra otro de los italianos, Pierangelo Catalano, la dinámica constitucional bolivariana como

---

86 A. Schulgovski, **El proyecto político de El Libertador** Bogotá, CEIS, 1983 p. 93

87 Schulgovski, **op. cit.**, p. 91

88 Giorgio Lombardi, "El pensamiento constitucional de Simón Bolívar" en Universidad Externado de Colombia, **Simposio Italo-Colombiano**, Bogotá, Octubre de 1983, p. 30

era el caso entre los romanos, pasa por *encima de la* División de Poderes liberal, y reclama, además, la dictadura como un arbitrio exigido por razones de salud pública.

La historiografía Soviética y la cubana reciente se esfuerzan por asignar distinciones de clase a la pugna política entre Bolívar y sus opositores y entre estos particularmente el general Santander.

Bolívar al autorizar los **incentivos** de tierras para los soldados y la liberación de los esclavos a fín de vincularlos a la lucha, así como las exenciones y reducciones tributarias para los indígenas con igual propósito, estaría actuando del lado de la masa. Santander, al oponer consideraciones particulares a algunas de estas medidas, (vgr. la defensa de algunos de los terratenientes y esclavistas que habían prestado grandes servicios a la causa de la independencia, comparable a la defensa que Bolívar hizo de Francisco Iturbe, su viejo intercesor ante el español Monteverde) y al acaudillar Santander un bando contrario a Bolívar representaría los intereses del capital comercial y usurero[89] o, de otra forma, a la nueva burguesía, en tanto que Paez sería el representante de los latifundistas[90].

Se llega en esta corriente de explicación a afirmaciones verdaderamente audaces como las del por otros sentidos brillante historiador Sergio Guerra Villaboy, quien atribuye a Bolívar: "la eliminación de las formas precapitalistas de producción y de la gran propiedad feudal"[91].

---

89 Ver Schulgovski, **op. cit.** p. 66

90 Ver José Griguievich: "Simón Bolívar el Libertador" **Revista Casa de las Américas** No. 138 -mayo-junio de 1983, p. 16

91 S. Guerra Villaboy: "Bolívar: a la Independencia por la Revolución" **Revista Casa de las Américas** No. 138, p. 27

Visto desde acá —no ciertamente desde donde Marx lo observaba— Bolívar nos aparece como un hombre penetrado de la idea de realizar una misión histórica, la de **liderar** la emancipación de las tierras de este continente. Su fortuna (una de las más grandes de Venezuela y de América, dueño de centenares de esclavos) y su ancestro (de la familia de los fundadores de Caracas y de los gobernantes de la misma por 300 años tanto por línea paterna como materna), reforzaban su ambición. Detectó que el momento abrigaba fuerzas subterráneas que sólo necesitaban quién las capitalizara y canalizara.

La Revolución florecía por así decirlo en todos los rincones y veredas del continente: los Comuneros del Socorro, los vegueros de Cuba, la conspiración de Gual y España en Venezuela, por la que Simón Rodríguez sufrió expatriación, la "inconfidencia mineira" en Brasil[92].

Inteligente y expuesto a las realidades de Europa supo Bolívar comprender el significado de la Revolución Francesa y se estimuló grandemente con la figura y la obra de Napoleón, un hijo de esa revolución y, entonces, valoró y refrescó las teorías de la ilustración, de Rousseau, Montesquieu, Raynal, Voltaire, etc., a las que había sido tempranamente conducido por un rebelde, de los que eran especialmente simpáticos a su carácter arrollador, don Simón Rodríguez o Carreño.

Y con este bagaje Bolívar retorna de Europa listo a arriesgarlo todo y a confrontarlo todo a fin de lograr su ambición. El fin justificaba los medios. Supo entender mejor que todos cuál era el camino a la victoria y venció. En el camino fueron quedando sus opositores, algunos de ellos eliminados directamente por él como Piar, o por sus generales, como Córdoba, o entregados

---

92 Ver S. Guerra Villaboy, op. cit., p. 22

por él como Miranda, otros muertos en la mitad de la contienda como su tio político, el valiente José Felix Ribas.

Bolívar comprendía el valor de su vida y por eso tantas veces huyó escapando a la menor y más rápida vislumbre de que no cabía otra salida, pero en muchas otras ocasiones venció con fuerza, con audacia, con brillantez, con genio a los más instruídos generales europeos de carrera. Por eso el mote que Marx le atribuye de "Napoleón de las retiradas" es parcializado.

El proyecto centralizador panamericanista de Bolívar fue derrotado por la realidad. Había acaso otras formas de lograr la unión necesaria como apuntamos más arriba.

Como dice Sañudo "un federalismo prudente, tal vez habría asentado por siempre jamás la unión de Colombia con Venezuela y el Ecuador"[93].

Una cosa es clara: que sólo la autoridad de Bolívar hubiera acabado consolidando esa forma organizativa. Después de todo, Bolívar terminó desesperando de las posibilidades de la política y refugiándose en lo suyo cuando declaró a Páez: "Las abominables ingratitudes de Bogotá me han hecho renunciar a todo excepto a ser caraqueño"[94]. El libertador estuvo siempre a la altura de su orgullo.

En el propósito de deshacer un mito, Marx seguramente se excedió. Su presentación es parcializada, pero, diversas razones y caminos dispares, otros han caido y siguen cayendo en la hagiografía. Ejemplos de tal actitud son algunas aseveraciones de don Vicente Lecuna, el más devoto y documentado

---

93 José R. Sañudo, op. cit., p. 201

94 Citado por Sañuo, op. cit., p. 361

defensor de Simón Bolívar, compilador de su obra y celosísimo contradictor de los detractores de El Libertador. Lecuna, no obstante, se aparta del rigor cuando generaliza de esta forma:

"Todos los pensamientos, actos meditados e impulsos instintivos de Bolívar en la Revolución, tuvieron un fin estratégico de trascendencia o por lo menos útil (...). Su espíritu obraba siempre consciente o inconscientemente en el sentido indicado"[95].

o cuando atribuye a Bolívar sabiduría que no tenía:

"En nuestros modestos trabajos —escribe— hemos expuesto las ideas económicas justas y acertadas de Bolívar (...). Hemos tenido últimamente la satisfacción de que el profesor Harold A. Bierk (...) pronto va a publicar un trabajo (...) exponiendo que tanto Bolívar como Sucre fueron economistas eminentes"[96].

Marx dibuja, en fin, a los latinoamericanos como incapaces "de todo esfuerzo de largo aliento" y como un territorio que se presta al florecimiento de los despotas, del dominio de las bayonetas, de la anarquía en sus varias formas, inmaduro y precapitalista, un escenario muy distante de ser la tierra del individuo libre. Y uno puede reflexionar, después, más allá de la independencia política obtenida también por el genio de Bolívar. ¿qué fue latinoamérica en el S. XIX? No se debatió en la anarquía? No fue presa de los caudillos y de los déspotas, no vivió "sometida a las bayonetas", como Marx observara de Bolivia?

Uno está tentado de reconocer —al final de esta prolija consideración— que Marx se equivocó en todos

---

95 V. Lecuna, **Catálogo de errores y calumnias en la historia de Bolívar**, Tomo I, New York, The Colonial Press, Inc. 1956, p. 248

96 V. Lecuna, **op. cit.**, p. 398

los detalles pero no estuvo como se ha dicho con ligereza, tan distante de la verdad en buena parte del fondo del asunto.

LAS IDEAS SOCIALISTAS EN COLOMBIA

(Historia de 1850 - 1930)

Por: **Ricardo Sánchez***

I- UNA HISTORIA OCULTA Y DESCONOCIDA

En el tomo IV de la monumental obra **Historia del Pensamiento Socialista,** del historiador G.D.H. Cole, en la página 276 hay un párrafo que reza así: "Surgió un Club Socialista en Colombia en 1849". Es el único dato que se adelanta y no hay ningún concepto sobre el desarrollo de las ideas y de la acción socialista, entre nosotros. En la voluminosa obra **Historia del Movimiento Obrero** del historiador Edward Dolleans no existe ninguna alusión. Y estas son las historias que circulan sobre el tema traducidas a la lengua castellana. No hay que lamentarse. La suerte de un párrafo en la obra de Cole no es compartida por otros paises de América Latina. Allí se incluye ante todo la revolución mexicana y el socialismo en paises como Cuba, Chile, Argentina y Bolivia. El desconocimiento del socialismo en América Latina es tan grande, que incluso un pensador universal como el amauta José Carlos Mariategui no es rellevado en tales historias tan útiles, pero tan eurocentristas.

---

* El autor es profesor en el Postgrado de Política Social de la Universidad Externado de Colombia e Investigador en la Universidad Cooperativa de Indesco. Ha publicado: **Historia Política de la clase obrera en Colombia** (1982).**Estado y Planeación en Colombia** (1984). En Preparación: **Movimientos Campesinos en Colombia en el Siglo XX.**

Sin embargo, hay una historia del socialismo latinoamericano y colombiano. Una historia que ya es significativa y que irrumpe por la puerta grande, con el triunfo de la revolución cubana y la construcción de gobiernos obreros y campesinos en la isla de Grenada en el Caribe y en la Nicaragua Sandinista. Hoy mismo, en los campos de batalla del "Pulgarcito de América" como llamara el poeta Dalton a El Salvador, se combate por los ideales del socialismo. Es una historia que tiene grandes antecedentes como la revolución mexicana de 1910-1919, que fué una guerra campesina por la tierra y la libertad, pero donde la dinámica anticapitalista se puso de presente en las movilizaciones, demandas y luchas que lideraran Emiliano Zapata y Pancho Villa; y la primera revolución obrera del continente, la de Bolivia de 1952 con sus rasgos clásicos y su crisis de liderato.

Claro, que en el componente histórico de la revolución en América Latina, la corriente de las ideas no ha avanzado al ritmo del componente de la acción. Esta no correspondencia es incluso notable y dramática. Aunque al principio no fué la idea, sino la acción, los hechos; porque las masas se levantan a luchar contra la opresión y surgen los revolucionarios de acción; el desarrollo de las ideas socialistas en sus diferentes variantes han sido reducidas. Ideólogos del socialismo Latinoamericano de dimensión universal, además de José Carlos Mariátegui, está Ernesto Che Guevara y su propuesta del **Hombre Nuevo** en el socialismo y Fidel Castro con la fórmula **el socialismo es el camino del desarrollo económico para los países América Latina.**

Hay algunas notables historias de la revolución y las sociedades de América Latina hechas por investigadores marxistas-socialistas. Además del clásico **7 Ensayos** de Mariátegui, sobresale **La Revolución Interrumpida,** sobre la revolución mexicana de Adolfo Gilly y la **Historia Marxista de Chile** de Luis Vitale. Se ha comenzado a escribir la historia del socialismo y del

movimiento obrero en América Latina en diversos aportes, como el de Julio Godio con su primer tomo sobre **Historia del movimiento obrero Latinoamericano.**

Entre nosostros, además del primer trabajo de Ignacio Torres Giraldo sólo conocido en los años setenta, la investigación sobre los procesos proletarios y las ideas socialistas es de reciente data. Y los libros ya conocidos de Urrutia, Caicedo, Medina, Moncayo, Rojas, Pecaut y Gonzalo Sánchez. Pero ya está planteado sobre los hechos y en estas obras de diversa procedencia intelectual y postura de clase, que es imposible el conocimiento histórico de la sociedad moderna sin la historia de la clase obrera. La historia de la nación latinoamericana y colombiana, no es sólo la historia de la estructura económica y la consiguiente formación de las clases sociales; no es sólo la historia del estado y las instituciones políticas como el bipartidismo liberal-conservador o de los sucesivos gobiernos, ni siquiera la dura y humillante historia de la dependencia semicolonial; es todo esto, en el contexto de la lucha de clases, de la lucha de los de abajo contra los de arriba; de las masas nacionales contra la dominación imperialista; del proletariado contra la burguesía; del pueblo contra la oligarquía.

La hermosa y sugestiva metáfora de Carlos Marx, en **El 18 de Brumario de Luis Bonaparte** también tiene cumplimiento entre nosotros, dice así: "si los de arriba tocan el violín porque no es de esperar que los de abajo bailen?".

II. LA PERIODIZACION HISTORICA DEL PENSAMIENTO SOCIALISTA EN AMERICA LATINA

La tentativa de establecer una periodización del pensamiento socialista y marxista en América Latina está en desarrollo y discusión. Michael Löwy en su **Antología sobre el Marxismo en América Latina,** presenta la siguiente: "A nuestro parecer, pueden distinguirse muy esquemáticamente tres períodos en

la historia del marxismo latino-americano: a) Un período revolucionario de los años veinte a 1935, cuya expresión teórica más profunda es la obra de Mariátegui y cuya manifestación práctica más importante es la insurrección salvadoreña de 1932. Es el período en que los marxistas tienden a caracterizar la revolución latinoamericana como socialista y antimperialista simultáneamente; b) el período estalinista, de mediados de los años treinta a 1959, en que la interpretación soviética del marxismo es hegemónica y, por tanto, también la doctrina de Stalin sobre la revolución por etapas, que definía la etapa en América Latina como democrático-nacional; c) el nuevo período revolucionario, en que surgen (o se consolidan), después de la revolución cubana, corrientes radicales cuyos puntos de referencia comunes son la naturaleza socialista de la revolución y la necesidad de la lucha armada; corrientes cuyos inspirador y símbolo fué, en gran medida, el Che Guevara"[1].

Luis Vitale en su ensayo **El Marxismo Latino Americano ante dos Desafíos: Femenismo y Crisis Ecológica,** presenta la siguiente periodización **tentativa** del pensamiento marxista latinoamericano: "podrían señalarse las siguientes fases: la gestación (1870-1910), caracterizada por la divulgación de los libros de Marx y Engels, la organización de las secciones de la Internacional y la elaboración de los primeros programas socialistas por Enrique Roig y Carlos Balino en Cuba, Rhodakanaty Zalacota en México, Vásquez y Vaseur en Uruguay y el alemán H. Ave Lallemant, que hizo uno de los primeros análisis marxistas de Argentina, publicados en **El Obrero** y en Die Newe Zeit; además de ser fundador del movimiento obrero argentino, junto a otros inmigrantes que se quedaron definitivamente en ese país.

---

1 Michael Löwy: **El Marxismo en América Latina** (1909 a nuestros días) Antología pág. 11 Ed. Era México 1982.

Paralelamente surgió el pensamiento social-demócrata, bernsteniano, liderado por J. B. Justo.

En la segunda fase (1910-1930), se destacaron precursores de la talla de Recabarren, Salvador de la Plaza, Mariátegui, Mella y Ponce. Entonces se planteó creadoramente la cuestión de la tierra ligada al problema indígena, la unidad de los pueblos latinoamericanos retomando el pensamiento bolivariano en un nuevo contexto de clase, la lucha nacional anti-imperialista y el carácter socialista de la revolución.

La tercera fase, que transcurrió desde 1930 hasta 1960, estuvo caracterizada por un proceso de esclerosamiento ideológico que condujo a un dogmatismo incapaz de ver más allá de lo que dictaban los manuales de la U.R.S.S. Fueron los tiempos en que había que fabricar tesis, como la América Latina feudal, al servicio de la estrategia de turno; el Frente Popular, expresión de la teoría de la revolución por etapas.

Tuvo que advenir una gran revolución, como la cubana, para que pudiera romperse el corset estalisnista, inaugurando la cuarta fase, una de las más ricas del pensamiento marxista en nuestro continente"[2] .

Julio Godio y en la **Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano** (1850-1918) presenta para este lapso la siguiente periodización: "En tanto a los años que se extienden de 1860 a 1880 los hemos caracterizado como de difusión del socialismo sin que todavía (excepto en la minería) se hayan formado núcleos importantes de clase obrera, el período que

---

2 Luis Vitale: "El Marxismo Latino-Americano ante dos desafíos: Feminismo y Crisis Ecológica" Pág. 91. **Revista Nueva Sociedad** No. 66. San José 1963.

estudiaremos ahora puede ser caracterizado así: Período de Constitución Orgánica de la Clase Obrera y de Implantación de las ideologías Socialistas, en la cual la primera logra en varios países un perfil como clase autónoma sin poder ser históricamente aún clase dirigente"[3].

Salvo, diferencias de matices y énfasis hay una coincidencia en establecer tres grandes períodos del pensamiento marxista en América Latina. Cuatro, si se acepta, un período anterior de divulgación como lo propone Vitale. Tal periodización nos sirve de contexto general para desarrollar nuestra propuesta de periodización del socialismo y del marxismo en el movimiento obrero en Colombia.

III. EL SOCIALISMO EN LA HISTORIA DE COLOMBIA

La categoría del socialismo implica una amplitud mayor en relación a la comprendida por el marxismo. Este último es un **momento** y el más importante del transcurrir de las ideas socialistas en la historia universal. Corresponde a lo que Carlos Marx y Federico Engels denominaron **Socialismo Científico**, para referirse a una teoría científica y a una doctrina de acción revolucionaria, que comporta como **sujeto revolucionario** a la clase obrera moderna.

La historia del socialismo como conjunto de ideas, sistemas y propuestas tiene una historia más remota que la del marxismo, aunque la historia de éste sea más decisiva en las transformaciones sociales.

Las particularidades del discurrir del proletariado en Colombia, en su actividad sindical, huelguista y de protesta, no se ha identificado sino en períodos

---

3 Julio Godio: **Historia del Movimiento Obrero Latino-Americano.** Pág. 71 Ed. Sociedad. Nueva Imagen México 1980.

concretos, **calificados,** con la corriente de las ideas teóricas y políticas. El hecho, de que tales ideas en sus diferentes variantes hayan existido de una manera **marginal** a las actividades de la clase proletaria, dificultan una periodización de largo alcance, comprensión de los ciclos, fases y tendencias. Los partidos pólíticos de clase han sido **minoritarios** en Colombia y las ideas socialistas **marginales.** La excepción la constituye el período del socialismo sin clase obrera de estirpe romántica y utópica que se corresponde con las **sociedades democráticas,** organizaciones de masas del artesanado y de los trabajadores en la segunda mitad del siglo XIX y vehículo de la revolución de 1854 que instauró la República Plebeya del 17 de Abril hasta diciembre de ese mismo año. Igualmente, el período del socialismo moderado de 1919-1920 con auge electoral y el período de la formación del Partido Socialista Revolucionario, como partido obrero de masas basado en los sindicatos, en tanto fué fundado por la Confederación Obrera Nacional el 21 de noviembre de 1926 que duró hasta 1930 cuando se transformó, fundándose el Partido Comunista.

Esta realidad del socialismo y de la lucha proletaria, la hemos analizado en nuestro libro Historia Política de la Clase Obrera en Colombia[4] .

El primer ciclo fué el del colectivismo Chibcha que fué practicado socialmente y que forma parte de las grandes civilizaciones precolombinas que lo organizaron en diferentes formas como los Incas, Mayas y Aztecas.

El segundo ciclo lo constituye el socialismo romántico y utópico del siglo XIX de estirpe europea. Tuvo asidero en los círculos de intelectuales jóvenes y

---

4 Ricardo Sánchez: **Historia Política de la Clase Obrera en Colombia.** Ed. La Rosa Roja. Bogotá 1983.

en las sociedades democráticas, alimentando las movilizaciones y la propia revolución de 1854. En la línea de la **acción plebeya** se destaca el Alacrán Posada, exponente de la primera idea de comunismo y de la lucha de clases radical[5].

Como fundadores de una línea de **acción moderada** e incluso al interior de los partidos liberal y conservador están Manuel Murillo Toro y Manuel María Madiedo. El primero fué presidente de la República a nombre del radicalismo liberal. Era partidario de la reforma agraria del impuesto progresivo, del proteccionismo estatal y del federalismo. De su ensayo **Dejad Hacer** publicado en forma de carta a Miguel Samper en el periódico el **Neogranadino,** el 15 de Octubre de 1853 se lee lo siguiente: "...la fórmula sencilla de **dejad hacer,** o lo que es lo mismo, dejad robar, dejad oprimir... creo que la idea económica tiene que dominar a la idea política... toda reforma política debe tener por objeto una reforma económica". El socialismo de Murillo Toro es de estirpe **agrarista** sin llegar al colectivismo, sino al reparto, lo que era adecuado a la época, implicaba como central la lucha contra la gran propiedad territorial. De acuerdo a Gerardo Molina en su **Historia de las Ideas Liberales:** "lo que sostuvo en el ámbito económico y social lo sitúa entre los precursores del socialismo en Colombia".

M.M. Madiedo es de estirpe católica. Su obra central se titula: **La Ciencia Social o del Socialismo Filosófico, Derivación de las Armonías del Cristianismo.**

En el pensamiento de Madiedo se destacan cuatro aspectos principales:

---

5 Sobre la naturaleza de estas luchas, ver el ensayo de E.P. Thompson. **La Sociedad Inglesa del siglo XVIII: lucha de clases sin clases.** En: Tradición, Revueltas y conciencia de clase. Pág. 13-61. Edit. Crítica. Barcelona 1979.

1. Su oposición a la propiedad territorial como fuente de las desigualdades sociales, que le da el carácter de **agrarista**, a la manera de Murillo Toro.

2. La unidad entre cristianismo y el socialismo.

3. La idea de un estado dirigido por una élite de técnicos y científicos en oposición a la idea del estado liberal.

4. Creencia en la inevitabilidad de la desaparición de los gobiernos y el estado.

La valoración de este tipo de socialismo es combinada: de un lado tiene un carácter progresivo en tanto denuncia las desigualdades y enfatiza una dimensión igualitaria, exhibe una concepción mistificadora de la historia y de la sociedad. Se trata de un socialismo de ideología y propósitos.

El contexto de este ciclo y tendencias del socialismo decimonónico es el de una república oligárquica, semicolonial y atrasada. La Colombia de la época, agraria y artesanal, no poseía las bases materiales, las clases sociales que le dieran soporte al socialismo marxista. Pero existía una multitud, unas masas plebeyas que actuaron con su propia presentación y sus formas de conciencia.[6] Thompson ha llamado la atención sobre lo incorrecto de no considerar estas luchas como de clase a propósito de la Inglaterra preindustrial: "El hecho de que en otros lugares y períodos podamos observar formaciones de clase "maduras" (es decir, conciente e históricamente desarrolladas) con sus expresiones ideológicas e institucionales, no significa que lo que se exprese de modo menos decisivo no sea de clase".

Como hecho significativo en la historia del socialismo en Colombia está la visita al país del geó-

---

6 El tema de la multitud en la historia ha sido tratado sistemáticamente, por George Rude en un libro con este título. Siglo XXI Ed. Buenos Aires 1971.

grafo y revolucionario anarquista francés Elisée Reclus quien propuso un proyecto de explotación agrícola de la Sierra Nevada de Santa Marta; a su regreso a Europa publicó su **Viaje a la Sierra Nevada**.

Para 1870 se forman en América Latina secciones de la primera Internacional; siendo las más importantes las de Argentina, México y Uruguay. En Chile, Brasil, Cuba, Puerto Rico y Martinica existieron núcleos de propaganda. Colombia parece haber quedado fuera de este proceso.

IV. SOCIALISMO MODERADO Y SOCIALISMO LIBERAL

El tercer ciclo va de la Guerra de los Mil Días, (revolución democrática derrotada y traicionada) en que prima la lucha contra la Regeneración con su dictadura policial y clerical, hasta 1923.

La expresión ideológica más importante de la lucha antimperialista lo constituye el libro del escritor José María Vargas Vila, **Ante los Bárbaros.**[7] Tal como lo hemos mostrado en la introducción de esa obra, se señalan, tres grandes realidades. La primera, el proceso colonizador expansionista .de los Estados Unidos que comienza con el despojo de Filipinas. La segunda, la Guerra Hispano-Americana que marcó la independencia de Cuba y la sumisión inmediata de la Isla a los Estados Unidos. La tercera, la Guerra Inter-Imperialista de 1914 que conllevó un nuevo reparto del mundo colonial y del mercado mundial. En este libro, Vargas Vila apela al ideal de Simón Bolívar de la unión de la América Latina en una confederación, bajo la convicción de que la patria es una, América. Esgrime este ideal como estrategia de lucha frente a los

---

7 J.M. Vargas Vila: **Ante los Bárbaros. Introducción de Ricardo Sánchez: El Antimperialismo de Vargas Vila.** Ed. Oveja Negra. Bogotá 1981.

Estados Unidos. Como recurso único de salvación de nuestros pueblos. Insiste en esta estrategia en varios momentos de su obra, y la opone al panamericanismo. Para él, esa palabra principió por ser un sofisma y ha acabado por ser una emboscada. La muestra como una política una doctrina de la dominación.

La primera huelga conocida como tal en Colombia se produjo en el Ferrocarril del Pacífico el 2 de noviembre de 1874 por motivos de carácter político y tuvo su epicentro en el Puerto de Buenaventura. Durante la construcción del Canal de Panamá, el 7 de febrero de 1884, se adelanta otra huelga por aumento de salarios, siendo triunfante. En el siglo XX la primera huelga fué la de los trabajadores de los muelles en Calamar y Barranquilla en febrero de 1910, obteniendo sus objetivos.

El marxismo tuvo muy escasa o ninguna divulgación en la forma de las obras de Marx y Engels durante el siglo XIX y estos primeros años del siglo XX. Su influencia viene a presentarse a partir del triunfo de la revolución de octubre de 1917, pero con escaso conocimiento de sus propósitos teóricos y programáticos.

El socialismo moderado, evolutivo de tipo reformista, llegó a tener una influencia significativa con las ideas agitadas por sectores del liberalismo y en la conformación del primer partido obrero o socialista. Ha sido de la corriente artesanal en ligazón con las primeras asociaciones obreras que se trató de fundar el primer partido obrero colombiano entre 1910 y 1911. Para 1913 se creó en Bogotá La Unión Obrera Colombiana, primer intento, incipiente, de centralización de los trabajadores y tuvo como órgano periodístico **La Unión Obrera.** El 1 de enero de 1916 se publicó en Bogotá, el **Manifiesto a los Obreros Colombianos** en el cual se invita a fundar el partido obrero y se publica durante 16 veces el semanario **El Partido Obrero.** Para el 20 de mayo de 1919 se realizó el Congreso Obrero

Nacional, reunión que tuvo como punto principal la creación de un Partido Socialista. Los puntos que transcribimos de la plataforma aprobada permiten entender el carácter del socialismo en desarrollo.

"Primero: La Asamblea Obrera declara que la organización obrera actual, es **independiente** de los partidos militantes establecidos y de los sectores religiosos; que su acción es política, económica y social y que dentro de sus filas caben los seres humanos de buena voluntad, dispuestos a luchar en causa común por las reivindicaciones del proletariado.

Segundo: La nueva agrupación se llamará Partido Socialista y se basará en los principios del socialismo **moderado...**

Tercero: La bandera del Partido Socialista será roja como emblema de combate y su lema, libertad, igualdad y fraternidad.

Cuarto: El Partido Socialista Colombiano no pretende la abolición del estado, la sociedad (actual), la propiedad o el capital. Quiere que aquel elimine los monopolios, los privilegios y las arbitrariedades.

Quinto: En desarrollo de las bases indicadas en el precedente numeral, el socialismo pretende:

a) Un estado con gobierno de todos

Sexto: el socialismo colombiano trabajará... porque la mujer tenga mayores garantías..."

Este documento ilustra claramente las ideas dominantes en materia de socialismo entre los trabajadores de la época y debemos a Ignacio Torres Giraldo el haberse ocupado de mostrar su importancia como documento ilustrativo, en su obra **Los Inconformes,** Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia.

Para el 7 de agosto de 1919 se reunió en Bogotá el primer Congreso del Partido Socialista, dentro de los lineamientos transcritos.

Como herencia del periodismo democrático y para señalar la influencia del socialismo anotemos que se fundó un **diario** el 10 de febrero de 1920 con el nombre **El Socialista,** órgano del "socialismo moderado" dirigido por el abogado Juan C. Dávila. Según este diario —edición del 16 de Junio— circulaban en el país más de sesenta periódicos de esta orientación, entre los que se destacan los semanarios: **El Luchador** de Medellín, **La Ola Roja** de Popayán y **La Lucha** de Girardot. Torres Giraldo señala que para 1925 el número de periódicos socialistas pasó de ochenta. Eran periódicos de poco tiraje y pocas hojas, pero no puede ser subestimado el hecho de la existencia de un diario, de seminarios y del número tan elevado de este tipo de publicaciones. A pesar de ser periódicos de orientación reformista "moderada" e incluso liberal, fueron vehículos de divulgación de los éxitos e ideas de la reciente triunfante revolución de octubre.

En enero de 1920 se reunió una asamblea socialista en Girardot, de los departamentos de Cundinamarca, Tolima y Boyacá donde se definió la estructura orgánica del partido socialista y se reforzó la participación electoral. La actuación electoral es comentada así por Torres Giraldo: "...En el corto lapso de 1919 a 1921, el socialismo gana mayoría en algunos cabildos, minorías y voceros en varios; lleva diputados departamentales e inclusive parlamentarios. El doctor Carlos Melguizo fué, precisamente, vocero del socialismo en la Cámara".

Esta coyuntura de florecimiento electoral del socialismo, a nivel de masas, se hacía sobre la base de la desbandada transitoria del liberalismo que había apoyado la candidatura conservadora del poeta Valencia y la influencia combinada de la Revolución Soviética y del social-reformismo; además de tener

como base social la conciliación entre artesanos y obreros.

El 20 de mayo de 1920 se realiza en Honda el segundo congreso socialista, que declara la **Teoría del Intervencionismo de Estado.** Para 1922 al apoyar la candidatura liberal del general Benjamín Herrera, el socialismo se disgregará y será virtualmente absorbido por el liberalismo[8].

El partido liberal venía buscando su recomposición política entre las masas. Los principales autores, partidarios de una línea de **modernización** de la ideología liberal, eran, los generales Rafael Uribe y Benjamín Herrera, caudillos de la Guerra de los Mil Días. Ellos van a encarnar lo que se conoce como el **liberalismo socialista,** categoría ambigüa, que tiene no obstante la eficacia de describir una postura de apertura, modernización, reformas y apelación al término de socialismo, dentro de los marcos del partido oligárquico-populista: el liberalismo colombiano. Tal presentación de posturas, que aluden al socialismo en forma vaga y general, mistificando la tesis del intervencionismo de estado al presentarla como socialismo, constituye uno de los factores que ha permitido al liberalismo colombiano tener un fuerte arraigo en las masas populares y desarticular las iniciativas y propuestas de partidos obreros y socialistas. En la dialéctica de los procesos sociales y de los partidos políticos en Colombia, el liberalismo ha cumplido eficazmente la tarea de impedir el surgimiento de una **conciencia de clase** de obreros y campesinos organizados en su propio partido político. Cuando se empezó a hablar de partido obrero por primera vez, algunos escritores liberales, sobre todo seguidores de Uribe Uribe, miraban con simpatía la propuesta. Uribe planteó el asunto en la **Exposición**

---

8 Par un tratamiento más amplio, ver mi **Historia Política de la clase Obrera en Colombia.** Pág. 37-50.

sobre el Presente y el Porvenir del Partido Liberal en Colombia, en 1911: "Es sensible que no haya todavía en Colombia elementos eficientes para organizar un partido obrero. El liberalismo ve con buenos ojos la formación futura de ese nuevo grupo político; mientras tanto, las reinvidicaciones obreras caben todas dentro del programa liberal...". Benjamin Herrera participaba de igual concepción; en declaraciones suyas a **El Universal** de Barranquilla en 1920 planteó: "No veo la razón para que se funde un tercer partido en Colombia, cuando dentro del liberalismo caben todas las aspiraciones de los trabajadores, porque éste es carne de su carne y hueso de sus huesos". **La audacia del viejo guerrero llevó hasta proponer que obreros y campesinos fueran principales en las listas a los cabildos.**

De los dos, Uribe y Herrera, el primero fué ideólogo y escritor, además de jefe político y militar. Herrera fue militar y director único del partido liberal, además de fundador de la Universidad Libre. En lo fundamental hay una coincidencia de programa entre ambos. Uribe en su célebre y tantas veces aludida conferencia del Teatro Municipal de Bogotá en 1904 presentó así su posición teórica: "Pero ahora quiero ir más lejos: en vez de rechazar, acepto la imputación de socialista de estado y la reivindicaré en adelante como un título. No soy partidario del socialismo de abajo para arriba que niega la propiedad, ataca el capital, denigra la religión, procura subvertir el régimen legal y degenera, con lamentable frecuencia, en la propaganda por el hecho; pero declaro profesar el socialismo de arriba abajo, por la amplitud de las funciones del estado en la forma precisa quê paso a expresar".

Lo que Uribe propone como socialismo de estado, equivale más bien a un intervencionismo de estado, que coadyuvara al desarrollo del incipiente capitalismo: De allí su propuesta de reforma social y laboral que garantizara las condiciones de una fuerza de trabajo libre y con las debidas condiciones para su

reproducción. El de Uribe, como el de Herrera y en general la línea del socialismo evolutivo y liberal, es un "socialismo" para detener la lucha de clases. En palabras de Uribe: "Para prevenir el socialismo de la calle y de la plaza pública, no hay más remedio que hacer bien entendido socialismo de estado, y resolver los conflictos antes de que se presenten"[9].

V. EL MARXISMO Y EL SOCIALISMO REVOLUCIONARIO

El cuarto ciclo va de los primeros años de la década del veinte hasta 1930. Durante los primeros años de esta década el movimiento obrero empezó a reconstruirse, floreciendo organizaciones suyas en todo el país. Era un proletariado moderno en torno a empresas, industrias y zonas agrícolas. El centro del movimiento lo constituyen los puertos sobre el río Magdalena, la principal vía de comunicaciones y, en los Puertos de la Dorada, Puerto Wilches, Puerto Berrío, Beltrán y Girardot se realizará la unión con el movimiento de los trabajadores de los ferrocarriles. Es un período de formación de sindicatos, siendo el más destacado por su papel en la historia de las luchas por la nacionalización del petróleo, LA UNION OBRERA de Barrancabermeja, fundada en 1923. Su primer secretario general fué Raúl Eduardo Mahecha, el más prestigioso luchador proletario de la época.

El primero de mayo de 1924 se reunió el Primer Congreso Obrero de Colombia de numerosa representación, pero alineado con las posiciones gubernamentales, y fué derrotada la resolución de luchar por la independencia de clase del movimiento obrero de los partidos tradicionales. Pero en el escenario social,

---

9 Una exposición amplia de las ideas de Uribe se encuentran en tomo I de **las Ideas Liberales en Colombia** de Gerardo Molina. Ed. Tercer Mundo. Bogotá 1.970. En el Tomo II de la misma obra ver: El significado doctrinario de Herrera.

comienza un período de grandes huelgas en las petroleras, puertos, minas, y en la United Fruit Company. Además las masas enfrentarán la represión de los gobiernos de la república conservadora.

Con la quiebra del socialismo en 1922, había comenzado la diferenciación del socialismo revolucionario o de izquierda de tipo procomunista, del socialismo evolutivo y liberal. En Bogotá, se reunió el 1 de mayo de 1924 la conferencia socialista. Debe considerarse como la primera conferencia de tipo comunista que definió las líneas centrales de la formación de una corriente partidaria con estas características en el país: 1) Fijar la necesaria independencia del proletariado frente a los partidos liberal y conservador. 2) Aglutinar las fuerzas de izquierda hacia la creación de un partido comunista. 3) Dar los puntos centrales de un programa revolucionario. 4) Aceptar las 21 condiciones de ingreso a la tercera internacional.

El 20 de julio de 1925 se instala el Segundo Congreso Obrero siendo elegidos presidente el mismo Ignacio Torres Giraldo y primer vicepresidente Quintín Lame. Este congreso ampliamente representativo del movimiento de los trabajadores propició seis realidades organizativas y políticas: 1) Retomó la línea de independencia del movimiento obrero y de masas del bipartidismo. 2) Creó la Confederación Obrera CON, la primera central única sindical del país. 3) Fué un evento democrático y pluralista destacándose las tendencias del socialismo revolucionario de Torres Giraldo y las anarcosindicalistas dirigidas por Carlos F. León y Luis A. Rozo, que se agrupaban en el periódico **Adelante**; además de los socialistas reformistas. 4) La CON adhirió a la Internacional Sindical Roja. 5) Apoyó las luchas campesinas e indígenas. 6) Aprobó una campaña por la libertad de los presos políticos y de solidaridad con los extranjeros con juicio de expulsión.

En la historia de las ideas proletarias en Colombia hay que destacar el hecho de que la plataforma aprobada por este Congreso, era de influencia anarco-sindicalista, y según Torres Giraldo tomada de un modelo argentino, y por ende con posturas "apolíticas". Importante, en tanto muestra la influencia que llegó a tener una corriente minoritaria, los anarco-sindicalistas en el movimiento obrero.

Hecho éste olvidado y desconocido en las historias sindicales. Los anarco-sindicalistas agrupados en el periódico **Adelante** y especialmente Carlos F. León y Luis A. Rozo merecieron el siguiente reconocimiento de alguien tan intransigente como Ignacio Torres Giraldo: "eran conocidos trabajadores bogotanos muy activos defensores de los intereses y aspiraciones de las masas".

El órgano de propaganda de la CON fue el periódico **La Humanidad,** publicado en Cali, ciudad que se constituyó en la sede de la dirección. Campañas contra la pena de muerte y contra el imperialismo yanki que invadía México y Nicaragua. En estas campañas surge María Cano la gran figura revolucionaria de masas en Colombia hasta 1930. Su papel en la divulgación de las ideas socialistas de tipo marxista, tal como eran entendidas en la Colombia de la época, encontraron en esta personalidad su principal portavoz. La biografía de María Cano escrita por Torres Giraldo constituye un valioso trabajo de **Historia Socialista,** cuya importancia es de primer orden en las ideas socialistas entre nosotros.

Entre las personalidades más destacadas que contribuyeron a forjar el incipiente socialismo revolucionario de inspiración marxista están: Tomás Uribe Márquez, Francisco de Heredia, Pepe Olózaga Betancourt conocido como Dimitri Ivanovitch, Neftalí Arce, Raúl E. Mahecha, Luis Tejada, Ignacio Torres

Giraldo, María Cano y el ruso Silvestre Savidsky, además del alemán Rodolfo Von Wadell.

Posiblemente, el primer socialista moderno de estirpe marxista y partidario de las ideas que guiaron el triunfo de la revolución de octubre de 1917, sea el escritor Luis Tejada, Es ante todo, como se sabe, el gran cronista de la literatura colombiana cuyas **Gotas de Tinta y su Libro de Crónicas** se leen hoy con provecho y deleite. **Su Oración Para que no Muera Lenin,** será siempre un ejemplo de como en los círculos de izquierda era vista la figura del gran dirigente socialista y proletario y cuán grande fué su influencia. Hay un aspecto de la vida intelectual y política de Luis Tejada que quiero comentar y que ha sido ocultada y desconocida en la bibliografía, relativamente abundante que sobre este autor se ha escrito en una de las cartas irreverentes que Alberto Lleras escribió desde Buenos Aires, en el invierno de 1927, titulada **Dos Vidas Paralelas: Emilio Becher y Luis Tejada,** encontré este testimonio: "Luis Tejada, comunista, abandono sus ideas lo único que le quedaba por entregar de su personalidad, y cambiando su vida de contemplativo, por una agitación permanente en que a veces yo quería buscar el gesto de demencia cuando sólo podía ver la locura apostólica. Luis Tejada, niño barbudo y racionador, conspirador contra la sociedad capitalista, fumando su odio con las bocandas amargas de su pipa, **mientras leía amorosamente a Trotsky,** o se indignaba contra las aventuras del renegado Kaustky". El rasgo que señala Lleras en 1927, que Luis Tejada leía amorosamente a Trotsky, es algo importante de señalar en la formación intelectual y política del precursor del socialismo revolucionario en Colombia. Para quien escribió sólo un puñado de escritos políticos —su obra literaria periodística es más abundante— además murió sólo a los 27 años, es ilustrativo que haya dedicado un artículo a Trotsky en 1923. A Lenin dedicaría uno además de su Oración, Ningún otro autor o dirigente socialista es tratado por Tejada en sus artículos. Este artículo muestra

la influencia y el conocimientos que sobre Trotsky se tenía en la época en todo el mundo. Bogotá en 1923 era todavía una aldea, donde la circulación de literatura revolucionaria era escasa y sin embargo Trotsky era conocido como líder genuino de la revolución rusa. Esto no es accidental. Ahora que se han publicado los escritos políticos de José Carlos Mariátegui se pueden leer los diversos artículos que el amauta escribió sobre la personalidad, el rol y las ideas del creador del ejército rojo y artífice de la insurrección de octubre. Pero qué juicio es el de Tejada?. Textualmente dice así: "... el genio genuinamente portentoso de Lenin y de Trotsky; los dos apóstoles del credo futurista de igualdad, ha logrado comprobar que sí es posible realizar sobre la tierra corrompida los más bellos ideales y que la vida sí puede empezar a transformarse en el sentido de la implantación de una justicia práctica, absoluta y universal".

En 1924 se gradúa de abogado Jorge Eliécer Gaitán, el tremendo y popular líder político del liberalismo colombiano. El título de su tesis de grado es significativo: **Las Ideas Socialistas en Colombia.** Es un trabajo de resumen y síntesis de diversas lecturas de economía y filosofía socialista incluyendo de manera amplia al socialismo científico de Carlos Marx. De concepción gradualista, ecléctico conforme a su formación de abogado, y pese al carácter general del tema —en verdad se trata de una presentación de puntos de la doctrina socialista en general, más que de un estudio de estas ideas en Colombia— hay referencias a puntos centrales de la Colombia de entonces, tales como el carácter capitalista del país, la miseria social y la necesidad del socialismo entre nosotros. Sobre este libro, escrito a los 26 años se ha abierto una revaluación, especialmente por Gerardo Molina, en el tomo II de su **Historia de las Ideas Liberales,** donde le dedica un capítulo bajo el título **Liberalismo y Socialismo en Jorge Eliécer Gaitán.** Gonzalo Sánchez afirma en su estudio sobre el **Gaitanismo**

y el **9 de Abril en Provincia**, de manera exagerada, que **Las Ideas Socialistas en Colombia**, es la obra hermana de los **Siete Ensayos** de Mariátegui, inspiradas ambas en su preocupación común: la necesidad de la aplicación creativa del marxismo a la realidad Latinoamericana.[10] Llama la atención la discusión sobre la existencia o no del capitalismo en Colombia en 1924, realizada en este libro por Gaitán ya que muestra una preocupación de fondo y apunta al asunto central de la economía y de la política del país sobre el que se actúa: la naturaleza de su formación social. Son varios los párrafos en que se ocupa del asunto: "Existe en Colombia el capital?. La pregunta es una respuesta afirmativa. En Colombia no se consume diariamente en las necesidades todo lo que se produce: hay cosas dedicadas al cambio, y por lo tanto hay capitales... Luego Colombia no sólo es un país que tiene capitalismo sino que se desarrolla económicamente bajo el régimen capitalista, en el sentido estricto y científico de la palabra. Es un país de régimen capitalista ya que el capital no es un simple instrumento de trabajo, sino que manda en el trabajo que lo contrata y le impone condiciones. O se quería negar que aquí existen salarios y que todo el mundo es dueño de lo que produce"[11]. Gaitán forma parte de la tendencia del **socialismo liberal**, en la misma línea de Murillo Toro, Uribe Uribe y Benjamín Herrera. En carta dirigida a Luis Tejada en 1923 dirá, algo que mantendrá como conducta con la excepción transitoria de la fundación de la UNIR (Unión Nacional de Izquierda

---

10 Los trabajos de Gonzalo Sánchez: **Los días de al revolución** (Gaitanismo y 9 de Abril de Provincia) **los Bolcheviques del Libano. Las ligas campesinas en Colombia. Bandoleros gamonales y campesinos** constituye la mejor realización de Historia Social, Contemporánea, desde una perspectiva del movimientos de masas que se ha publicado. Su utilidad en la formación de una conciencia hostórica, de rescate de la memoria colectiva del pueblo es evidente.

11 Jorge Eliecer Gaitán **Las Ideas Socialistas en Colombia** E. Publicitaria Bogotá 1978.

Revolucionaria): "Será desde las filas del liberalismo desde donde la actual generación realizará su obra en contra de la burguesía y por la liberación económica del trabajo". En las observaciones liminares a las **Ideas Socialistas,** reafirmará esta concepción.

Al igual que la revolución de octubre, la revolución mexicana extendía su influencia sobre América Latina. La política de agresión norteamericana: México, Panamá, Cuba, Santo Domingo 1920, Nicaragua; la aplicación del Panamericanismo; la irrupción colonial sobre el petróleo en Sur-América, exacerbaban la pasión nacionalista y antimperialista, no sólo en el proletariado dirigido por el PSR sino entre sectores de la intelectualidad y en las filas mismas del liberalismo. Escritores como Sanín Cano, José Mar, Armando Solano escribían contra el Panamericanismo y propiciaban por la línea del liberalismo socialista.

El 21 de noviembre de 1926 se reunió el Tercer Congreso Obrero presidido por Torres Giraldo; vicepresidente María Cano; segundo vicepresidente Raúl Eduardo Mahecha; secretario Tomás Uribe Márquez. El tema central de este congreso de la CON, giró en torno a la propuesta de crear un partido político de los trabajadores. Esta discusión reflejó una clara derrota de los anarco sindicalistas, su aislamiento y el avance en la conciencia de clase en forma de organización partidaria. El congreso acordó: a) El partido se llamaría Socialista Revolucionario, porque así recogía la tradición colombiana de los partidos obrero-socialistas. b) Sería organizado, de acuerdo a Torres Giraldo: "Nuestra idea cardinal consistía en tener un partido con **base en los sindicatos, en las agrupaciones campesina e indígenas, en las vanguardias de los estudiantes** es decir, en lo que ya existía". c) El PSR crearía vínculos de solidaridad con los movimientos revolucionarios de América Latina. d) El PSR solicitaría su adhesión a la Tercera Internacional. e) Convocaría una convención del PSR para tratar los asuntos de estructura, principios y comisión de programa.

El Partido Socialista Revolucionario era un partido de la Tercera Internacional. El marxismo revolucionario implicaba un internacionalismo no sólo político, sino además, organizativo. La influencia y prestigio de la Internacional no puede ser desestimada entre los militantes y la prensa, llegando hasta sectores de masas. La expresión de María Cano, "Yo soy soldado de la Internacional" era la expresión común en las filas del socialismo de la época. El PSR no logró estructurarse, como partido con dirección permanente y estable de tipo o inspiración bolchevique. En la resolución de aceptación la Internacional señala esto: "La decisión de adhesión a la I.C., tomada por el último congreso del Partido Socialista Revolucionario del Ecuador, confirmada en un referendum de las organizaciones de todo el país, y la misma decisión tomada den forma unánime por el último congreso (convención de La Dorada) del Partido Socialista Revolucionario de Colombia, demuestran la voluntad de las masas obreras de estos dos países, de luchar bajo la bandera del comunismo en las filas de la Internacional, que ellos reconocen como la única guía del movimiento revolucionario mundial. El VI Congreso saluda la decisión de adherir a la I.C., como la expresión de la ola revolucionaria de las masas oprimidas de estos países, decididas a luchar bajo las banderas de la I.C., única capaz de ayudarles y de guiarlas en su esfuerzo de liberación. Y en vista de transformar la expresión de voluntad de estos partidos de masas en verdaderos bolcheviques, el VI Congreso acepta al P.S.R., del Ecuador y al Partido Socialista Revolucionario de Colombia, como secciones de la I.C., pero, siendo que estos dos partidos no son todavía, por su estructura e ideología, verdaderos partidos enteramente comunistas, el VI Congreso Mundial hace de su deber del ejecutivo dar a estos partidos las directivas, los consejos y la ayuda necesaria para que se conviertan en auténticos Partidos Leninistas, transformando y afianzando sus organizaciones, elevando su nivel ideológico, forjando su conciencia de clase, conservando siempre y

reforzando aún mucho más su carácter de partido de masas".

Las Ideas Socialistas de estirpe marxista que circulaban en la época eran internacionalistas. Su antimperialismo se centraba en la solidaridad con Sandino en Nicaragua y demás pueblos sometidos a la expansión yanki. El socialismo de tipo obrero comprometía permanentemente su actividad en la organización y apoyo a las huelgas obreras. Defensor de los indígenas y campesinos. Luchador por los derechos democráticos, practicó el Frente Unico con sectores burgueses de manera relativamente exitosa. El socialismo revolucionario llegó a ser un partido de masas por su tenaz lucha contra el liberalismo, no exenta de errores, pero globalmente correcta. Así apreciaba María Cano este aspecto: "El partido liberal ha sido el primero en el oportunismo y a él se dirigían siempre nuestros dardos. Así pueden afirmarlo quienes escucharon nuestras conferencias en Barranquilla, Cartagena, Barranca, Magdalena, Santander del Sur, Valle, Tolima"[12].

No hubo ningún teórico, ni ningún analista significativo; el marxismo en Colombia no tuvo los niveles de desarrollo que alcanzó en Chile con Recabarren, en Cuba con Mella, en Argentina con Aníbal Ponce y en Perú con J. C. Mariátegui.

El conjunto de América Latina se desarrollaba bajo la combinación de la influencia internacional de un lado y de su propia experiencia y apropiación del marxismo del otro. Esta combinación permitía un serio y rico marco de desarrollo revolucionario. Cuando la Tercera Internacional comenzó su período de estalinización y paulatinamente fué abandonando una línea de partido mundial para convertirse en un apéndice del Partido

---

12 Ignacio Torres Giraldo: **María Cano** Pág. 137. Ed. Carlos Valencia. Bogotá, 1980.

Comunista de la Unión Soviética, su influencia se tornó en nociva para los partidos revolucionarios. En el llamado "Tercer Período" (1929-1933) que se caracterizó por una línea ofensiva insurreccional de clase contra clase y, por el rechazo de cualquier acuerdo con la socialdemocracia, denominada como "social fascismo", se crea un marco de influencia confuso y contradictorio para los comunistas, latinoamericanos. De un lado, se elabora la línea en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana de Buenos Aires (1929) del "nacional fascismo", que se aplica a gobiernos como el mexicano y que define: "el carácter de la revolución en América Latina es el de una revolución democrático-burguesa". Tal orientación se oponía a la propuesta por los delegados peruanos, redactada por Mariátegui, especialmente al aparte denominado: Punto de Vista antimperialista, que concluye con esta tesis: "En conclusión, somos antimperialistas porque somos marxistas, porque somos revolucionarios, porque oponemos al capitalismo el socialismo como sistema antagónico, llamando a sucederlo, porque en la lucha contra los imperialismos extranjeros cumplimos nuestros deberes de solidaridad con las masas revolucionarias de Europa"[13].

Del otro lado, estimulados por la línea ofensiva del tercer período, profundizaban su líneas revolucionaria. Michael Löwy refiriéndose al caso de El Salvador dice: "Es el caso, en particular, del partido comunista del Salvador, fundado en 1930 por cuadros sindicales y un estudiante, **Agustín Farabundo Martí** (1893-1932), que organizó en 1932 la única insurrección de masas dirigida por un partido comunista en toda la historia de América Latina"[14].

---

13 J.C. Mariategui: "Punto de vista Antiperialista". Pág. 95 **Ideología y política.** Bibl. Amauta obras compl. Vol. 13. Lima 1971

14 Michael Löwy ob. Est. Pag. 24

El socialismo revolucionario de Colombia se movía en esta línea de ofensiva. En la Convención Nacional de La Dorada del 20 de septiembre de 1928, que deliberó en la cárcel, se previó que la situación política llegaría al momento de inevitables acciones armadas. Se conformó un comando de insurrección, se establecieron redes, fábricas de armas y bombas, se propició una alianza con el general Cuberos Niño de la Izquierda Liberal y se entró a coordinar un plan de levantamiento conjunto para el 28 de julio de 1929 con los venezolanos que luchaban contra la dictadura de Juan Vicente Gómez. El plan no funcionó y de manera descoordinada y en un contexto de desconcierto, se producen levantamientos de rebelión en el Tolima, Santander, Caldas, Cundinamarca, Boyacá y Valle.

El más significativo de estos levantamientos es el realizado por los **Bolcheviques del Líbano.** El levantamiento fracasó. El movimiento obrero venía de sufrir la derrota de la huelga de las bananeras y en conjunto se vivía un período de descenso y retroceso. Ya la crisis del socialismo revolucionario estaba en desarrollo.

El auge del socialismo revolucionario había logrado impactar amplios sectores de la vida nacional, en tanto la crisis del partido liberal continuaba profundizándose. En carta de Alfonso López Pumarejo a Nemesio Camacho, se comentan hechos del siguiente tenor: "El partido que está organizando María Cano, Torres Giraldo y Uribe Márquez, lleva trazas de poner en jaque el régimen conservador, por lo cual hay que mirarlo con simpatía".

Un grupo de estudiantes que luego alcanzarán relieve en distintos campos suscriben un documento en que dicen: "Pertenecemos al partido socialista, que busca la justicia económica, la realización política de los fines humanos y cuando los partidos de la libertad se disuelven en la inacción y buscan el consejo de un capitalismo intransigente, las nuevas generaciones no

pueden seguir otros caminos que este que adoptamos nosotros..." Gerardo Molina afirma que entre los firmantes están: Diego Montaña, Francisco Socarras, Juan F. Mújica, Antonio Vicente Arenas, Roberto García Peña y Darío Samper entre otros.

Armando Solano, en carta al Directorio Liberal Nacional de abril 19 de 1928 escribía: "El hecho es que me separo del liberalismo para ingresar en el partido socialista". Solano de manera lúcida traza la radiografía del papel del partido liberal: "La verdad es, que el partido quiere servir como el algodón entre vidrios"... se está perfilando una fusión entre los elementos capitalistas del liberalismo, que son la mayoría, y el partido conservador". Solano era un socialista liberal y con sus postura proponía un socialismo evolutivo: "entiendo el socialismo como doctrina económica, humanitaria y evolutiva, cuya principal razón de ser es la condenación de la violencia en todas sus formas, sea en la rebelión colectiva o en la del atentado personal".

El último acto revolucionario del socialismo lo constituyó la campaña electoral con la candidatura presidencial del dirigente obrero Alberto Castrillón, siendo ésta la primera candidatura clasista del movimiento obrero en Colombia, candidatura que enfrentaba las conservadoras de Valencia y Vásquez Cobo y la liberal de Olaya Herrera, presentada como de concentración nacional.

El ciclo siguiente va de la fundación del Partido Comunista hasta el 9 de abril y otro, hasta los inicios de la Revolución cubana y el Frente Nacional. Un ciclo final que comienza con estos dos acontecimientos hasta nuestros días.

LA HERENCIA PERDIDA

Movimientos sociales y organización revolucionaria en la década de 1920: el caso del Partido Socialista Revolucionario en Colombia.

Por: **Klaus Meschkat**

INTRODUCCION

No obedece a motivos meramente académicos el renovado interés que se observa por la historia más antigua del movimiento obrero y popular latinoamericano, por las luchas de la década siguiente a la Revolución de Octubre, por los primeros representantes de un marxismo genuinamente latinoamericano. No se trata de que los expertos en Historia del Movimiento Obrero se sumerjan con pasión en etapas ya olvidadas y ayuden a destrañar algunos de los visibles "vacíos" que acusa la investigación sobre la materia. Por el contrario, son los problemas actuales los que determinan la actualidad de los años veinte: las presuntas "vanguardias" de inspiración marxista o marxista-leninista no han logrado en los últimos 50 años ponerse a la cabeza de los movimientos populares realmente existentes o establecer con ellos una relación positiva, afirmación válida para casi todos los países latinoamericanos. Los leninistas de cualquier color, ya sean ellos de orientación moscovita o pequinesa, trotzquista o castrista, no han sabido realizar su pretensión de representar al proletariado (a

veces inexistente) de sus respectivos países, para así encauzar una política de alianzas con éxito. Las soluciones importadas se han revelado ineficaces para responder a los problemas de la Revolución latinoamericana. Mada más lícito entonces, que dirigir la vista a un período en que aún no se conocían las respuestas, pero en el cual se plantearon por primera vez cuestiones que siguen siendo actuales.

Las luchas populares de los años veinte constituyen también en Colombia un rico material de observación para estudiar la relación entre movimientos de masas y organización política, pero es un material que debe ser previamente descifrado. Quien intente este análisis deberá, sin embargo, desprenderse de esa mezcla dominante en la izquierda tradicional, de idealización retrospectiva de una "etapa heróica", por una parte, y de engreida suficiencia por la otra (defecto del que ni siquiera están exentos algunos cronistas de ese período que tuvieron participación activa en sus luchas). Se aplauden los tremendos combates del joven movimiento obrero, las grandes huelgas en los enclaves del capital norteamericano (contra la Tropical Oil o la United Fruit), se describen las pintorescas figuras de los primeros dirigentes obreros, por ejemplo de María Cano, la legendaria "Flor del Trabajo", y al mismo tiempo se sabe de antemano, por qué los precursores estaban condenados al fracaso: todavía no comprendían el "Marxismo", no sabían distinguir entre sindicato y partido, entre lucha económica y lucha política, no intuían la necesidad de un programa, ignoraban el principio del partido monolítico de vanguardia, desarrollado por Lenin... A partir de la inmadurez de las relaciones sociales, que aún no habían producido un proletariado industrial fuerte, y de la inmadurez ideológica de los primeros dirigentes obreros, se presenta la década de los veinte como mera "prehistoria" del "verdadero" movimiento obrero.

No recurrirá con ligereza a este argumento de la "inmadurez" quien analice críticamente el estado

presente de la izquierda latinoamericana. Cabe recordar que el último triunfo de un movimiento popular armado se ha producido en un país que, como lo es Nicaragua, se caracteriza por una extrema "inmadurez" del desarrollo capitalista y por la casi total ausencia de un proletariado industrial fuerte. También debe dar que pensar la circunstancia de que en los países más desarrollados de la región, por ejemplo en Chile, surjan formas de organización proletaria que recuerdan los primeros tiempos del movimiento obrero en dicho país, o la de que en el mayor país del subcontinente, en el Brasil, haya nacido un nuevo partido obrero que, lejos de ser de tipo leninista, se ha desarrollado a partir de un combativo movimiento sindical. Por último, si la "madurez" de los exponentes de un partido revolucionario ha de ser medida por el grado en que hayan asimilado las "verdades" de un movimiento comunista mundial supuestamente existente y de sus apóstoles oficiales, a la inversa deberá reconocerse que la "inmadurez" de ciertos revolucionarios parece ser condición para la acción revolucionaria en América Latina: desde el grupo conducido por Fidel Castro, pasando por los dirigentes sandinistas, hasta los sacerdotes izquierdistas de comunidades de base, que en muchos países han tenido más éxito que los dirigentes de ciertos partidos leninistas en la movilización revolucionaria de las masas.

Una ojeada a la Colombia de los años veinte se justifica además porque, a juicio de la mayoría de los contemporáneos, estuvo dada allí una situación revolucionaria, la posibilidad real de que en este lejano país se produjese una irrupción revolucionaria al estilo de la soviética de 1917. Esto no era solamente el pensamiento de los dirigentes del movimiento obrero colombiano, sino también el de los representantes de la Internacional Comunista, que en su VI Congreso Mundial (Moscú 1928) y en el primer encuentro de Partidos Comunistas de América Latina (Buenos Aires, 1929) se ocuparon de la "cuestión colombiana". Pero también los personeros de las clases dominantes

estaban convencidos del peligro real de una revolución comunista en Colombia. Por exagerados que estos temores y esperanzas puedan parecer al analista posterior, ellos se basaban en la innegable existencia de un fuerte movimiento social en Colombia, manifestado no sólo a través de acciones huelguísticas rayanas en la rebelión, sino también, desde el punto de vista organizativo, en la fundación del Partido Socialista Revolucionario (1926). ¿Cómo explicar que haya sido precisamente en Colombia a fines de la década de 1920 que surgiera, a diferencia de otros países latinoamericanos, un partido de masas, ligado a la Internacional Comunista y al que muchos contemporáneos juzgaron capaz de conquistar el poder?

La inestabilidad de los años veinte.

La observación puramente estática del grado de desarrollo de Colombia en la tercera década del siglo conducirá necesariamente a apreciar como infundada cualquier esperanza de una eclosión revolucionaria.

Colombia era entonces un país agrario bastante atrasado. La inmensa mayoría de los productores inmediatos estaba económica, social y políticamente sometida al dominio de los latifundistas. El sistema de la hacienda, formado ya en la época colonial, se basaba en la explotación de la población rural a través de relaciones personales de dependencia que recuerdan similares de índole feudal. La hacienda era además un sistema de dominación política que aseguraba a los terratenientes una posición clave en el bloque de las clases dominantes a nivel local, regional e incluso nacional.

No existía un proletariado industrial de consideración. A comienzos del siglo había tenido inicio un modesto proceso de industrialización, sobre todo en el sector textil y en el de los alimentos, cerveza y cigarrillos, pero no pasaban de unos pocos miles los

que laboraban en fábricas con más de cincuenta trabajadores.

El total de trabajadores de la moderna industria textil se cifra para el año 1928 en 3.581, en su mayoría mujeres[1]. Un proletariado fabril de tan magra significación cuantitativa no podía ser la fuerza conductora de un movimiento revolucionario que se propusiera poner término a la secular dominación del latifundio y del capital mercantil. Es inimaginable que este débil proletariado de los pocos centros urbanos hubiera podido movilizar a la gran masa de los explotados del campo.

Si deseamos comprender las razones del estado de ebullición al que entró la sociedad colombiana en los años veinte, deberemos centrar nuestra atención en ciertos sectores formados en el curso de la integración del país en la división internacional del trabajo.

El café se había transformado a fines del siglo XIX en el principal producto de exportación; desde el comienzo del presente, la intensificación de su producción trajo consigo una serie de profundas transformaciones, tanto en el seno de los latifundistas tradicionales como en otros sectores de la vida económica. En las grandes haciendas cafetaleras del Oriente (Departamentos de Santander, Cundinamarca y Tolima), que hasta fines de la década de 1920 suministraban la mayor parte de la producción total colombiana, el cultivo del café alteró radicalmente de la estructura del latifundio tradicional, comenzando por la inmensa demanda de jornaleros en épocas de cosecha, es decir, de elementos no integrados en el sistema consagrado de relaciones entre el terrateniente y el campesino ligado a la tierra. Pero el café vino a

---

1 Medófilo Medina, Historia del Partido Comunista de Colombia, I, Bogotá 1980, p. 41: Luis Ospina Vásquez, Industria y Protección en Colombia 1810-1930, Medellín 1930, p. 417

alterar también las relaciones entre los arrendatarios, aparceros y colonos, y los terratenientes, que, con miras a la extensión de las superficies cultivables, les entregaban **por algún tiempo** tierras para su tala, lo que generó innumerables conflictos. Valgan como ejemplo la violencia y las medidas legales a que debieron recurrir los terratenientes para impedir que los campesinos cultivaran café en sus parcelas, ya que esto los habría restado como trabajadores libres a la cosecha del café en la hacienda. La codicia de tierras de los latifundistas condujo también a un cercenamiento de los derechos de los colonos, para evitar que se transformasen en pequeños propietarios independientes.

Pero más importante que las alteraciones producidas en las haciendas cafetaleras es la formación del sector de transportes y del de la industria derivada, que mudaron completamente la fisonomía económica de Colombia. Para llevar el café desde las zonas a menudo alejadas del cultivo hasta los puertos, surgieron una red ferroviaria y una navegación fluvial con miles de trabajadores concentrados en puntos neurálgicos y con permanente contacto entre sí. Los ferroviarios y los trabajadores del transporte fluvial representaban un sector del trabajo asalariado mucho más importante, tanto cuantitativamente como por su potencial organizativo, que el proletariado fabril.

Había también enclaves económicos totalmente controlados por el capital foráneo en el sector de la producción y refinación del petróleo, entregado por el Estado en forma de concesiones a compañías extranjeras, principalmente norteamericanas, y en el de la producción del banano por la United Fruit, que se había erigido un verdadero imperio económico en la región septentrional de Santa Marta, en el que la soberanía del Estado colombiano se reducía a aspectos formales. El número de los trabajadores petroleros era superior al de la totalidad del proletariado industrial, y además estaban todos

concentrados en una única ciudad en el curso medio del Magdalena, Barrancabermeja. Tal como los trabajadores y pequeños campesinos de la zona bananera, estaban sometidos a condiciones extremadamente duras de explotación y enfrentados además a sociedades extranjeras que en forma casi invariable contaron con el apoyo incondicional del Estado colombiano. En los enclaves, el imperialismo era una realidad patente.

Sobre la base de la dependencia, estructuralmente pre-existente, del café y de los enclaves imperialistas, se produce en la segunda mitad de la década un acelerado desarrollo económico, que a su vez acarrea tensiones políticas y sociales. Una serie de factores adicionales contribuye a determinar esta aceleración. Uno de ellos es el aumento constante de los precios del café en el mercado mundial con la consiguiente extensión de las exportaciones colombianas, que conduce entre 1925 y 1932 a una duplicación de la superficie cultivada. Otro es un flujo inusitado de capital foráneo, en especial de los Estados Unidos, a partir de 1923. Se contratan empréstitos por un total de doscientos millones de dólares, cantidad que se destina principalmente a inversiones infraestructurales: construcción de carreteras y vías férreas, mejoramiento de la red eléctrica y del sistema de comunicaciones. En diversas obras públicas se emplean entre 30 y 40.000 trabajadores que provienen mayoritariamente de zonas rurales, provocando en ellas una escasez de mano de obra y ejerciendo en todo caso presión sobre el nivel de los salarios. A todo esto se suman más inversiones en el petróleo con el consiguiente aumento de la producción, que en 1928/29 asciende a 20 millones de barriles, equivalentes a 2% de la producción mundial. En lo político, esta "danza de millones" lleva a una crisis del régimen conservador, incapaz de controlar las consecuencias del vertiginoso desarrollo económico y de conciliar los intereses divergentes de los diversos grupos de la clase hegemónica.

Esta acelerada política de empréstitos es apoyada por el sector exportador (cultivo y comercio del café), pero sus efectos negativos afectan al latifundismo, orientado hacia el mercado interno: los salarios de los trabajadores de las obras públicas son varias veces superiores a las remuneraciones de hambre que se pagan a los jornaleros, lo que conduce a una migración de trabajadores rurales e incluso a una pasajera escasez de mano de obra. Por su política tendiente a producir una movilidad ilimitada de la fuerza de trabajo, el Gobierno entra en conflicto con los latifundistas, ya que éstos pretenden mantener a los obreros agrícolas atados a las haciendas. Pero los intereses de las fracciones de clase no siempre se ajustan a las líneas partidarias. También el Partido Liberal, que se presenta como oposición a los conservadores, en el Gobierno desde 1886, representa a la oligarquía, puesto que en sus registros no aparecen menos personeros del sector exportador, de la naciente burguesía industrial y del latifundio tradicional que en los del Partido Conservador. La preocupación central de los liberales es la recuperación del aparato estatal, vista la mayor significación que éste ha adquirido. Una parte de ellos, fiel a las tradiciones generadas por las guerras intestinas, es partidaria de un cambio de poder por la vía armada.

Sea como fuere, el entrecruzamiento de conflictos al interior de las clases dominantes y de sus partidos tradicionales va creando una inestabilidad política en constante aumento. La crisis del régimen conservador se torna crisis de dominación. En estas circunstancias parecía posible que una izquierda revolucionaria se presentase como fuerza autónoma en el campo político y decidiese a su favor la disputa por el poder.

Izquierda Revolucionaria y Movimiento Obrero

Si bien el Partido Socialista Revolucionario, fundado en 1926, era ante todo expresión de la combatividad de los sectores cuyo peso había aumentado como

consecuencia de la situación descrita, está también estrechamente vinculado a las más viejas tradiciones, de tipo eminentemente artesanal, del movimiento obrero colombiano.

En los primeros dos decenios de este siglo surgen, bajo influencia socialcristiana, agrupaciones de tipo sindical, fundadas por artesanos según rama profesional. A diferencia de los países del Cono Sur del continente, que con los inmigrantes italianos, españoles y alemanes reciben también las principales corrientes entonces representadas en el seno del movimiento obrero —el anarquismo y el socialismo de la II Internacional—, en Colombia, que carece de un flujo migratorio de consideración, no hay tal ligazón con las tradiciones del movimiento obrero europeo. Las asociaciones mutualistas y de carácter sindical son principalmente de inspiración católica y enfocan correspondientemente la cuestión social. Sin embargo, bastante temprano adquieren la convicción de que los intereses de los trabajadores deben ser defendidos en una organización independiente de los partidos tradicionales.

En 1919 se llega así a la fundación del primer partido de trabajadores, el Partido Socialista, que en realidad propicia un socialismo moderado y plantea un programa de reformas para mejorar la situación de los trabajadores. La nueva entidad crece rápidamente en influencia y en las elecciones parlamentarias de 1921 logra aventajar a los liberales en Medellín, centro de la naciente industrialización. El Partido Liberal, que también procura a sus electores preferentemente en las zonas urbanas, se ve obligado a adaptarse a la nueva competencia y comienza a recoger ideas reformistas.

El ejemplo de la Revolución de Octubre es la principal razón de que los liberales no hayan conseguido absorber totalmente las organizaciones obreras existentes a la sazón. Está demostrado que tanto socialistas reformistas como liberales progresis-

tas saludaron entusiastamente la Revolución de Octubre como expresión de una corriente revolucionaria histórica, que había llevado en Rusia al derrocamiento del zarismo y a la erección de un nuevo orden. También en Colombia se quería imponer un nuevo orden, intelectuales politizados se relacionaban con dirigentes obreros del Partido Socialista.

En Mayo de 1924 y simultáneamente con un Congreso Obrero, se realizó en Bogotá una Conferencia Socialista como foro de intelectuales de izquierda, con participación de algunos dirigentes sindicales. Todos buscaban inspiración en la Revolución Soviética y en el recién fallecido Lenin, pero era muy poco lo que se había avanzado en el análisis concreto de la sociedad colombiana. Los partidarios de un socialismo revolucionario invocaban el marxismo, pero la verdad es que lo conocían muy superficialmente. Se perfilaron dos tendencias: una de tipo reformista, inclinada a proseguir en la tradición del Partido Socialista, y otra, para la cual la revolución social era inminente. Fue esta corriente revolucionaria la que se impuso y la Conferencia se declaró mayoritariamente por la Internacional Comunista y por la adopción de los 21 puntos que Lenin había establecido como condición para la admisión en la Internacional. Sin embargo, aún no existía un partido que hubiera podido satisfacer estos requisitos; cuando más puede hablarse del deseo de los participantes, de fundar un partido obrero revolucionario en Colombia.

Los primeros dirigentes proletarios inspirados en la Revolución de Octubre actuaban en el seno del movimiento sindical, en el que desde mediados de los años 20 se observaba un retroceso de las organizaciones artesanales. En Julio de 1925 se realizó en Bogotá el Segundo Congreso Obrero, en el que estaban representadas una corriente reformista, una anarcosindicalista y una revolucionaria marxista. En este Congreso fue creada la "Confederación Obrera Nacional" (CON), organismo coordinador cuyo primer

Secretario fue el dirigente obrero Ignacio Torres Giraldo. Torres no es solamente una de las figuras claves del movimiento obrero de la época, sino a la vez su más importante cronista; su obra en varios volúmenes, "Los Inconformes — Historia de la Rebeldía de las Masas en Colombia", constituye la fuente principal para reconstruir el desarrollo del movimiento obrero en este país. A su juicio, la nueva organización, no siendo todavía un partido político, era más que una mera representación de intereses sindicales.

> "Los primeros partidos obreros sindicalistas habían desaparecido completamente al promediar el año de 1925. Pero las masas estaban en acción. En estas condiciones, la CON nacía como central del movimiento obrero y también como bandera de la opinión popular, porque no existía evidentemente un partido político de vanguardia del pueblo, pero en la concepción de partido entonces la CON no estaba lejos de él. No en el sentido de que fuese ella misma un partido, sino de que pudiera formarse de sus propios activos, sin desprenderse de ellos. Esta concepción podía estar en retraso histórico y ser de origen socialdemócrata de la época de la Segunda Internacional... ¿Qué eran los Partidos Socialistas de Europa sino vanguardias de los sindicatos? ¿El laborismo inglés, la socialdemocracia alemana, el socialismo en España, en Francia y en Italia? De todos modos, los cuadros dirigentes de la CON concebían el partido en las masas y así procedieron a la hora de la prueba"[2].

La misión de la CON consistía en extender y fortalecer las asociaciones obreras existentes y crear nuevas, organizarlas por regiones y relacionar más

---

2 Ignacio Torres Giraldo, Los Inconformes, Tomo 3, Bogotá 1978, p. 787

estrechamente a la central de la Confederación con las organizaciones proletarias de la costa atlántica y del río Magdalena.

Las acciones de masas contra los enclaves del capital norteamericano comienzan con la gran huelga de 1924 en la ciudad petrolera de Barrancabermeja. La "Tropical Oil Company", filial de la "Standard Oil of New Yersey", había instaurado aquí un régimen autocrático sobre sus tres mil trabajadores, cuyas condiciones de vida eran considerablemente peores que las de otros sectores del proletariado. En Octubre de 1924 estalló una huelga en protesta por el incumplimiento de un acuerdo sobre la protección social de los trabajadores, celebrado con mediación del Ministro de Industria. A la cabeza del movimiento estaba Raúl Mahecha, activista político de extracción india y campesina y, hasta finales de la década, una de las figuras más importantes del movimiento obrero colombiano. Eran bastante modestas las exigencias de los huelguistas: mejora de las condiciones sanitarias en los campamentos, reducción de alquileres, defensa contra despidos arbitrarios, igualdad de trato para trabajadores colombianos y extranjeros. La compañía se negó a entrar en conversaciones y la huelga fue declarada ilegal. Esto provocó una espontánea rebelión en Barrancabermeja: los huelguistas paralizaron el sistema de transportes de la empresa, impidieron la acción de esquiroles y ocuparon la ciudad. La multitud desfiló con banderas rojas y el signo de los tres ochos: ocho horas de trabajo, ocho horas de reposo y ocho para ilustrarse. El Gobierno respondió con fuertes medidas represivas: Mahecha y los demás dirigentes huelguísticos fueron encarcelados y mil doscientos trabajadores, despedidos por la compañía, fueron transportados a la costa atlántica, defacto una especie de deportación para librar a la Tropical Oil de un foco de intranquilidad.

Esta primera gran huelga presentaba características de "paro cívico", porque toda la población de Barranca-

bermeja se incorporó a ella. Uno de los motivos fundamentales de su derrota reside en el hecho de que no contó con el sostén de una campaña nacional de solidaridad. Pero le lección fue aprendida y ello se vería en la huelga del Ferrocarril del Pacífico en Septiembre de 1926, encabezada por el propio Torres Giraldo. Una buena coordinación permitió paralizar toda la región occidental del país, porque participaron en la huelga desde los obreros portuarios de Buenaventura, terminal del Ferrocarril, hasta los trabajadores fabriles en Cali, sede de la CON. La disciplina de los ocho a diez mil huelguistas obligó al Estado a transigir, conquistándose así la jornada de ocho horas y apreciables aumentos salariales.

La participación de la CON en las primeras campañas anti-imperialistas demuestra que era algo más que un mero organismo de coordinación sindical. Su propio Secretario organizó la Sección colombiana de la Liga Anti-imperialista. Por aquellos días, la intervención de los EEUU en Nicaragua hacía que la opinión pública tomase conciencia del imperialismo yanqui; comenzaba la lucha del General Sandino contra los ocupantes de su país. En Colombia se mantenía vivo el recuerdo del cercenamiento de Panamá, instigado por los EEUU, y ello permitió captar a amplios sectores de la intelectualidad urbana para acciones de protesta anti-imperialista. En Marzo de 1926 se absolvió a Raúl Mahecha, el dirigente de la huelga contra la Tropical Oil, que llevaba 17 meses preso, de los cargos de sedición que se le imputaban. Su intervención final ante el tribunal la transformó en un alegato sobre la voracidad del imperialismo y en una denuncia del carácter colonialista de las empresas norteamericanas del petróleo y del banano en Colombia.

La fundación —con ocasión del Tercer Congreso Obrero, celebrado en Bogotá en Noviembre de 1926— del Partido Socialista Revolucionario (PSR) resultó ser así, más que mero acto de voluntad de un pequeño

número de activistas, expresión del sentir y de las esperanzas de innumerables representantes del movimiento obrero colombiano, cuyos más diversos sectores estuvieron allí representados. Si bien los sindicatos de tradición artesanal de la capital tenían una representación excesiva, también los enclaves imperialistas, los trabajadores ferroviarios y los portuarios habían enviado nutridas delegaciones. Es también de señalar la presencia de delegados campesinos de las más apartadas regiones, y si no concurrió Quintín Lame, el prestigioso dirigente indígena, ello sólo se debió a que estaba en la cárcel.

El nacimiento de la nueva entidad correspondía a un momento de ascenso del movimiento obrero, ya observado en las grandes huelgas de los enclaves imperialistas y de los transportes, ligado a las primeras expresiones de un vasto sentimiento anti-imperialista. Torres Giraldo vendría a analizar críticamente la estructura original de su Partido:

> "Pero, ¿de qué partido se trataba? Definir la naturaleza social y política dentro del momento histórico de la nación colombiana y la relación de sus fuerzas; diseñar la estructura de un partido que fuera vanguardia de las masas en movimiento, siendo el propio partido una estructura interior de masas, era realmente la cuestión fundamental que requería el análisis marxista sopesado serenamente. Pero sería presuntuoso decir que los seis u ocho principales dirigentes del movimiento de masas estaban a la altura de la situación. En ninguna otra vez, quizás como en ésta, se ha revelado tanto el bajo nivel ideológico y político de los dirigentes populares frente a las tareas históricas de su hora.
>
> "Pero en el pensamiento casi unánime de crear el nuevo partido, se perfilaron tres nombres: Partido Comunista, Partido Socialista

y Partido Obrero. Claro que lo esencial no era el nombre, sino su contenido. Pero el nombre decía mucho en las condiciones concretas del momento. Los delegados, en su gran mayoría, estábamos en la brecha del comunismo: éramos socialistas de izquierda, revolucionarios, pro-soviéticos. Sin embargo, recelamos de crear un Partido Comunista, ¡sentimos temor de que pudiera aislarnos de las masas, de que llegáramos a constituir una secta! Nuestra idea cardinal consistía en tener un partido con base en los sindicatos, en las agrupaciones campesinas e indígenas, en las vanguardias de los estudiantes, es decir, en lo que ya existía. La base celular, la estructura monolítica, el tipo de partido proletario, uniclasista, lo veíamos en una perspectiva. Lo concreto, lo práctico y lo que parecía expedito, era la creación de un partido con base territorial y composición social popular"[3].

Aquí aparece como solución de emergencia precisamente aquello en que descansaban la fuerza y la capacidad movilizadora del nuevo partido: su íntima relación con las agrupaciones obreras y populares realmente existentes. En poco tiempo y sobre todo a través de extensas giras de agitación de sus dirigentes, amplió su base en forma considerable. Una de estas giras precedió a la segunda gran huelga petrolera en Barrancabermeja (1927), de características similares a la primera, aunque fue aún superior el apoyo que la ciudad prestó al movimiento. Este se vió además reforzado por paros de solidaridad de los portuarios a lo largo del Magdalena, lo que acarreó una represión también mayor. Hubo varios enfrentamientos armados con la tropa, de los que resultaron víctimas fatales. Esta vez no sólo se detuvo y deportó a los cabecillas de la huelga en Barrancabermeja, sino que en todo el país

---

3 Ignacio Torres Giraldo, Los Inconformes, Tomo 4, Bogotá 1974, p. 7/8

fueron apresados los dirigentes más importantes del PSR. La persecución fue tan aguda que los delegados al Congreso partidario convocado para Septiembre de 1927 en La Dorada tuvieron que deliberar en prisión. Gradualmente se imponía la convicción de que un enfrentamiento armado era inevitable y de que era menester preparar al Partido para el alzamiento de carácter nacional. Se creó un órgano clandestino para preparar el levantamiento en colaboración con los liberales de izquierda que contasen con experiencia militar.

Esta etapa del movimiento obrero revolucionario en Colombia alcanza su cumbre con la huelga, en Diciembre de 1928, de los trabajadores bananeros de Santa Marta. La "United Fruit" había erigido aquí un verdadero Estado dentro del Estado, con ferrocarril, línea telegráfica y comercio propios. Tenía sobornadas a las autoridades locales y era el Gobierno defacto de la zona bananera. La producción del banano se basaba en un astuto sistema de explotación indirecta: los 25.000 trabajadores de las plantaciones no eran contratados directamente por la "United Fruit", sino por los llamados "contratistas", testaferros que los ponían a su disposición sin que ella asumiese cualquier responsabilidad. Además, se obligaba a pequeños campesinos, impedidos de colocar su producción en el mercado, a venderla a vil precio a la compañía.

Los trabajadores de los transportes estaban por entonces organizados en sindicatos de orientación reformista. Los activistas enviados por el PSR a la región platanera, entre los cuales se contaba Raúl Mahecha, de valiosa participación en la huelga del petróleo, hicieron buen trabajo de penetración entre los colonos. Tras medio año de labor organizativa, los socialistas revolucionarios habían alcanzado notables progresos, y aún cuando sea exagerada la afirmación de Mahecha, en el sentido de que existían entonces 32.000 sindicalizados en la región, no cabe duda de

que la masa de los jornaleros de las plantaciones estaba decidida, a la huelga. Las principales exigencias incluían la contratación directa, o sea, sin mediación de los falsos contratistas, un aumento de 50% en las remuneraciones y la eliminación del sistema de pago en vales y de las pulperías de la empresa. Aun cuando el propio Inspector del Trabajo había declarado legítimas estas peticiones, la huelga fue declarada ilegal y se ocupó militarmente la zona. En la noche del 5 al 6 de Diciembre de 1928 se produjo la tristemente célebre masacre de la plaza de la estación de la Ciénaga, en la que cayeron cientos de huelguistas, sin exceptuar mujeres y niños, bajo la metralla de los soldados. La huelga de los bananeros dejó en evidencia la complacencia gubernamental con la poderosa compañía extranjera, y no es ajena al posterior derrumbe del régimen conservador.

Por lo menos algunos activistas del PSR consideraban la huelga como parte de una rebelión de alcance nacional, plan que efectivamente existía desde 1927. Parece, sin embargo, que esta concepción no era la de la totalidad de los dirigentes. Lo cierto es que la derrota de la huelga constituyó un serio revés para el PSR. Al terminar el año 1928, la mayoría de sus dirigentes estaba en la cárcel o había tenido que emigrar.

En 1929, la crisis económica mundial que comenzaba y la caída de los precios del café empeoraron rápidamente la situación de las masas laboriosas, pero los socialistas revolucionarios no estaban en condiciones de traducir el consiguiente descontento en una ofensiva huelguística general. Quedaba la esperanza en un levantamiento que puedieran preparar los grupos liberales radicalizados con sus veteranos de las guerras civiles, y que fuera apoyado por las masas rurales. La conspiración preveía que el alzamiento se iniciase el 28 de Julio de 1929, pero a última hora se decidió suspender la acción, sin

que pudiera darse aviso oportuno de ello a todas las localidades. Esto hizo que en varios puntos del país se iniciaran acciones aisladas que fueron fácilmente sometidas.

La más importante de estas rebeliones locales fue la de El Líbano, en Tolima[4]. En este lugar capital de la producción cafetalera colombiana había artesanos que se habían organizado en asociaciones revolucionarias y que al poco tiempo habían penetrado entre los arrendatarios y trabajadores agrícolas de las grandes haciendas de la comarca. Surgieron comités socialistes, dirigidos por campesinos alfabetos, estudiaban folletos revolucionarios y alentaban a la acción armada, pero la insurrección fue violentamente sometida en el encuentro decisivo. El alzamiento aislado en las montañas de Tolima estaba predestinado al fracaso, pero su importancia política radica en la alianza que allí se hizo efectiva entre los artesanos y trabajadores urbanos y los campesinos, en el enfrentamiento del "pueblo" con toda clase de defensores del orden establecido.

La derrota de las intentonas de Julio de 1929 marca también el fin del PSR como partido revolucionario de masas. La iniciativa pasó a corresponder a los liberales. Estos se desprendieron de sus generales de las guerras civiles y, mediante una hábil maniobra, aprovechando una división interna del Partido Conservador, pusieron término pacíficamente a 50 años de hegemonía por parte de éste.

El Partido Comunista (PC), fundado oficialmente en 1930, no era expresión de un movimiento de masas, sino de la voluntad de un reducido grupo de tenaces activistas que, inspirados en los principios de la Internacional Comunista, querían sumarse al movi-

---

4 Gonzalo Sánchez, Los Bolcheviques del Líbano (Tolima), Bogotá 1976

miento mundial con centro en Moscú. Las experiencias del PSR fueron despreciadas como sucesión de desviaciones. De tal manera "purificado" y liberado de sus viejos dirigentes, el PC nunca consiguió, sin embargo, ni remotamente, tener en la vida política colombiana la influencia que había cabido a su menospreciado antecesor.

Hoy parece llegada la hora de superar las críticas fáciles a las fallidas intentonas del período insurreccional del PSR y analizar constructivamente la rica experiencia histórica del primer partido revolucionario de masas de Colombia. Vano esfuerzo sería, no obstante, buscar conceptos teóricos cabales de parte de los primeros dirigentes obreros. Colombia no produjo a un Mariátegui, a ningún teórico revolucionario que hubiera podido proyectar el marxismo sobre la realidad nacional. La herencia a recoger no consiste en la obra de uno u otro escritor, sino en la multifacética praxis del movimiento obrero y popular de esta época.

Según propia confesión y cuando no eran francamente adversos a toda teoría, los primeros dirigentes conocían el marxismo en forma muy superficial. Carecían de un análisis elaborado de la sociedad colombiana de su tiempo, mas estaban convencidos de la posibilidad de una eclosión revolucionaria en Colombia, así como de la necesidad, para anticipar el estallido, de agudizar los conflictos que surgieran. En consecuencia, es sólo de esta praxis que podrán extraerse las flaquezas y los puntos fuertes de su concepción revolucionaria. Cabe a este propósito subrayar algunas cuestiones.

1. Al no tener un análisis de clases elaborado, como tampoco una definición esquemática de los sujetos de la Revolución, de sus auxiliares y de sus eventuales aliados, los revolucionarios colombianos por lo menos no cometieron el error de contar con un proletariado industrial (que a la sazón casi no existía) y de descuidar el potencial real contenido en una movilización

revolucionaria de las masas. Las tareas cotidianas de organización y la experiencia de los combates librados hicieron convencerse a los socialistas revolucionarios de que no deberían limitarse al proletariado "genuino" y que su misión consistía en construir la unidad de todos los explotados y oprimidos.

Es ilustradora la carrera del activista Raúl Mahecha. Temprano escogió Barrancabermeja, el centro de la producción petrolera, controlada por sociedades norteamericanas, como campo de su actividad, y las huelgas de 1924 y 1927 son impensables sin sus afanes organizativos. La elección de este terreno específico obedece a la reflexión teórica no formulada de que los trabajadores explotados por sociedades norteamericanas debían contarse entre las fuerzas potencialmente revolucionarias más importantes de Colombia. Pero las huelgas de Barrancabermeja y posteriormente de la zona bananera arrojaron además la valiosa enseñanza de que no sólo el proletariado, sino también otros grupos de la ciudadanía debían ser ganados para la acción revolucionaria, como por ejemplo los pequeños comerciantes, perjudicados por las pulperías de las empresas. En la región del banano, los elementos más receptivos a la agitación desarrollada por el PSR no fueron precisamente los asalariados (como los de los transportes), sino los pequeños productores, compelidos a trabajo asalariado adicional.

No se redujo a los enclaves imperialistas el afán concientizador y organizador de Mahecha. Estuvo igualmente en la zona cafetalera del Sur de Santander, donde los jornaleros agrícolas y los campesinos pobres del Departamento se habían agrupado en una "Federación del Trabajo" y reclamaban de los hacendados a la vez un aumento salarial y una reducción de alquileres: acciones coordinadas, exigencias comunes y común utilización de la huelga como instrumento de lucha contra el terrateniente; no una alianza construida desde fuera para proletarios y pequeños campesinos, sino lucha conjunta de unos y

otros. La represión estatal desencadenada para destrozar este movimiento no fue menos drástica que la que se desplegó en los bastiones del imperialismo. El Gobierno llegó a invocar un plan imaginario para paralizar toda la producción de café. Todo esto demuestra que el PSR había comenzado ya en la década de 1920 a tomar parte activa en los conflictos agrarios, faena que el PC podría aprovechar en el decenio siguiente.

2. La praxis del PSR permitió también ensayar formas de combinación de iniciativa urbana con combatividad rural. Un ejemplo de ello lo proporciona la insurrección ya narrada de los "bolcheviques" de El Líbano en Tolima, donde se formó —alrededor de las asociaciones bajo conducción de artesanos— una red organizacional que se extendía hasta el campo y brindaba una plataforma de apoyo a los campesinos de la región cafetalera. Como modelo de orientación, los artesanos substituyeron la hacienda con sus relaciones personales de dependencia. Las condiciones de cada comarca dieron por resultado una estructura orgánica que a la hora de la acción demostró ser más adecuada que cualquier esquema partidario que se hubiera impuesto desde fuera.

La movilidad de los empleos en las obras públicas (construcción de vías férreas y carreteras) favoreció la combinación campo-ciudad a escala nacional, porque los 30-40.000 hombres ocupados en ellas provenían en su mayoría de distritos rurales, a los cuales retornaban al concluirse los trabajos. La adopción por esta vía de estructuras organizacionales (sindicatos) y formas de lucha (huelga) urbanas fue determinante para los primeros pasos que dió el movimiento campesino en Colombia.

3. Ni abstracta ni prácticamente divorciaban los hombres del PSR la lucha económica de la política. Las condiciones reinantes en los enclaves del capital norteamericano conducían necesariamente a esta

no-distinción, porque toda exigencia de carácter económico tenía que llevar a un enfrentamiento global con las compañías yanquis y con el Estado colombiano, que defendía sus privilegios. Los combates económicos no podían ser ganados a nivel de las empresas aisladamente consideradas; su éxito dependía de un amplio movimiento de solidaridad de alcance por lo menos regional (como ejemplo, valga la huelga del Ferrocarril del Pacífico). La preparación de acciones solidarias pavimentó el camino entre la lucha sindical y la organización política pero los conductores del PSR partían también de la idea de que una idea de origen inicialmente economicista debía ser transformada en una huelga de masas que luego podría desembocar en una situación revolucionaria. La praxis meramente conspirativa del PSR en su última etapa marca precisamente una ruptura con esta concepción unitaria de lucha económica y política. Esto ya había sido objeto de crítica por parte de Humbert-Droz, delegado de la Comintern a la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, efectuada en Buenos Aires en Junio de 1929:

> "La huelga bananera, teniendo todos los caracteres de una insurrección, se realizó en un medio que podía hacer de ella el centro del movimiento revolucionario de Colombia, el punto de partida de la revolución colombiana. Es la falsa concepción de la 'Revolución' sin ser ligada con las huelgas por reivindicaciones inmediatas, es la concepción pequeño-burguesa-liberal del golpe de estado, de los pequeños comités conspirativos, que ha contribuido ampliamente a la derrota de la huelga y le ha impedido desarrollarse en un verdadero movimiento revolucionario"[5].

---

5 El Movimiento Revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Junio de 1929, Buenos Aires 1929, p. 97

4. La estructura orgánica del PSR se caracterizaba por un alto grado de apertura y flexibilidad. Surgió de un encuentro de delegados obreros, de un congreso de los trabajadores sindicalmente organizados de Colombia. Se partía de las organizaciones de base existentes (sindicatos, asociaciones de trabajadores, agrupaciones indígenas), sin pretender imponer desde luego cualquier otra norma de edificación de un partido (como por ejemplo la estructuración por células por empresa). Quizás forzosamente, quizás por desconocimiento de los principios de una "bolchevización" a fondo, se partía admitiendo la autonomía de las estructuras existentes, de las que el Partido se componía.

El Partido nació sin programa. Lo que mantenía su cohesión era la común convicción de sus militantes, de que en Colombia era necesaria una organización autónoma de explotados y de oprimidos para hacer una revolución del tipo de la soviética. La fe colectiva en la actualidad de la Revolución tenía una gran fuerza movilizadora, como lo demostraron las giras de los dirigentes.

Pero su impaciencia fue también la mayor debilidad del PSR: quería provocarse artificialmente el estallido revolucionario mediante los elementos disponibles del liberalismo y al mismo tiempo compensar con ataques sorpresivos preparados en la cladestinidad las insuficiencias de la movilización de masas.

Tendía a confundirse la Revolución, ansiada para dentro de poco, con el derribamiento armado del régimen conservador. Parecía inevitable que, para desarmar a los dominantes, hubiera que aliarse a los liberales, igualmente empeñados en un cambio en el poder. Al crearse un aparato militar especializado en el que colaboraban elementos liberales dispuestos a la acción armada (casi todos ellos veteranos de las guerras civiles), el PSR fue influenciado por la concepción liberal de la Revolución, que no iba más allá de una

mudanza del poder en Bogotá (en caso necesario, por la vía armada). Sin embargo, cada vez que se vislumbró un proceso revolucionario con apoyo de masas (ejemplo: la insurrección "bolchevique" en El Líbano), los liberales se colocaron invariablemente de parte del orden establecido. Los responsables del PSR comprendieron que se debe movilizar a las masas si se quiere preparar acciones revolucionarias, pero que para ello es igualmente preciso considerar sus ideas, sentimientos y anhelos. Lamentablemente, con frecuencia no se vió en la movilización de masas más que una condición necesaria para acciones militares; al parecer no se comprendió que la Revolución es un proceso prolongado, en cuyo transcurso sus actores deben cambiarse a sí mismos para poder cambiar el mundo.

Algo tiene que ver con ello la magnífica posición de los dirigentes revolucionarios. Personajes como el varias veces mencionado Raúl Mahecha eran todava caudillos que arrastraban a las masas por su iniciativa, decisión y valor extraordinarios. La dependencia de las estructuras con carácter de clientela, resabio de la hacienda, fue inicialmente substituida por una nueva forma de dependencia. Las limitaciones de la praxis política de los socialistas revolucionarios quedan en evidencia cuando se recuerda que la prisión o emigración de sus dirigentes acarreaba la parálisis del Partido.

Se quiso encontrar el remedio contra estas "enfermedades infantiles" de una organización revolucionaria en el concepto leninista de la organización. El partido de nuevo tipo, avanzada de la Revolución, debería forjarse por "proletarización" y "bolchevización". La organización celular y el centralismo democrático son presentados como la panacea universal al respecto en la última historia del PC colombiano, escrita en 1980 con motivo del quincuagésimo aniversario de su fundación, y se cita al dirigente Tomás Uribe Márquez, que en la cárcel había

declarado en Marzo de 1929: "¿Que si creo en la eficacia de una revolución en Colombia? Mientras el Partido Socialista no organice celularmente a los trabajadores no sólo no creo en esa eficacia sino que juzgo un suicidio colectivo cualquier intento"[6].

Un proletariado organizado celularmente por lugares de trabajo debería constituir el Partido vanguardia de la Revolución. Las iniciativas de organización y de movilización espontáneamente surgidas en Colombia fueron sacrificadas en aras de una concepción abstracta. El partido "proletario" de tipo leninista tenía que renunciar a la herencia que le había dejado el Socialismo Revolucionario —herencia de unidad del movimiento obrero y del movimiento popular.

Bibliografía

García, Antonio - Colombia: Medio Siglo de Historia Contemporánea, in: González Casanova, Pablo (Ed.), América Latina: Historia de Medio Siglo, I, América del Sur, México 1977

Majka, Ramona - Agrarfrage und Gesellschaftsentwicklung in Kolumbien. Die Bauernbewegung der 20er und 30er Jahre, Ms. Hannover 1980

Medina, Medófilo - Historia del Partido Comunista de Colombia, I, Bogotá 1980

Meschkat, Klaus - Marxismus in Kolumbien. Zum Verhalthis von Revolutionstheorie und sozialer Bewgung, Ms. Hannover 1980

Mobmann, Peter - Campesinos und Ausbeutungsstrukturen im International en Konfliktfeld. Das kolumbianische Beispiel, Saarbrükken 1979

El Movimiento Revolucionario Latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. Junio de 1929, Buenos Aires 1929

Pecaut, Daniel - Política y Sindicalismo en Colombia, Bogotá 1973

Sánchez, Gonzalo - Los "Bolcheviques del Líbano" (Tolima), Bogotá 1976

Torres Giraldo, Ignacio - Los Inconformes, Tomos 3 y 4, Bogotá 1978 y 1974

---

6 Medófilo Medina, op. cit., p. 145

LUIS E. NIETO ARTETA: MARXISMO Y PARTICIPACION POLITICA*

Por: **Gonzalo Cataño**

Con toda la pompa tradicional, Nieto obtuvo en 1930 el título de Bachiller en Filosofía y Letras, y al año siguiente se trasladó a Bogotá para comenzar sus estudios universitarios en la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Nacional, ubicada en el claustro de Santa Clara. Con ello se hacían realidad una vez más las aspiraciones educativas de su padre, pues su hermano Rafael se encontraba desde 1929 en la Facultad de Medicina de la misma Universidad. A diferencia de Barranquilla, Bogotá era el centro intelectual y cultural del país y el principal escenario de la agitación política y social que caracterizó la década de los treinta. Grupos de estudiantes ingresaban a las filas de las organizaciones de izquierda promovidas por el joven partido Comunista o por sectores radicales desprendidos del partido Liberal, como la "Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria", UNIR (1933-1935), dirigida por Jorge Eliécer Gaitán, o se sumaban con entusiasmo a las reformas del Presidente López Pumarejo. Los sectores

* El presente ensayo hace parte de un trabajo más amplio sobre la vida y la obra de Luis E. Nieto Arteta (1913-1956). En esta entrega se estudian los contactos del joven Nieto con el pensamiento marxista y su participación en las luchas políticas de la primera mitad de la década del treinta.

obreros y campesinos mostraban una capacidad de organización desconocida hasta el momento, dando lugar al surgimiento de un fuerte aparato sindical. La discusión ideológica estaba al orden del día, y en los diversos centros de agitación política "se hablaba sin titubeos en un idioma tomado del socialismo"[1].

Nieto no permaneció ajeno a esta movilización social. Sus primeros años de universidad se convirtieron en un intenso proceso de socialización política y le proporcionaron un estrecho contacto con el pensamiento revolucionario de la época. Libre ahora de los controles de su círculo familiar y de la estrechez cultural de Barranquilla, sus lectura se expandieron por los terrenos de la política y de la filosofía social y sus nuevas relaciones transformaron rápidamente su horizonte provinciano. Participa activamente en la vida académica de su Facultad, colabora en grupos de estudio extra-universitarios y se compromete en jornadas políticas dentro y fuera de la universidad. Su fogocidad, tantas veces controlada durante los estudios secundarios, parecía no tener límites. Son los años de sus primeros trabajos y de sus primeras publicaciones en las revistas y periódicos de la capital. Así, en julio de 1932, cuando apenas cursaba su segundo año de Derecho y entraba a sus 19 años de edad, presentó un ensayo para ser admitido en la "Sociedad Jurídica", la asociación profesional de los estudiantes de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional, que como toda agrupación selectiva, confería prestigio a todos aquellos que fueran admitidos en su seno. Su trabajo, junto con el de otros aspirantes, fue aplaudido por el grupo examinador, quien apuntó que los cursos promovidos por la "Sociedad" eran la "plena prueba de que el elemento serio y estudioso de la Facultad Nacional de Derecho está convencido de la seriedad que anima a

---

1 Gerardo Molina, **Las ideas liberales en Colombia: 1915-1934** (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1974), p. 251.

todas las actuaciones de la corporación"[2]. Dos meses después, Nieto es nombrado tesorero de la "Sociedad" y comienza a escribir con alguna frecuencia en la **Revista Jurídica**, la publicación periódica de la asociación.

Sus nuevas inclinaciones intelectuales y políticas aparecieron claramente plasmadas en un artículo publicado en la **Revista Jurídica** de septiembre del mismo año, cuyo título, "Política socialista colombiana", sugería desde un comienzo el contenido y el estilo de su argumentación[3]. Allí atacó con firmeza el peligro del reformismo en las organizaciones obreras y abogó por una transformación cualitativa de la economía nacional a través del socialismo. Afirmó que si bien el socialismo era universal, no por ello se debía olvidar que cada nación le imprimía características específicas. Era por lo tanto legítimo hablar de un socialismo colombiano como de uno español; lo importante era saber extraer de las diversas experiencias los elementos que se podían aplicar a una determinada sociedad en un momento dado. "El marxismo —escribió— me ha enseñado a ser realista, a buscar lo que existe, no lo que según nosotros deba existir"[4]. Con esta declaración de principios, era evidente que Nieto había elegido ya su persepctiva de análisis y el camino de sus compromisos sociales.

Al año siguiente, en abril de 1933, tuvo oportunidad de poner en práctica estas dos opciones. Con ocasión de una recepción a tres estudiantes chilenos que hacían una gira por varios países de América Latina, la

---

2 **Revista Jurídica**, año XXIV, Nos. 223 y 224 (Bogotá) junio/julio de 1932, pp. 227-228. El trabajo de Nieto se titulaba "Algo sobre un principio de Derecho constitucional", el cual nos ha sido imposible consultar hasta el momento.

3 **Revista Jurídica**, a'o XXIV, Nos. 225 y 226 (Bogotá) Agosto/septiembre de 1932, pp. 292-97. Este texto parece ser una sección del trabajo presentado al concurso de la "Sociedad Jurídica".

4 **Ibidem**, p. 297.

"Sociedad Jurídica" promovió un debate sobre problemas de teoría marxista y Nieto con otros dos compañeros, Eduardo Garzón Rangel y Juan Bernal, defendieron con vigor los postulados del marxismo[5]. En su exposición Nieto anotó que a diferencia de las posturas revisionistas sostenidas por Eduard Bernstein, la tesis marxista de la concentración de capital continuaba siendo un hecho indiscutible. Ello se debía a que el principio rector de la dinámica del sistema capitalista era la reproducción compleja, al contrario de otros sistemas económicos donde los valores creados eran idénticos a los valores destruídos (reproducción simple). En el régimen capitalista la composición orgánica del capital, la proporción entre el capital constante (fábricas, materias primas, máquinas, etc.) y el variable (salarios), era cada vez mayor. En este proceso, apuntaba Nieto, el poder adquisitivo de los salarios decae frente al nivel de ganancias del capitalista, dado que "cuando la composición orgánica del capital se modifica, la técnica progresa, el capital se concentra y los salarios disminuyen"[6]. Esta primera incursión en los predios de la economía política, muestra el nivel de abstracción en el cual Nieto ya comenzaba a moverse para el estudio de la sociedad contemporánea.

A finales de abril del mismo año, tuvo oportunidad de participar en un conflicto universitario que alcanzó repercusiones nacionales. Por esa fecha estalló un movimiento en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional que pedía la renuncia del cuerpo docente, reformas fundamentales en el reglamento interno de la Facultad y una mayor representación

---

5 **Revista Jurídica**, año XXIV, Nos. 227-228 (Bogotá), marzo/abril de 1933, pp. 73-70, donde se reproducen las intervenciones de Nieto y Garzón Rangel. El discurso de Nieto se publicó nuevamente en L.E. Nieto Arteta, **Ensayos históricos y sociológicos** (Bogotá: COLCULTURA, 1978), pp. 17-19 (citado en adelante como **Ensayos...**).

6 **Ensayos...**, p. 18.

estudiantil en el Consejo Directivo[7]. Los estudiantes buscaban el cambio de varios profesores y la reforma de los métodos autoritarios de enseñanza que se habían entronizado en el claustro de Santa Clara desde los años de la hegemonía conservadora. El movimiento tuvo desde un principio el apoyo de la prensa Liberal y el consentimiento de las directivas del Partido, que siempre vieron con buenos ojos las demandas reformistas dirigidas a "liberalizar la universidad". En las jornadas estudiantiles descollaron los jóvenes Diego Montaña Cuellar, Juan José Turbay, Marco Botero de la Calle y Jorge Padilla, que años después ocuparían puestos de liderazgo dentro del Partido Liberal o de las organizaciones revolucionarias. Nieto participó activamente en la "Comisión de agitación interna", cuya función era explicar y mantener vivos los objetivos de la lucha entre la comunidad estudiantil[8]. Esto lo llevó a ocupar un lugar destacado dentro del movimiento y le ofreció las posibilidades de alcanzar un contacto directo con algunos dirigentes del Partido Liberal. Así, junto con otro colega, participó en una entrevista con el jefe del Partido y candidato a la presidencia de la República, Alfonso López Pumarejo, para interesarlo en la necesidad de consignar en el programa Liberal una política clara sobre la universidad[9]. Igualmente, durante aquellas semanas de agitación, se promovió la candidatura del joven publicista Liberal Germán Arciniegas para la Cámara de Representantes, como vocero de los intereses estudiantiles y como abanderado de la reforma universitaria[10].

---

7. **El Tiempo,** Bogotá, abril 27 de 1933, p.2, donde se reproduce el memorial presentado por los estudiantes.

8. **El Tiempo,** Bogotá, abril 26 de 1933, p.2.

9. **El Tiempo,** Bogotá, abril 28 de 1933, p.2.

10. **El Tiempo,** Bogotá, abril 29 de 1933, p.2. Una vez elegido a la Cámara de Representantes, Arciniegas promovió un debate sobre la universidad, que sirvio de base para la reforma universitaria adelantada años más tarde por López Pumarejo. Ver Germán Arciniegas, **La universidad colombiana** (Bogotá: Imprenta Nacional, 1933).

Estas relaciones con el partido Liberal no duraron sinembargo mucho tiempo[11]. Sus aspiraciones, como las de otros estudiantes universitarios, eran las de emprender un trabajo político de izquierda fuera de los partidos tradicionales. El surgimiento de la "Unión Izquierdista Revolucionaria" (UNIR), se presentó como la mejor alternativa para llevar a cabo estos objetivos, y a ella entregó por algunos meses su experiencia agitacional e intelectual adquirida en las luchas estudiantiles y en el estudio de los pensadores socialistas. Fundada por un núcleo de liberales insatisfechos con la orientación conciliadora del presidente Olaya Herrera, y dirigida por Jorgé Eliécer Gaitán, que desde 1929 había alcanzado un prestigio nacional con ocasión de su sonado debate en la Cámara de Representantes sobre los sucesos de la Zona bananera, la UNIR llegó a tener cierta fuerza en los sectores de clase media de la ciudad Capital y en algunas zonas campesinas de Cundinamarca y el Tolima. En el **Acta** que apareció como su declaración de principios, los fundadores de la organización consignaron que la UNIR lucharía por la ideología socialista en contra del régimen individualista que imperaba en la vida jurídica, social y económica del país; propendería por el sentido de la cooperación y la solidaridad entre los colombianos; se convertiría en el poder fiscalizador de la vida nacional; y, a diferencia de los partidos tradicionales, el Liberal y el Conservador, no pretendía ser un organismo electoral[12]. La vaguedad de estos objetivos y la dificultad de traducirlos en acciones concretas, limitaron los alcances políticos y el radio de acción de la UNIR, hasta el punto que llevó a un observador de la época a afirmar que de la "humorosa corriente del doctor

---

11. Esta ruptura con la ideología liberal fue claramente expuesta en su artículo "Liberalismo y Marxismo", publicado en el periódico estudiantil **Federación**, Bogotá, Mayo 1 de 1934, p. 2. Reproducido en **Ensayos**..., pp. 20-23.

12 Fermín López Giraldo, **El Apóstol Desnudo** (Manizales: Editorial Zapata, 1936), pp. 46-47.

Gaitán... sólo sabemos lo que no es: ni comunismo ni socialismo, ni liberalismo ni conservatismo"[13]. Años después, la experiencia mostró que la UNIR había sido un excelente instrumento usado por Gaitán para regresar nuevamente al Partido Liberal con un poder y prestigio personales que constituyeron la base de su posterior carrera política.

La actuación del grupo de estudiantes del cual Nieto hacía parte, tomó desde un principio perfiles bastante claros dentro de la organización. Se constituyó en el centro de la agitación de las ideas socialistas, estimuló la participación directa de los sectores obreros y campesinos en la orientación del partido y promovió el estudio de la realidad nacional bajo la perspectiva marxista para orientar las acciones políticas que deberían desarrollarse. Pero como era de esperar, la ausencia de claridad política, la confusión ideológica y la heterogeneidad de intereses de los diversos sectores que militaban en la UNIR, hicieron cada vez más difícil la actividad de este grupo dentro de la organización. Así, cuando a comienzos de septiembre de 1933 varios de sus integrantes dieron a conocer una extensa carta donde presentaban las razones que los conducía a abandonar la UNIR, ya estaba lista su expulsión por parte de las directivas del movimiento[14]. En dicha carta, dirigida a Jorge Eliécer Gaitán y firmada por Nieto y otros catorce militantes, manifestaban que abandonaban la UNIR por la ausencia de una doctrina que unificara las demandas de los diversos sectores sociales que componían la organización, y sobre todo, porque los apartaba una concepción diferente de la magnitud del proceso revolucionario, el cual no era un problema ético ni un asunto de carácter personal, sino,

---

13 Gerardo Molina, "La Revolución Marxista", en **El Espectador**, Bogotá, Septiembre 6 de 1.934, p.5. Para una visión de conjunto de la UNIR, ver J. Cordell Robinson, **El movimiento gaitanista en Colombia** (Bogotá: Tercer Mundo, 1976), cap.3.

14 **El Espectador**, Bogotá, Septiembre 6 de 1933, p. 1.

"el cambio exigido por las fuerzas productivas dentro de los moldes políticos y jurídicos correlativos a un modo de producción anacrónico". Las transformaciones sociales, apuntaban, eran el resultado de las fuerzas vivas de la sociedad y no el fruto de las lúcidas elucubraciones de algunas mentes, como parecían sostenerlo los dirigentes de la UNIR. El programa de la organización debería, así mismo, estar regido por una ideología claramente socialista que buscara el cambio radical del sistema económico vigente. Finalmente, eran enfáticos en afirmar que los distanciaba una manera diferente de concebir el mundo, pues no se explicaban cómo el director de la UNIR se reclamaba idealista (afirmación hecha por Gaitán en una entrevista) a la vez que pretendía ser la cabeza de un movimiento de carácter revolucionario[15].

La salida de la UNIR dejó a este grupo de estudiantes sin un rumbo político definido. Entre las posibles opciones de adelantar actividades de izquierda aparecía el Partido Comunista, pero de momento esa elección no era fácil, dado que el grupo no compartía su rigidez doctrinal y su dependencia respecto del movimiento comunista internacional. Uno de sus miembros, Eduardo Garzón Rangel, había criticado severamente a los comunistas en un debate estudiantil, por su "ciego dogmatismo que en su estrechez de miras los lleva a considerarse únicos y auténticos depositarios del gran pensador alemán Carlos Marx. Por eso la mocedad independiente y libre de perjuicios no cesará de investigar los sólidos postulados del marxismo sin preocuparse para ello de la excomunión Moscovita"[16]. Para el mismo Partido Comunista hubiera sido además incómodo aceptar en su seno a una docena de jóvenes cuadros políticos

---

15 La carta fue publicada en **El Espectaodr**, Bogotá, septiembre 5 de 1933, pp. 1 y 3.

16 **Revista Jurídica**, año XXV, Nos. 227 y 228 (Bogotá) marzo/abril de 1933, pp. 77 y 78.

formados a la luz de una amplia discusión del marxismo, que reclamaban la necesidad de adelantar un estudio particular de la sociedad colombiana sin sujetarse a esquemas y marcos de referencia preconcebidos.

El resultado directo de esta situación, fue la fundación en noviembre de 1933 de una asociación de carácter agitacional e intelectual que se conoció con el nombre de "Grupo marxista". Sus objetivos eran divulgar la ideología marxista, interpretar la realidad colombiana a la luz del materialismo histórico y discutir los problemas nacionales e internacionales del momento. Sus miembros fueron reclutados en los medios universitarios, pero el grueso del grupo lo componían aquellos que habían firmado la carta de retiro de la UNIR. A ellos se unió el joven abogado antioqueño Gerardo Molina, quien estaba estrechamente relacionado con los sectores estudiantiles interesados en el marxismo y comenzaba a surgir como un agitador de las ideas socialistas. El grupo como tal nunca tuvo una publicación; los escritos de sus miembros aparecieron en diversas revistas de la época, principalmente en **Acción Liberal**, fundada por el dirigente izquierdista liberal de Boyacá Plinio Mendoza Neira y el poeta de origen tolimense Darío Samper[17]. Las actividades del grupo tuvieron una gran influencia en los círculos estudiantiles de Bogotá, y contribuyeron "decisivamente a hacer estudiar con seriedad el marxismo, a desconservatizar a valiosos cuadros

---

17 El trabajo del Grupo Marxista consistía en conferencias y artículos polémicos sobre problemas ideológicos y políticos. Las reuniones se llevaban a cabo en un local cerca del Capitolio, donde cada semana se ofrecía una exposición de uno de los miembros del Grupo. Estas conferencias eran muy concurridas y daban lugar a acaloradas discusiones. Para sufragar los gastos de sostenimiento, sus miembros solicitaron la ayuda de profesionales, políticos, escritores y profesores universitarios que simpatizaban con el movimiento socialista y el marxismo. Existían tres clases de miembros: a) **Activos**, o sea los participantes directos en las actividades del grupo; b) **Adherentes**, aquellos que simpatizaban con los objetivos del Grupo y c) **Afines**, individuos que esporádicamente aportaban alguna ayuda (entre ellos estaban Luis Cano, Germán Arciniegas, Plinio Mendoza Neira, José Mar, Alberto Lleras Camargo y Darío Echandía).

estudiantiles, a llamar la atención mediante monografías sobre algunas cuestiones de la hora, como el avance del facismo en Europa, y (a) formar dirigentes de marcada vocación socialista"[18]. Su labor alcanzó el nivel más alto a finales de 1933 y comienzos de 1934, cuando se redujo enormemente por la inserción ocupacional de varios de sus miembros al terminar los estudios universitarios, y por la atracción que la figura de López Pumarejo ejerció en amplios sectores de la juventud durante su campaña presidencial.

Entre las numerosas intervenciones de Nieto en las reuniones que tomaron lugar en el local del Grupo, cabe mencionar su conferencia sobre los problemas constitucionales del centralismo y del federalismo[19]. Partiendo de la afirmación de "que la completa dilucidación del problema de la forma del Estado sólo puede encontrarse en la aplicación científica del método dialéctico materialista comprendido como una adecuada herramienta de la investigación sociológica", sostuvo que la forma del Estado era ajena a la pugna de intereses entre las clases sociales. El Estado socialista bien podía ser centralsita o federalestá de la misma

---

Entre los miembros Activos y adherentes, que en la práctica apenas se diferenciaban, se encontraban Gerardo Molina, Luis E. Nieto Arteta, Eduardo Garzón Rangel, Enrique Pinzón Saavedra, Juan Bernal, Gonzalo Buenahora, Arturo Vallejo Sánchez, los hermanos Guillermo y Emilio Preciado, Oscar Pino Espinel, José M. Roys Bermúdez, Ramón Freile, Cayetano Romero Vargas, Carlos González y Eduardo Gutiérrez Anzola. La mayoría de ellos eran estudiantes de Derecho de las diversas universidades de Bogotá. Cfr. Gerardo Molina, **Las ideas liberales en Colombia, 1915-1934,** ed. cit., p. 276, y la novela-testimonio de Gonzalo Buenahora, **Sangre y petróleo** (Bogotá: Editorial Colombia Nueva, Ltda., 1970), pp. 183-84. En **Sus mejores relatos** (Bogotá: Guerra Impresores Ltda., 1977), Arturo Vallejo Sánchez ofrece un boceto Biográfico de Juan Bernal, el secretario de asuntos económicos del Grupo.

18 Gerardo Molina, **Las ideas liberales en Colombia: 1915-1934**, p. 269. La monografía a la cual hace referencia Molina, fue publicada bajo el título de "Elementos para un juicio sobre el Nacional-Socialismo" en **Acción Liberal**, año II, No. 11 (diciembre de 1933), No. 12 (enero de 1934) y No. 13 (febrero de 1934).

19 Los puntos centrales de esta conferencia fueron presentados días después en un artículo publicado en el periódico **El Tiempo**, bajo el título de "Hacia el Estado Integral" (Enero 30 de 1934, p.4).

manera que lo son los Estados capitalistas contemporáneos; lo importante era estudiar en las específicas condiciones históricas el predominio de una forma sobre otra como respuesta a las necesidades políticas y económicas del momento. Como ilustración de esta afirmación, presentó los ejemplos del Estado capitalista occidental y del Estado colombiano a partir de la guerra de independencia, los cuales fueron alternativamente federalistas y centralistas.Pero frente a la crisis de ambas formas de Estado, Nieto abogaba por el "Estado Integral", el cual se caracterizaba por un equilibrio entre el poder central y los intereses políticos de las diversas regiones de una nación. "En el Estado Integral la región tiene completa autonomía para dirigir determinadas órdenes de la actividad política, y en cambio el Estado Central, tiene completa autonomía para los restantes problemas y cuestiones de la vida política".

Junto con Gerardo Molina, E. Garzón Rangel y Juan Bernal, Nieto fue uno de los miembros más activos del Grupo, y para esa época ya había alcanzado prestigio como ideólogo de la izquierda en los círculos universitarios. Así, en una nota introductoria a su artículo "Marx y Spengler", la dirección de la **Revista Jurídica** escribía:

> "En el grupo de los muchachos de la 'Izquierda marxista', Luis Nieto Arteta es el ideólogo. Ha conseguido metodizar su pensamiento y se deja llevar muchas veces por su espíritu crítico, hasta revaluar dentro de su escuela muchos conceptos. Su preocupación por adaptar el marxismo a las condiciones colombianas ha merecido bien de la crítica, pese a que su intención ha encallado contra su doctrinarismo"[20].

---

20 **Revista Jurídica**, año XXV: 234 (Bogotá) junio/julio de 1934, P.áú. Nieto se desempeñó como secretario genéral del Grupo desde su fundación hasta febrero de 1934.

* * *

La divulgación del pensamiento marxista y el análisis de problemas sociales bajo la óptica del materialimo histórico, constituyeron la característica principal de las tareas desarrolladas por el Grupo Marxista. Esto lo coloca en la historia de las ideas como el primer esfuerzo que surge en el país por estudiar la obra de Marx en una perspectiva metodológica que pueda ser empleada para el esclarecimiento de los procesos que dieron lugar a la formación de la sociedad colombiana. A diferencia de la generación socialista de la década del veinte, que participó en la organización de los primeros grupos obreros y en la fundación del Partido Socialista Revolucionario en 1926, los integrantes del Grupo Marxista se plantearon la necesidad de emprender un contacto directo con los clásicos del marxismo, y convertir sus enseñanzas en un instrumento analítico para el estudio de las condiciones locales. Ello no quiere decir que la introducción de las ideas socialistas en Colombia sea un fenómeno de los años treinta, y que sólo hasta esa época los pensadores marxistas fueran conocidos por la **intelligentsia** nacional. Si algo caracteriza las discusiones políticas y literarias de la oposición durante los últimos diez años de la hegemonía conservadora, fue una intensa lucha ideológica en el seno del Partido Liberal y de las organizaciones obreras, que tomó aliento en las fuentes socialistas del siglo XIX o en las de la contemporánea revolución rusa. En algunos cenáculos se comenzó inclusive a estudiar **El Capital** de Carlos Marx y se leyeron obras de Federico Engels, Antonio Labriola, Carlos Kautsky y textos de vulgarización como el conocido resumen de **El Capital** de Gabriel Deville[21]. Sin embargo, estas lecturas estuvieron

---

21 Ver la introducción de José Mar al **Libro de crónicas** de Luis Tejada (Bogotá: Ediciones Triángulo, 1961), p.10, y Jorge Eliécer Gaitán, **Las ideas socialistas en Colombia** (bogotá: 1924). La primera edición española del resumen de Deville data de 1886, ver Pedro Scaron, "Advertencia del traductor", en Karl Marx, **El Capital** (Buenos Aires: Siglo XXI, 1975), tomo I, vol. I, p. XX.

limitadas a círculos muy restringidos y su debate difícilmente superó las tertulias de los cafés bogotanos.

Debe señalarse así mismo, que las controversias socialistas de los veinte estaban muy lejos del pensamiento de los clásicos y del significado que ellas tenían en la izquierda europea del momento. El término socialista se empleaba más bien para expresar un deseo de terminar con las injusticias económicas y sociales y agitar ante la opinión pública los problemas que soportaban los campesinos, los obreros y los sectores empobrecidos de las áreas urbanas[22]. En el plano político, era visto como el medio de alcanzar un sistema de gobierno más democrático, rasgos que había heredado de la dependencia ideológica del Partido Liberal que monopolizaba en torno suyo la lucha contra la hegemonía conservadora. El Liberalismo, especialmente su ala más radical, apoyaba con frecuencia el establecimiento de sindicatos u organizaciones obreras, pero las repudiaba cuando sus actividades pretendían sobrepasar los marcos institucionales del juego político[23]. Esta simbiosis, que habría de durar hasta los años sesenta, cuando los partidos de izquierda comenzaron a tener una vida política independiente, venía de tiempo atrás. A principios de siglo Rafael Uribe Uribe había hecho un llamado para que el Liberalismo se alimentara en "las canteras del socialismo", entendiendo por ello, un nuevo régimen de distribución social de la riqueza, la limitación del derecho de herencia y la protección estatal de las clases trabajadoras[24]; y a mediados de los años veinte, el joven Gaitán escribía que "no es destrozando la corriente política que en Colombia

---

22 J. Cordell Robinson, **Op. cit.**, p.30

23 Gonzalo Sánchez, **Los bolcheviques del Líbano (Tolima)** (Bogotá: El Mohan Editores, 1976), p.91.

24 Diego Montaña Cuéllar, **Colombia: país formal y país real** (Buenos Aires: Editorial Platina, 1963), p.129

representa el partido avanzado o de oposición (el Liberal, G. C.), como mejor se labora por el triunfo de los altos principios que guían hoy los anhelos reformadores de los pueblos"[25]. Por su lado, los dirigentes del Partido Liberal siempre se cuidaron del avance de nuevas agrupaciones políticas que pretendían organizar las masas alrededor de reivinicaciones socialistas, bien sea integrándolas organizativamente en su seno o asimilando sus demandas con énfasis distintos según las condiciones del momento[26].

Pero durante los años treinta, la confluencia de un conjunto de eventos políticos y económicos va a exigir nuevas definiciones de los grupos revolucionarios y de los intelectuales de izquierda. En primer lugar, la crisis mundial de 1929 y sus consecuencia en la contracción del mercado internacional y en la drástica reducción de la capacidad del Estado en el sostenimiento del desarrollo de las comunicaciones, que ofrecían trabajo a un volumen de mano de obra considerable, activaron el desempleo en los medios urbanos y rurales. En segundo lugar, la caída del Partido Conservador y el ascenso del Liberalismo al poder, dejó a los grupos de izquierda sin el tutor que los había acompañado en las luchas políticas del pasado inmediato. Y, finalmente, la transformación, bajo recomendación de la Internacional Comunista, del Partido Socialista Revolucionario en el Partido Comunista de Colombia, presentó un nuevo hito en los debates socialistas del momento. Las posteriores organizaciones revolucionarias tuvieron que vérselas no solamente con el Partido Liberal y sus sectores radicales, sino también con el Partido

---

25 Jorge Eliécer Gaitán, **Op. Cit**, p. 11. En carta dirigida a Luis Tejada en 1923, Gaitán afirmaba categóricamente, que "será desde las filas del Liberalismo donde la actual generación realizará su obra en contra de la burguesía y por la liberación económica del trabajo" (Cit. por Gerardo Molina, **Las ideas liberales en Colombia: 1915-1934**, p. 139).

26 Gerardo Molina, **Las ideas liberales en Colombia: 1849-1914** (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1970), 310 y ss; del mismo autor **Las ideas...etc.: 1915-1934**, ed. cit., p. 131: y Gonzalo Sánchez G., **Las ligas campesinas en Colombia** (Bogotá: Ediciones Tierra Firme, 1977), cap. V.

Comunista, cuya ideología provenía de la ortodoxia marxista divulgada por la revolución rusa, que era forzoso aceptar o discutir, pero nunca ignorar.

El "Grupo Marxista" (1933-1934) ofreció una respuesta a este reto desde el campo mismo del pensamiento revolucionario. Dejando de lado cualquier cortapisa de tipo ideológico y político en el empleo del marxismo como instrumento de investigación y de crítica social, sus miembros adelantaron una importante labor intelectual en el análisis de fenómenos históricos y contemporáneos. El marco de referencia provenía de los escasos textos de Marx, Engels, Kautsky, Lenin y Trotsky traducidos por las editoriales españolas durante la década del veinte y los primeros años de la del treinta. De todos ellos, la obra de Engels fue la que mayor recepción alcanzó en la época por el sabor pedagógico de sus libros, a los cuales se sumaron algunos manuales como **El materialismo histórico** de Nicolai Bujarin y **Las cuestiones fundamentales del marxismo** de Georgi Plejanov, muy leídos por la izquierda de los años treinta[27]. El Grupo tenía además fama de poseer la más importante biblioteca marxista de Bogotá: "la primera en su género... Allí les vi **El Capital**", afirmó un personaje de la novela de Gonzalo Buenahora[28].

---

27 La primera edición castellana del libro de Bujarin data de 1932 (Madrid: Editorial Cenit), a la cual le siguió una segunda publicada por la Editorial Ercilla de Santiago de Chile en 1936. Durante los años treinta fue también corriente el uso de la versión francesa del texto de bujarin editado en París por Ediciones Socialas en 1927.

El libro de Plejanov apareció en México bajo el sello editorial de Ediciones Frente Popular (s.f).

28 Gonzalo Buenahora, **Sangre y petróleo**, ed. cit., p. 185. El marxismo latinoamericano tampoco fue extraño en los medios revolucionarios de la década del treinta. **Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana** de José Carlos Mariategui (Lima:1928), fue ampliamente conocido después de que fuera reseñado por Baldomero Sanín Cano, amigo de Mariategui, en su libro **Crítica y arte**(bogotá: Librería Nueva, 1932), pp. 211-216. La obra de Aníbal Ponce comenzó a difundirse en el país a partir de 1938, cuando **Acción Liberal** publicó un artículo que el pensador argentino había enviado a dicha

Estas lecturas constituyeron el punto de partida del trabajo teórico desarrollado por el Grupo, que tuvo en Eduardo Garzón Rangel, un estudiante de la Facultad de Derecho de la Universidad Externado de Colombia, su expositor más sistemático[29]. Partiendo del pensamiento de los clásicos definió la sociedad como el conjunto de vínculos que establecen los hombres en el proceso de la producción para la satisfacción de sus necesidades. Estos vínculos conforman las llamadas relaciones de producción, que se basan en la forma como se presenta la división del trabajo, la posición de los hombres ante la producción (división en clases) y la repartición de los productos (consumo). Las transformaciones sociales toman su génesis, no a nivel de la "obra de cerebros inspirados", sino en el terreno de los conflictos de clase que surgen en el agregado social, cuya dinámica prefigura los contornos de una nueva sociedad que se erige sobre las ruinas de la que la precede. Es por ello que todo análisis de situaciones concretas debe incluir tanto el estudio de las relaciones de producción como el de las características que presenta la lucha de clases, a fin de evaluar la dirección de las fuerzas sociales en conflicto.

En sus reflexiones sobre el desenvolvimiento del país, los integrantes del Grupo mostraron que las naciones atrasadas no siguieron el esquema de desarrollo de los países industrializados. A diferencia

---

revista poco antes de su muerte prematura (Mayo 18 de 1938). Ver A. Ponce, "El nuevo presidente argentino", **Accion Liberal**, No. 55 (bogotá) mayo de 1938, pp. 36-40, y la nota necrológica publicada en la misma edición (p.47). Alusiones de Niego a la labor intelectual de Ponce en la Argentina, se encuentran en su artículo "Buenos Aires, ciudad culta", **el Tiempo**, seg. sección, Bogotá, Octubre 23 de 1938, p.4 (firmado con el seudónimo de Liedo Enrique). Ver también las cartas de Nieto Arteta a sus hermanos Carlos y Tomás (Bogotá, octubre 30 de 1938), donde habla de su lectura de dos obras de Ponce: **Humanismo burgués y humanismo proletario** y **Educación y lucha de clases**, ambas difundidas por editoriales mexicanas.

29 Los criterios de análisis del Grupo Marxista, fueron expuestos por Garzón Rangel en dos artículos publicados en **Acción Liberal**: "Dialéctica de las transformaciones sociales", No. 11(dic. 31 de 1933), pp. 396-398; y "Sentido histórico de la técnica", No. 4 (marzo 30 de 1934), pp. 570-573.

de estos últimos, los países como Colombia presentan un "desarrollo combinado", que se caracteriza "por la convivencia de distintas formas de producción"[30]. Basados en las etapas de desarrollo difundidas por Engels (comunismo primitivo, esclavismo, feudalismo y capitalismo), encontraron que las comunidades precolombinas no habían superado la etapa del comunismo primitivo cuando los españoles implantaron en ellas un sistema de tipo feudal y esclavista que al final moldeó la vida de la sociedad colonial. Estos hechos impidieron que América Latina reprodujera los rasgos típicos del feudalismo europeo, dado que las tierras sometidas por los españoles "no eran feudos ni los conquistadores señores feudales", de lo cual resultó una dominación colonial basada en un "feudalismo a medias"[31]. El movimiento de independencia fue caracterizado como un mero cambio de encomenderos por grandes propietarios de la tierra, y no como un movimiento revolucionario donde surgieron nuevas clases sociales y diferentes relaciones de producción, pues los indios continuaron en su condición de siervos y el nuevo señor no era distinto del latifundista español. En esta forma se daba respuesta a la tesis sostenida por el Partido Comunista de que la rebelión de 1810 fue una insurrección de carácter burgués, promovida por los sectores comerciales de la Nueva Granada. Fue "el latifundismo mestizo —afirmó categóricamente un miembro del Grupo— como vanguardia del movimiento", quien "se lanzó a la contienda, y tras de él, los campesinos y artesanos. La burguesía comercial apenas echaba sus retoños sobre la majada artesanal, pero no tuvo injerencia en aquella pugna de intereses"[32].

---

30 Enrique Pinzón Saavedra, "Socialismo Internacional y no nacionalismo nacionalista: revolución y no fachismo".

Acción Liberal, año II. No. 10 (Bogotá) noviembre 30 de 1933, p. 497.

31 Eduardo Garzón Rangel, "Evolución histórico-económica del país", **Acción Liberal**, año II, No. 20-21 (Bogotá) octubre 31 de 1934, p. 498.

En materia de análisis político, mostraron que la derrota del Conservatismo en 1930 obedeció al impulso de las masas estimulado por la crisis económica y por las contradicciones internas a las cuales se vió abocado el régimen Conservador durante sus últimos años de gobierno. Y frente a la incapacidad del Partido Liberal para ofrecer respuestas inmediatas al desempleo en las ciudades y a la descomposición de las relaciones tradicionales en el campo, el Grupo hizo un llamado para que las organizaciones de izquierda aprovecharan la situación y canalizaran el sentimiento revolucionario de las masas en defensa de sus intereses por fuera de los Partidos Tradicionales[33]. La defensa más enérgica de esta tesis, la hizo Nieto en un artículo publicado en mayo de 1934 con el título de "Marxismo y Liberalismo". Allí fustigó la ilusión de algunos izquierdistas de convertir al Partido Liberal en la vanguardia de la revolución colombiana, bajo el argumento de que dentro de él la burguesía era una minoría ante la inmensa mayoría representada por el "pueblo". Nieto afirmó que si bien la burguesía es una clase social numéricamente débil dentro de los partidos tradicionales, su poder no lo extrae de su peso demográfico sino del hecho de detentar los medios de producción, que es lo que en última instancia le confiere su status de clase dominante. Por eso, "en nuestra labor de propaganda agrupamos a los obreros y campesinos liberales y conservadores contra los industriales y latifundistas de ambos partidos", pues a diferencia de lo afirmado por algunos, "la burguesía

---

32 E. Garzón Rangel, **Ibid.**, pp. 949-950. La discusión de los elementos feudales en la Colonia y la evaluación de los cambio derivados del movimiento de Independencia, han dado lugar a un permanente debate en los medios historiográficos, sobre el cual es poco lo que se ha avanzado hasta el momento. Para ello, ver respectivamente a Germán Colmenares, **Historia económica y social de Colombia: 1337-1719** (Medellín: Editorial la Carreta, 1976), pp. 114-118; y a Alvaro Tirado Mejía, **Introducción a la historia económica de Colombia** (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1969), pp. 100-103.

33 E. Pinzón Saavedra, **art. cit.**, p. 501.

colombiana ya no puede ser revolucionaria", dado que "tiene ante sí el revolucionarismo de los obreros, artesanos y campesinos", que persiguen intereses completamente diferentes a aquellos que detentan la orientación de los partidos tradicionales[34].

La escena internacional también ocupó la atención de los miembros del Grupo. En un trabajo colectivo publicado en la revista **Acción Liberal**, estudiaron las ideas que nutrieron el Nacional-socialismo (voluntarismo social, racismo, idealizmo de la vida rural, amor a la nación, etc.) y discutieron las posibilidades del fascismo en América Latina[35].Como fenómeno social, explicaron, el fascismo era el resultado de la acumulación de capital, de la agudización de la lucha de clases y de la quiebra de la democracia burguesa, que políticamente se expresaba "en un aparato estatal totalitario que rige y controla la vida del pueblo, fuera del cual no hay individuos ni clases, sindicatos ni partidos"[36]. Al examinar la realidad Latinoamericana, encontraron que no obstante que ella no presentaba todas las condiciones europeas para el surgimiento del fascismo, no debería descartarse la posiblidad de que las clases dirigentes optaran por regímenes de carácter fascista una vez que las movilizaciones populares emprendieran la marcha hacia la conquista del poder. Por ello, la clase obrera y el campesinado colombiano deberían estar siempre atentos a cualquier manifestación de "violencia fanfarrona" auspiciada por algunos políticos poscritos del poder, cuya "megalomanía tropical" los lleva a calcar ademanes de tipo fascista (aquí se aludía a las prácticas agitacionales empleadas por Gaitán como director de la UNIR), que portan el peligro de comprometer a las masas en jornadas que

---

34 **Ensayos**..., pp. 21 y 22.

35 Grupo Marxista, "Elementos para un juicio sobre el Nacional-Socialismo", ed. cit.

36 **Acción Liberal**, No. 13, Febrero de 1934, p. 509.

nada tienen que ver con el carácter de clase de la revolución[37].

En esta misma dirección, cabe mencionar, finalmente, la réplica de Gerardo Molina en defensa de la tesis leninista del imperialismo como última fase del capitalismo, puesta en cuestión por los ideológos del APRA en el Perú. Los peruanos afirmaban que la aserción de Lenin era válida solamente para el caso de los países industrializados y no para los semicoloniales, donde el imperialismo constituye apenas la primera etapa de su desarrollo capitalista. Sostener tal posición, implicaba aceptar que el capitalismo estaba dividido en dos partes con vidas propias e independientes una de otra (posición un tanto difícil de defender cuando las consecuencias de la crisis de 1929 se hacían sentir en todos los rincones del mundo). Para Molina, por el contrario, el fenómeno capitalista era por esencia indivisible, un hecho universal cuya decadencia se palpa a nivel de todas las naciones, y para el cual "no existen las fronteras, las razas, la juventud o la senectud de los pueblos". Por eso, "digo que es falso presentarlo en unos sitios abocado a la agonía, y en otros poseídos por la alegría vital de los seres que comienzan"[38].

La exposición anterior no debe dar lugar a una exaltación del papel desempeñado por el "Grupo Marxista" en los debates revolucionarios de los años treinta. Es necesario recordar que sus miembros más activos eran estudiantes universitarios o profesionales que apenas comenzaban a hacer sus primeras armas como escritores y agitadores intelectuales. Sus

---

37 Las tesis sobre el fascimo en América Latina expuestas por el Grupo Marxista, fueron criticados por un militante del Partido Comunista. Ver Diego Mejía, "Posibilidades fascistas en América Latina", **Acción Liberal**, año II, Nos. 20-21 y 22 (Bogotá) octubre 31 y diciembre 31 de 1934.

38 Gerardo Molina, "Objeciones a una tesis Aprista", **Acción Liberal**, año III, No. 13 (Bogotá) febrero 28 de 1934, p. 484.

actividades se limitaron al trabajo teórico sin relación alguna con la acción política en los medios obreros o campesinos; era sólo un grupo de jóvenes con una especial inclinicación intelectual hacia el estudio del marxismo como instrumento de investigación y de crítica social y política. Su importancia reside en el nivel intelectual con el cual afrontaron el estudio de diversos problemas, y no obstante que la mayoría de sus integrantes se alejaron posteriormente de las lides intelectuales, sus esfuerzos teóricos han pasado a ocupar un lugar prominante en la tradición de la izquierda nacional. Problemas tales como la naturaleza del capitalismo colombiano, la importancia de los rasgos feudales y del carácter del imperialismo, son todavía hoy objeto de discusión, sin tener por lo demás una respuesta satisfactoria a todas las dificultades que ellos presentan para la teoría y la práctica revolucionarias[39].

* * *

Nieto encontró en el Grupo Marxista el medio más adecuado para desarrollar sus inquietudes intelectuales y su vocación de escritor. Allí discutió los más diversos temas relacionados con la teoría marxista, la política, los conflictos sociales, y al calor de estas disputas comenzó a interesarse por la historia nacional

---

39 Para la época, el Grupo Marxista cumplió un papel similar al del "Partido de la Revolución Socialista" (P.R.S.), fundado treinta años después por un grupo de intelectuales y de activistas revolucionarios salidos de las filas del Partido Comunista. Ambas organizaciones se inclinaron por la agitación intelectual dentro de los sectores profesionales y estudiantiles, y sus resultados más notables fueron la lucha contra el dogmatismo en el campo del marxismo y la necesidad de aplicar los fundamentos del materialismo histórico a los problemas colombianos. Las dos organizaciones tuvieron además relaciones muy tirantes con la izquierda oficial representada por el Partido Comunista. "Los camaradas —recordó Nieto una vez— nos atacaban tremenda y furiosamente" (carta de Nieto Arteta a Manuel Tafur Villalobos, Río de Janeiro, Enero 30 de 1949). El P.R.S. (1962-1964) difundió sus ideas a través de la revista **Estrategia** (Bogotá) —de la cual se publicaron tres números, el primero de ellos en forma de periodico— y del periódico **Agitación** editado en Medellín.

y los problemas económicos del país. A semejanza de sus colegas, tomó el marxismo como un instrumento de investigación para esclarecer las fuentes de la dinámica social y comprender el sentido que informaba el futuro de la humanidad. "Mis estudios filosóficos y aún sociológicos se iniciaron con el marxismo", escribió una vez a su amigo el filósofo argentino Francisco Romero[40]. Sus lecturas fueron, en general, las mismas a las cuales estuvieron expuestos sus compañeros del "Grupo Marxista". Como todos ellos, su énfasis estuvo volcado sobre Engels, a quien comenzó a leer en 1933 (especialmente el **Anti-Duhring**), y sobre Plenajov, de quien afirmó en una ocasión, que su libro **Las cuestiones fundamentales del marxismo,** había sido una de las obras que más contribuyó a su formación intelectual: "me descubrió una concepción del mundo que me suministró una respuesta adecuada a todos los problemas científicos y filosóficos"[41]. A estas obras se deben agregar sus lecturas económicas que fueron muy escasas entre los demás miembros del Grupo. Nieto fue uno de los pocos escritores de la época que hizo referencias directas a **El capital** de Carlos Marx y que lo usó como fuente de inspiración en sus trabajos históricos[42]. Este temprano contacto con la economía política también incluyó a Rosa Luxemburgo, a quien se refería familiarmente como la "genial doña Rosa" y de la cual se decía su discípulo[43].

---

40 Carta de Nieto Arteta a Francisco Romero, Bogotá, Junio 8 de 1942.

41 Carta de Nieto Arteta a su hermano Rafael, Madrid, Mayo 10 de 1936 y reportaje a Nieto Arteta publicado en la Revista **Estampa**, No. 16 (Bogotá) marzo 11 de 1939, p.16. La primera edición castellana del **Anti-Duhring** data de 1932 (Madrid, Editorial Cenit).

42 Nieto leyó **El capital** en la edición de un volumen publicada por la Editorial Aguilar (Madrid) en 1931. Información sobre las diversas versiones españolas de **El capital,** se encuentra en Pedro Scaron,**op. cit.**, p. XX y ss.

43 Carta de Nieto Arteta a Pedro Rueda Martínez, Buenos Aires, Noviembre 6 de 1949. Por los años treinta circuló una edición española de **La acumulación del capital** de Luxemburgo publicada por la Editorial Cenit (madrid: 1933).

Pero fue realmente Federico Engels quien más cautivó su atención y de quien extrajo mayores enseñanzas filosóficas. Sus primeras aventuras por los terrenos de la dialéctica tuvieron lugar en los libros de Engels, donde el mundo de la ciencia natural ocupaba un lugar importante y siempre afloraba para ejemplificar una argumentación teórica. Allí aprendió que el materialismo dialéctico, expresión engelsiana, era un método mediante el cual se podían estudiar tanto los cambios sociales como aquellos que surgen en el reino de la naturaleza. "La verificación histórica de la ley dialéctica que afirma que los cambios cuantitativos devienen cambios cualitativos también se realiza en el mundo natural, no en valde Engels afirmaba que la naturaleza es la piedra de toque de la dialéctica"[44].Si la lectura del **Anti-Duhring** despertó esta postura en la mente del joven escritor colombiano, los argumentos de **La dialéctica de la naturaleza** irían a afirmarla mucho más años después[45].

De Engels y de Plejanov —los primeros sintetizadores del pensamiento de Marx—, Nieto tomó el factor económico como la categoría explicativa central de los procesos sociales y culturales. Una y otra vez habría de afirmar que el Derecho, las ideologías, la filosofía, las formas de gobierno y de organización del Estado, las artes y la literatura, obedecían a las condiciones materiales de producción que conforman la estructura económica de la sociedad. Estas manifestaciones de la cultura debían considerarse como "superestructuras", esto es, como dimensiones que reflejan y expresan el

---

44. Luis Nieto Arteta, "Cultura y civilización", **El Tiempo**, seg. sección, Bogotá, agosto 17 de 1935, p. I. Reproducido en **Ensayos**..., pp. 24-29.

45 Nieto publicó en 1943 un reseña de **La dialéctica de la naturaleza** de Engels, donde exaltó estos mismos planteamientos. Cfr. **Universidad de Antioquia**, tomo XV: 59/60 (Medellín) julio/agosto de 1943, pp. 535-38. Reproducido en **Ensayos**..., pp. 53-56.

tipo de organización económica que les sirve de "base" y de fundamento para su desarrollo[46].

A diferencia de sus colegas del Grupo Marxista, Nieto fue desde un comienzo mucho más sensible a la lectura de otras tradiciones intelectuales distintas a la marxista, llegando algunas de ellas a influír notablemente en su pensamiento. Ello fue el caso de Oswald Spengler, que llegó a sus manos cuando adelantaba sus primeras incursiones en la obra de Marx. Cuando leyó **La decadencia de occidente** por primera vez en 1933[47], no se pudo sustraer el embrujo de su estilo y a la aparente profundidad y universalidad de conocimiento de los cuales hace gala Spengler, hasta el punto que su propio estilo se vió influenciado por lo que Stuart Hunghes llamó "la combinación chocante y la metáfora dramática" del autor de **La decadencia de occidente**[48].

La influencia de Spengler en el pensamiento de Nieto fue perdurable. De él tomó el concepto de cultura, y por derivación el de civilización, que empleó en sus estudios filosóficos e históricos en diversos momentos de su vida. Desde un principio trató de

---

46 Si bien, una lectura rápida de los textos más generales de Engels y de Plejanov dejan en el lector la impresión de unilateralidad causal, debe recordarse que tanto uno como otro autor reaccionaron en diversas ocasiones contra las explicaciones meramente económicas de los procesos sociales y culturales. En las famosas cartas de Engels a sus amigos Joseph Bloch y Heinz Starkenburg, citadas por Plejanov en sus **Cuestiones fundamentales del marxismo** (cap. X), hay un reconocimiento explícito del papel activo de las "superestructuras" sobre la "base económica". Por lo tanto, aquí la limitación no era propiamente de las fuentes como de la lectura que Nieto hizo de ellas.

47 Carta de Nieto Arteta a su hermano Rafael, Madrid, mayo 10 de 1936. En 1938 Nieto manifestó a un amigo haber leído **La decadencia de occidente** tres veces, cfr. Carta de Nieto Arteta a Samuel de Sola Roncallo, Bogotá, enero 28 de 1938. La obra de Spengler alcanzó una gran audiencia entre los lectores de habla hispana durante los años treinta y cuarentas, cuando fueron además traducidos la mayoría de sus libros. En 1925-6 apareció en castellano **La decadencia de Occidente**; en 1932 **El hombre y la técnica**; en 1934 **Años decisivos**; y en 1947 SU **Heráclito**.

48 H. Stuart Hughes, **Conciencia y sociedad** (Madrid: Aguilar, 1972), p. 279.

relacionarlos con Marx, afirmando que la creación de valores intelectuales (cultura) y la utilización de ellos para la formación y desarrollo de la técnica (civilización), sólo se comprenden cuando se estudian bajo la óptica del materialismo histórico, pues todas las transformaciones sociales producto de las contradicciones entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, llevan en su seno el florecimiento de una cultura y el surgimiento de una civilización que sirven de soporte a la nueva sociedad[49]. Este acercamiento lo llevó a hablar de la necesidad de un "marxismo spengleriano", en el cual se fundieran los hallazgos sociológicos de Marx y el estudio de la naturaleza de la cultura realizado por Spengler. Y aunque en 1938 escribió que este intento era un "engendro monstruoso" que no podía sostenerse científicamente[50], dos años después publicó un ensayo bajo el título de "Posibilidad teórica de un marxismo spengleriano", donde buscaba subrayar las analogías de la dialéctica materialista con la fisiognómica spengleriana (estudio de las formas culturales)[51]. En un texto superficial y ligero, donde no existe rigor conceptual alguno, Nieto identificó la dialéctica de las transformaciones sociales, la crítica de la causalidad, la lógica y el concepto de ley en el marxismo, con las posiciones spenglerianas tal como aparecían en **La decadencia de occidente.** Estas identidades las construyó sobre una exposición estereotipada de los temas en cuestión, en forma tal que los marxistas y Spengler resultan fácilmente negando la interpretación mecanicista de la causalidad, las estructuras conceptuales extrañas a la realidad y la rigidez en las leyes del conocimiento. Es

---

49 Luis Nieto Arteta, "Marx y Spengler", ed. cit., y **Ensayos**..., pp. 24-29.

50 Carta de Nieto Arteta a Samuel de Sola Roncallo, Bogotá, abril 16 de 1938.

51 Luis E. Nieto Arteta, "Posibilidad teórica de un marxismo spengleriano", **Universidad de Antioquia**, tomo XI: 42 (Medellín) septiembre/octubre de 1940, pp 297-312.

por eso que al final tanto Marx como Spengler terminan sosteniendo las mismas posiciones críticas ante un número amplio de problemas filosóficos y sociológicos. Al forzar las semejanzas para poder lograr su objetivo "integrador", Nieto dejó la sensación de que sólo se trataba de dos aproximaciones cognoscitivas que apenas se diferenciaban en el vocabulario empleado por cada una de ellas en el proceso de investigación[52].

---

52 Un análisis más minucioso del asunto encontraría, sin duda, que la distancia entre dos estilos de pensamiento que parten de distintos enfoques y portan una concepción diferente del futuro de la sociedad, son mucho mayores que sus posibles similitudes. Al respecto ver Georg Lukács, **El asalto a la razón** (México: Fondo de Cultura Económica, 1959), pp. 379-385, donde se expone el intuicionismo y el abandono de todo principio de causalidad en Spengler, rasgos completamente extraños al marxismo.

ANOTACIONES SOBRE EL MARXISMO EN LA HISTORIOGRAFIA COLOMBIANA[1]

Por: **Fernando D'Jannon Rodríguez**

El propósito de este trabajo no es el de exponer los resultados finales de una investigación, sino el de ofrecer tan solo una informativa y esquemática visión de conjunto de lo que, en el contexto de la investigación histórica nacional ha representado el Marxismo para la misma. Nos hemos propuesto entonces, insinuar, antes que afirmar; interrogar, examinar, antes que "justificar" o "deducir".

Partimos del supuesto de que las tesis y "verdades" marxistas no son, para tomar la expresión de Hegel, como "monedas acuñadas, listas para ser gastadas y atesoradas", depositadas en el tesoro de los textos, en el enunciado de tal o cual formulación que valdría por sí sola y de una vez por todas y que bastaría extraer a medida de las necesidades, sino posturas abiertas, problematizables, dispuestas a afrontar el riesgo de la controversia y la contrastación en los distintos terrenos de la praxis y el conocimiento.

Desde la postura asumida, pensamos que abordar la "historia" de la historiografía marxista en el país no es tarea fácil: no porque el volumen de las investigaciones haga imposible su inventario, pues como veremos,

---

1 Conferencia pronunciada en la Biblioteca Nacional con ocasión del centenario de Carlos Marx.

el uso de categorías marxistas en los trabajos historiográficos es relativamente reciente —sobre todo si se piensa en una reflexión sistemática—, o porque la riqueza y fecundidad teóricas de los análisis sobre la realidad nacional hayan generado un pluralismo marxista, —escuelas y corrientes— con desacuerdos y respuestas alternativas, que dificulten su aprehensión de un solo golpe.

Las dificultades, vinculadas a los orígenes del marxismo en nuestro país, residen más bien en la inexistencia al menos por tiempo largo, de "historiadores profesionales", comprometidos con una paciente labor de reflexión, con un trabajo serio y riguroso que conjugare dialécticamente a las categorías y conceptos generales con la aproximación a una realidad concreta, viva, actuante e irreductible a fórmulas prefabricadas o a esquemas intemporales.

La ausencia de esta categoría de historiadores, e incluso las limitaciones con que el marxismo se presenta hoy en algunos de sus más "fieles" intérpretes, se explica, por los factores de orden internacional y nacional que intervinieron en el proceso de radicación y afianzamiento de esta corriente de pensamiento en nuestro país.

En América Latina, como en el resto del mundo, el marxismo hizo su aparición en momento de duras tensiones económicas y sociales: justamente en el lapso comprendido entre los años veinte al cuarenta, cuando las repercusiones del desarrollo capitalista en nuestro continente se hicieron tan ostensibles que comenzaron a transtornar de modo significativo, la vida política y económica de los distintos países del área.

Durante estos años se inician las primeras luchas de la clase obrera contra el capital foráneo, se registra la formación de las primeras organizaciones sindicales y se constituyen los primeros partidos socialistas y

comunistas en el continente. En la organización de estos últimos influyeron además dos acontecimientos de orden internacional: La Revolución Bolchevique, probablemente el fenómeno que más impacto causó tanto en los jóvenes intelectuales progresistas como en los diversos sectores populares, y en menor grado, la revolución mexicana. Desde mediados de la década del treinta se hace sentir palpablemente el influjo del período "stalinista", cuyas huellas hoy todavía se pueden reconocer en algunos partidos comunistas, entre ellos el colombiano.

Al abrigo de la atmósfera social que acabamos de esbozar se gestaron los primeros intentos valiosos por analizar la realidad latinoamericana desde posturas marxistas y surgieron algunos de sus mejores representantes: José Carlos Mariátegui y Juan Antonio Mella, entre otros.

Es indispensable señalar que, a más de los factores antes mencionados, jugaron —y juegan— un papel decisivo en el desenvolvimiento del marxismo, las particularidades históricas de cada país: entre ellas, sus tradiciones nacionales, las actitudes de sus partidos políticos, el grado de apertura hacia el universo espiritual europeo y la receptividad a las corrientes intelectuales del exterior.

En Colombia, el desarrollo del pensamiento marxista tuvo en sus orígenes, dadas ciertas condiciones del entorno económico de la época, como la migración del campesino a la ciudad, o la vinculación del mismo a las "obras públicas" convirtiéndose en **Obrero** de mentalidad campesina, una marcada influencia de lo que se podría denominar "ideología artesanal", cuya consecuencia más inmediata fue la de haber producido un marxismo de expresión "obrerista" y una acusada tendencia "economicista" en la interpretación de la historia nacional, orientaciones ambas, que empobrecieron durante muchos años la investigación marxista en nuestro país.

Añádase a ello la "stalinización" del partido comunista, la incompleta comprensión de la teoría marxista por sus connotados ideólogos y la imposibilidad de contrastar la interpretación marxista de la realidad con otros esquemas teóricos, debido al enclaustramiento cultural del país en aquella época. Bástenos recordar que hasta 1930 tanto la educación media como universitaria casi en su totalidad dominada por el pensamiento conservador de tendencia clerical, y que hasta 1935 con la Reforma de López Pumarejo, otras corrientes de pensamiento comenzaron a informar los claustros universitarios.

Conviene recordar también que a partir de 1930, se inicia el proceso de modernización capitalista del país, hecho que provocó cambios estructurales en la economía y por efecto, en la vida política nacional. Entre los cambios más significativos podemos señalar el súbito impulso dado a la industrialización, la expansión del mercado interno, el crecimiento del sector urbano y la irrupción, como condición y consecuencia del desarrollo industrial (particularmente manufacturero), de las masas trabajadoras que, como protagonistas de acontecer histórico, hacían sentir su presencia y reclamaban su propia identidad.

La entrada en escena de las clases trabajadoras hizo notar que "la trama de la historia se tejía con la actuación de grupos sociales y no con las grandes individualidades"[2]. De allí partió el interés y la necesidad de enfocar el acontecer histórico con una mirada y un horizonte nuevos: es decir, se aceptó que la economía constituye el factor determinante de todos los demás elementos de una formación social y se pensó que es imposible la inteligibilidad de una época o un proceso histórico —incluyendo su producción cultural—, sin el conocimiento riguroso de la forma

---

2 B. Tovar, **La Colonia en la Historiografía Colombiana**, Edit. La Carreta, 1984, p. 130.

como se producen y se distribuyen los bienes materiales.

Así, la nueva historiografía no podía centrar su atención, como lo había hecho la historiografía tradicional, en las clases dominantes y sus líderes; la presencia de las masas le exigía el reconocimiento de su participación y la de sus líderes en el desarrollo del acontecer histórico; le exigía la necesidad de reelaborar el análisis del pasado, de plantearse problemas novedosos y acuciantes al presente, con una reflexión más intensa, con mejores teorías, metodologías y técnicas para la racionalización a posteriori de lo ya ocurrido, para la evaluación de lo que ocurre y para el diseño de formas y estrategias de transformación.

Los acontecimientos económico-sociales descritos, más las características políticas y culturales de la época "impusieron" a la novel corriente marxista, la elaboración de un programa que tendía a organizar al incipiente movimiento obrero con consignas de carácter más agitacional, que de reflexión teórica.

Más recientemente, la influencia de la revolución cubana impuso un cierto viraje a la historia del marxismo colombiano y provocó un desarrollo y una preocupación mayor por los estudios historiográficos[3], mas, sin que ello se hubiera traducido en una opción con capacidad para cohesionar un grupo específico de investigadores e imponer una "corriente alterna" a las existentes. Su influencia se manifiesta en casos e interpretaciones más bien individuales y esporádicas.

Ahora bien: los hechos sumariamente descritos condujeron al desconocimiento o al menosprecio del "oficio de historiador" por algunos sectores de

---

3 También en otras áreas de la investigación social en toda América Latina: Sociología, Economía, Ciencia Política, etc.

marxistas militantes lo que trajo como consecuencia la adecuación dogmática y apriori de los hechos nacionales a las tesis de Marx, Lenin o Mao y la sustitución —so pretexto de la urgencia de definir posiciones o de "ligar la investigación a la práctica política", —del saber histórico, por una versión simplificada e inmediata de la misma, carente de un examen serio de las fuentes, por considerarlas irrelevantes y ante todo porque se presumía contaminaban al investigador de empirismo y lo alejaban del método dialéctico.

Se dió así una cierta uniformidad de estilo, una tendencia al escolasticismo, una actitud rígida y autoritaria que convirtió la investigación en mero comentario de textos o, como dice Kaplan, una actitud en donde la "teoría se presenta como la distancia más corta entre dos citas"; en suma, esta actitud se convirtió en obstáculo, tanto para el desarrollo de la teoría marxista, como para las personas interesadas en estudiar su recorrido y señalar sus aportes.

Las consideraciones expuestas, en manera alguna quieren desconocer los méritos que aún en las circunstancias anotadas presentan algunos trabajos historiográficos desde posturas marxistas, o negar que fue precisamente la irrupción —en las décadas de los años veinte y treinta— de las corrientes historiográficas cercanas al marxismo, las que directamente establecieron una ruptura con la historiografía de carácter acontecimental concebida como un conocimiento de eficacia moralizante y ejemplar y que se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX.

Resulta eso sí evidente que la historiografía marxista nació de preocupaciones eminentemente políticas y ello significa que sus análisis le han dado preeminencia a este campo más que al del saber histórico. Se corre así el riesgo de que al fijar los problemas desde un campo en cierto sentido externo a la historia misma, el terreno de los interrogantes esté restringien-

do a límites más bien estrechos el terreno de las respuestas; o de otro modo, se corre el riesgo de elegir sólo "ciertos hechos históricos" relevantes para una respuesta perdiendo de vista o excluyendo relaciones mucho más esenciales y complejas del entorno histórico nacional. Sea como fuere, conviene señalar que ante las historiografías liberal y conservadora, selectivas, constituídas por los hechos memorables, o, como expresa un historiador nuestro "ante estas historiografías rodeadas de un inmenso olvido", la historiografía marxista intenta restituírle a la historia su problematicidad, e intenta interrogarse sobre el papel del saber histórico en la comprensión del movimiento de la totalidad social.

BREVE CARACTERIZACION DE LA HISTORIOGRAFIA MARXISTA EN COLOMBIA[4]

Comencemos por señalar que entre los primeros círculos de intelectuales estudiosos del marxismo, se encontraba el dirigido por Luis Tejada, entre cuyos integrantes figuraban Luis Vidales, Gabriel Turbay, José Mar, Roberto García Peña y el ruso Savitski. Pero en verdad, y en ello hay un acuerdo entre los diferentes críticos que reseñan el recorrido de la historiografía colombiana en nuestro siglo, que las primeras experiencias de investigación histórica que se suscitan inspiradas en el marxismo, son los trabajos de Ignacio Torres Giraldo, Luis Eduardo Nieto Arteta y Guillermo Hernández Rodríguez.

A partir de estas investigaciones pioneras, el marxismo irá adquiriendo una progresiva influencia, configurando, a juicio de Bernardo Tovar Z [5] , dos o

4 Las reseñas sobre los trabajos de Torres Giraldo, nieto Arteta y Hernández Rodríguez, se han inspirado en el libro de B. Tovar, **La Colonia en la Historiografía Colombiana.**

5. Tovar, Bernardo. Op. Cit., p. 143.

quizás tres tendencias que con el tiempo han ido diferenciándose aún más: La primera, una investigación marxista ligada a la acción política y partidista que Rocío Londoño en ponencia elaborada para el III Congreso Nacional de Sociología y referida al Partido Comunista resume así: "esa diferencia consiste en que para los investigadores comunistas ese todo indefinido que comúnmente se denomina "realidad nacional" se aborda a partir de **problemas prioritarios** (el subrayado es el de la autora), problemas que los fija o los señala la actividad político-revolucionaria; a su vez el análisis no es un fin en sí mismo, sino un medio o una guía para la práctica en los diversos sectores y tipos de actividades del movimiento obrero y popular y para la formulación de soluciones concretas, transitorias y estratégicas" (La Sociología en Colombia, balance y perspectivas: memorias del III Congreso Nacional de Sociología, p. 105).

Entre las obras concebidas con esta orientación están: las de Anteo Quimbaya, **Cuestiones Colombianas y problemas de la tierra en Colombia,** 1958; Rafael Baquero, **La Guerra y la ofensiva del Imperialismo Yanqui en Colombia,** 1939; Diego Montaña Cuellar, **Colombia país formal y país real.** Buenos Aires-Bogotá 1963; Alvaro Delgado **La Colonia.** Bogotá 1974.

No incluímos dentro de esta tendencia "**Los Inconformes, historia de la rebeldía de las masas en Colombia",** escrita en cinco volúmenes, aunque el mismo autor expresa que su propósito es escribir una obra con el "criterio de clase de los proletarios" y presentar "una interpretación realista de la historia del pueblo llano desde el punto de vista proletario"[6] habida cuenta de la actualidad y validez de sus análisis, del volumen de literatura popular recopilada en su investigación, de la utilización de un sinnúmero de

---

6 Torves Giraldo Ignacio, **Los Inconformes, Historia de la rebeldía de las masas en Colombia,** Medellín 1966. Tomo I, P. 9.

fuentes primarias, y de que su obra constituye ella misma, una fuente primaria en la medida en que recoge el testimonio del autor, de gran importancia dadas las posiciones ocupadas por Torres Giraldo en el movimiento sindical.

Una segunda tendencia podría denominarse investigación marxista académica o universitaria en la que el "compromiso partidista o es inexistente o al menos no se da en el mismo grado de concreción práctica. Dentro de esta tendencia podríamos situar investigadores como Luis Nieto Arteta y Guillermo Hernández Rodríguez.

La obra de Luis Eduardo Nieto Arteta "Economía y Cultura en la historia de Colombia", editada en 1942, es indudablemente el primer intento de renovación historiográfica propiamente dicha, pues como el mismo autor lo expresa en el prólogo, con ella intenta definir e interpretar de una manera nueva "los hechos de la historia colombiana", rompiendo con las investigaciones históricas tradicionales que se limitaban a la "reproducción de unas cuantas afirmaciones triviales, que no permitían desentrañar la índole auténtica y exacta del fluír incesante de la historia nacional"[7]. Nieto se propone superar la interpretación positivista de la historia colombiana, entablando una controversia con la tendencia oficial de la historiografía académica. "La historia —dice— se distingue por su sentido y su significación especiales. Todo hecho histórico responde a un proceso inevitable, pero en él se insertan "valores y significaciones intemporales e inespaciales". Nieto Arteta recalca la necesidad de estudiar la realidad económica y social como el fundamento de las realidades política y cultural, hecho que evidencia una inspiración emanada de concepciones marxistas. Conviene anotar ortodoxo y quizá sería

---

7 Nieto Arteta, Luis, **Economía y Cultura en la Historia de Colombia**, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1962. P. 9.

mejor señalar que hace uso de categorías marxistas que no le impiden afirmar que su propósito es no sólo abordar "el proceso objetivo y condicionado en virtud del cual los hechos históricos se han realizado y adquirido consistencia social, sino que se ha deseado aprehender la **significación intencional** de los mismos", afirmación que sugiere una especia de interpretación fenomenológica de la historia económica.

Haciendo abstracción de sus fallas metodológicas, de la inseguridad o confusión en el manejo de algunos conceptos, lo cierto es que Nieto Arteta inicia la historia económica y social, inspirado en parte por la aplicación de concepciones marxistas.

Guillermo Hernández Rodríguez con su obra **"De los chibchas a la colonia y a la república"** editado en 1949 por la Universidad Nacional y reeditado en 1975 por la Biblioteca Básica de Colcultura, es explícito en relacionar la investigación histórica con las necesidades del presente:

"Con este trabajo; —espresa el autor— he querido contribuir a indicar los orígenes seculares de la situación colombiana contemporánea en la creencia de que un mejor conocimiento de las fuerzas moderadoras de nuestro pasado nos permitirá aprovechar su impulso histórico para renovar el presente trazando orientaciones precisas a los movimientos populares. No es posible operar con certeza sobre lo actual si no se conocen las poderosas corrientes ancestrales cuyo ímpetu debemos utilizar para configurar nuestro futuro".

Y "hay que remontar nuestro corto pasado para conocer el habitáculo y los elementos con que vamos a integrar nuestro inmediato porvenir".

Hernández se propuso realizar "un examen histórico sociológico auxiliado por la dialéctica materialista";

sin embargo el autor reconoce que en los análisis sociológicos recurre a un Método de carácter ecléctico"[8], producto de su formación en las sociologías europea y norteamericana.

La obra de Hernández Rodríguez utiliza fuentes documentales, crónicas y obras secundarias y a pesar de algunos errores de apreciación histórica, tiene el mérito como afirma B. Tovar de haber iniciado los estudios serios sobre la sociedad indígena y las instituciones de la Colonia.

La trascendencia de la obra de Luis Nieto Arteta en el ámbito universitario, el conocimiento, después de la segunda guerra mundial, de nuevas corrientes historiográficas tales como la denominada "Nueva Historia", y aportes de historiadores franceses y anglosajones han abierto nuevas perspectivas a las recientes promociones de investigadores en mayor o menor grado afiliados al marxismo, o que se nutren de algunas categorías y conceptos de esta tendencia.

En efecto, en la década de los sesenta, la influencia de la escuela francesa alrededor de los planteamientos críticos de Ferdinand Braudel, Ernest Labrousse, Marc Bloch y Pierre Vilar: la escuela de la "New Economic History", con sus revelantes aportes sobre la historia demográfica y económico social de América Latina, han afirmado la conciencia y la necesidad de buscar nuevos instrumentos teóricos y prácticos, aplicables a las especifidades regionales y nacionales y a las nuevas etapas históricas que nos rodean. Estas influencias han permitido afinar el sentido crítico, renovar las inquietudes, reivindicar el valor de la metodología, de las técnicas y de la verificación empírica. En suma el marxismo nuestro ha reconocido la urgencia de aceptar los aportes de otras corrientes científicas.

---

8 Hernández Rodríguez, Guillermo. **De los Chibchas a la Colonización y a la República: Del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia**, Edit. Biblioteca Básica Colombiana, Bogotá, 1975. P. 13.

Así han surgido corrientes más libres y creativas, que, con ayuda de un contacto enriquecedor entre la historia, la antropología, la etnología, la sociología y otras ciencias sociales, y con la profesionalización del oficio de historiador, les han permitido apropiarse de importantes elementos teóricos y metodológicos, descubrir estimulantes enfoques sobre los problemas de la dependencia, sobre la historia regional y fundamentalmente sobre problemas de naturaleza económica y social. Entre esta nueva generación de historiadores podemos anotar entre otros a:

Mario Arrubla con su obra **"Problemas sobre el subdesarrollo Colombiano"** una de las obras de mayor influencia en el ámbito universitario de la década del sesenta.

Jorge Villegas, con su obra **"Petróleo, Oligarquía e Imperio"**, ha realizado probablemente el estudio más concienzudo sobre la influencia del imperialismo norteamericano en el desarrollo de la historia Contemporánea de Colombia.

Alvaro Tirado Mejía con **"Introducción a la Historia Económica de Colombia"**; Jesús Antonio Bejarano con **"El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario"**; Medófilo Medina con la **"Historia del partido comunista de Colombia"**; Gonzalo Sánchez Gómez; los trabajos de Salomón Kalmanovitz y la **"Historia del Siglo XX"** de José F. Ocampo.

Conviene finalmente consignar algunos autores y trabajos como los del Profesor Darío Mesa **"Treinta años de Historia Colombiana"** y **"El problema agrario en Colombia"**; Francisco Posada: **"Colombia violencia y subdesarrollo"** pueden catalogarse como aportes a la historiografía marxista.

Así mismo consignamos la innegable significación que para la historiografía contemporánea marxista revisten las excelentes investigaciones de Germán

Colmenares particularmente en lo que atañe a la historia colonial y los trabajos historiográficos de Orlando Melo y Bernardo Tovar.

Finalmente, quisiéramos aclarar que nuestras críticas a la que denominamos historiografía marxista militante o partidista, no proviene de nuestra incapacidad para comprender que el marxismo desde sus orígenes está íntimamente vinculado a la praxis, sino de que nos parece ilegítimo creer que se ha dicho lo suficiente sobre un problema antes de haber confrontado la línea de reflexión elegida con un análisis profundo de las realidades complejas en el espacio y cambiantes en el tiempo: porque como afirma con justeza Vilar "razonar sobre una sociedad sin haberse sumergido de manera concreta, directa, en lo que fue su pasado y en lo que es su presente es arriesgarse en el valor explicativo ya sea de lo instantáneo, ya sea de lo eterno: se trata de tentaciones gemelas".

Las nuevas reflexiones historiográficas enseñan que todo ensayo de análisis marxista, no deberá escindir la teoría de la realidad histórica en que se inserta, deberá respetar una minuciosa cronología, para dar al marxismo como teoría y como práctica su definición y su lugar exactos; o en otras palabras, deberá elaborar seria y responsablemente análisis de las relaciones sociales, no una defensa de los textos, pues de no ser así, ¿cómo se podría transformar o siquiera actuar con eficacia, con una mentalidad rígidamente disciplinada, desfavorable a la vida intelectual, a la crítica, a todo inconformismo y por último a la realidad misma?

Observamos, por último, que a pesar de la relevancia de los análisis que hemos mencionado, es notoria la ausencia de investigaciones sobre temas como:

1. Historia de la cultura (valores, ideologías, etc).

2. Sectores intelectuales, profesionales y técnicos.

3. Grupos marginales

4. Clases medias

5. Sistema político institucional y otros. Probablemente la ausencia de una visión integradora de todas estas formas de la vida histórica cotidiana, aunada a las deficiencias antes consignadas, han impedido la formación de una escuela historiográfica marxista, si por escuela entendemos "un conjunto de investigadores universitarios que se comunican entre sí, comparten unos cuantos presupuestos generales" e insisten en la búsqueda de diferentes tratamientos de un tema, reformulándolo y sometiéndolo a la verificación y a la controversia, para ser justamente consecuentes con la consideración de Marx: "Acontecimientos notablemente parecidos, pero ocurridos en distinto medio histórico, conducen a resultados totalmente dispares. Estudiando por separado cada una de estas evoluciones y comparándolas luego, es fácil encontrar la clave para la comprensión de estos fenómenos; resultado que jamás lograríamos en cambio, con la clave universal de una teoría general de la filosofía de la historia, cuya mayor ventaja reside precisamente en el hecho de ser una teoría suprahistórica".

(K. Marx, El Capital, F.C.E. México. 1959. Apéndice. p. 712 T.I.).

EL MARXISMO Y LA INVESTIGACION ECONOMICA EN COLOMBIA

Por: **Gabriel Misas A.**

En esta conferencia nos vamos a referir a las razones que explican el escaso nivel de desarrollo del análisis económico marxista en Colombia.

La investigación económica en el país.

La formación de economistas profesionales en el país, sólo se inicia a principios de la década de los cincuenta. Si bien, la Universidad Nacional había creado en 1.942 el Instituto de Economía, como dependencia de la Facultad de Derecho, sus labores sin embargo, eran más complementarias a la formación de los abogados, en las áreas de hacienda pública y ciencias sociales, que a la formación de economistas y al desarrollo de labores de investigación económica. A raíz, de la Misión del Banco Mundial, dirigida por el Profesor Currie, se fundan las primeras facultades de economía en el país. Antes de esta época, eran muy pocos los economistas profesionales existentes en el país y no existía, salvo en algunas áreas de la hacienda pública, interés por la investigación económica. Las misiones extranjeras que fueron contratadas por el Estado, para llevar a cabo análisis sobre la economía colombiana, como las dos del Banco Mundial o la de Economía y Humanismo

(Lebret), fueron constituyendo, a su alrededor, algunos núcleos de profesionales colombianos que empezaban a entrenarse en las labores de investigación económica. Posteriormente, con la creación y expansión de los aparatos gubernamentales encargados de formular e implementar la política económica, se empezaron a demandar economistas profesionales para llevar a cabo las labores asignadas a estas nuevas entidades. Es así, como a partir de mediados de los cincuenta, se empiezan a crear los organismos de planeación, los bancos estatales de fomento, las intituciones de comercio exterior, etc., que demandan cada vez más economistas. Se expande el mercado para la profesión de economistas y las universidades crean nuevas facultades de economía y aumenta el número de profesionales en el área. Sin embargo, desde esa época, ha primado más la formación profesional, en muchos casos más que discutible, que la enseñanza rigurosa que permita desembocar en la formación de investigadores de alto nivel.

Los primeros núcleos académicos de investigación económica, se establecieron en el CEDE, Universidad de los Andes. Buena parte de estos primeros grupos de investigación, fueron contituídos por profesores visitantes. Sólo hasta mediados de la década de los sesenta, los investigadores colombianos empezaron a llevar a cabo la mayor parte del trabajo investigativo de ese Centro.

En síntesis, vemos como la formación de economistas y la investigación económica es un fenó meno relativamente reciente en Colombia; se inicia, la primera, en el década de los cincuentta, y, la segunda empieza a tomar cierto auge, sólo a partir de mediados de los setenta.

Las causas del atraso en materia de investigación económica, hecha a partir de la economía burguesa, radicaban, fundamentalmente, en la ausencia de

personal capacitado para llevarla a cabo. Ausencia que era mucho más fuerte en el campo de la investigación marxista. Las organizaciones políticas que se reclamaban del marxismo carecían de cuadros políticos que conocieran a fondo la teoría marxista y pudieran emprender labores de investigación económica, bajo un método de análisis marxista.

De otra parte, la enseñanza del marxismo en los medios académicos era muy reducida, prácticamente inexistente. Durante la década de los sesenta hay una ausencia de profesores marxistas en la universidad pública y por ende en la universidad privada, a la que el marxismo llegó sólo en épocas muy posteriores.

En la Universidad Nacional, por ejemplo, se podían contar, en el lapso 1960-1965, únicamente tres profesores marxistas, ninguno de ellos en la facultad de Economía. La formación marxista de los estudiantes que se reclaman del socialismo, era apenas complementaria a la formación universitaria tradicional, pero, sin el rigor y sin el trabajo de aprendizaje que se tenía en el estudio de la economía burguesa. Más que leer directamente a Marx, del cual había un desconocimiento casi total, se recurría a lecturas de Baran Swezy y Lange, en el mejor de los casos. En la mayoría de los estudiantes socialistas de la época las lecturas sobre marxismo se reducían al Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS y, fundamentalmente, a los textos políticos originados en la revolución cubana. Es así, como: la Guerra de Guerrillas, un método, la Segunda Declaración de la Habana, El Castrismo larga marcha de América o la Revolución en la Revolución, fueron ampliamente leídos y discutidos en la Universidad Colombiana, en la década de los sesenta.

Teoricismo Vg. Politicismo: El objeto mismo de la lectura de Marx, determina el tipo de lectura que se realiza y en consecuencia el tipo de discurso que se produzca, la práctica que de allí resulte puede estar distor-

sionada por las desviaciones a que puede conducir una forma determinada de lectura de los textos de Marx. Dos desviaciones son posibles: El teoricismo y el politicismo, ninguna de las cuales puede conducir a prácticas correctas ni teóricas, ni políticas. El politicismo o tendencia a considerar que todos los problemas son políticos o reducibles a lo político, ha tenido una gran influencia en América Latina. En Colombia, y particularmente en el medio universitario, se dió con gran virulencia, en la década de los setenta. El politicismo ha sido acompañado, en nuestro caso, de voluntarismo, dogmatismo y su expresión política ha sido el aventurirismo y el desprecio más o menos abierto del estudio teórico. Muchas de las organizaciones políticas que se reclaman del marxismo, parten, para su práctica política (y los reproducen 'fielmente' en su discurso-político), de textos donde se realizan análisis concretos de situaciones concretas, que nada tienen que ver con la situación, ni con la formación social que existe en Colombia. A falta de análisis, tratan de probar la coherencia de su discurso político recurriendo a citas de autores clásicos. (Marx, Lenin, Mao, etc.), fuera de todo contexto; dentro del más puro método escolástico.

Frente al politicismo se sitúa el teoricismo en sus muchas variantes. En algunos casos sin ningún nexo con la política, dentro de una concepción libresca, academicista y repetitiva, sin capacidad de situarse frente a textos abstracto-formales para abstraer los conceptos y el método que permitan aplicarlos al análisis de una realidad cualquiera, incapaz de realizar análisis concreto-reales (que desprecian confundiéndolos con el empirismo), sin posibilidad de hacer teoría a nivel abstracto-formal. Una de las características del teoricismo es la moda, las teorías no son asimiladas a su nivel lógico, como cuerpo ordenado de conceptos (normalmente les es imposible de recrear el conocimiento a partir de sus premisas), las teorías se aceptan o rechazan en bloque; un nuevo libro "destruye" la ciencia establecida hasta el momento. El

proceso de producción de conocimientos es sustituído por la asimilación mecánica de teorías, muchas de ellas opuestas entre sí. Esta versión extrema del teoricismo ha hecho tábula rasa en la universidad colombiana.

Esta dicotomía, entre militantes e intelectuales, ha tenido consecuencias funestas para el análisis marxista, no sólo en economía, sino también en sociología, en antropología, etc., y fundamentalmente para el mismo desarrollo político. Dicotomía que llevó a que las líneas políticas de muchas organizaciones, estuvieran divorsiadas del análisis concreto, que sobre la sociedad colombiana, se estaban produciendo.

Si, durante casi toda la década de los sesenta, el marxismo estuvc ausente de la enseñanza universitaria, la década de los setenta es la época de la gran irrupción del marxismo en la universidad, que no sólo abarca la universidad pública, sino también las universidades privadas. Irrupción que la podemos denominar como el fenómeno: Marta Harneker. Se inicia la introducción masiva de los conceptos desarrollados por L. Althusser, pero, bajo una modalidad deformada y mistificadora, bajo la forma de una cartilla resumida, elaborada por Harneker. En lugar de significar un avance positivo pra la comprensión del marxismo, el fenómeno Harneker significó un gran retroceso. Se invadió la enseñanza universitaria con manuales de muy baja calidad pero con una terminología cientifista. A diferencia de los manuales anteriores, que en forma explícita, como su nombre mismo lo indicaba, se presentaban como una vulgarización de los aportes de Marx; por el contrario, el trabajo de la Harneker, bajo un pretendido rigor cientifista en el lenguaje, dió pie para que se le tomara como sustituto del trabajo no sólo de Althusser, sino también de Marx. En lugar de leer el Capital, como lo pretendía Althusser, en Colombia se leyó a la Harneker. Estudiantes y profesores "formados" en la lectura del nuevo manual, creían, saber los conceptos

del marxismo, al recitar el catecismo del nuevo manual. Conceptos que no les servían ni a los estudiantes, ni a los profesores, como elementos metodológicos para aprender la realidad, para emprender análisis concretos. Muchas de las críticas que se le hacen al marxismo, especialmente por parte de antiguos militantes, por su pretendida simplificación en el estudio de la realidad, por la falta de conceptos para estudiar las formaciones sociales concretas, provienen de militantes formados con los manuales antes mencionados.

La Herencia Internacional: Otro de los aspectos que han influído negativamente para el desarrollo de la investigación marxista en Colombia, ha sido la herencia internacional.

A partir de mediados de los años 20, el marxismo como teoría se estanca; la victoria del socialismo en Rusia, al mando del Partido Bolchevique, que se reclama, a justo título del marxismo; exige que todos los esfuerzos de los teóricos socialistas se dediquen a fortalecer y defender el recientemente constituído estado Soviético. En los países de Europa Occidental, donde las revoluciones emprendidas a partir del modelo de la revolución de Octubre, se terminan en fracasos más o menos espectaculares, donde el mayor de ellos fue el colapso del ala izquierda de la social democracia alemana y la pérdida de teóricos de la profundidad de Rosa Luxemburgo, Karl Mahering, etc.; además de la traición de Kautsky y amigos; dan un rudo golpe al pensamiento marxista de la época. En la Unión Soviética la lucha por el poder desemboca en el afianzamiento de Stalin y en las purgas de la oposición de izquierda, iniciándose un largo "reinado", un periodo aún oscuro y no estudiado con la suficiente atención, donde su práctica política es conocida como el Stalinismo.

Como bien lo ha señalado Althusser, "en nuestra memoria filosófica, ese período permanece como el de

los intelectuales armados, persiguiendo el error en todos los sitios, el de los filósofos sin obras que eramos, pero haciendo política de toda obra, y cortando al mundo de un sólo tajo, arte, literatura, filosofía, ciencias, con la inmisericorde ruptura de clases, el tiempo, en que en su caricatura, una palabra lo resume todo: "ciencia burguesa, ciencia proletaria" [1]. De este período se salvan muy pocas obras y ninguna de ellas perteneciente a la autodenominada corriente oficial del marxismo, a las corrientes ligadas a los partidos comunistas. Así, de este naufragio del marxismo, en los años cincuenta, se salvan en el campo filosófico; Fenomenología y Materialismo Dialéctico de Tran Duc Thao, Historia y Conciencia de clases de Lukas y Marxismo y Filosofía de Korsch. En economía es la travesía del desierto, se sigue repitiendo hasta la saciedad la inevitabilidad de la crisis del capitalismo y el discurso sobre la imposibilidad del desarrollo de las fuerzas productivas por haber entrado en contradicción con las relaciones de producción.

A principio de los años sesenta se da un renacimiento del pensamiento marxista, se dan las bases para el desarrollo de avances en el campo teórico. Florecimiento ligado, en buena medida, a los trabajos de L. Althusser, Pour Marx y Lire Le Capital, publicados en 1965. El segundo de ellos en asocio de un grupo de jóvenes filósofos. Balibar, Ranciere, Establet y Machery. El acercamiento del marxismo a otras teorías, a otras corrientes del pensamiento; Bacherlad, Freud, Lacan, Saussure, el estructuralismo y la epistemología, para sólo referirnos a algunos de los aportes más recientes en las ciencias humanas, le permitieron de nuevo al marxismo avanzar teóricamente. Es así como surgen multitud de trabajos en campos como la teoría del Estado, articulación de

---

1 Pour Marx, Maspero, Paris, 1965, pág. 12.

modos de producción, regulación del capitalismo, etc. Muchos de ellos empezaron a ser conocidos en Colombia a finales de la década de los sesenta y sirvieron de base para la formación de una nueva generación de intelectuales marxistas.

Además de la herencia internacional, a que hicimos referencia, otra de las dificultades para que hubiera habido un mayor desarrollo de la investigación marxista en Colombia antes de la década de los setenta, radicó en el desconocimiento de las obras de Marx, por falta de traducciones al español. Así, El Capital fué traducido por primera vez al español en 1931 (Aguilar) en una edición más que defectuosa y de la cual sólo circularon unos pocos ejemplares en Colombia. Una traducción mucho mejor y más amplia (3.000 ejemplares) fué la realizada por el Fondo de Cultura Económica en 1946, sin embargo su primera reimpresión sólo se llevó a cabo en 1963. En consecuencia, prácticamente antes de mediados de los sesenta, había imposibilidad de leer el Capital en Colombia, por ausencia de textos.

La Teoría Crítica de la Plusvalía, se edita por primera vez en español en 1946, y salvo una pequeña edición cubana de principios de la década de los sesenta, su primera reimpresión es de 1981. Los Grundrisse se editan por primera vez, en francés, en un idioma relativamente accesible a los estudiosos colombianos, a fines de la década de los sesenta y a mediados de los setenta en español. El Capítulo inédito del capital, sólo es accesible en Francés o Español, hasta finales de la década de los setenta. Los trabajos claves del pensamiento marxista, como son las obras de Marx, solamente vinieron a ser conocidos en español a mediados de la década de los sesenta, en unos casos y en otros en la década de los setenta. En consecuencia, elementos fundamentales para aprender la teoría marxista estaban fuera del alcance de la mayoría de los investigadores colombianos. Esto explica, en buena medida, el porque antes de la década de los setenta,

eran tan pocos los análisis marxistas que se habían llevado a cabo sobre la economía colombiana.

Pioneros en el análisis marxista, al inicio de la década de los setenta, son los trabajos de Antonio García y Mario Arrubla. Antonio García, cuya producción intelectual se remonta a los años cuarenta, con trabajos sobre estructura agraria, geografía económica, clases y poder políticos. Textos que no fueron bien acogidos en su momento, en los medios que se reclamaban del marxismo, debido a la heterodoxia del autor que contrastaba con el rígido dogmatismo de los cuadros del partido comunista, dominantes en los medios socialistas hasta inicios de la década de los sesenta. Mario Arrubla tiene el gran mérito de haber iniciado el análisis de la economía colombiana, recurriendo a los esquemas de reproducción, en 1962; su aporte ha sido un elemento importante para el conocimiento de la realidad colombiana. Si bien, como lo reconocen los investigadores que han trabajado sobre los esquemas de Arruba, en su planteamiento hay importantes fallas metodológicas; sin embargo, su aporte, al estudio sobre las condiciones de reproducción y la estructura agraria al inicio de la década de los sesenta, es muy importante, y marca posteriormente toda una generación de investigadores marxistas en economía.

La ausencia de análisis concretos en el campo de la economía marxista no es exclusiva de los países de la periferia. Aún en países con larga tradición investigativa y teórica y donde existen sólidos partidos que se reclaman herederos de la tradición marxista el análisis concreto, especialmente el análisis económico, es un fenómeno reciente. Así, por ejemplo, en Francia sólo hasta la década del sesenta empiezan a producirse análisis sistemáticos de la economía francesa y de sus perspectivas, desde el punto de vista marxista. Ante la ausencia de análisis concretos, aún de economías desarrolladas, donde aprender el manejo de ciertos conceptos y la manera de enfocar ciertos problemas,

los marxistas se limitaron en muchos casos a repetir citas de los textos clásicos. Dentro de la más pura tradición escolática. Análisis concretos que empiezan a producirse, en Europa, por ejemplo, son de difícil acceso a estudiantes e investigadores en Colombia. Los textos que se traducen al español, son, por lo regular, manuales de carácter general, no se traducen aquellos que se refieren a estudios concretos. Incluso textos teóricos, que no tengan posibilidades de difusión generalizada, difícilmente se traducen o cuando se hace, es después de mucho tiempo de haber salido las ediciones originales. Así por ejemplo el libro de J. Steindl [1] publicado originalmente en inglés en 1952, es traducido al español sólo hasta 1976. En síntesis, la herencia internacional, el desconocimiento de la obra de Marx y la carencia de contactos con la investigación que se estaba llevando a cabo en el exterior, son factores que influyeron decisivamente para que la investigación marxista fuera muy reducida, antes de los setenta, en el país.

Teoricismo vs. empirismo: un debate mal planteado. El Dogmatismo de ciertos medios, impedía utilizar el marxismo como método de investigación, se confundía el análisis concreto real con el empirismo. La utilización de elementos fácticos (estadísticas, documentos, etc.) se rechazaba y para no incurrir en el supuesto empirismo, se sustentaba el análisis con citas de los textos clásicos como fuentes de autoridad. Es célebre el debate entre partidarios de ir a las elecciones y los adversarios de tal procedimiento que tenían los partidos políticos de izquierda en la década de los sesenta y bien entrados los setenta, para los cuales los textos de Lenin dan argumentos para las dos posiciones. Se pueden obtener citas de Lenin favoreciendo la participación en las elecciones y otros textos que por el contrario se rechaza la participación en los comicios como método correcto de acción

---

2 Madurez y Estancamiento del Capitalismo Americano.

política. En Lenin por supuesto hay un análisis concreto para cada una de las situaciones, que no lo había en el caso colombiano. El enfrentamiento en estos términos totalmente era estéril. Procedimiento utilizado no sólo en los problemas eminentemente políticos, sino extensivo a los demás campos; se creía que con una cita del Capital o del 18 de Brumario, los problemas de la investigación estaban resueltos.

En estas condiciones es que despega el análisis marxista en Colombia. Podemos determinar como el punto de ruptura entre 1968 y 1970, donde se forman núcleos de investigadores marxistas. Estos núcleos surgieron íntimamente ligados a la gran discusión política y social que se inició en este período, el florecimiento de grupos políticos y revistas más o menos ligadas a estos grupos, que tenían como meta central, punto central, la discusión sobre las características de la formación social colombiana.

Esta eclosión de revistas, de discusión, de pensamiento marxista, que tuvo un gran auge entre el período 68 y 75, por motivos que es necesario esclarecer, esta dinámica ha desaparecido; las revistas se han reducido, prácticamente existen una o dos. Muchos de los militantes e investigadores de ese período han pasado a desarrollar otro tipo de actividades, los núcleos de investigación se han dispersado. No es que no se estén realizando investigaciones con la metodología marxista en este momento, lo que pasa es que el intercambio de ideas que tuvo un gran auge en la primera mitad de la década del setenta, hoy día tiene un ritmo de expansión mucho menor. Como habíamos dicho antes, hay una enorme cantidad de campos en donde la actividad teórica marxista se ha desarrollado escasamente, en consecuencia es necesario desarrollar nuevos conceptos que no están en los clásicos, por ejemplo, el problema monetario que hasta ahora empieza a ser analizado desde el punto de vista marxista, no se encuentra expuesto en forma sistemática en los textos de Marx;

como tampoco lo están los problemas relativos a la concentración industrial y expansión oligopólica o los problemas de cambio técnico.

Aunque en este último caso en los Grundrisse y en el Capital, tanto en el tomo I como en el capítulo inédito, se encuentran implícitos muchos de los elementos necesarios para desarrollar desde el marxismo un análisis sobre el cambio técnico.

La creación de nuevos conceptos deber ir paralela con el conocimiento de los avances que se han producido en la economía no marxista. La utilización de ciertas técnicas y conceptos desarrollados por la economía ortodoxa es básico para el desarrollo de la teoría marxista.

En la década del setenta los avances en el conocimiento de la formación económica y social han sido muy importantes. Esta forma de investigación, con una metodología muchas veces ecléptica con los cuales se ha trabajado, ha permitido sin embargo, a muchos investigadores estudiar el desarrollo de la agricultura, la formación de clases sociales, desarrollo industrial, problemas monetarios, problema de administración que dentro de una ortodoxia muy rigurosa no se hubieran podido enfocar de esa forma, porque en el momento en que fueron hechos los trabajos, no se conocían o no se habían desarrollado estos conceptos dentro del marxismo o en algunos casos en que se hubieran desarrollado no eran de dominio amplio en Colombia entre investigadores y profesores de economía.

Entre investigadores y líneas partidistas, también ha habido una dicotomía de la que hablábamos antes, la investigación en muchos casos no ha servido para apoyar o desarrollar una línea partidista, ha sido todo lo contrario, trazan una línea política sin tener en cuenta el análisis sobre la formación económica y social y más bien sus investigadores tratan es de

demostrar la justeza de sus líneas políticas no con una investigación independiente, que no quiere decir no comprometida, sino dependiente, que va, aún a riesgo de falsear los datos, a demostrar lo que a priori se ha asumido como rasgo de la formación social.

Finalmente, para terminar, señalaré brevemente los campos preferidos por los investigadores marxistas en Colombia: estructura agraria, desarrollo industrial, fuerza de trabajo, problemas de urbanización y cambio técnico. Por el contrario hay temas de enorme interés y que han sido estudiados ampliamente por la economía ortodoxa y que sin embargo, desde el ángulo marxista ha sido muy poco o nada estudiados. Tal es el caso de los problemas monetarios, el comercio exterior, la hacienda pública y la organización de la fuerza de trabajo en los procesos productivos.

EL PENSAMIENTO MARXISTA EN LAS INVESTIGACIONES AGRARIAS

Por: **Darío Fajardo M.**

Una investigación comparativa entre los países latinoamericanos posiblemente podría resaltar las particularidades y aportes que ha desarrollado el pensamiento marxista en Colombia, en cuanto a los problemas tratados, y su planteamiento, las fuentes y su influencia en los métodos, etc. Estas tareas escapan sin embargo de los alcances de estas líneas, en donde se pretende consignar básicamente un reconocimiento a quienes han querido enriquecer la comprensión del país, de sus problemas y soluciones, en este caso dentro del área de los estudios agrarios.

Un ordenamiento cronológico de los estudios más representativos mostraría sin duda, las tendencias y características de estos esfuerzos; no obstante, una selección de los temas de mayor relevancia dentro de esta exposición secuencial, puede ser de más ayuda para las investigaciones posteriores. De acuerdo con esta apreciación recorreremos las aproximaciones hacia el proceso histórico del campo colombiano y a su caracterización general, a las clases sociales de la estructura agraria, a la problemática del café, las poblaciones indígenas y finalmente a los conflictos de la sociedad agraria colombiana.

Los estudios de base conducentes a una explicación general de los procesos que han conducido a la formación de la sociedad colombiana y dentro de ella a

la configuración de su "mundo rural", tuvieron su realización en el contexto creado por las transformaciones ocurridas en el país por efecto del desarrollo capitalista [1] y la irrupción del pensamiento marxista en los medios comprometidos con las luchas populares y obreras en particular. En este proceso formativo del pensamiento marxista se ha señalado la presencia de las que podrían llamarse dos tendencias u orientaciones: una, de corte académico y otra, mas ligada a las luchas políticas; ellas se han complementado y también se han enfrentado, en una singular dialéctica, cuya síntesis estamos muy lejos de encontrar. [2] No obstante, vale señalar como los primeros intentos de interpretación marxista en el área que nos ocupa estuvieron ligados a los esfuerzos por la organización de los trabajadores en torno a los primeros Congresos Obreros, tema que nos permite entrar en materia.

La identificación de clases sociales en el campo

Dentro de los precursores del pensamiento marxista en Colombia figura Tomás Uribe Márquez, uno de los organizadores del Congreso Obrero Nacional de 1926, en donde se dieron los primeros pasos para la creación del Partido Socialista Revolucionario (PSR). [3] Este evento, de especial trascendencia en la organización del socialismo colombiano, fue precidido por diferentes preparativos, dentro de los cuales se contó una conferencia interdepartamental celebrada en el Tolima y coordinada por Uribe Márquez, habiendo

---

1 Ver Bernardo Tovar Z "El pensamiento historiador colombiano sobre la época colonial", Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura", No. 10. Universidad Nacional, Bogotá, 1982.

2 Rocío Londoño, "Una experiencia de la investigación marxista en Colombia", ponencia presentada ante el Tercer Congreso Nacional de Sociología, Bogotá, agosto 20-22, 1980

3 Ignacio Torres Giraldo, **María Cano, Mujer Rebelde**, Publicaciones de La Rosca, Bogotá, 1973

contado ella con destacada participación de representantes de los trabajadores del campo.

Este último aspecto, la presencia del sector campesino en la organización de los trabajadores, no fue un capricho y obedeció por el contrario a la concepción que Uribe Márquez había desarrollado sobre el proceso político colombiano. En ella confluían no solamente las interpretaciones de los textos sino también la asimilación de sus propias experiencias vividas en Europa, al lado del movimiento anarquista y socialista.

El esfuerzo por profundizar en la caracterización de estos sectores sociales, además de impulsar su participación en la organización de los trabajadores, comprendió el envío de delegados del PSR a la región agraria de Viotá, con el objeto expreso de estudiar sus condiciones de vida y de trabajo.

Estas primeras aproximaciones, que se adelantaron a los lineamientos suscritos por la Internacional Comunista en donde se caracterizaban los sectores sociales de los países coloniales y semicoloniales, habrían de ser seguidas por algunos intentos de "teorización sobre la revolución agraria y anti-imperialista", [4] realizados por el recién fundado Partido Comunista; ellos se plasmarían luego en un extenso material, la "Resolución sobre el trabajo del Partido en el campo", centrado en la definición de sus sectores sociales, las directrices del trabajo organizativo con los mismos y algunas definiciones programáticas. [5] Dentro de dichos sectores sociales se identificaban a los pequeños y medianos campesinos, los jornaleros y las comunidades indígenas; en tales lineamientos se otorgaba especial importancia al campesinado propiamente tal, como actor que era identificado de una

---

4 Rocío Londoño, obra citada.

5 El Bolchevique, diciembre 1934, Bogotá.

revolución agraria de carácter "antifeudal" y sentido básicamente redistributivo; no obstante, el planteamiento de posibilidades de desarrollo agroindustrial, al lado de la gestión económica campesina, proporcionaba un espacio a la acción con el proletariado rural, ubicado en contextos regionales a la acción con el proletariado rural, ubicado en contextos regionales particulares y considerado como eslabón de la "Alianza Obrero-Campesina".

Estos intentos de caracterización de sectores sociales en el campo colombiano poco progresaron en los años posteriores; más aún puede hablarse de un estancamiento, indudablemente asociado a los procesos de represión política que se dieron desde fines de los años cuarenta. Un texto posterior, producido por el Partido Comunista, bajo la dictadura militar comentaba la Primera Muestra Agropecuaria Nacional, destacando cómo si bien constituía un valioso trabajo ("Primer ensayo estadístico de envergadura sobre nuestra realidad campesina")[6], dejaba de lado cualquier consideración sobre "las masas campesinas mayoritarias, las totalmente desposeídas de tierra y que son el millón trescientos mil jornaleros o proletarios agrícolas...". No obstante la importancia que entonces pudiera tener tal sector social, el pequeño campesinado continúo siendo centro de atención en las formulaciones de la táctica política.

A esta apreciación contribuyeron trabajos posteriores como los de Anteo Quimbaya, recopilados unos años más tarde [7] y referidos ya al Primer Censo Agropecuario Nacional. Este estudio, desafortunadamente olvidado por la gran mayoría de los investiga-

---

6 Ver "La Investigación Económica. Importantes revelaciones sobre el monopolio de la tierra en Colombia", Documentos Políticos, No. 1, diciembre, 1956, p. 7.

7 Anteo Quimbaya. **El Problema de la Tierra en Colombia**, Ediciones Suramérica, Bogotá, 1967.

dores, no pretendía desarrollos teóricos, centrándose sin embargo en el análisis de los principales cultivos y proporcionando algunas bases para la investigación sobre modalidades de la organización productiva a nivel de las economías campesinas, en particular el pequeño arriendo y la aparcería.

Muy poco después, en 1969, Nicolás Buenaventura publicó el primer ensayo sobre el proletariado agrícola colombiano, [8] abriendo la senda para uno de los capítulos más promisorios de nuestra investigación agraria. Este estudio, introducido con algunas consideraciones teóricas y literarias, fue acompañado por el informe de una investigación sobre el proletariado del azúcar [9] de indiscutible valor por su aporte metodológico, —en cuanto a diseño e instrumentos— y sociologico-político, en cuanto al conocimiento de las características de los asalariados agrícolas, de su formación de clase y de su articulación con los mercados de trabajo.

Estos estudios fueron continuados por el mismo grupo y publicados sus informes en números posteriores de la revista citada. Pero como señalábamos anteriormente fue el nacimiento de una línea de investigación, que había de ser profundizada por otros autores. Los análisis del proletariado agrícola cumplidos por Buenaventura y el grupo de CIM se circunscribieron a la región geográfica y económica del Valle del Cauca y dentro de esta misma perspectiva de la especificidad regional (como expresión espacial concreta de las relaciones de producción) se habían de cumplir a comienzos del setenta los estudios de

---

8 Nicolás Buenaventura, "Proletariado Agrícola", Estudio Marxista, No. 1, Cali, 1969.

9 Centro de Investigaciones Marxistas, "Los Iguazos: Proletarios y Parias en el Azúcar," ibídem.

Soledad Ruíz sobre la fuerza de trabajo en el café, el algodón, el arroz y la ganadería del Tolima.[10].

En una muy rápida reseña de todos estos estudios vale señalar cómo gracias aun esfuerzo de precisión metodológica ya mencionado, se logró una matización sobre las características reales de esta población, su proceso de proletarización (o semi-proletarización), las condiciones de enganche y regimenes salariales, así como sus aspectos ideológicos, particularmente analizados por Soledad Ruíz.[11].

Sobre la base de distintas reflexiones en torno a la problemática regional como instancia objetiva en los procesos de integración del mercado interno, se realizó posteriormente un conjunto de investigaciones en torno a los mercados de fuerza de trabajo. El primero de ellos, centrado en la oaficultura, fue realizado por Fernando Urrea; puso en evidencia tanto el proceso de descomposición del pequeño campesinado cafetero, como la tendencia a la especialización (en las labores de la caficultura y consecuentemente en las áreas de predominancia cafetalera), asociados con la tecnificación y la concentración de la propiedad característicos de un desarrollo capitalista.[12].

La configuración de clases en el campo colombiano, su historia social y económica ha motivado otros esfuerzos, en ópticas diferentes de la marxista como fue el caso de los estudios clásicos de Orlando Fals

---

10 Soledad Ruíz, **La Fuerza de Trabajo en la Zona Cafetera del Tolima**, DANE, Bogotá 1972; **La Fuerza de Trabajo en la Producción de Arroz y Algodón**, DANE, Bogotá, 1973.

11 Soledad Ruíz, **Desarrollo ideológico de los trabajadores rurales del Tolima**, Universidad de los Andes, Bogotá, 1980.

12 Fernando Urrea D., **Mercado de Trabajo y Migraciones en la Explotación Cafetera**, OIT, Bogotá, 1980

Borda,[13] centrados en el surgimiento y caracterización del pequeño y mediano campesinado de la región marxista, replanteó la temática campesina, proporcionando un nuevo aporte al conocimiento y al método de los temas regionales con su estudio sobre la zona momposina, en el cual arroja luces sobre la formación histórica de la sociedad rural del interior caribeño.[14].

Los estudios sobre los sectores particulares de la población rural dentro de la óptica a la cual nos venimos refiriendo, han incluído un tema particularmente sensible como es el de las poblaciones indígenas, su caracterización y relaciones con los demás sectores sociales. Una primera aproximación al estudio de las comunidades aborígenes lo hizo Ignacio Torres Giraldo, uno de los primeros dirigentes del moviento socialista, en su estudio **La Cuestión Indígena en Colombia.**[15].

Este trabajo no se nutre de una rigurosa investigación —en la forma en que lo venía haciendo desde 1944 el historiador Juan Friede— ; constituye más bien un ensayo de carácter general, en el cual se cumple un recorrido sobre las aproximaciones a la "cuestión indígena", como base para un replanteamiento de su estudio y soluciones, sustentado en los términos de la "cuestión nacional", con una indudable influencia de las concepciones de Lenin y Stalin sobre las realidades de la Rusia Zarista. Las reflexiones de Torres Giraldo, ilustradas con vagas referencias a las culturas aborígenes, se orientan hacia una propuesta para la solución de las difíciles condiciones de vida impuestas

---

13 Orlando Fals Borda, **Campesinos de Los Andes**, Punta de Lanza, (Quinta Edición), Bogotá 1979; **El Hombre y la Tierra en Boyaca**, Punta de Lanza (Tercera Edición), Bogotá, 1979

14 Orlando Fals Borda, Mompox y Loba, Historia doble de la Costa, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1980.

15 Ignacio Torres Giraldo, **La Cuestión Indígena en Colombia**, Segunda Edición, 1975, Ediciones de La Rosca, Bogotá.

a estas comunidades, bajo la perspectiva de un "Estado multinacional",[16] constituído sobre la reconstrucción de los vínculos que posiblemente tuvieron entre sí los pueblos aborígenes, dentro del marco de la "nación colombiana".

Independientemente de las restricciones teóricas y factuales que limitan el ensayo de Torres Giraldo, se abona al mismo el propósito de reivindicar los derechos de las comunidades indígenas en el contexto de las luchas democráticas. Estos primeros planteamientos habían de tener luego acogida y desarrollo en el seno de algunas comunidades organizadas, como ocurrió en el Cauca y posteriormente se plasmaría, nutriéndose de unos sustentados diagnósticos, en la plataforma de la Organización Nacional Indigena.

El tratamiento de la temática indígena ha sido especialmente sensible a las concepciones teórico-políticas que han orientado los estudios agrarios. Como anteriormente veíamos, el primer intento de una aproximación con conceptos marxistas recogió la visión particular de la experiencia soviética, plasmada en el concepto de "minorías nacionales" y éste continuó permeando los análisis influenciados por el pensamiento maoista;[17] otros investigadores asumieron una perspectiva de acelerada descomposición de las comunidades y proletarización de sus supervivientes.[18] Vale decir que estas aproximaciones quedaron cortas por su simplificación, en la medida en que pasaron por sobre las diferencias en el desarrollo de estas comunidades, en sus contextos regionales y en sus relaciones con los procesos de formación del

---

16 Ibídem, p. 15

17 Ver por ejemplo Vasco, Luis Guillermo, **Los Chanú. La situación indígena en Colombia,** Minilibros, Bogotá, 1975

18 Alejandro Caballero, "Las comunidades indígenas y el desarrollo del capitalismo", Estudios Marxistas No. 9, Bogotá, 1976

mercado e integración nacional y han sido más bien algunos voceros de las comunidades quienes han propuesto elementos de comprensión más adecuados a la evolución y soluciones de estos sectores sociales.

Estas consideraciones sobre los estudios en torno a la formación histórica de las clases y sectores sociales del campo colombiano remiten necesariamente a los trabajos de carácter y en mayor medida por sus implicaciones políticas, despertaron encendidas polémicas dentro de los sectores marxistas. Dada su significación, merecen una referencia más detallada.

Hacia la síntesis sobre el mundo rural

Bernardo Tovar, en su estudio ya citado, destaca el aporte de Luis Eduardo Nieto Arteta a una comprensión del proceso histórico de la sociedad colombiana. Su trabajo, iniciado en 1938,[19] constituyó el primer intento de aplicación de categorías marxistas a nuestra historia, y dentro de ella a la problemática de sus estructuras regionales. En esta misma línea se inscribe el estudio de Guillermo Hernández Rodríguez,[20] el cual si bien se centró en los desarrollos ocurridos en la época precolombina y en los tres siglos de dominación colonial, adelantó algunos elementos para la comprensión del proceso de monopolización de la propiedad de la tierra, y la incidencia que tuvo en el mismo la legislación republicana de mediados del Siglo XIX.

Después de esta aproximación, de carácter esencialmente histórico, y con la excepción de los estudios de A. Quimbaya ya citados, no se registra otro estudio de caracterización del campo colombiano,

---

19 Luis Eduardo Nieto Arteta, **Economía y Cultura en la Historia de Colombia**, Ediciones Tercer Mundo (Segunda Edición), Bogotá, 1962

20 Guillermo Hernández Rodríguez, **De los Chibchas a la Colonia y a la República. Del Clan a la Encomienda y al Latifundio en Colombia**, Universidad Nacional (Primera Edición), Bogotá, 1949

hasta las referencias que presenta Diego Montaña Cuéllar en su análisis historico-político.[21] En él, desafortunadamente de manera muy rápida, el autor avanzó algunas consideraciones generales para la caracterización de las estructuras agrarias y de su **modelo** de desarrollo, con una rápida referencia a las "vías" ("junker" y "farmer") **planteadas por V. I. Lenin,** a partir de los trabajos de K. Kautsky. En la argumentación de Montaña, Colombia se aproximaría, dadas las modalidades de apropiación de la tierra, a una solución de tipo "junker" o "prusiano" —o sea de modernización de la hacienda tradicional para adecuarse a los requerimientos del desarrollo capitalista—, en un proceso en el cual la Reforma Agraria —en boga entonces— y su instrumento, el INCORA, viabilizarían dicha transformación.

En los años en los que se hacía este planteamiento tuvo lugar la crisis de las relaciones entre la Unión Soviética y la República Popular China, con un impacto demoledor en la estructura de las organizaciones marxistas a nivel mundial. Las concepciones sobre los procesos revolucionarios, la estrategia y la táctica, la naturaleza de las sociedades sobre las que se pretendía una "comprensión transformadora" ampliaron sus diferencias, llevando a una profunda polarización ideológica y política. Colombia simplemente no podía ser ajena a este proceso: sus núcleos revolucionarios habían afianzado en los procesos políticos de estos dos grandes países, buena parte de sus marcos de referencia y su práctica se guiaba en gran medida por las experiencias alcanzadas en ellas. Basta para sustentar esta afirmación, una mirada a la literatura que entonces circulaba dentro de la militancia comunista y no solamente ella sino también algunas de las concepciones que nutrían la acción política.

---

21 Diego Montaña Cuéllar, **Colombia: País Formal y País Real.** Editorial Platina (primera edición), Montevideo, 1963.

En este debate se inscriben las polémicas sobre la caracterización "feudal", "semifeudal", etc. de la sociedad y de las relaciones en el campo, particularmente a partir de las cuales de definía (o redefinía) el carácter de la revolución, las clases fundamentales en el proceso, los aliados, etc. Sin desconocer el significado que pudo haber tenido este conjunto de esfuerzos para una mayor comprensión de la sociedad colombiana, ciertamente quedaron muy atrás de otras iniciativas desarrolladas principalmente en el ámbito de los primeros centros de investigación, universitarios y no universitarios. [22] Un resultado de estos trabajos fue la **Contribución al Estudio del Desempleo en Colombia.** [23] Formulado inicialmente como "un intento por investigar, al nivel más desagregado posible, los determinantes de la "relación capital-trabajo" y sus incidencias sobre el empleo en la industria fabril", fue ampliado para dar cabida a una comprensión "de las causas generales que rigen el desempleo en nuestra economía", con un valioso margen al tratamiento del problema agrario.

Esta "contribución" sustenta su exposición histórica de base en los estudios de Estanislao Zuleta y Mario Arrubla, [24] y sin pretender una caracterización puntual del campo colombiano, logra en apretada síntesis, sustentar las líneas generales del desarrollo del sector agropecuario, en cuanto a las bases de la apropiación de la tierra, los delineamientos de la política sectorial, el desarrollo capitalista del campo, la utilización de la tierra, la distribución del ingreso y la movilización de la

---

22 Entre los primeros se destaca el Centro de Investigaciones Económicas, —CIE— de la Universidad de Antioquia; el DANE y su grupo "Seminario sobre Problemas Colombianos" representa, solitario, a la segunda categoría

23 Juan F. Gaviria, F. Gómez, H. López, **Contribución al Estudio del Desempleo,** CIE-DANE, Bogotá, 1971.

24 Estanislao Zuleta, **Conferencias de Historia Económica Colombiana,** CIE, Medellín, 1969. Mario Arrubla, Estudios sobre el Subdesarrollo Colombiano, Editorial Oveja Negra, Medellín, 1969.

fuerza de trabajo. Esta exposición se logra incorporando no solamente la información estadística ya disponible sino también otras fuentes, hasta entonces ausentes en la investigación del sector.

En éste y en otros trabajos del período tuvo especial influencia sin lugar a dudas, el estudio del Instituto de Economía de la Universidad de la República, **El Proceso Económico del Uruguay**, el cual sin duda es un valioso modelo, en su aproximación teórica y en su minucioso examen sobre cada uno de los sectores básicos de la economía uruguaya, la ganadería y la industria, a la vez que sobre la prolongada y coyuntura inflacionaria que venía afectando al país al finalizar la década de los sesenta.

Un estudio relevante dentro de la producción de la época ha sido el de Salomón Kalmanovitz,[25] elaborado al tiempo con los ya citados de Soledad Ruíz. En él, sobre la base de la información referente a producción, áreas sembradas, incorporación de insumos, precios, créditos, se concluye sobre el predominio de las relaciones capitalistas en el campo colombiano, y el retroceso igualmente definitivo de la "Producción tradicional", en donde jugaría un papel determinante el favorecimiento de los precios relativos a la agricultura, como una tendencia relativamente estable. El proceso posterior de estancamiento de la agricultura comercial llevó a este autor a reconsiderar la consistencia de dicha tendencia, al igual que las perspectivas de las economías campesinas, nunca halagueñas pero distantes si de una súbita desaparición[26].

No puede pasarse por alto al mencionar el mundo de las economías campesinas, una particular faceta que

---

25 Salomón Kalmanovitz, **La Agricultura en Colombia 1950-1972**, DANE, Bogotá, incluído inicialmente en los Boletines de Estadística Nos. 276, 277 y 278.

26 Ver Ibidem, segunda edición, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982, Prólogo a la segunda edición.

ellas ofrecen en nuestro medio como lo es la caficultura. El desarrollo de este cultivo, los conflictos agrarios de los años 20 y 30 y buena parte de la "La Violencia" —a la que nos referiremos más adelante— han tenido su ámbito dentro de áreas de economía campesina. Más aún, la estructuración de las relaciones propias de la economía cafetera —apropiación de la tierra, formación de mercados de fuerza de trabajo, transferencias tecnológicas, incorporación del capital a la producción—, definitivas para la economía nacional, han tenido una base fundamental en las economías campesinas. Estas realidades no han escapado a los investigadores marxistas y en esta área se encuentran algunos de los mejores aportes de esta aproximación al conocimiento del país. En esta línea encontramos el breve ensayo de Luis Eduardo Nieto Arteta, [27] en el cual luego de unas cortas líneas sobre la colonización del occidente colombiano, expone el autor una explicación sobre el papel de la caficultura en la integración de la economía nacional —formación del mercado interno—. Las consideraciones sobre las perspectivas de estabilidad propiciadas por el café, derivadas de una apreciación de continuidad de los efectos positivos que tuvo el desarrollo de este cultivo, su beneficio y comercio, en el conjunto de la sociedad colombiana. Igualmente, en el ensayo de Nieto Arteta hay una insistencia en atribuir a la estructura productiva cafetalera un carácter democrático, tal como lo presentaban los "ideólogos" de la Federación Nacional de Cafeteros.

Los estudios posteriores de Absalón Machado [28] y Mariano Arango [29] desarrollados con mayor rigor

---

27 Luis Eduardo Nieto Arteta, **El Café en la Sociedad Colombiana**, Ediciones Tiempo Presente, Bogotá, 1975.

28 Absalón Machado, **El Café de la Aparcería al Capitalismo**, Punta de Lanza, Bogotá, 1978.

29 Mariano Arango, **Café e Industria 1870-1930**, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977 y **El Café en Colombia**, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1982.

conceptual y apoyados en una amplia base documental y estadística, echaron por tierra la imagen de la "democracia cafetera". Machado, continuando en gran medida con el análisis de la contraposición regional (oriente hacendario vs. occidente campesino-empresarial) planteada por Nieto Arteta en su primer trabajo citado en este ensayo, avanzó en el señalamiento de los procesos de concentración de la producción, beneficio y comercialización del grano; Arango, por su parte profundizó el análisis de la apropiación de las tierras cafetaleras, criticando la concepción según la cual las economías campesinas del occidente habían servido de base para el desarrollo del mercado interno, sustentada por autores anteriores; su argumentación plantea cómo las economías campesinas por su propia racionalidad tienden a limitar su participación en el mercado, en tanto que una población expropiada y proletarizada, ha de participar forzosamente, por sus condiciones objetivas, en los ciclos del mercado. Sobre esta base analiza entonces los procesos de expropiación de los campesinos que condujeron a su proletarización, base real para la formación de un mercado para las industrias regionales.

De otra parte, Marco Palacios, en una aproximación que cuenta con la influencia de los más creativos aportes historiográficos del pensamiento marxista, [30] ha proporcionado un detallado análisis de los procesos de conformación de los sectores sociales involucrados en el economía cafetera, los campos de su acción económica y política incluyendo los comportamientos de las economías campesinas cafetaleras, para la cual desentraña su "racionalidad" frente a los ciclos de los mercados externos.

Finalmente, en el área de la economía cafetera no podemos dejar de mencionar el estudio en elaboración

---

30 Marco Palacios, **El Café en Colombia (1850-1970)**. FEDESARROLLO, Bogotá, 1980.

por parte de Soledad Ruíz, que se añade a su ya citado sobre fuerza de trabajo; dicho estudio se centra en los procesos regionales de adopción tecnológica, [31] perspectiva que trasciende los estudios del café y abre una nueva veta en las exploraciones sobre los procesos de diferenciación regional.

La violencia y los conflictos sociales

La violencia ha sido uno de los temas más atractivos en la investigación agraria, particularmente en los años recientes, como lo atestiguan publicaciones y seminarios. Los primeros estudios, clásicos, como el de Germán Guzmán, resultaron afectados indudablemente por los aspectos humanos más dramáticos del proceso: muertos, mutilaciones, destrucción de bienes, etc. Estos temas impactaron igualmente a uno de los primeros autores marxistas que pretendió un tratamiento de La Violencia dentro del proceso político del país, Diego Montaña Cuéllar, quien en su obra ya citada, considera el tema en términos de acciones (masacres, encuentros, etc.), de la resistencia campesina (formación del movimiento guerrillero), etc., pero sin adentrarse en sus elementos estructurales.

la perspectiva estructural de La Violencia recibió un primer tratamiento por parte de un autor marxista en manos de Francisco Posada, quien de su breve síntesis histórica, [32] dedicó el último capítulo al análisis del significado de la violencia para el transcurso de la vida económica y social del país. Sustentándose en las cifras más generales existentes hasta la fecha de elaboración de su estudio, Posada concluye señalando a La Violencia como proceso el cual, a la vez que refleja

---

31 Soledad Ruíz, **Café, Tecnología y Sociedad Municipal**, (mecanografiado), Bogotá, 1983.

32 Francisco Posada Díaz, **Colombia: Violencia y Subdesarrollo**, Universidad Nacional, Bogotá, 1969.

las características del atraso social, económico y político que afectan al país, profundiza el "subdesarrollo" en virtud del deterioro que ella causó en la población y estructuras productivas del país.

La acumulación de información y estudios posteriores al de Posada proporcionaron bases para interpretaciones diferentes. Una de ellas, fue la formulada en un estudio de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC, [33] en donde se caracterizó a la violencia como la vía por la cual se masificó la descomposición del campesinado en Colombia. Este proceso, la "descampesinización" por la vía de la violencia, fue considerado en un contexto regional específico, el Quindío, por Jaime Arocha. [34] Por su parte, Darío Fajardo planteó en un estudio comparativo a nivel sub-regional, igualmente cafetalero, como en el estudio de Arocha, la relación entre la violencia y el desarrollo de la agricultura capitalista. [35] Esta línea de interpretación ubica el fenómenos de la violencia como una resultante de la evolución económica y política del país en términos de afianzamiento del monopolio de la tierra y los medios de producción en general, la cual en el contexto nacional e internacional, haría confluír en una Guerra Civil a los diversos conflictos regionales; dada su perspectiva globalizante, puede constituír una nueva hipótesis general para la interpretación del modelo de desarrollo agrario "asumido" por el país. Es claro, sin embargo, que una síntesis en tal sentido habría de nutrirse de muchos estudios circunscritos a los marcos regionales, enriquecidos con una mayor especificidad en cuanto a las características de las estructuras sociales, las formas de trabajo y los procesos políticos locales.

---

33 ANUC, **La Tierra en Colombia**, Cuadernos de la Oveja Negra.

34 Jaime Arocha, **La Violencia en el Quindío**, Ediciones Tercer Mundo, Bogotá, 1981.

35 Darío Fajardo, **Violencia y Desarrollo**, Ediciones Suramérica, Bogotá, 1978.

La violencia no ha sido sin embargo tema único dentro de los conflictos sociales. Los movimientos campesinos previos a ella han merecido alguna atención, si bien ello constituye una veta apenas en exploración; éste es el caso del breve estudio de Gonzalo Sánchez sobre las Ligas Campesinas, [36] pionero en el tratamiento específico de dicho tema; se apoya en fuentes poco exploradas y al igual que otros estudios con este carácter, abre vía para posteriores profundizaciones. Un fenómeno característico en las sociedades campesinas expuestas a una profunda acción de las relaciones capitalistas, ha sido el bandidismo. Estos procesos, que han tenido en Eric Hobsbawm a uno de sus más brillantes investigadores, recibieron en nuestro caso un primer y magistral estudio por parte del autor a quien nos venimos refiriendo, Gonzalo Sánchez. [37] Este trabajo se propuso encontrar dentro de las estructuras y dinámicas de las sociedades campesinas, la razón de ser de las distintas manifestaciones del bandidismo asociado con la Violencia y al tiempo que rastrear la evolución social y política del fenómeno, dentro de sus relaciones con las comunidades en medio de las cuales se gestó, desarrolló y sucumbió. Llama la atención, al considerar algunas de las referencias bibliográficas del autor, al igual que otras incluídas en los trabajos de Hobsbawm, cómo este tema ha atraído el interés de investigadores con diversidad de perspectivas teóricas, como respuesta a la inquietud creada ante fenómenos de cierta recurrencia en el contexto de la modernización de sociedades agrarias. En nuestro país, tal vez con la excepción de las crónicas de Cordovez Moure sobre el bandidismo rural y urbano del Siglo XIX, este tema venía siendo cubierto por un denso manto de silencio —a pesar de la existencia de diferentes

---

36 Gonzalo Sánchez, **Las Ligas Campesinas en Colombia**, Bogotá, 1977.

37 Gonzalo Sánchez, **Bandoleros, Gamonales y Campesinos**, Ediciones El Ancora, Bogotá, 1983.

manifestaciones—, hasta la irrupción del estudio de Gonzalo Sánchez.

Comentarios Finales

El ya acuerpado volúmen de estudios sobre el agro colombiano realizados bajo la perspectiva marxista, a pesar de las limitaciones que han afectado su desarrollo, revela ya algunas líneas básicas de interpretación. De una parte, algo aparentemente obvio como es la diferenciación regional, la cual puede ser vista ya no simplemente en términos clasificatorios sino en la perspectiva dinámina de su participación en la formación del mercado nacional. De otra parte, la profundización sobre ciertos aspectos estructurales y determinantes en el comportamiento del sector y también en otros niveles de la sociedad colombiana, como lo es la monopolización de la propiedad territorial.

En la medida en que el conocimiento de estos procesos, ligados a los de articulación de la fuerza de trabajo (proletariado y semiproletariado agrícola, economías campesinas, migraciones) proporciona bases para el análisis y comprensión de las dinámicas y políticas, no es estéril el esfuerzo de la investigación marxista, como punto de partida para una acción transformadora de la realidad nacional. Más aún cuando sobre un área de conocimiento como es nuestra problemática rural, han confluído y habrán de confluír, esfuerzos impulsados cada vez más por el ansia de un mejor conocimiento de nuestro ser, y cada vez menos por el de validar fórmulas simplificadoras.

Septiembre, 1983

EL MARXISMO Y LA CIENCIA POLITICA EN COLOMBIA

(Balance Provisional) Eduardo Pizarro León Gómez

En el año de 1981, Norbert Lechner, preparó la edición de una obra colectiva titulada "**Estado y Política en América Latina**", que partía de una constatación común en todos los autores reunidos en la obra: la crisis del pensamiento político en América Latina y, particularmente el **impase** alcanzado por el pensamiento marxista.

Para lechner, la reaparición de la temática del Estado -no en forma derivada y secundaria, sino como un tema central en las preocupaciones sociológicas en latinoamérica—, se encontraba íntimamente ligada a la emergencia de los regímenes burocráticos-autoritarios en el Cono Sur del continente. La irrupción de estos sistemas políticos tomó por sorpresa a los analistas (¿fascismo? ¿fascismo dependiente? ¿estados de seguridad nacional?), que difícilmente podían dilucidar las características del "estado capitalista sui generis de América Latina (revelando) un "déficit teórico" que contrastaba grandemente con la movida lucha política" No se trataba de un problema exclusivamente académico, pues las insuficiencias analíticas tendrían su contrapartida en las insuficiencias de la praxis política. "**Las crisis políticas no son ajenas a crisis en el pensamiento político**", concluiría Lechner.

---

1 Norbert Lechner (Editor), **Estado y política en América Latina**, Presentación, Siglo Veintiuno Editores, México, 1981, P. 7.

Inspirados en estas ideas, hemos considerado de interés subrayar, inicialmente, algunos de los factores de mayor relevancia que le han restado fuerza a los análisis marxistas referidos al sistema político colombiano. A continuación realizamos un balance puramente descriptivo de los principales aportes, sin entrar en debates polémicos —que consideramos indispensables, pero que requerirían una mayor elaboración—. Finalmente, en un anexo mencionamos las principales reseñas que se han realizado en el país sobre las investigaciones o las tesis de grado que tratan temas políticos, e incluimos una breve bibliografía con los principales trabajos publicados, tanto marxistas como los inspirados en otras corrientes del pensamiento sociológico.

Una aclaración final.

Aunque no hemos tenido ni mucho menos la pretención de exhaustividad en el análisis de las principales obras y ensayos marxistas que se han publicado en el país sobre nuestro proceso político, sí hemos considerado de interés iniciar un balance, así sea provisional, de sus principales resultados y, concomitantemente, de los principales vacíos existentes en las diversas áreas de estudio. En otras palabras, facilitar al futuro investigador un balance globalizante y una determinación de probables rutas de investigación inédita e indispensables para continuar avanzando en la comprensión cabal del sistema político colombiano.

I. Barreras para el desarrollo de una politología marxista en Colombia.

1.1 Teoría instrumentalista y reduccionista del Estado:

Vladimir Sojak afirmaría hace ya una década —y hoy todavía esa tesis no ha perdido vigencia—, que "la ciencia política marxista, en tanto que disciplina

científica independiente, no ha sido desarrollada" [2] . Este vacío en los fundamentos teóricos de la politología marxista sería igualmente constatada, para América Latina, por Lechner cuando afirma en la obra mencionada, que el problema de fondo ha sido la "tendencia a reducir el Estado al aparato estatal". De esta manera, se abandona totalmente el análisis de su entorno, del ambiente exterior en que se hallan inmersas las instituciones estatales: por ejemplo, la cultura política, las modalidades de socialización e integración política, las formas que reviste la legitimidad de un sistema de poder específico, el sistema de partidos y el peso institucional de los grupos de presión, etc.

Esta tendencia reduccionista se halla íntimamente ligada con la herencia deformante en el pensamiento marxista, de la teoría que considera el Estado como un epifenómeno o simple superestructura del modo de producción. Según esta concepción "el Estado es un mero epifenómeno que refleja un determinado tipo de correspondencia entre fuerzas productivas y relaciones de producción. **Es decir, que carece de operatividad propia**. El mecanismo fundamental de reproducción de una sociedad se da al nivel de la explotación de clase —o sea, de la contradicción inherente a las relaciones de producción, que es característica de toda sociedad antagónica— y la transición de un tipo de sociedad a otra depende de una segunda contradicción: la existente entre relaciones de producción y fuerzas productivas. Es decir, que tanto la unidad subyacente a una sociedad determinada como el ímpetu fundamental del cambio histórico se sitúan al margen de la instancia política o estatal" [3] .

---

2 Vladimir Sojak, **Internacional Relations in Our Times** (mimeo), Universidad de Praga, 1971, P. 278.

3 Ernesto Laclau, "Teorías marxistas del Estado: debates y perspectivas", en: Norbert Lechner (Editor), **Estado y política en América Latina**, opus cit., P. 28.

Esta concepción empobrecedora del marxismo, que ha predominado largamente al interior del pensamiento marxista colombiano, al considerar el Estado como una "instancia periférica y subordinada" (E. Laclau), hizo evidentemente innecesario su estudio específico. En la noche oscura del capitalismo, todos los estados son pardos.

Pero, retornando al problema inicial sobre el desarrollo de la teoría marxista del fenómeno político, es indudablemente este factor el que ha influido más decididamente en el retraso en las reflexiones politológicas marxistas en el país. La consideración, que ha predominado en los países del "socialismo real" y en el interior del movimiento comunista internacional en sus diversas variantes, de que el análisis de lo social se agotaba en las categorías generales del materialismo histórico y que, entre éste y la sociología empírica no cabían ciencia particulares (sociología, ciencia política, antropología, etc.) incidió muy negativamente. En efecto, esa concepción frenó el avance, en nuestro caso, de una sociología (política) de rango medio que hubiese desarrollado un conjunto de categorías de análisis (partidos políticos, cultura y socialización política, comportamiento y participación política, etc.) que aún hoy, están ampliamente ausentes en la teoría marxista.

Así, a la asimilación de un marxismo reduccionista del Estado se añadían las propias deficiencias y vacios de la politología marxista que, en gran medida y a pesar de los notables aportes en las últimas tres o cuatro décadas (desde Gramsci, en particular) está por construirse.

1.2. **Teoría de la dependencia y el Estado**:

La teoría de la dependencia, al menos en sus versiones iniciales a mediados de los años 60 y 70, tuvo un efecto negativo en las reflexiones politológicas al reducir el Estado a un simple instrumento de

dominio por parte de los centros de poder foráneos y, por tanto, haciendo innecesaria toda reflexión sobre el poder político local.

La teoría de la dependencia que surge como un rechazo a la teoría cepalina del desarrollo, se reclamó expresamente del campo de la teoría marxista. La idea central que sostuvo es la de que la dinámica del proceso social a nivel del capitalismo mundial es el resultado de relaciones entre grupos y clases sociales, estando estas relaciones históricamente determinadas. De acuerdo con esta visión, el Estado en la periferia capitalista se convierte cuando más en un simple instrumento de dominación siempre al servicio de la clase dominante mundial. André Gunder Frank, Anibal Quijao, Oswaldo Sunkel, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, Cardoso y Faleto, y muchos otros, a pesar de diversos matices analíticos, impulsaron esta concepción.

Para ellos, el creciente control del capital foráneo limitaba las posibilidades de la consolidación de estados nacionales independientes. "El Estado foráneo inmerso en una realidad de control externo... no se puede oponer y termina por ser controlado y dominado por los intereses de tales sectores", subrayaría T. Dos Santos. Y, aunque se diesen resistencias de sectores representativos de un segmento del capitalismo nacional, estaban de antemano condenadas al fracaso.

Se concluye inevitablemente que no es posible tomar el Estado como unidad de análisis, dando lugar al estudio casi exclusivo del sistema capitalista mundial, como sistema político global.

Sin embargo, un conjunto de factores tales como las altas tasas de crecimiento económico que viviría en general el subcontinente latinoamericano en la pasada década, así como la creciente autonomía y el aumento de su capacidad de negociación internacional, por

parte de un conjunto de naciones (en particular Brasil, Argentina, México y Venezuela), llevaron a los propios inspiradores de la concepción de la dependencia a matizar sus afirmaciones, que hoy se hallan en un proceso de revalorización. No obstante el impacto fue negativo en cuanto hace al esfuerzo de dilucidación de las condiciones del ejercicio del poder político interno en América Latina, cuyo interés renovado se acompaña de la propia crítica a la teoría dependentista en sus versiones iniciales extremas.

1.3. La especificidad del Estado en el "tercer mundo":

Guy Hermet, prestigioso analista de los orígenes de la democracia, afirmaría recientemente [4] que el mundo Occidental posee una serie de elementos que lo hacen facilmente identificable y que no se hallan como tales en otros contextos culturales.

Estos rasgos característicos de la cultura occidental, que parten de lo que Tocqueville denomina la "**co-tradición occidental**", emergerán en las revoluciones burguesas inglesa, francesa y norteamericana en los siglos XVII y XVIII y, posteriormente, se extenderan a otras naciones. Sus fundamentos serán el igualitarismo jurídico y la racionalización (weber). De estos elementos se derivan otros rasgos igualmente específicos: el fundamento individualista, el Estado burocrático nacional popular, la relativa homogeneidad cultural, la interrelación del proceso político con el desarrollo capitalista (Wallerstein).

Por el contrario, afirma G. Hermet, estos rasgos no se encuentran o se hallan imperfectamente desarrollados en las sociedades periféricas, incluso en la América Latina que él mismo considera como una

---

4 Guy Hermet, **Autoritarisme et Democratie**, Fondation Nationale des Sciences Politiques, Paris, 1981.

suerte de "tercer mundo de Europa". Diversos factores inciden para ello: estas sociedades se hallan inmersas en una gran heterogeneidad cultural (salvo en el mundo islámico); poseen diversas estructuras sociales que frenan el individualismo y la racionalidad estatal; el capitalismo sigue siendo exógeno, poco asimilado; los regímenes políticos continúan siendo altamente patrimoniales (el "despotismo oriental" o el "patrimonialismo africano", es decir, un marcado predominio del Estado sobre la sociedad y la economía); inexistencia de asociaciones intermedias, tales como los partidos políticos, los grupos de presión, etc.

Estas constataciones de Guy Hermet, desde una perspectiva histórico-comparativa, es igualmente la fuente de innumerables reflexiones que se vienen desarrollando al interior del marxismo contemporáneo, sobre las modalidades específicas de evolución de las instituciones políticas en las naciones subdesarrolladas.

En efecto, desde diferentes ángulos, diversos autores de orientación marxista vienen desarrollando una **"teoría del Estado en el capitalismo periférico"**, que difiere de aquel del "centro" por la forma en que las sociedades del Tercer Mundo se configuraron históricamente y por las modalidades de su inserción al sistema capitalista mundial. Algunos como Heins Sonntag y Tilman Evers, parten de una teoría de la dependencia para llegar a una reflexión sobre el rol de los sistemas políticos en los países periféricos. Otros, como Kostas Vergopoulos, parten predominantemente del análisis de la configuración interna de clases, sus relaciones sociales y económicas, para reflexionar en torno a las formas que asumen nuestras instituciones políticas.

Podríamos plantear, pues, en síntesis, que los factores que atentaron contra un aporte más significativo de la teoría marxista al desarrollo de la ciencia política en Colombia fueron: de una parte, la

tendencia reduccionista que considera que lo "político" se agota en lo "estatal", la visión instrumentalista del Estado que añadida a las tesis dependentistas hacen innecesario por su economicismo básico el estudio del fenómeno político y, finalmente, la inexistencia de un análisis de la especificidad del Estado, concebido en sentido amplio, propio de los países subdesarrollados.

II. **Aportes de la politología marxista en Colombia:**

En la segunda parte de nuestra exposición realizaremos un breve balance de los aportes y vacios existentes en torno al análisis del sistema político colombiano, inspirados en postulados de origen marxista.

Para ello, y por razones simplemente de exposición, vamos a plantear estos aportes a través de cinco temas: el sistema político y las instituciones estatales; grupos de presión y poder político; participación política; fuerzas militares y, cultura y participación política.

2.1. **Régimen político e instituciones estatales:**

Los estudios marxistas sobre el régimen político contemporáneo en Colombia, pueden contarse con los dedos de la mano. Sin tomar en consideración obras de indudable interés para la comprensión de nuestro sistema gubernamental debido a que la problematica proviene de otros horizontes teóricos diferentes al marxismo, o por el hecho de que su aproximación es de carácter predominantemente jurídico-constitucional, tales como los trabajos de Fernando Guillén Martínez, "**El poder político en Colombia**" y Alfredo Vásquez Carrizosa, "**El poder presidencial en Colombia**", podriamos mencionar tres trabajos recientes: la obra de Fernando Rojas, "**El Estado de los ochenta: un régimen policivo?**", el estudio de Alvarado Echeverri y Eduardo Pizarro, "**La democracia restringida en**

Colombia" y el análisis de Gustavo Gallón, "**Colombia: un régimen de excepción excepcional?".**

El interés de estos trabajos reside en el hecho de que buscaron romper con toda una serie de lugares comunes que predominaron en el país durante largos años, debido a la inexistencia mencionada de una reflexión en torno a la especificidad del Estado en los países del Tercer Mundo, y en cuanto buscaron romper el dualismo: fascismo o democracia, tradicional en la reflexión marxista sobre el estado, buscando descifrar la originalidad del sistema político colombiano.

La tesis central es que existe una incapacidad estructural en los países subdesarrollados para generar un clima de consenso social sólido y duradero debido a la imposibilidad de resolver los problemas que agobian a los sectores populares. El modelo predominante de "régimenes de excepción permanente" tiene allí sus raíces, agravado en múltiples ocasiones debido a los modelos de acumulación de capital internos y a las modalidades de inserción a la economía mundial.

La democracia restringida en Colombia a pesar de presentar una fachada liberal, proporciona mecanismos propios de los regímenes de excepción. Se trata de un modelo gubernamental que posibilitando un limitado "juego democrático" mantiene al mismo tiempo elementos de control autoritario sobre las organizaciones políticas de oposición y el movimiento obrero y popular en general. Sus rasgos predominantes son: la hipercentralización jerárquica del conjunto de las decisiones estatales en la cúpula burocrática del poder ejecutivo, en detrimento de los órganos legislativos; la permanencia, con breves interrupciones del Estado de emergencia; el traslado masivo de delitos políticos a la justicia penal militar; el monopolio excluyente bipartidista de los órganos estatales, por mandato constitucional; y finalmente la militarización del aparato estatal.

De igual manera, algunos autores han avanzado en la reflexión de ciertos órganos e instituciones del Estado, tales como los análisis de la rama jurisdiccional realizados por Fernando Rojas en su obra "**Criminalidad y constituyente**", el libro de Adolfo Salamanca y José Luis Aramburo, "**El cuadro de la justicia. Estado de sitio sin estado de sitio**", y el estudio sobre la institución del estado de sitio analizada por Gustavo Gallón en "**Quince años de estado de sitio en Colombia: 1.958-1978**". Las investigaciones sobre la rama legislativa parten de los análisis pioneros efectuados —desde la perspectiva decisionista— en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, que aún conservan toda su vigencia.

2.2. **Grupos de presión y poder político:**

Solo muy recientemente con la obra de Gustavo Gallón, "**Concertación simple y concertación ampliada**", se inicia la reflexión marxista sobre el papel crucial y creciente que vienen teniendo los gremios patronales en las decisiones políticas y económicas del Estado.

Afirma Gallón, que uno de los rasgos del sistema político colombiano es el del "neo-corporativismo institucionalizado", como expresión del papel creciente de la administración pública y los gremios patronales, que se erigen progresivamente en los organizadores centrales de las clases dominantes, en detrimento de los partidos políticos y del parlamento.

El rol de los diversos grupos socio-profesionales y gremiales se acrecienta con la crisis de representación que sufren los partidos, y progresivamente va encontrando en las diversas comisiones bilaterales y multilaterales que el poder ejecutivo ha ido conformando, el canal predominante no solo para incidir en las decisiones estatales sino, aún más, para definir sus contenidos y alcances.

Se podría mencionar igualmente, aún cuanao su poca difusión en Colombia le ha restado impacto, la obra de Pierre Gilhodés, en particular "**La Question Agraire en Colombie**", que realiza un riguroso análisis de los gremios patronales y organizaciones campesinas que inciden en el agro colombiano.

2.3. Participación política:

En cuanto hace a la forma privilegiada de participación política, tomando en consideración exclusivamente el número de personas que involucra, como es la participación electoral, los análisis marxistas han estado casi totalmente ausentes. Esta rama de la ciencia política, la sociología electoral, ha tenido en Colombia como en el resto del mundo occidental, el más abultado número de investigaciones desarrolladas en centros académicos, instituciones de investigación y por los propios partidos políticos, empleando diversos métodos (estadísticos, encuestas), como aproximaciones analíticas (ecológico, comportamiento individual del elector, etc.).

Las investigaciones marxistas han buscado, por el contrario, estudiar otras formas de participación social tales como el sindicalismo, la actividad cívica y comunal, el movimiento guerrillero, pero desde un ángulo predominantemente histórico y descriptivo, y no en sus relaciones con el poder político. Probablemente los trabajos de Medófilo Medina y Pedro Santana sobre los movimientos cívicos, y los estudios de Alvaro Delgado, Ricardo Sánchez, Victor Manuel Moncayo y otros, sobre el movimiento obrero, son los de mayor significación.

2.4. Fuerzas militares:

La preocupación por el papel de las Fuerzas Armadas en las decisiones políticas en Colombia, su incidencia al interior de los aparatos estatales, su papel eventual en caso de una crisis política, etc. es

muy reciente. Ello se explica por varios factores: de una parte, las fuerzas militares colombianas, concebidas como un cuerpo profesional moderno, se constituyeron con relativo retraso en América Latina (1.907) y en un país con un sólido y relativamente estable sistema bipartidista, por lo cual, aquellas no se convirtieron nunca en un real factor de poder en la vida nacional. De otra parte, el golpe militar ha sido la excepción y no la regla (a diferencia del resto de América Latina). De hecho, el proceso de creciente protagonismo militar en la vida nacional sólo ha ocurrido en los últimos años y no de manera lineal sino con avances y retrocesos, en conjunción con factores complejos de índole coyuntural.

El trabajo pionero es indudablemente la obra de Francisco Leal Buitrago "**Política e intervención militar en Colombia**" publicado a fines de los años 60. Más recientemente se han publicado una serie de trabajos que han ahondado esa perspectiva entre los cuales sobresalen los aportes de Alvaro Echeverri, "**El poder y los militares**", Gustavo Gallón, "**La república de las armas**", Gonzalo Bermudez, "**El poder militar en Colombia. De la colonia al Frente Nacional**" y Eduardo Pizarro, "**La ideología militar en Colombia**".

En la obra de Alvaro Echeverri se buscó realizar una síntesis de los rasgos específicos de la institución militar en nuestro país, que la diferenciará de las Fuerzas Armadas del resto del continente:

a. Excepcionalidad en el control directo del poder: debido a la tradición bipartidista que ha dominado la vida del país, evitando la generación de crisis políticas agudas (con la sola excepción de 1.953); el celo excepcional mostrado por la clase dirigente colombiana para impedir que las etapas conflictivas que ha vivido el país den curso a soluciones por fuera de sus partidos; la actitud de no aceptar —al menos hasta etapas recientes— ni la más mínima independencia

ideológica y política a los elementos de la alta oficialidad, etc.

b. Celo por la unidad interna: quizás en ninguna otra institución militar del continente, como en la colombiana, se ha logrado una unidad mayor del alto mando militar y, a través de éste, de toda la organización castrense, evitándose enérgicamente la insurgencia de tendencias ideológicas polarizantes y, menos aún, su organización dentro de las fuerzas militares.

c. Abstención en los procesos de cambio: mientras que, en América Latina se han presentado, en múltiples ocasiones las fuerzas militares cumpliendo un papel de liderazgo en procesos que han tenido como objetivo la modernización de sus respectivas sociedades e, inclusive, la realización de reformas más o menos radicales, las fuerzas militares colombianas se han mostrado ajenas a cualquier tentativa de participación en procesos semejantes. La inmersión total en tareas de orden público interno, la reducción de las campañas cívico-militares a una simple etapa en la guerra de contrainsurgencia, el débil desarrollo de una industria militar, han sido factores decisivos de ese comportamiento.

d. La militarización progresiva y escalonada de la vida nacional: la asimilación progresiva de la Doctrina de la Seguridad Nacional y el papel cada vez más protagonista de las fuerzas militares en la vida nacional, tienen como correspondencia una progresiva ingerencia en los organismos del Estado, donde han venido copando organismos tradicionalmente a cargo de la burocracia civil: Puertos de Colombia, Aereonaútica Civil, Resguardo de Aduanas, Justicia, servicios de inteligencia, Defensa Civil, Sistema Carcelario, etc.

Recientemente dos trabajos, todavía inéditos, el uno de Francisco Leal Buitrago titulado "**Las relaciones**

políticas de la Institución Militar 1.970-1.983" y el otro de Pierre Gilhodés, "**El Ejército colombiano analiza la violencia**", así como el estudio de Eduardo Pizarro, **"Existe una "política militar" belisarista?"**, constituyen un intento de esbozar tanto la evolución reciente de la institución militar, como de evaluar su capacidad actual de intervención en las decisiones políticas, en especial después del período del General Luis Carlos Camacho Leyva, como Ministro de Defensa, que marca el más alto nivel de protagonismo militar realcanzado por la institución militar en los últimos 25 años.

2.5. **La cultura política**;

En relación con la cultura política nos encontramos con uno de los mayores vacios en la reflexión marxista y es probablemente aquí donde el déficit teórico tiene una incidencia más negativa en la praxis política.

El estudio de las diferentes formas de influencia que ejerce sobre la política, el factor cultural, ha sido prácticamente desdeñado, no obstante su carácter esencial para la comprensión de los procesos políticos que ha vivido el país. Su análisis se ha desarrollado especialmente en referencia a las formas de adhesión instrumental y valorativa a los partidos tradicionales. Otros analistas, desde perspectivas diferentes al marxismo, han estudiado las modalidades del comportamiento y la cultura política de la mujer (Patricia Pinzón, Magdalena León de Leal), o la cultura partidista (Rodrigo Losada, Fernando Cepeda Ulloa, Humberto Uribe).

Sobre él clientelismo, como forma de adhesión política central en el país, indudablemente el trabajo central que ha servido de base para numerosos estudios posteriores, es el de Nestor Miranda, "**Clientelismo y dominio de Clase: el modo de obrar político de Colombia**", cuyas tesis resume Alejandro Reyes en la introducción, de la siguiente manera:

a. El contenido de las transacciones políticas en las sociedades divididas en clases, conduce a una instrumentalización de quienes se hallan desprovistos del poder.

b. El clientelismo es una forma de negociación, mediante la cual, las clases dominantes distribuyen los bienes y servicios escasos entre diversos grupos sociales que, a cambio de ello, apoyan y perpetúan, mediante las elecciones y el respaldo político, a esas mismas clases en el poder;

c. El clientelismo constituye un sistema de seguridad social deformado, en el cual actúan como intermediarios los partidos políticos, que se alimentan del atraso y el desempleo de vastos sectores y sobrevive gracias al tipo de desarrollo desigual de las regiones.

d. Como consecuencia se desarrolla una "economía clientelista", como mercado de prestaciones y contraprestaciones.

e. Las relaciones clientelistas se aprovechan de ciertas formas culturales, tales como la lealtad.

Este trabajo sirvió para que en el marco del CINEP se realizaran una serie de estudios de campo en diferentes zonas del país de un interés muy grande: el estudio en Sucre de Alejandro Reyes Posada, "**Latifundio y poder político**", en Boyacá de Eloisa Vasco, "**Clientelismo y minifundio**" y el de Jorge Valenzuela, "**Producción arrocera y minifundio**", en el departamento del Huila.

Históricamente la forma inicial de adhesión partidista, gracias a la dominación hacendataria y a la polarización política extrema (a nivel veredal o municipal) va a ser, sin embargo, la integración valorativa de orden regional-familiar estudiada por autores como Francisco Leal Buitrago, "**Análisis histórico del desarrollo político nacional, 1.930-1.970**",

Fernando Guillén Martínez, "**El poder político en Colombia**" y Paul Oquist, "**Violencia, conflicto y política en Colombia**", inspirados en marcos analíticos diferentes al marxismo, así como por un grupo de antropólogos tales como Jaime Arocha, Nina Friedemann, etc. En general, se han resaltado dos tesis:

a. La integración política partidista ha sido el producto de una sedimentación socio-cultural de una serie de normas que han regido históricamente las transacciones sociales y políticas en el país; en palabras de Joan Garcés, "la maquinaria de clientelas constituyó el reflejo político de la jerarquización hasta los más bajos niveles de servidumbre, de las relaciones sociales de producción, polarizadas adscriptivamente en sus valores nominales partidistas por familias y regiones, raizalmente de acuerdo con la distribución de la influencia económica de los grupos dominantes en las guerras civiles..." [5].

b. La adscripción política se ha fortalecido gracias a los conflictos entre las fracciones de las clases dominantes en pugna. En efecto, el bipartidismo se ha alimentado de la cultura de los "odios heredados", donde el enfrentamiento entre regiones, municipios y veredas, ha contribuido a mantener en la conciencia popular la adhesión política.

Podemos concluir esta segunda parte de nuestro análisis, planteando algunos de los principales vacios que existen en la reflexión marxista sobre el sistema político colombiano.

* ¿Quién toma las decisiones políticas?. Este problema, que no es ni mucho menos una inquietud secundaria, buscaría dilucidar la localización efectiva

---

5 Joan E. Garcés, **Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia**, Editorial Tecnos, Madrid. 1972, pág. 124

del poder político en el país. P.e. ¿conservan los sectores latifundistas una cuota grande de poder, incluso desproporcionado a su poder económico, gracias al control de vastos sectores electorales en sus feudos regionales?¿La clase política tiene o nó un alto margen de autonomía en la toma de decisiones en el Estado?¿los grupos gremiales (ANDI, ANIF, etc.) mediante los mecanismo de concertación han ganado un espacio determinante en la toma de decisiones estatales?.

* Otro vacío analítico. ¿Cuáles son las modalidades de inserción de Colombia en los sistemas mundiales (ONU, OIT) y regionales (OEA, Pacto Andino), tanto formales como informales, y su incidencia en las decisiones políticas internas? ¿Cuáles son los márgenes de autonomía y la capacidad de negociación real que posee el país en los organismos internacionales?.

* ¿Qué forma asume la participación política de la población en Colombia y cuales son los principales canales de participación política? ¿Qué rol cumple la cultura política y cuáles son las instituciones que contribuyen más decisivamente a la socialización política del colombiano?

* ¿Cuál es el papel actual de los diversos órganos del Estado?: peso específico, centros de poder efectivos, etc.

* Finalmente, es central determinar los factores específicamente ideológicos del ejercicio del poder: formas de legitimación, representación y crisis.

Conclusión:

Podríamos concluir que el aporte de los estudios inspirados en el marxismo es para la comprensión del sistema político colombiano significativo, pero todavía limitado a ciertas áreas, especialmente sensibles para

tener una visión global de los procesos políticos en el país.

Se requiere indudablemente un gran esfuerzo de renovación teórica que permita superar las limitaciones del reduccionismo y globalización abstracta, retomando criticamente los aportes contemporáneos tanto de la politología marxista como de otras corrientes, probablemente más desarrolladas. Pero, se trata, ante todo, de poder aplicar creadoramente sus fundamentos generales a las especificidades de los procesos políticos característicos de las áreas periféricas mundiales.

Finalmente, es evidente constatar que a la profunda crisis que vive actualmente la izquierda colombiana no le es ajena una crisis teórica al menos de la misma envergadura. Se trata, entre otros factores, de un déficit en la comprensión de vastos fenómenos que inciden en el comportamiento político de los colombianos, y que explica por qué las organizaciones que se reclaman del marxismo, actúen como entes marginales de la vida nacional.

Anexo.

En el balance del desarrollo de las investigaciones politológicas que se han desarrollado en el país, desde una perspectiva sociológica, socio-jurídica o simplemente jurídico-constitucional, nos encontramos con tres trabajos someros que apuntan en una dirección semejante. Por una parte, la reseña, ya antigua, realizada por Barbara Ziervogel (con la colaboración del Departamento de Ciencia Política), titulada "**Bibliografía Política sobre Colombia**", Universidad de los Andes, 1.970. Más recientemente, el mismo Departamento elaboró un trabajo titulado "**Estructura política de Colombia: consideraciones generales sobre algunos estudios adelantados por el Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes**", ponencia presentada por los profesores Bruce Bagley,

Francisco Leal Buitrago, Gabriel Murillo y Dora Rothlisberger, con la colaboración de Elizabeth Ungar, al "Seminario Internacional sobre Estructura Agraria y Estructura Política", celebrado en la Universidad de los Andes del 24 al 28 de marzo de 1.977 (mimeo inédito). De otra parte, encontramos el informe realizado por Rodrigo Lozada y Gládiz Delgado titulado "**Resúmenes de Tesis de Grado sobre Política Colombiana**" publicado en la Revista de la Dirección de Divulgación Cultural de la Universidad Nacional de Colombia (No. 16-17 de 1.977).

La primera investigación se circunscribe exclusivamente a las investigaciones realizadas en el ámbito del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de los Andes, que cuenta con el único departamento de Ciencia Política del país a nivel de pre-grado y una copiosa producción en este campo. El estudio se subdivide en diversos tópicos interrelacionados: los partidos políticos, la participación electoral, el Congreso Nacional, la estructura de poder y el proceso de toma de decisiones, buscando responder a tres preguntas que se consideraron básicas: "a. Cuáles han sido los métodos utilizados para estudiar el fenómeno; b. Cuáles han sido las relaciones entre método y teoría, incluyendo sus limitaciones y perspectivas; c. Cuáles han sido los hallazgos y conclusiones analíticas a que se ha llegado" (P. 1).

La lectura de las tesis de grado que realizan R. Lozada y G. Delgado sobre temas políticos parte de una concepción de la política ("totalidad de las interrelaciones relacionadas con la distribución determinante de valores a nivel de toda la sociedad", David Easton), que sirve para delimitar el área de lo político, como límite diferenciador de otras problemáticas posibles. Las tesis incluidas con ese criterio se refieren a la política colombiana desde 1.920 en adelante y fueron presentadas entre 1.950 y 1.974 en diversas universidades nacionales y extranjeras (Estados Unidos, Canadá, Inglaterra y Francia).

Más recientemente, el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES), publicó en dos voluminosos tomos el conjunto de las tesis de grado que se han presentado en el país, relacionadas con el Estado, el sistema jurídico-constitucional y el poder político, en general. Se trata del "**Catálogo Nacional de Tesis: Derecho y Ciencias Políticas**", Ministerio de Educación Nacional, ICFES, Bogotá, 1.982.

Bibliografía básica. *

Régimen político:

Bruce Bagley y otros, **Policy-macking in colombia: some observations on power and influence during the Frente Nacional**, (mimeo), Universidad de los Andes, Bogotá, 1.975.

Gustavo Gallón, "Colombia: un régimen de excepción excepcional?", en: **Hojas Universitarias**, No. 9, Universidad Central, Bogotá, julio de 1.979.

Gustavo Gallón, **Quince Años de estado de sitio en Colombia: 1.958-1.978**, Ed. América Latina, Bogotá, 1.979.

Fernando Guillén Martínez, **El poder político en Colombia**, Ed. Punta de Lanza, Bogotá, 1.979.

Francisco Leal Buitrago, **Análisis histórico del desarrollo político nacional, 1.930-1.970**, Ed. Tercer Mundo, Bogotá, 1.973.

Eduardo Pizarro y Alvaro Echeverri, "La democracia restringida en Colombia", en: **Estudios Marxistas**, No. 21, Bogotá, mayo de 1.981.

Fernando Rojas, **El Estado de los ochenta: un régimen policivo?**, CINEP, Bogotá, 1.980.

Alfredo Vásquez Carrizosa, **El poder presidencial en Colombia**, Ed. S.E.I., Bogotá, 1.979.

Fuerzas Armadas:

Gonzalo Bermúdez, **El poder militar en Colombia. De la colonia al Frente Nacional**, Ediciones Expresión, Bogotá, 1.978.

Alvaro Echeverri, **El poder y los militares. Un análisis de los ejércitos del continente y de Colombia**, Ed. Suramérica, Bogotá, 1.978.

---

* No todas las obras se inspiran en los postulados marxistas. Las hemos incluido debido a su carácter básico en la actual bibliografía sobre el sistema político colombiano.

Gustavo Gallón, **La república de las armas,** CINEP, Serie Controversia, No. 109-110, Bogotá, 1.983.

Francisco Leal Buitrago, **Política e intervención militar en Colombia,** Ed. Los Comuneros, Bogotá, 1.977.

Richard Maullin, **Soldiers, Guerrillas and Politics in Colombia,** Lexington Books, 1.973.

Willy Muri, **L'armée colombienne, étude d'une institution militaire dans ses rapports avec la société en transition, 1.930-1974,** Tesis de Doctorado, Universidad de París V, París, 1.975.

Eduardo Pizarro, "La ideología militar en Colombia", en: **Documentos Políticos,** Nos 137 y 138, Bogotá, 1.979.

Eduardo Pizarro, "Existe una "política militar" belisarista?", en: **Borradores,** Universidad Pedagógica Nacional, No.1, Bogotá, 1.984.

Martín Posada, "Ejército y poder burgués en Colombia: el período del Frente Nacional", en: **Uno en Dos**, No. 6, Medellín, 1.975.

Russell Ramsey, **Guerrilleros y Soldados,** E. Tercer Mundo, Bogotá, 1.981.

Centros de poder:

Gary Hoskin y otros, **Estudio del comportamieto legislativo en Colombia,** Tomo II, Universidad de los Andes, Bogotá, 1.975.

Rodrigo Losada, **Perfil socio-político del congresista colombiano,** Universidad de los Andes, Bogotá, 1.972.

Rodrigo Losada, **Incidencias de factores sociales en las opciones políticas del congresista colombiano,** Universidad de los Andes, Bogotá, 1972.

Fernando Rojas, **Criminalidad y Constituyente,** CINEP, Bogotá, 1.977.

Adolfo Salamanca y José Luis Aramburo, **El cuadro de la justicia, Estado de sitio sin estado de sitio,** CINEP, Serie Controversia, No. 94, Bogotá, 1.978.

Clientelismo:

Jaime Arocha, "Clientelismo, gastéo y violencia", en: **Enfoques Colombianos,** No. 14 Bogotá, 1.980.

Jaime Arocha, "Clientelismo, Caudillismo y Gamonalismo", en: **Micronoticias,** Sociedad Antropológica de Colombia, No. 50, Bogotá, febrero de 1.978.

Nina Friedemann, "El Carnaval de Barranquilla, un escenario de Clientelismo", Ponencia, **Simposio sobre comportamiento político en Colombia,** Calima, Valle, 1.977.

Néstor Miranda, "Clientelismo y formación político-cultural", Ponencia, **Simposio sobre comportamiento político en Colombia,** Calima, Valle, 1.977.

Fernán González, "Clientelismo y democratización. La alternativa liberal", en: **Clientelismo, "democracia" o poder popular**, CINEP, Serie Controversia, No. 41-42, Bogotá, 1.976.

Nestor Miranda, "Clientelismo y dominio de clase. El modo de obrar político en Colombia", en: **Clientelismo, "democracia" o poder popular"**, CINEP, Serie Controversia No. 41-42, Bogotá, 1.976.

Alejandro Reyes, **Latifundio y poder político**, Cinep, Bogotá, 1.978.

Jorge Valenzuela, **Producción arrocera y clientelismo**, CINEP, Bogotá, 1.979.

Eloísa Vasco, Clientelismo y minifundio, CINEP, Bogotá, 1.979.

Partidos políticos:

Joan E. Garcés, **Desarrollo político y desarrollo económico. Los casos de Chile y Colombia**, Ed. Tecnos, Madrid, 1.972.

Mario Latorre, **Elecciones y partidos políticos en Colombia**, Universidad de los Andes, Bogotá, 1.974.

Gabriel Murillo e Israel Rivera, **Actividades y estructura de poder en los partidos políticos colombianos**, Universidad de los Andes, Bogotá, 1.972.

Hésper Eduardo Pérez, **Bipartidismo y reforma del Estado en Colombia (1.957-1.970)**, Cuadernos de Sociología, No. 6, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1.978.

Alvaro Tirado Mejía, "Colombia: siglo y medio de bipartidismo", en: varios autores, **Colombia hoy**, Siglo Veintiuno Editores, Bogotá, 1.978.

Cultura y participación política:

Eduardo Aldana y otros, **Votar o abstenerse: un análisis estadístico**, Universidad de los Andes, Bogotá, 1.977.

Santiago Araoz, "La abstención electoral y la participación política en Colombia", **CID**, Universidad Nacional de Colombia, 1.970, MIMEO.

Judith de Campos y José Martín, **El comportamiento electoral en Cali 1.978**, CIDSE, Universidad del Valle, Cali, 1.980.

Fernando Cepeda y Claudia González, **Comportamiento del voto urbano en Colombia**, Universidad de los Andes, Bogotá, 1.976.

Rodrigo Losada y Eduardo Vélez, **Identificación y participación política en Colombia**, FEDESARROLLO, Bogotá, 1.982.

Paul Oquist, **Violencia, conflicto y política en Colombia**, Instituto de Estudios Colombianos, Bogotá, 1.978.

Humberto Uribe, "Las elecciones del 26 de febrero de 1.978", en: **Controversia**, No. 64-65, CINEP, Bogotá, 1.978.